

TK ISSN 1136-7679
Número 19 zenbakia
Diciembre 2007ko abendua
Publicación anual
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Correo electrónico: asnabi@asnabi.com
Página web: www.asnabi.com
Coordinador:
Jesús Arana Palacios
Consejo editorial:
Clara Flamarique Goñi
José Ignacio Etchegaray
Ana Urrutia Jubera
José Antonio Gómez Manrique
Beatriz Cantero Saiz
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)
Fotocomposición e impresión:
Ona Industria Gráfica
Polígono Agustinos, calle F
31013 Pamplona (Navarra)
Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van, en su mayor parte, firmados y sólo reflejan la opinión de sus autores. La Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.
Para el número 20 de **TK** se admite para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean remitidas a nuestro apartado de correos o a nuestra dirección de correo electrónico: asnabi@asnabi.com. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los autores, interesa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriban al contenido de nuestra publicación. El plazo de recepción de originales finaliza el 15 de octubre de 2008.

Sumario

Presentación 7

Entresijos

Biblioteca en guerra
por Asun Maestro y Ana Urrutia 11

Visita de ASNABI al Archivo General de Navarra
por Clara Flamarique 15

Junta en Tafalla
por Beatriz Cantero 19

El Camino de Santiago: centro de interés de la Biblioteca de Estella
por Carmele Barrena, Manuel Barrero, Laura Irulegui y Rut Jiménez 21

Iturraman ere ideien iturburu
por Pablo Azpiroz 25

Inauguración de la Biblioteca Pública de Lodosa
por Blanca Labat 27

La experiencia de creación de una biblioteca pública: el caso de Artica-Berrioplano
por Iñaki Suso 29

Fonoteca Civican de ritmos étnicos: música y mestizaje en la biblioteca
por José Miguel López y Villar Arellano 31

La Biblioteca multicultural de Burlada
por Beatriz Cantero 41

La página de los clubes de lectura del Servicio de Bibliotecas Públicas
por Jesús Arana 47

Artículos

Patrimonio digital: a vista de pájaro
por Belén Altuna 49

Nace el Club Virtual de Lectura Diario de Navarra
por Belén Galindo 61

La aprobación de la Ley de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas
por Beatriz Cejudo 65

El profesional en el entorno digital
por Beatriz Cejudo 77

Bibliotecas

La biblioteca circulante de la inspección de primera enseñanza de Navarra (1921-1931)
por Javier Ema 79

Gerraurreko euskalgintza Nafarraren afera dokumentala: erantzun garbi gabeko galdera zenbait
por Joxemiel Bidador 109

La biblioteca y centro de documentación del Museo Gustavo de Maeztu de Estella
por Gregorio Díaz 117

El centro de documentación del Museo Oteiza
por Borja González 119

Mi biblioteca, un proyecto de lectura
por Ricardo Pita 125

De la Biblioteca de Babel a los números normales
por Javier Fresán 133

Los grandes libros, pequeñas bibliotecas
por Rosa Navarro 141

Comics

Señas de identidad del cómic, medio y producto en el ámbito de la biblioteca pública
por Ana Martínez-Reina 151

El cómic en las bibliotecas de la xarxa de la Diputación de Barcelona durante los últimos años
por Jaume Vilarrubí 155

Un incendio en la biblioteca. Entrevista a José Carlos Fernandes
por Jesús García 159

José Carlos Fernandes en Pamplona, 4-6 de octubre de 2007
por Natxo Etchegaray y Jesús García 163

Callejeando por la biblioteca. Un viaje personal
por Jesús García 167

Firmas

Budapest: la otra
por Ana Urrutia 171

Presentación

Para este número de **TK** habíamos previsto la publicación de una entrevista con los nuevos responsables del Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra, pero finalmente no ha podido ser. Mes y medio no ha sido tiempo suficiente para conseguir que nos hicieran un hueco en sus agendas. Ya se sabe, como dice el refranero español con su característico fatalismo, que las cosas de palacio van despacio. Tan despacio que el Consejero de Cultura ha tardado siete años en reconocer en público que la iniciativa de poner en marcha clubes de lectura le parece ejemplar. La pena fue que lo dijera en el acto de presentación del club virtual del Diario de Navarra, el único de los que funcionan en Navarra que no es de su competencia. Precisamente para dar a conocer este club, pionero en los medios de comunicación escritos en nuestro país y que nosotros, naturalmente, también aplaudimos, le pedimos a su responsable, Belén Galindo, que nos escribiera un artículo que se puede leer más adelante. También presentamos aquí la nueva página web que como soporte a los clubes ha diseñado el Servicio de Bibliotecas y que seguro va a ser una herramienta útil. Pero en este número hay muchas más cosas.

El contenido de este **TK** gira en torno a tres ejes principales. Por una parte publicamos algunos artículos sobre temas de actualidad en la profesión, temas sobre los que de una u otra manera existe abierto un debate. En este apartado podemos incluir el artículo de Belén Altuna sobre el patrimonio digital y los dos de Beatriz Cejudo, uno sobre la aprobación de la Ley del libro, la lectura y las bibliotecas y otro, más breve, sobre el profesional en el entorno digital, en el que se recogen algunas reflexiones que pudieron escucharse en el marco de las 10as Jornadas de Documentación que tuvieron lugar en Santiago de Compostela durante este 2007.

Al segundo bloque le hemos puesto el título genérico de *Bibliotecas* y en él hemos incluido artículos un tanto heterogéneos. El primero de ellos lo firma el profesor e investigador Javier Ema y trata sobre la biblioteca circulante de la inspección de primera enseñanza en Navarra; y el segundo es de Joxemiel Bidador y en él se hace un repaso a la producción documental en euskara en Navarra en la época inmediatamente anterior a la guerra civil. Los dos artículos están basados en las conferencias que ambos autores dieron en el Planetario de Pamplona en mayo de 2007 y que organizó nuestra asociación. A los responsables de los museos Jorge Oteiza (de Alzuza) y Gustavo de Maeztu (de Estella) les pedimos que nos hablaran de sus respectivas bibliotecas. Es lo que han hecho Borja González Riera para el primero y Gregorio Díaz Ereño para el segundo. Ricardo Pita ha hecho algo más raro y en cierto modo más arriesgado también: ha escrito un artículo sobre su propia biblioteca personal, su génesis, sus intereses y la ha titulado así: "Mi biblioteca, un proyecto de lectura". Se completa este bloque con dos artículos inclasificables. El primero lo firma la prestigiosa Rosa Navarro Durán y en él, con ese estilo suyo tan característico, nos demuestra que la erudición no está reñida con la amenidad. De su mano podemos hacer una travesía a través de diferentes libros y bibliotecas, una travesía que empieza en *El asno de oro* de Apuleyo y llega hasta Amos Oz. El otro artículo es de un colaborador y amigo de esta publicación: Javier Fresán. En "De la biblioteca de Babel

a los números normales" Javier reflexiona brillantemente, como siempre, sobre las matemáticas y sobre Borges, dos de sus pasiones.

El tercer eje lo constituye una serie de artículos sobre el cómic, un género hasta hace poco minoritario y con una presencia más bien escasa en las bibliotecas. Desde hace ya un tiempo en la biblioteca de Yamaguchi están empeñados en que esto deje de ser así. Gracias al entusiasmo de sus responsables y al asesoramiento de Jesús García Salguero, un gran especialista en la materia, han creado una buena colección, han puesto en marcha un club de lectura de cómics, organizan actividades, como la charla que dio en la biblioteca el pasado 3 de octubre José Carlos Fernandes, uno de los mejores autores de cómic de Portugal, visitan el salón del cómic, etc. De todo esto se da cuenta en este apartado que se completa con dos artículos de carácter más teórico, uno de Ana Martínez Reina y otro de Jaume Vilarrubí.

La firma invitada de este número es la de nuestra compañera Ana Urrutia, que para este **TK** nos ha escrito un artículo sobre Budapest. Se trata de otra entrega de sus Viajes de una bibliotecaria, que esperamos que algún día vea la luz como libro. En el texto de Ana se entrecruzan sus pasos sobre la ciudad con sus lecturas, se confunden sus impresiones sobre lo que ve y sobre lo que lee, se trata, en suma, de pura literatura, pura evocación.

Hemos dejado para el final la sección de Entresijos que es para nosotros quizás la más valiosa. Como viene siendo habitual, publicamos aquí artículos breves y notas en los que se da cuenta de la actividad de la propia asociación y de sus asociados, así como de las iniciativas puestas en marcha en las bibliotecas en las que trabajan. En esta ocasión publicamos tres artículos sobre nuevos equipamientos: uno de Iñaki Suso, sobre la nueva biblioteca de Artica; otro de Blanca Labat sobre la biblioteca de Lodosa y por último uno de Pablo Azpiroz (en euskara) en el que nos describe las instalaciones de la primera biblioteca pública abierta por primera vez este año en el populoso barrio pamplonés de Iturrama.

Por su parte, los compañeros de Estella —Carmele Barrena, Manuel Barrero, Laura Irulegui y Rut Jiménez— nos han enviado un artículo en el que se describe el centro de interés sobre el Camino de Santiago.

Coincidiendo con la inauguración de la fonoteca los responsables de Civican decidieron elaborar una guía de músicas del mundo. Para ello se pusieron en contacto con José Miguel López, periodista radiofónico, presentador del programa Discópolis. El proceso de elaboración de esta guía, que se ha convertido en poco tiempo en un referente obligado en su ámbito, nos lo cuentan en un artículo el propio José Miguel López y Villar Arellano. En la biblioteca de Burlada han puesto en marcha un Centro de multiculturalidad dando respuesta así a una demanda que escuchamos cada vez con más fuerza todas las bibliotecas públicas. Para hablar de este centro nuestra compañera Bea Cantero se acercó hasta allí y les hizo una entrevista a las bibliotecarias.

A lo largo de este año Asnabi ha organizado diferentes actos, desde la tradicional lectura colectiva en el marco de la Feria del Libro de Pamplona hasta una visita guiada al Archivo General de Navarra (que nos cuenta en este número Clara Flamarique); desde la ya casi tra-

dicional reunión de la Junta que una vez al año hemos querido convertir en itinerante, y que este año tuvo lugar en Tafalla hasta la que seguramente ha sido la actividad más importante y más compleja de este año: la exposición "Biblioteca en guerra" que se pudo visitar en el Planetario entre los días dos y treinta y uno de mayo. Dicha exposición era una versión reducida de la muestra original que se efectuó en la Biblioteca Nacional entre noviembre de 2005 y febrero de 2006, con motivo del 70 aniversario del inicio de la Guerra Civil. Asnabi completó la exposición con una presentación de lujo, a cargo de Ramón Pernas (el autor de la novela "El viento y la memoria") y un ciclo de conferencias en el que participaron Reyes Berruezo, Francisco Soto, Javier Ema y Joxemiel Bidador.

A veces las cosas se nos olvidan de puro sabidas y una exposición como aquella nos ayudó a recordarlas. Nos ayudó a comprender que hubo bibliotecarios que se jugaron la vida (y a veces la perdieron) por hacer este país más culto, más libre, más justo: esa es la verdadera razón de ser de las bibliotecas. Y sigue habiendo bibliotecarios así. Este sábado (24 de noviembre) dos noticias del periódico *El País* hablaban de la importancia simbólica de la biblioteca como depositaria de la memoria colectiva y de su gran capacidad de transformación social. La primera llevaba este título: "El guardián del legado babilónico" y el subtítulo decía escuetamente: Saad Eskander lleva cuatro años arriesgando su vida al frente de la Biblioteca Nacional de Irak. Sólo hay que leer por encima para darse cuenta de las ideas humanistas que encarna este hombre. "Eskander, de 45 años", escribe J.P. Velázquez-Gaztelu, "está convencido de que las instituciones laicas como la que él dirige pueden convertirse en símbolos comunes para todos los iraquíes y ayudar a frenar el fanatismo religioso". Unas páginas más adelante el mismo periódico informa sobre la transformación que en los últimos años ha tenido lugar en Medellín, hasta hace unos años una de las ciudades más violentas del mundo. El título del artículo es "Libros contra balas: El Parque Biblioteca España ha transformado la geografía de la violencia en Medellín". El periodista Armando Neira, que es quien firma el artículo, habla en un párrafo de la política que ha inspirado estos cambios. "Esto se cambia con educación, ha dicho Sergio Fajardo, el alcalde de Medellín desde 2004 ante las preguntas de cómo enfrentar la violencia, en medio de tanta violencia. Hombre brillante, matemático de profesión y muy liberal políticamente, Fajardo, de 45 años ordenó que 40 centavos de cada peso se destinaran a la educación, una cifra sin equivalentes en América Latina. "Vamos a llenar de libros y bibliotecas a toda la ciudad y cumplió". Armando Niera escribe un poco más adelante: "Hoy es sábado. Las filas para entrar son largas. Más allá de ese detalle, lo que conmueve es la cantidad enorme de niños, jóvenes y adultos que conversan, ríen orgullosos de su lugar [se refiere a la gran biblioteca España], de su punto de encuentro, de cohesión y pertenencia".

A pesar de la indiferencia e incluso el menosprecio con la que vemos que tratan a veces los políticos a las bibliotecas públicas lo que nos hace seguir trabajando día a día por ellas, por mejorarlas, son estos ejemplos, esta confianza en su misión que vemos en el alcalde de Medellín, en el director de la Biblioteca Nacional de Irak y que era la que animaba a profesionales como Tomás Navarro Tomás, María Moliner, Juan Vicens, Teresa Andrés o Jordi Rubió. Nuestros respetos a todos ellos.

Biblioteca en guerra

Asun MAESTRO* y Ana URRUTIA**



La actividad más importante realizada por ASNABI en 2007 ha sido la organización de la estancia en Pamplona de la exposición "Biblioteca en guerra", que permaneció en el Planetario de la capital navarra del dos al treinta y uno de mayo.

Dicha exposición era una versión reducida de la muestra original que se efectuó en la Biblioteca Nacional entre noviembre de 2005 y febrero de 2006, con motivo del 70 aniversario del inicio de la Guerra Civil, cuya organización corrió a cargo de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, a través de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria, y de la Biblioteca Nacional. La adaptación de la exposición itinerante que hizo posible su desplazamiento a diez ciudades españolas, entre ellas Pamplona, fue realizada por el arquitecto Juan Pablo Rodríguez Frade.

El contenido de la muestra —repartido en 41 paneles explicativos y un documental proyectado en dos pantallas— resaltaba el impulso recibido por las bibliotecas públicas españolas durante la II República y el importante trabajo desarrollado durante 1936-1939 por instituciones, asociaciones y bibliotecarios. Y aspiraba a recuperar el espíritu de una época que confiaba en la capacidad transformadora del libro y de la lectura y asignaba a las bibliotecas públicas un papel primordial como motor del cambio social.

Articulada en torno a la figura de cinco destacados bibliotecarios de la época —Tomás Navarro Tomás, Juan Vicens, Teresa Andrés, Jordi Rubió, y María Moliner—, la exposición arrancaba con el primer logro de la II República: la creación de las Misiones Pedagógicas, caracterizadas por su afán de llevar la cultura a los lugares más recónditos del país. Se explicaba el trabajo desarrollado para crear, impulsar y modernizar las bibliotecas. Entre sus resultados destacaron las *Bibliotecas de Misiones Pedagógicas*, las *Bibliotecas Municipales*, creadas por los Ayuntamientos, y las *Bibliotecas Proletarias*, surgidas por iniciativa de asociaciones, sindicatos, etc.

* Presidenta de ASNABI

** Secretaria de ASNABI

Continuaba con un apartado donde se recogían las actuaciones realizadas en el ámbito bibliotecario durante la Guerra Civil por el Ministerio de Instrucción Pública y otras entidades, como la Generalitat de Catalunya, los órganos rectores del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, la Asociación Cultura Popular, etc. Se subrayaba el trabajo realizado por Tomás Navarro Tomás al frente de la Biblioteca Nacional, cuyos documentos se vieron amenazados por las bombas; el de Teresa Andrés (Cultura Popular) y Jordi Rubió (Servei de Biblioteques del Front de la Generalitat) responsables de hacer llegar libros a los frentes de combate; y, en el ámbito de lectura pública, el de María Moliner.

Tras recordar a las bibliotecas que hoy en día —terrible la imagen de la de Sarajevo destruida— sufren las consecuencias de las guerras, la exposición concluía dando testimonio de la derrota y fin de la II República. A través de una "galería de destinos" se sucedían las biografías de catorce profesionales que reflejaban las ilusiones truncadas del momento que les tocó vivir.

Sirvan como ejemplo del espíritu de la época las siguientes manifestaciones:

> Yo, si tuviera hambre y estuviera desvalido en la calle no pediría un pan; sino que pediría medio pan y un libro.
>
> Juan Vicens

> Y yo ataco desde aquí violentamente a los que solamente hablan de reivindicaciones económicas sin nombrar jamás las reivindicaciones culturales que es lo que los pueblos piden a gritos. Bien está que todos los hombres coman, pero que todos los hombres sepan. Que gocen todos los frutos del espíritu humano porque lo contrario es convertirlos en máquinas al servicio del Estado. Es convertirlos en esclavos de una terrible organización social.
>
> Federico García Lorca,
> en la inauguración de la Biblioteca Pública de Fuentevaqueros, 1931

> Desde este mismo momento quedan abiertas las puertas de la biblioteca de nuestra Brigada. No debe pasar desapercibido esto para ninguno de nuestros soldados. Tenemos que advertir la profunda significación que las bibliotecas han de tener en nuestra República de trabajadores, que ha de ser una república de laboriosidad y cultura. Las bibliotecas, con las universidades y las escuelas, vendrán a ocupar los puestos que hoy tienen tabernas, casas de prostitución y bancos hipotecarios. En ellas se han de ennoblecer las inteligencias y ha de subir su mayor punto de claridad el pensamiento.
>
> Miguel Hernández,
> discurso de inauguración de la biblioteca de la 1ª Brigada móvil de choque, 1937

> Los enemigos de España fueron condenados al fuego. Con motivo de la Fiesta del Libro se celebró un auto de fe en el patio de la Universidad Central, pronunciando el catedrático Antonio Luna las siguientes palabras: *Para edificar a España una, grande y libre, condenamos al fuego los libros separatistas, los liberales, los marxistas, los de la leyenda negra, los anticatólicos, los del romanticismo enfermizo, los pesimistas, los pornográficos, los de un modernismo extravagante, los cursis, los cobardes, los seudocientíficos, los textos malos y los periódicos chabacanos. E incluimos en nuestro índice a Sabino Arana, Juan Jacobo Rousseau, Carlos Marx, Voltaire, Lamartine, Máximo Gorki, Remarque, Freud y al Heraldo de Madrid.*
>
> Ya, 2 de mayo de 1939



El grupo de trabajo de ASNABI encargado de la organización de la exposición en Pamplona preparó una serie de conferencias y muestras complementarias con material relativo a la época en Navarra. Las conferencias fueron las siguientes:

1. *"Gerraurreko euskalgintza nafarraren afera dokumentala: erantzun garbi gabeko lau galdera eta azken-hitz bat"*, a cargo del escritor e investigador Joxemiel Bidador e introducida por Patxi Larrion, pertenecientes ambos al Instituto Gerónimo de Uztariz. (Planetario, miércoles 16 de mayo, 19.30h.).
2. "La II República: de la innovación a la depuración. Libros de texto y bibliotecas escolares", impartida por Reyes Berruezo Albéniz, catedrática del Departamento de Psicología y Pedagogía de la Universidad Pública de Navarra e investigadora de la educación en Navarra en los siglos XIX y XX, Francisco Soto y Javier Ema, también enseñantes, investigadores y pedagogos. (Planetario, jueves 17 de mayo, 19.30h.).
3. "Del viento y la memoria", presentación por parte del escritor Ramón Pernas de su última novela, ambientada en los años de la Guerra Civil y la posguerra. (Planetario, jueves 24 de mayo, 19.30h.).

El material expuesto de forma complementaria se agrupó en los siguientes apartados:

1. Selección de libros censurados en el periodo de la Guerra Civil en Navarra. Censura que afectó a las bibliotecas enviadas a las escuelas por el Patronato de Misiones Pedagógicas (según las investigaciones de Reyes Berruezo).
2. Muestra de libros escolares de la II República y la Guerra Civil (según las investigaciones de Francisco Soto).
3. Semblanza de un bibliotecario navarro de la época: Pedro Arellano Sada, nacido en Ablitas en 1898, que trabajó en la Biblioteca Nacional entre 1931 y 1932, y en la Biblioteca Central de Cataluña, de la que fue subdirector (según el estudio de Jesús Arana Palacios, bibliotecario de Barañain: *Pedro Arellano Sada: Un bibliotecario navarro en Cataluña*, publicado en Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra, Nº 68, 1996).
4. Selección de libros, documentos y objetos de la Biblioteca de Altsasu/Alsasua, creada en 1932, que formaron parte del lote fundacional, compuesto por 300 libros, enviado por la

Junta de Intercambio y Adquisición de libros para las Bibliotecas Populares. (Según el estudio de Mari Luz Oyarbide Irigoyen, bibliotecaria de la localidad: *Aproximación a la historia de la Biblioteca Pública de Alsasua desde su fundación hasta nuestros días*, publicado en **TK**, Nº 6, 1998).



5. Selección bibliográfica de novelas y películas ambientadas en la época. Realizada por las responsables de la Biblioteca Pública de Zizur.

La exposición fue presentada por Asun Maestro, Presidenta de la Asociación Navarra de Bibliotecarios/Nafarroako Liburuzainen Elkartea, y Nieves Gordón, del Planetario, en rueda de prensa efectuada en dicho centro el jueves 3 de mayo, a las 10:00 horas. El hecho de que a lo largo del mes que permaneció abierta al público recibiera 7.792 visitas nos permite considerarla todo un éxito y afirmar que el reto asumido por ASNABI, una asociación pequeña a la que supuso un esfuerzo considerable la realización de esta actividad, mereció la pena.

Ahora, pasados unos meses y el cansancio, sentimos que fue un honor poder traer a Pamplona la exposición "Biblioteca en guerra", porque nos permitió conocer y dar a conocer el testimonio de una época y unas personas que creían de verdad en el valor del libro, la lectura y las bibliotecas. A ellos nos remitimos: deseamos mantener encendida la antorcha que portaron.

Por último, queremos dar las gracias a todos los que lo hicieron posible: a los socios del grupo de trabajo y a los que colaboraron en la colocación y recogida del material; a los patrocinadores: Fesabid, Planetario de Pamplona, Diario de Noticias y Caja Laboral; a los conferenciantes; a los alumnos del Centro Ctl-Escuela de Imagen y Sonido, que registraron las actividades realizadas; y a Nieves y a Daniel, del Planetario, pues sin la amabilidad de la primera y la paciente dirección del segundo para montar y desmontar la exposición todo habría resultado mucho más complicado.

Visita de ASNABI al Archivo General de Navarra

Clara FLAMARIQUE GOÑI*

La vaga memoria que conservo de la definición de archivo viene de cuando hace mucho tiempo preparé las oposiciones que me acercaron al mundo bibliotecario, y siendo sincera, poco más que lo que dice la RAE (*Conjunto ordenado de documentos que una persona, una sociedad, una institución, etc., producen en el ejercicio de sus funciones o actividades y lugar donde se custodian uno o varios archivos*) podría añadir sin recurrir a mis viejos apuntes, tal vez porque los archivos siempre me parecieron lugares grises y oscuros, poco seductores. Pero en algo consiguió cambiar mi visión negativa la visita que el pasado 23 de octubre llevó a cabo ASNABI al Archivo General de Navarra, meses después de la que había tenido lugar el 28 de marzo. Esta primera, que se produjo en el marco del convenio de colaboración que firmaron en 2006 las asociaciones profesionales de ASNABI (Asociación Navarra de Bibliotecarios-Nafarroako Liburuzainen Elkartea) y ALDEE (Asociación Vasca de Profesionales de Archivos, Bibliotecas y Centros de Documentación), reunió a 22 asociados de las dos comunidades e incluía la visita a la biblioteca del Parlamento de Navarra, mientras a la segunda asistimos diez socios de ASNABI.

Pareciéndome el archivo, como confieso, institución tan poco atractiva, me animé en esa segunda oportunidad en parte porque alguna compañera que ya había estado



* Biblioteca de Zizur Mayor

en la primera me transmitió la buena impresión que se había llevado, pero en gran parte también por conocer desde dentro la obra de rehabilitación que había realizado el arquitecto tudelano Rafael Moneo de lo que se conocía como Palacio de la Capitanía. Porque el recuerdo que yo tenía del edificio que ahora alberga el Archivo Real y General de Navarra y antaño fuera el Palacio de los Reyes de Navarra, era el de una construcción enorme asomada al río Arga, casi colgando de las murallas que fortificaban Pamplona, pero sobre todo ruinosa e invadida de vegetación. Imágenes que no sé hasta qué punto son fieles, y que contrastan con la realidad presente de este edificio, rescatado para su función actual tras varias décadas de abandono. La historia de este antiguo palacio se remonta al siglo XII, cuando el rey Sancho VI el Sabio ordenó su construcción en 1190. Después protagonizó sucesivos litigios por su propiedad entre el obispado y la corona, que lo utilizaron como residencia. Hacia 1530 pasó a ser habitado por los virreyes y después de 1841 alojó a capitanes, generales y gobernadores militares. De ahí las diversas denominaciones con que se le ha conocido: Palacio de los Reyes, del Virrey o de la Capitanía.

Como no soy arquitecta ni historiadora, me arriesgo a inmiscuirme donde no me corresponde, pero recojo (porque me parece un planteamiento interesante que tal vez encierre cierta verdad) la mirada que sobre la rehabilitación del archivo tiene el historiador Mikel Sorauren, quien sostiene que los monumentos históricos tienen un contenido simbólico que va unido al sentimiento de identidad de los pueblos, contenido que se mantiene incluso una vez que los mismos han perdido su función primitiva y que habría que respetar siempre que se acomete su rehabilitación (lo que desde su punto de vista no se ha cumplido en el caso de la restauración del Archivo), hasta el punto de que "la única reconversión que admiten los edificios que han acogido funciones de primer orden para una colectivi-





dad, es la que les asigna funciones de representación", obligando al mantenimiento fiel de su forma y aspecto. Se entiende bien esta teoría con el ejemplo que él mismo pone del Partenón, que habiendo sido utilizado durante mucho tiempo como templo cristiano, bizantino, ha sido finalmente reconvertido en un templo de la Antigüedad clásica, pues los griegos contemporáneos han entendido el arte y cultura de la época antigua como el constituyente más importante de la identidad de la Grecia actual.

Apuntada esta visión crítica, lo cierto es que los profanos nos encontramos con un hermoso edificio de formas limpias, de exterior compacto y pétreo pero cálido en el interior, con pasillos amplios y luminosos y con dos partes bien diferenciadas: por un lado se ha recuperado lo que se conservaba del antiguo edificio medieval y por otro se ha construido un edificio moderno de nueva planta, destinado a depósito documental. Así, de su pasado histórico el Archivo conserva intacta la sala gótica abovedada, dedicada actualmente a exposiciones temporales y de documentos relevantes del Archivo, y el patio interior porticado, ahora acristalado y con un jardincillo en el centro. Esta parte del edificio, de tres plantas, está destinada a la consulta de documentos y a la atención al público; en la planta baja se ubica el salón de actos y una sala de lectura y estudio con 18 plazas; la primera planta está ocupada por la biblioteca y los despachos técnicos; y en la segunda, además de la parte alta de la biblioteca, se encuentran los talleres de restauración, fotografía y microfilmación. Adosada a ella se encuentra la nueva torre de doce plantas —tres bajo tierra— destinada a depósito de documentos, en la que lo que más llama la atención es el amplio hueco central, con una rampa adosada a sus muros que sirve de acceso a los distintos pisos (para las personas, no para el traslado de documentos), y con el lucernario que lo corona y que permite disponer de luz natural a cualquier hora del día, incluso en días tan grises como fue el de nuestra visita.

Aparte de otras muchas consideraciones arquitectónicas posibles, como que la rehabilitación del Archivo ha supuesto a primera vista la regeneración de un espacio de la ciudad bastante descuidado; más allá de discusiones sobre historia e identidad, personalmente me sorprendió y fascinó el contraste entre la asepsia de los depósitos, armarios y estanterías que contienen los documentos, el extremo rigor en el mantenimiento de las condiciones adecuadas para su conservación (luz, temperatura, humedad, limpieza) y la apasionante vida que se adivina acumulada durante tantos siglos y encerrada en los legajos, periódicos y libros que vimos manipular a los conservadores y restauradores del Archivo, pero sobre todo destacaré el mimo artesanal con el que trabajan digitalizando y curando de sus males a papeles y pergaminos, que son tratados como obras de arte. Fue todo ello lo que consiguió ampliar mi miope visión del mundo archivístico, incluso hacerme pensar que, visto el oscuro presente y el incierto futuro de las bibliotecas de esta Red nuestra, igual de mayor lo que quiero es ser restauradora de papel en el Archivo.

Junta en Tafalla

Beatriz CANTERO SAIZ*



La reunión que ASNABI convoca cada año fuera de Pamplona, este 2007 se desarrolló en Tafalla. La cita para los socios que optaron por el transporte público fue la nueva Estación de Autobuses de Pamplona. Durante la espera en este recién inaugurado recinto, haciendo gala de una militante deformación profesional, se observó reiteradamente que los servicios de información eran, cuando menos, precarios. Si los bibliotecarios gestionásemos este espacio seguro que, pensaban algunos, el usuario que quiere ir a Funes no acabará en Granada. Tal vez se proyectaba inconscientemente la decepción que un día vivimos cuando la Biblioteca de Navarra perdió el autobús de la Estación de Autobuses para volar, con turbulencias, hacia Mendebaldea.

Pero en esta ocasión, los bibliotecarios no perdimos el tren. Llegamos a la biblioteca de Tafalla y casi inmediatamente dio comienzo la reunión. En ella participaron más de una veintena de socios. Para conocer el orden del día remitimos a las actas. En el **TK** mencionamos tan sólo lo especial de aquel día.

Especial fue el encuentro con Marina Aoiz. La poeta tafallesa nos deleitó con un recital poético acompañado de una prosa espléndida. Su voz rescató poemas de su última obra, recientemente publicada, *Donde ahora estoy en pie frente a mi tiempo*, así como de trabajos anteriores. Marina, además, mostrando una disposición casi genética a compartir, nos habló de todo, de su trayectoria, del momento literario que hoy vive y también de las cerezas golpeadas que ella procura no regalar, ni editar. Creo que todos salimos con el puño cerrado, para no perder la piecita de obsidiana que Marina había dejado caer en nuestras manos.

A continuación, visitamos la biblioteca de Tafalla, ubicada en el Palacio de los Mariscales. Si para Marina Aoiz la sala donde tuvo lugar el encuentro poético era algo así como su cuarto de estar, debido a las muchas experiencias que había vivido allí, parecida impresión tenían Mari y Carmina, compañeras que nos ofrecieron una visita guiada por la biblioteca, también su segunda residencia. El murmullo de los bibliotecarios venía a recitar *¡qué maravilla de*

* Biblioteca Pública de Noáin

biblioteca!, ¡qué bien se ha de trabajar aquí! A primera vista, a esta biblioteca no le falta nada, incluso los tejados más allá de las ventanas parecen puestos a propósito para solaz del lector.

Y para digerir tanta buena experiencia, lo mejor que nos pudo pasar fue una muy agradable comida con una infinita sobremesa, indudable señal de armonía. La vuelta a los respectivos hogares recordaba a la partida, había una información confusa —el tinto no siempre aclara las ideas— sobre los coches disponibles y la operación de dividir automóviles entre personas multiplicadas por asientos se saldó con dos bibliotecarios viajando nuevamente hacia la nuevamente nueva Estación de Autobuses de Pamplona. Sabemos que encontraron la salida, tal vez gracias a la magia del fragmento de obsidiana.



Así, ASNABI guarda otro magnífico recuerdo de este rincón bibliotecario del planeta Navarra.

El Camino de Santiago: centro de interés de la Biblioteca de Estella

Carmele Barrena, Manuel Barrero, Laura Irulegui y Rut Jiménez*

Al ser Estella una de las localidades del Camino de Santiago, y viendo la cantidad de peregrinos que anualmente pasan por sus calles, en la Biblioteca pensamos que sería muy interesante tener un pequeño centro de interés que agrupase los distintos documentos que poseíamos sobre el tema y que estaban desperdigados por las distintas estanterías.

Aprovechando, allá por el año 1999, que nos íbamos a trasladar al nuevo edificio y atendiendo una sugerencia de nuestra jefa de entonces, Carmen Jusué, a la que le parecía una buena idea, decidimos poner manos a la obra.

La primera tarea, y más importante, era separar la documentación. Esto no fue muy difícil, porque en la antigua biblioteca estaba todo en depósito, y uno de nuestros trabajos había consistido en hacer expurgo y cambiar todas las signaturas y los tejuelos para pasar el fondo a libre acceso, además de completar los juegos de fichas, ya que la mayoría de los libros no tenían materia asignada y nos tocó un cambio importante en la CDU, con lo cual habíamos tenido que repasar toda la colección, momento que aprovechamos para separar los de temática del Camino.

¿Cómo organizaríamos el fondo?

Decidimos hacerlo siguiendo la CDU para los libros de materias y las divisiones N, P, T, I para la narrativa y DVD, V, CD, CDR para los audiovisuales.

Pero había algo que nos fallaba. La colección quedaba muy bien organizada, pero no llevaba ningún distintivo que la identificase como Camino de Santiago, con lo cual, y después de un tiempo de uso, los libros podían quedar otra vez incorporados en el fondo general, con lo cual los volveríamos a perder.

Después de mucho pensar, decidimos añadirle a la signatura y al tejuelo CS (Camino de Santiago) delante, para que, de un simple vistazo, supiéramos que ese libro era de un fondo especial.

Posteriormente hemos hecho otros dos centros de interés permanentes: la Colección local, a la que hemos llamado E, y los libros dedicados al carlismo, a la que le hemos llamado K.

De esta manera, la signatura quedaría así:

Guía práctica para recorrer el Camino de Santiago: a pie, en bicicleta, a caballo, en coche/ Imanol Goikoetxea. **Sig. de Estella: CS 914.6 GOI.**

* Biblioteca Pública de Estella-Lizarra

El siguiente paso fue dónde colocarlo.

Pensamos que era un fondo que tenía que estar accesible, principalmente pensando en los peregrinos que podían venir para hacer consultas puntuales. Por lo tanto, lo colocamos en dos cuerpos de estanterías bajas en la planta de entrada, la que llamamos Sala de Lectura, donde también tenemos toda la narrativa, los dvds y vídeos, los cd's y las revistas y periódicos. Es decir, la sala donde más movimiento de usuarios se produce y donde se realiza el préstamo, además de estar colocados los cuatro ordenadores de internet y el opac.



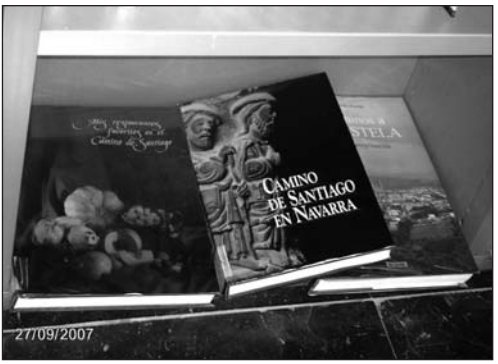


Inicialmente el fondo era pequeño, pero lo hemos ido aumentando poco a poco gracias a las compras y a donaciones de entidades. Procuramos adquirir los libros editados sobre el Camino de los que tenemos conocimiento y, especialmente el año que es Jacobeo, que es cuando la producción editorial aumenta.

Actualmente nuestro fondo consta de los siguientes documentos:

—3 CD's
—10 CD-ROM
—3 DVD's
—2 vídeos
—329 libros





Poseemos libros en castellano, inglés, francés, alemán y euskera. Además, tenemos una colección de postales sobre el Camino, así como planos a disposición de los usuarios y algunos adornos como conchas de peregrino y algún cartel del Apóstol Santiago.

Asimismo, disponemos de un cuaderno del peregrino que la Red de Bibliotecas nos entregó. En él personas de todo el mundo nos han dejado unas palabras, un cariñoso saludo o lo que han querido. No obstante, no sólo lo tenemos para el peregrino. Así, los usuarios de Estella pueden escribir en él sus dedicatorias, sus pensamientos o ¿por qué no decirlo? también sus quejas.

El caso más curioso que nos ha pasado es el de un peregrino oriental al que le pedimos que nos pusiera unas palabras. Él, naturalmente, lo hizo en su idioma, pero verdaderamente nunca hemos llegado a saber qué es lo que escribió.

Por Estella pasan al año multitud de peregrinos. Los primeros años de este siglo, empezaban hacia mayo y normalmente para noviembre se veían ya muy pocos. Pero estos últimos años, la afluencia es constante, sobre todo el Año Jacobeo.

En la biblioteca hemos procurado atender a todo el que llega y, a ser posible, entendernos con ellos. Prácticamente lo conseguimos en tres idiomas: castellano, inglés y francés, aunque en algunos momentos también hemos tenido alguna compañera que hablaba alemán, con lo que nuestro campo se extendía.

Prueba de esta necesidad trilingüe es que nuestra hoja de normas de internet está en los tres idiomas.

El peregrino no sólo viene a utilizar los ordenadores. También quiere saber otros sitios de internet, dónde está la oficina de turismo, el albergue o restaurantes para comer. Por eso, nosotros tenemos siempre a mano planos de Estella con los que dar las indicaciones oportunas.



A lo largo de estos siete años que la Biblioteca lleva en su nuevo emplazamiento, han pasado peregrinos de muy diversas nacionalidades e incluso algún personaje conocido que iba haciendo el Camino de incógnito. Las anécdotas son numerosas.

Fue muy curiosa una de un peregrino que vino y al que atendimos en francés. Se marchó encantado y al día siguiente vinieron dos que se habían acercado a la biblioteca porque les habían dicho que había una señorita que les podía atender en francés.

También hemos tenido algún peregrino que no iba vestido precisamente con las botas de monte, el chubasquero y los piratas...

La afluencia de peregrinos al albergue indirectamente ha supuesto para la biblioteca un incremento del fondo de libros de idiomas. Esto es debido a que el albergue nos dona todos los libros que los peregrinos se dejan allí. Debido a las múltiples nacionalidades, los idiomas son también variados. Esto redunda en beneficio de los usuarios de Estella, que pueden acceder a obras en distintos idiomas, principalmente en inglés.

El fondo no es muy grande todavía pero, al igual que el Camino, nos queda mucho tramo por recorrer y nosotros lo hemos creado con vocación de continuo crecimiento, unas veces más rápido, otras más despacio, pero siempre para adelante.

Ya en 1135, en el Codex Calixtinus, se decía de Estella: "Estella, que es fértil en buen pan, óptimo vino, carne y pescado, y llena de toda suerte de felicidades".

Hoy, 872 años después, podemos ratificar que esto es así, que Estella es una ciudad acogedora con el peregrino y que desde la Biblioteca queremos aportar nuestro granito de arena gracias a este pequeño centro de interés que hemos creado y a la incorporación de las nuevas tecnologías que nos permiten la conexión con el resto del mundo.

Iturraman ere ideien iturburu

Pablo AZPIROZ IRIBAS*



2007ko otsailaren 6a. Egunaren goibelak iragartzen zigun hura ez zela hiriaren urrezko imaginarioan geldituko. Iturramako Biblioteka Publikoa inauguratzear zegoen, bai, baina ordurako goi-politikariek eginak zituzten bertan egin beharreko argazkiak. Izan ere, liburutegiak Iturramako Civivox eraikinaren 2. solairua hartzen du kokalekua, eta agintarien agenda kontuak zirela eta, hainbat egun lehentxeago burutua zuten alimaleko ospakizuna —lurrez, airez eta urez— "Marina Vox" hiri bainuetxeak —mihiluzeek izendatu zuten gisan— merezi zuen harrera egiteko.

Beraz, kazetari batzuk, politikari gutxi, biblioteketako nagusi gutixeago eta are bibliotekari gutxiago ere elkartu ginen astearte hartako arratsaldeko hitzorduan. Ekitaldi ofizial xumea amaitu ondoren onena ailegatzekoa zen. Jendea, bakarka edo koadrilan, hasi zen sartzen. Batzuk xalo-xalo, beste batzuk orroka, baina orokorrean ikusminezko aurpegiek berdintsu zioten: *bazen garaia gure auzoan ere zerbait egiteko!; eta segituan: zeinen biblioteka ederra, handia eta argia! —bistan da agintariendako auzo preziatua dela— Zer egin behar dugu erabili ahal izateko?*

Ondorengo egunetan ere galderak denetarikoak izan ziren: *hau guztia dohainik dela?? Liburuez gain pelikulak eta musika ere eramaten ahal direla etxera?? Interneten ibiltzeko ez dela deus ordaindu behar?? Ez zaretela Civicanekoak, bada??, eta maizen aditua: eta igerilekuan sartzeko txartel honekin berarekin, ezta? - Ezetz, honek Nafarroako liburutegi publiko guztietan aritzeko* BAINO EZ DUELA BALIO.

Honela, gainerako liburutegietan zaildutako erabiltzaileekin batera, Iturramakoan propio sortu berriak koxkortzen hasi ziren, eta gutxika-gutxika, gure familia gero eta zabalagoa egiten ari

* Iturramako Liburutegi Publikoa

da, bai kopuruz bai aniztasunaren aldetik ikusita —unibertsitario asko, jende edadetu asko, haurrak, emakumezkoak, gizonezkoak, erdaldunak, euskaldunak… eta Europaz haratagoko etorkin bakan batzuk ere, zeren auzoko pisuen prezioak ez dira guztion eskura—.

Bestalde, zer esan gure eginbideaz? Funts eskasarekin —baina gaurkotu xamarra— hasi ginela eta horrek ezinegona eragiten zuela erabiltzaileengan —*oi ama, apalategiak xuri-xuri daude ta! Hau da daukazuen guztia, edo oraindik ez duzue dena paratu?*; ateak zabaldu eta handik gutxira egunkarietan agertu ginela— ez gure balentriengatik, baizik eta sabaia itoginez josia genuelako eta ura nondik —nahi sartzen zitzaigulako—; orain artean nahikoa lan izan dugula tokiaz, funtsaz, eta horrelakoez jabetzen, eta hemendik aurrera liburutegiaren dinamizazioa eta auzoen agente sozialekiko harremanak landu asmoa dugula; Civivox-ez arduratzen den enpresaren langileekin hartu eman gazi-gozoa dugula, eta berandu baino lehen beharko litzatekeela koordinazio eta elkarlanerako marko bat eratu; Iturrama auzoa agintarien begikoa izateak alderdi onak dakartzala bibliotekarako —besteak beste, lehenak izan gara Wi-Fi gunea eskaintzen Liburutegi Nagusiarekin batera—.

Bukatzeko, beste lankide batzuk hainbatetan esandakoa gure egingo dugu; izan ere, ulergaitza da horrenbesteko dirutza gastatzea biblioteka ederrak eraikitzen, gero ahalik eta probetxu handiena ez ateratzeko —behar anitzetarako mota guztietariko funtsak erosiz, egun osoko irekiera bultzatuz, langileak erabiltzaileen behar berrietara egokitzen lagunduz, benetako Sistema bat sustatuz eta garatuz…—.

Gauzak honela, asmatu nahiko genuke biblioteka erreferente bihurtzen auzokoen bizitzetan, eta batez ere, kontura daitezela liburutegia beraiena dela; ez dela soilik aldian aldiko hiri-gobernuaren sokakoen beste mutur bat, edo bertan ari diren aldian aldiko profesionalena, baizik eta herritar guzti-guztiona dela, eta jakina, den-denok badugu zertan hobetzen laguntzea. Horretan saiatuko gara.



Inauguración de la Biblioteca Pública de Lodosa

Blanca LABAT YANGÜAS*

La inauguración de la nueva Biblioteca Pública de Lodosa tuvo lugar el día 18 de octubre de 2007. Fecha que ponía fin a un proyecto de bastantes años; el traslado inminente era siempre la excusa para que las antiguas instalaciones nunca se mejoraran. El traslado fue rápido, el Ayuntamiento contrató una empresa de mudanzas, Scriptum S.L., y en seis días los libros estaban en la nueva biblioteca colocados.

La nueva biblioteca tiene una superficie de 485 metros cuadrados. Las distintas zonas están separadas por el mobiliario. Cuenta con zona infantil, que tiene 29 puestos de lectura; hemeroteca con 16 puestos de lectura; zona para ordenadores y 60 puntos de lectura y estudio para adultos. El gran cambio con respecto a la otra biblioteca es que todo el fondo está en la sala, en acceso directo. En la antigua biblioteca la mayoría del fondo estaba en depósito, con lo que eso suponía de poca accesibilidad a los documentos.

La biblioteca está situada dentro de la Casa de Cultura, en un solar céntrico, que en su día ocupó el colegio de los Agustinos. Lleva el nombre de Ángel Martínez Baigorri, en honor al poeta local.

La biblioteca cuenta con un fondo de 15.300 documentos entre libros y audiovisuales. Presta sus servicios a una población de cerca de 5.000 habitantes. El préstamo es el servicio más demandado, además de ser un centro de información y referencia para los cuatro centros de enseñanza de la localidad.



* Biblioteca Pública de Lodosa

La experiencia de creación de una biblioteca pública: el caso de Artica-Berrioplano

Iñaki SUSO ESPADAS*

Para un profesional de cualquier sector, una tarea no realizada hasta el momento debe ser todo un reto, que hay que afrontar decididamente y superar de la manera más satisfactoria posible. Y más en el caso de una labor que implica un servicio a los ciudadanos y ciudadanas.

Esto es lo que yo sentí (dado que me considero un profesional, que no experto, de libros, audiovisuales y otros documentos) desde el momento en que me enfrenté, como encargado de la biblioteca pública de Berrioplano, al reto de crear una biblioteca desde cero (ya que ésta no existía), una biblioteca en la que posteriormente tendría que trabajar.

Con anterioridad a esta responsabilidad, ya había superado otras pruebas "bibliotecarias", como fueron el expurgo y reorganización de fondos de la biblioteca pública de Cáseda (menos mal que por allí estaba Amaya, que si no…), nuevamente expurgo y reorganización en San Adrián, y finalmente sustituir a una gran persona (y bibliotecaria y educadora y…) en Lerín, como fue Blanca, al tiempo que adecuaba esa biblioteca a las nuevas tendencias y normativas.

Así pues, con la experiencia de mis años como estudiante y como lector (muchos hasta ahora, y más que sin duda me esperan), y como bibliotecario (pocos, pero intensamente vividos), he encarado la creación del fondo inicial de la biblioteca pública de Berrioplano, situada en la Casa de Cultura "María de Maeztu", en el concejo de Artica.

Para esos comienzos, he contado con la colaboración del Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra, que dispuso una partida de 35.000€ para la adquisición del fondo inicial, así como el donativo de cuantas obras editadas por el Gobierno de Navarra he estimado oportunas, y otros documentos puestos a mi disposición. Todo esto, unido a la generosidad de mis compañeros y compañeras de profesión, que me han ofrecido todo tipo de obras duplicadas o recibidas en donativo en sus bibliotecas, y también a lo que los vecinos y vecinas de Berrioplano han aportado, han permitido alcanzar los 4.100 documentos en todo tipo de formatos, predominando el libro.

¡Que no se me olvide! Para seleccionar el fondo inicial, conté con la inestimable opinión y colaboración de Carlos, un joven vecino de Artica que hizo sus prácticas de Humanidades en la biblioteca, antes de ir a terminar sus estudios a Italia.

---

* Biblioteca Pública de Artica-Berrioplano

En concreto, para seleccionar y adquirir el fondo inicial, he partido de dos presupuestos; por un lado, estaba (y estoy) seguro de que no he logrado cubrir todos los campos del saber humano, por más que dos universitarios bien preparados se devanaran los sesos ante los catálogos en línea de las diferentes editoriales y librerías, y por otro, he intentado adquirir documentos del mayor número posible de campos, en general obras de divulgación, tal vez no tan exhaustivas como los manuales académicos, pero del todo punto pertinentes en una biblioteca pública que debe dar servicio a una población de en torno a 3.000 habitantes, como ahora mismo tiene Berrioplano.

Así, sobre estos presupuestos, una exhaustiva revisión de todos los libros editados en los últimos años (y fácilmente localizables por la librería Auzolan, a la que debía dirigir mis pedidos), hemos creado un fondo que comprende guías de viaje de todas las comunidades autónomas, casi todos los países de Europa y unos cuantos del resto del mundo, monografías sobre la historia mundial, de Europa, de España o de Navarra, textos de estudio para opositores, etc.

Pero, además, había que seleccionar una colección inicial de audiovisuales en formato DVD, en especial películas, para lo cual hemos echado mano del listado preparado por nuestro compañero Rafa, y hemos elegido una serie de documentos que, sin renunciar a las novedades, se centró en películas clásicas del cine, como "El tercer hombre" con Orson Welles, "Los pájaros" de Alfred Hitchcock o "Ser o no ser" de Ernst Lubitsch, además de obras tan conocidas y famosas como "El padrino", "Superman" o "La lista de Schindler". También los más pequeños tendrán donde elegir, con películas como "Caillou", "Kika superbruja", la saga de Asterix o, por supuesto, las diferentes aventuras de Harry Potter.

Junto con todos estos documentos, se ha adquirido una pequeña colección de música de todos los estilos, en formato CD-DA, que incluye grabaciones de música clásica, recopilaciones de cantantes y grupos de pop-rock a nivel nacional e internacional, y otro tipo de músicas.

Todo está preparado para la llegada de los usuarios y usuarias, quienes tendrán que dictaminar si la tarea de selección y adquisición ha sido adecuada o no, si se ha acertado con los documentos o si han quedado muchas materias sin cubrir. ¡Que no sean muy exigentes, por favor!

Fonoteca Civican de ritmos étnicos: música y mestizaje en la biblioteca

José Miguel López* y Villar Arellano**

El pasado mes de abril, la biblioteca Civican, de Fundación Caja Navarra inauguró su fonoteca con una colección musical basada en los ritmos étnicos como principal seña de identidad.

Con un fondo inicial de 600 discos, representativos de más de treinta años de creación musical en los cinco continentes, la Fonoteca Civican de Ritmos Étnicos pretende servir como referente bibliotecario del panorama de músicas del mundo, un variado y complejo conjunto de sonidos basados en la mezcla y el mestizaje entre géneros.

Como apoyo documental a esta selección, Fundación Caja Navarra ha publicado una completa guía con comentarios a cada una de las obras que integran la fonoteca.

Ambas iniciativas (la colección y la guía) son el resultado de cuatro años de trabajo coordinado por parte del asesor musical (selección, propuesta de organización, redacción de reseñas...) y el equipo de bibliotecarias (rastreo y adquisición de las obras, catalogación, indización, edición de los textos...).

Este artículo pretende presentar el resultado final de este proceso: la nueva colección musical de Civican y su guía de audición con comentarios para cada grabación. Tras una aclaración terminológica y unas pinceladas de historia por parte del autor de la selección, desde la biblioteca se detallan los aspectos más prácticos del proyecto y se ofrecen algunos recursos complementarios que pueden resultar de utilidad.

Ritmos étnicos, World Music y clasificación

Uno de los mayores problemas que nos encontramos a la hora de clasificar la música deriva de la definición de la misma. Stravinsky lo dijo muy claro: *música solo hay una, la buena*. Tuvo razón, pero la afirmación, válida como propuesta estética, poco ayuda a nuestros propósitos.

En Radio Nacional de España hay una emisora llamada Radio Clásica, donde saben muy bien qué poner. Los programadores están atentos —y los oyentes aún más— para no permitir des-

---

* Periodista radiofónico (*Discópolis*, Radio 3), autor de la selección discográfica y de la guía *Fonoteca Civican de ritmos étnicos*, en la que se comenta cada obra

** Coordinadora de la Biblioteca Civican (Pamplona, Fundación Caja Navarra) y de la edición de la guía

viaciones transgresoras. Sin embargo, suelen colarse estilos no-clásicos como el folklore o el jazz, sin que nadie proteste mucho.

Debates de ayer...

Recuerdo que en los tiempos que estudié en el Conservatorio de Madrid (primeros años setenta), la discusión se centraba en si la entonces llamada *música contemporánea* era música o no. Uno de mis profesores era Carmelo Bernaola que se alineaba claramente con las tesis de Stravinsky. Otro, Tomas Marco, defendía ardientemente la respuesta afirmativa. Luis de Pablo acababa de editar en disco su seminal obra *We* donde situó a la misma altura todas las músicas del planeta. Se estaban celebrando los *Encuentros Alea* de Pamplona (1972) y ese tipo de música se concebía dentro de un marco artístico más genérico junto a la pintura, la acción escénica, el diseño u otras facetas.

Los profesores convencionales no tenían ningún tipo de duda de que esa *música contemporánea* todavía no podía catalogarse como música —si es que algún día pudiera merecer esa calificación, cosa que dudaban—.

En ese campo minado, Cristóbal Halffter dirigió un Curso de *Técnicas de Composición Contemporánea*, donde varios alumnos respondimos de forma sincera, pero atrevida, a una pregunta muy especial. Halffter mantenía que *música contemporánea* y democracia iban unidas y que no se entendían la una sin la otra. ¿Pensáis así? —nos preguntó—. Para acercarse a nuestros ímpetus juveniles y, tras haber analizado varias series integrales de Antón Webern, al final de una clase nos invitó a analizar dos versiones de una misma *canción popular*. La letra era un poema de Antonio Machado y las versiones eran la de su autor musical —Joan Manuel Serrat— y la adaptación rockera de Miguel Ríos. Se llamaba *Cantares*. Cuando reprodujo en el tocadiscos esta última, un bedel encolerizado abrió la puerta para intentar acallar los decibelios guitarreros en tan sacrosanto lugar.

Cristóbal Halffter planteó una segunda cuestión: —¿Qué versión preferís?—. La pregunta llevaba miga, porque Serrat (entonces censurado, vapuleado y hasta exilado) significaba "democracia" y sus canciones eran un ejemplo de cómo la *música contemporánea* podía acercarse a lo popular. Miguel Ríos (entonces acusado de drogadicto y tantas cosas más) había hecho un par de años antes una versión ¿chabacana? del *Himno a la alegría*, un fragmento del último movimiento de la *Novena sinfonía* de Beethoven, ¿pasándose? en la vulgarización de la música clásica, pero pronto había abandonado ese camino para internarse en un mundo más auténticamente *rockero*.

Nuestras opiniones se dividieron. A los que nos decantábamos por la versión de Miguel Ríos, como Tomás Garrido, el ribero Fernando Palacios o yo mismo, el maestro nos miró incrédulo, intentando saber nuestros argumentos, porque parecía que éramos de los progresistas y la respuesta no le cuadraba.

Han pasado treinta y cinco años desde que respondimos a aquella pregunta. Hoy la música contemporánea es considerada música, y en nuestro devocionario colectivo hay sitio para



Serrat y para Miguel Ríos. Tenemos democracia y el himno oficioso de la Transición, no lo escribió ninguno de aquellos profesores-compositores sino el grupo Jarcha (*Libertad sin ira*). Radio Clásica programa música clásica y Radio 3 todo lo demás.

...y debates de hoy

¿Es éste un buen criterio?: Música clásica y música no clásica. Es decir a un lado lo académico de Conservatorio y a otro todo lo demás. En la Unión Europea de Radiodifusión (UER) se establecen cinco categorías de clasificación: Folk, Jazz, Rock, Serious Music y World. Y nos entendemos, pero sólo de forma práctica, para trabajar cotidianamente.

¿Debemos establecer otro criterio? Si ese funciona ¿por qué no aceptarlo? Porque por ningún lado aparecen la infinidad de matices necesarios para una clasificación rigurosa. No se diferencia folk de folclore, ni aparecen el *etnofolclore*, o las variantes regionales. La eterna discusión de si pop o rock queda reducida a nada y los cientos de estilos como soul, *rhythm and blues* o *arambí, hip-hop, rap, heavy, hard-rock* etcétera desaparecen. En el jazz se incluyen revueltos *bop, free, swing, jazz-rock, hot o cool*... Y en el apartado de Música Seria —obsérvese que no clásica— el revuelto es espectacular.

No hemos tocado lo nuestro: la *World Music*, etiqueta comercial creada por la revista *Billboard* hacia 1987 para atraer a los *yupies* exilados de la *New Age* aburridos de tanto misticismo de plástico.

Nadie está de acuerdo con el término pero todos lo utilizan. Es práctico, pero Paco de Lucía se enfada mucho cuando al flamenco lo llaman *world music*. Y lo mismo le ocurre a Youssou N'Ddour, el senegalés que practica *mbalax*. Con los intérpretes del *mbaqanga* sudafricano, del *qwwali* paquistaní, del *bangra* británico y de miles de estilos más, pasa lo mismo.

¿Por qué llamar Ritmos Étnicos a lo que los demás llaman World Music?

Para tratar de definir esa riquísima complejidad moderna e innovadora. El término tampoco es original, sino la traducción de *Ethno Beat*, (dos palabras anglosajonas previamente utilizadas por separado) que puso en boga el grupo alemán Dissidenten en 1985 cuando se mezclaron con los marroquíes Lem Chaheb para crear esa maravilla llamada *Sahara elektrik*.

Los *Ritmos Étnicos* no son folclore, ni son de un lugar concreto. Son la alternativa creativa al rock, surgida a partir de 1985, donde los artistas de cualquier parte del mundo mezclan sus

raíces musicales propias con un lenguaje moderno e innovador en el cual todas las músicas son iguales y no hay una *más igual* que otra.

¿Neocolonialismo musical o Emancipación?

En su tercer disco como solista —3 (1980)—, Peter Gabriel cantó *Biko* denunciando el asesinato de este activista *anti-apartheid* en una cárcel sudafricana. No tuvo éxito inmediato, pero con los años se convirtió en un himno. La perseverancia de Gabriel consiguió que todo el mundo se concienciara de la cuestión. Peter Gabriel fundó en 1982 un festival de música, arte y danza que por su acrónimo inglés se convirtió en WOMAD. Este festival se ha convertido en referente global de la música del mundo. Tardó años en asentarse pero a raíz del éxito del espectáculo *Live Aid* por Etiopía de 1985, las cosas fueron más fáciles.

Ese mismo año se editaron las tres obras seminales de los ritmos étnicos: *Sahara elektrik* de Dissidenten & Lem Chabeb, *Medicine* de Ray Lema, y *Natalie* de Toure Kunda. Ninguna fue apadrinada por el ex cantante de Genesis. Ahí estriba la diferencia estética entre *World Music* y *Ritmos Étnicos*. Gabriel se comportó más como un expedicionario musical neocolonialista que como un promotor del vibrante nuevo estilo, que sus propios creadores (Salif Keita, Youssou N'Dour, Fela Kuti, Nusrat Fateh Ali Khan, Radio Tarifa…) se encargaron de desarrollar y dar a conocer.

LA COLECCIÓN CIVICAN

Para explicar esa riquísima propuesta se ha hecho esta **Fonoteca de *Ritmos Étnicos* de Civican**. Es una selección de seiscientos discos donde pueden encontrarse pro-



puestas de todos los continentes y casi todos los países. Propuestas modernas, creativas, innovadoras, llenas de mezclas.

No ha sido fácil su selección, sobre todo porque una característica asociada al principal criterio de selección era muy difícil de conseguir: que los discos fueran originales y se pudieran comprar en las tiendas del ramo. **El criterio básico** era el de la calidad, unido al del rigor histórico. Las obras debían ser buenas, indiscutiblemente buenas, y debían abarcar un concepto global. Algunos discos históricos no se han podido conseguir, pero a cambio se han buscado antologías donde al menos están representados con algún tema.

No se busquen formas folclóricas, sino raíces tradicionales transformadas con criterios creativos modernos, emanados de este mundo mestizo en el que vivimos. No se extrañen: el *rock and roll* ya era purita mezcla cuando surgió en 1955, y ¡qué decir del jazz de Nueva Orleans!, cuna de mixturas variopintas. Ahora estamos en otro momento de mezcla creativa y la Fonoteca de Ritmos Étnicos de Civican los documenta.

CREACIÓN DE LA FONOTECA Y DINÁMICAS DE FUNCIONAMIENTO

Uno de los principales escollos en la puesta en marcha de este servicio fueron las **adquisiciones**. Algunos de los discos escogidos no se vendían en España o se encontraban alejados de los canales comerciales habituales. También sufrimos los efectos colaterales de la dramática crisis del sector discográfico[1]. Afortunadamente, internet facilitó la localización de algunos discos que en un primer momento se nos habían resistido. Y es que esto del acercamiento intercultural también presenta ventajas comerciales...

A medida que íbamos recibiendo los discos, se **catalogaron e indizaron** por título, intérprete y origen geográfico. En este caso, las dificultades venían dadas por la adscripción geográfica (compleja en el caso de muchos autores que habían viajado por todo el mundo o de grupos compuestos por intérpretes de diferente nacionalidad) y por la nomenclatura de ciertos artistas y grupos (en ocasiones, los nombres presentaban diferentes variantes de una a otra grabación. Otras veces resultaba difícil discernir entre nombre propio o apellido...). Afortunadamente, las continuas conversaciones entre las bibliotecarias y el asesor musical permitieron ir reforzando los criterios de indización.

El fondo se **organizó en las estanterías** según su continente de origen y, dentro de cada continente, por orden alfabético de intérprete. En la signatura, además del indicativo musical (MUS) se incluía el distintivo MUN, para diferenciar esta colección de otros géneros musicales (música clásica, música de películas, folclore...). Finalmente, se anotaba el indicativo de continente (AFR, AME, ASI, EUR y OCE) y las tres primeras letras del intérprete.

Para facilitar su visualización, se crearon unas etiquetas con un color identificador para cada continente:



1. Agradecemos el estupendo trabajo profesional realizado por Blanca Armendáriz (de la ya desaparecida Chaston), quien con eficacia detectivesca rastreó algunas difíciles piezas de nuestra colección.

Aunque este material sólo estuvo disponible para el préstamo en mayo de 2007, desde el primer momento, y a medida que se iba catalogando, se puso a disposición del público para su **audición**. Con este fin, se compraron varios reproductores portátiles (discman y mp3), que permitieron a los usuarios ir conociendo la colección a medida que se iba configurando.

Una vez inaugurada la fonoteca, el servicio de audición en sala sigue siendo una opción utilizada por los usuarios para *catar* determinados grupos, escoger la grabación que se van a llevar prestada o, sencillamente, para seguir disfrutando de la música mientras leen en la biblioteca.

Como complemento a este servicio, desde la biblioteca se proponen **itinerarios musicales** que repasan determinados géneros, panoramas geográficos o recorridos instrumentales.

Durante este último verano, la biblioteca ofertó a sus usuarios una degustación musical que, bajo el título **"Civican Escena'07"**, presentaba una selección de algunas de las más destacadas canciones interpretadas en el programa de **conciertos de su programación estival**, una programación que, a raíz de la creación de la fonoteca, ha orientado sus propuestas hacia el abierto panorama de ritmos étnicos. Así, Concha Buika, Rasha, Xazzar o Tomás San Miguel sonaron en las noches del centro cultural de Fundación Caja Navarra... y siguen haciéndolo en los auriculares de nuestra biblioteca.

LEER PARA ESCUCHAR

Complemento ideal de la colección discográfica, la publicación ***Fonoteca Civican de ritmos étnicos*** aporta una perspectiva documental a esta selección, ofreciendo la información necesaria para situar cada grabación en su contexto.

El manual, publicado por Caja Navarra, recoge reseñas de los 577 CD que integran la colección Civican, una completa guía de audición para ir degustando paulatinamente este panorama musical.

Además del texto informativo, en cada una de las fichas figuran los siguientes **datos del álbum**: intérprete, título, casa discográfica y año de edición, título de las canciones o, en el caso de las antologías, nombres de los músicos participantes.

Los comentarios a cada disco están organizados en **seis apartados**, cinco para cada uno de los continentes y uno final en el que se recogen antologías con músicas de diferentes orígenes geográficos. En cada uno de los bloques, los discos se presentan por orden alfabético de intérpretes individuales o grupos.

Se han incluido varios **índices** que facilitan las búsquedas:

—**De títulos:** donde puede localizarse cada uno de los álbumes seleccionados.

—**Onomástico:** en el que se incluyen referencias a todas las personalidades mencionadas, tanto en las fichas de intérpretes como en el propio texto de la reseña.

Finalmente, el autor ha elaborado un **glosario** que facilita la comprensión de los diferentes géneros musicales, así como los vínculos histórico-geográficos existentes entre unos y otros estilos.

Coincidiendo con la presentación de esta guía, la biblioteca preparó una selección de **lecturas complementarias** con otras miradas sobre la fusión musical o que ahondaban en la raíz tradicional de estas músicas:

Monografías

—Broughton, Simon; Ellingham, Mark and Trillo, Richard. ***Worl music: the rough guide***. London: Rough Guides, 1999-2002. Un recorrido por la *world music* de los cinco continentes. Cada capítulo corresponde a un país y contextualiza, geográfica y sociológicamente, su producción musical. Con una descripción estilística bastante minuciosa, el texto es bastante accesible con un nivel medio de inglés.

—García Martínez, José María. ***La música étnica: un viaje por las músicas del mundo***. Madrid: Alianza, 2002. Un recorrido por músicas de diferentes ámbitos geográficos que parte de los ritmos más tradicionales para analizar, en cada región, los principales géneros y estilos contemporáneos. Incluye un CD con selección musical.

—López, José Miguel. ***Los sonidos de Discópolis: rock: ideología y utopía***. Madrid: Calamar, 2003. Un primer estudio sobre los antecedentes de los Ritmos Étnicos y el actual panorama musical fruto de la globalización. La obra recoge el trabajo del autor en su programa Discópolis, de Radio 3, RNE, desde 1987.

—Colección **"Músicas del mundo"**. Madrid: Akal. Una colección de libros-guía que analizan la producción musical en diferentes regiones del mundo: El Caribe, Balí-Java, Portugal, Egipto, Italia, El gospel afroamericano o Los cíngaros de Hungría son algunos de los títulos que componen esta cuidada colección. Cada libro incluye un disco con un itinerario musical que ejemplifica la música tratada.

Revistas

—***B! ritmos***. www.b-ritmos.com. Herederos de la revista Batonga!, desaparecida en su edición en papel tras 75 números y siete años de existencia, esta revista internauta recoge la actualidad internacional de los ritmos étnicos: discos, conciertos, noticias, dvd's, libros…

—***Froots (antes Folk roots)***. London: Southern Rag Ltd. http://www.frootsmag.com. Prestigiosa revista especializada en sonidos populares del mundo y un referente para todos los aficionados a la música con raíces. Ian Anderson, su editor, define como campo de actuación de la publicación la "música local de ahí afuera". Reportajes, críticas, noticias e información de toda la escena musical internacional acompañadas de CD recopilatorios.

—***Mondomix. La musique en couleurs***. Paris: Mondomix Media S.A.R.L. Una publicación mensual que recoge en idioma francés la actualidad de las músicas del mundo: artistas, conciertos, festivales... Los contenidos pueden consultarse también a través de internet, en francés, inglés y español: www.mondomix.com.

—***Songlines***. London: Songlines Publishing Ltd. Revista de *World Music* que recoge los ritmos más destacados de la música tradicional y de fusión, con información sobre artistas de todo

el mundo. Toda una referencia en lengua inglesa editada por Simon Broughton, co-editor de The Rough Guide to World Music.

Internet

—***Músicas del mundo***. www.musicasdelmundo.org. Una iniciativa del periodista, productor discográfico e investigador musical, Ángel Romero cuyo objetivo es desarrollar un sitio con fines educativos e informativos acerca de las músicas del mundo: música étnica, tradicional, folk contemporáneo, música de fusión étnica o cruce de culturas, y otros tipos de música de raíz.

—***Estación tierra***. www.estaciontierra.com. Portal en español dedicado a las músicas del mundo con información actualizada, perfiles y discografías de artistas, novedades discográficas, música para descargar y muchísima información. Una versión on-line de la revista Mondomix.

—***Radio Chango***. www.radiochango.com/castellano. Autodenominado "portal de música y revolución": artistas, conciencia social, agenda conciertos, foros, radio, vídeos, editoriales, noticias, fotos, chat... un polifacético canal que desarrollan desde hace seis años un equipo de personas aficionadas a la música mestiza.

... y para los más pequeños

—***A la sombra del olivo: El Magreb en 29 canciones infantiles***. Recopilación, Hafida Favret, Magdeleine Lerasle; ilustraciones, Aurélia Fronty; dirección musical, Paul Mindy. Madrid: Kókinos, 2005 (y otros títulos de la colección **"Un libro, un cd"**). Unos preciosos álbumes ilustrados con banda sonora orientados a difundir la letra y la música de canciones de todo el mundo. Hay títulos dedicados al pueblo africano, a Brasil y Portugal, a la cultura judía y al Magreb. Se trata de una completa y vistosa propuesta, con un cuidado formato en el que destacan las ilustraciones a todo color.

—***Choo, Choo, Boogaloo / Buckwheat Zydeco (New Orleans)***. Donostia: Elkar, 2007 (y otros discos de la colección **"Musika munduko jolastokian"**). El diario Berria ha distribuido esta colección musical, seleccionada por Fermín Muguruza, que invita a bailar juntos a mayores y pequeños/as. Un total de siete discos con sonidos de medio mundo componen este especial panorama en el que destacan nombres como Ladysmith Black Mambazo, Liuba Maria Hevia o Los Lobos.

—***Dreamland: world lullabies & soothing song***. New York: Putumayo World Music, cop. 2003 (y otros títulos de la colección **"Putumayo kids"**). http://www.putumayo.com/en/putumayo_kids.htm. *Putumayo World Music* es un grupo discográfico con sede en Nueva York creado en 1993 con el fin de dar a conocer al público la música de otras culturas. Su colección para niños reúne en una docena de títulos ritmos asiáticos, africanos, latinos, especialmente recomendables para que los más pequeños puedan disfrutar en diferentes situaciones: nanas para dormir, música para bailar, canciones para cantar en grupo...



—***La vuelta al mundo en 25 canciones***, de Toni Giménez. Con ilustraciones de Pep Brocal. Barcelona: La Galera, 2005. Un cancionero con melodías infantiles de todo el mundo, acompañado de sus correspondientes partituras y de un CD con todas las canciones. El libro se enriquece con unas cuidadas ilustraciones de Pep Brocal. Un canto a la multiculturalidad.

—***World music for little ears. Authentic Lullabies from around the World***. S.L.: **Elipsis Arts**. Un conjunto de nanas de Irlanda, Brasil, Gales, África, Cuba... Una forma de aproximarse desde la cuna a la realidad musical del mundo, dejándose mecer con el ritmo de los cinco continentes. Para los adultos, una bonita forma de sentir que el amor hacia los hijos es un lenguaje universal. Junto al disco figuran las letras de cada nana en sus idiomas originales y traducidas al inglés.

La Biblioteca multicultural de Burlada

Beatriz CANTERO SAIZ*

Esta entrevista pretende dar a conocer la apuesta continua a favor de la multiculturalidad que se viene desarrollando en la Biblioteca de Burlada/Burlatako Liburutegia. En Burlada no sólo se acude a la biblioteca o a la *liburutegi*, en Burlada también uno puede dirigirse a la *bibliotheck*, a la *library* o a la *bibliothèque*; ¿cómo se dirá en urdu o en rumano biblioteca de Burlada?

Las bibliotecarias de Burlada probablemente lo sepan. Y no es que todas ellas tengan el don del heptalingüismo; sí tienen, en cambio, esa mezcla indefinible entre sentido común y sexto sentido que ha hecho posible un conjunto de acciones dirigidas a cubrir las necesidades de todos sus lectores, de los nacidos ya en Burlada, ya en Valladolid o en Mali. "No hay que olvidar que Burlada acoge a 57 nacionalidades. La biblioteca con esta iniciativa pretende ser reflejo de una realidad que vive la localidad, y que no es otra que cada vez somos más diversos. Nosotras debemos responder a esta diversidad propiciando que la biblioteca se convierta en un lugar de encuentro donde podamos hallar nuestra cultura y la de ellos, la de ellos y la nuestra, un lugar donde el entendimiento de otras realidades nos haga más tolerantes, donde el conocimiento sea el antídoto contra el miedo y el prejuicio", puntualizan las bibliotecarias.

La Biblioteca de Burlada ofrece hoy una colección de libros en *otros* idiomas (cuando *otros* no sólo es el inglés), una selección de audiovisuales que abordan las cuestiones de la multiculturalidad y las migraciones, una selección de música proveniente de los más diversos lugares del mundo, una biblioteca infantil volcada en el empeño, así como un, llamémoslo por ahora *artefacto*, que permite poner a disposición del ciudadano prensa editada en distintos países. Atrás queda un exhaustivo trabajo y, por delante, el mantenimiento del servicio y su constante actualización. De todo ello nos van a hablar Ana, Asun, Carmen, Inmaculada y Olga, bibliotecarias que han impulsado esta biblioteca multicultural.

—¿En qué momento situamos el impulso inicial a este proyecto?

—El origen del Centro de Multiculturalidad lo fechamos en 2006, cuando tras una reunión con la Oficina de las Migraciones de la localidad, ésta nos ofreció una partida de tres mil euros para la creación de un fondo bibliográfico y audiovisual en torno a las migraciones que recogiera aspectos de otras culturas. La idea nos pareció magnífica e iniciamos la puesta en marcha de una "acción global" multicultural que sirviera a la integración de la población

* Biblioteca Pública de Noáin

inmigrante y que facilitara, a su vez, a la población oriunda el conocimiento de las realidades y las creaciones artísticas y literarias de los países que conviven en la localidad.

—Proyectos, presupuestos, descubrimientos, encuentros y desencuentros, consultas… hasta que, por fin, se va materializando todo este trabajo previo. En primer lugar, nuevos libros.

—Exacto. Y la verdad es que la selección y adquisición de libros en otros idiomas no fue tarea fácil, tuvimos que descubrir qué editoriales trabajaban con estos libros, conocer la oferta, los cauces de distribución… Pero afortunadamente se salvaron los escollos y ahora en la biblioteca se ofrece una pequeña colección de libros tanto infantiles como de adultos en árabe, rumano y búlgaro, en la que podemos encontrar desde la obra maestra de Saint-Exupery en rumano *Micul print,* hasta el bestseller de Dan Brown en búlgaro *Shifarat na Leonardo*. Se han elegido en principio las lenguas de las nacionalidades que en mayor número habitan en Burlada, pero la intención es ir ampliando esta colección.

Y nos gustaría apuntar que para esta labor hemos contado con la inestimable colaboración —que aquí queremos agradecer— de Isabel Tadeo, de la librería Gómez, que con gran eficacia nos atendió y atiende para satisfacer cualquier demanda que hacemos desde la biblioteca.

—He visto en Burlada extraños y fantásticos alfabetos, pero también veo un fondo especial tanto en castellano como en euskera. Será que de esta culturalidad múltiple todos somos parte.

—Esa es la otra perspectiva con la que hemos impulsado esta colección. Se han adquirido ensayos, novelas y cuentos cuya temática recoge situaciones de otras realidades, en todos sus aspectos, desde sus costumbres y tradiciones o su patrimonio artístico hasta aspectos tan cotidianos como la cocina. Entre estos libros, como puedes ver, también se encuentran obras críticas y de denuncia de las situaciones de total injusticia que está padeciendo una gran parte de la humanidad y que están dando lugar a este proceso migratorio.

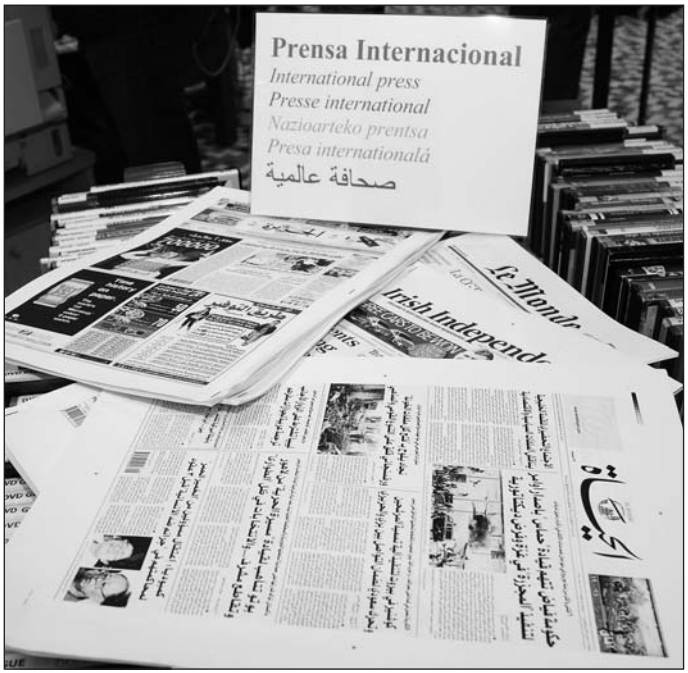
—Pero no sólo de libros vive el hombre. La música, el cine de ficción, el documental…, de estas formas de expresión también os habéis ocupado.

—En Burlada consideramos que el cine es un gran medio para mostrar situaciones, para verlas, oírlas, sentirlas. Por eso se ha adquirido un buen número de DVDs que tratan los temas de la inmigración y la multiculturalidad. También han pasado a formar parte de la colección numerosos CDs musicales mediante los cuales se pretende ofrecer a los usuarios las diversas creaciones artísticas de otras culturas.

En definitiva, lo que desde la biblioteca pretendemos es dar a conocer las distintas realidades, porque realidades hay muchas y todas válidas y enriquecedoras, y qué mejor medio que la literatura, el cine o la música para mostrarlas, y qué mejor lugar donde exponerlas que la biblioteca pública en su papel de receptora de palabras, pensamiento, crítica y reflexión.

—Durante este tiempo, ¿habéis estado en contacto con personas de otros países que os hayan asesorado en algún aspecto?

—Sí, sobre todo al principio, al adquirir libros en distintos idiomas, nos encontramos con la dificultad del desconocimiento del idioma. Así que nos pusimos en contacto con usuarios ára-



bes, búlgaros y rumanos para que nos ayudaran a la transliteración (uff, cómo suena esto) que nos iba a permitir catalogar los libros.

—Este fondo, físicamente, ¿dónde lo habéis situado?, ¿tiene una signatura distintiva?, ¿se ha singularizado de alguna manera?

—Este fondo lo hemos colocado en una parte muy visible de la biblioteca, muy cerca de la entrada. Nos pareció oportuno darle protagonismo a este fondo, que por otra parte aporta cierta originalidad a la biblioteca. Todo este material está señalado con el icono de la Oficina para las Migraciones. De tal manera, que los libros llevan en el tejuelo la numeración de la CDU acompañada del icono de dicha Oficina.

—Ahora llega uno de los temas estrella: la prensa que se ofrece en la biblioteca de Burlada. ¿Qué periódicos se pueden leer?

—Además de la prensa local y nacional (Diario de Noticias, Diario de Navarra, Gara, Berria, El Mundo o El País), se ha creado en Burlada una hemeroteca internacional donde se puede leer prensa editada en otros países. La pista para la creación de esta nueva hemeroteca fue el conocimiento de que esto ya se daba en otras bibliotecas del Estado. Así, nos pusimos en contacto con una de ellas, concretamente con la Biblioteca Pública de Gandia (Valencia), y nos explicaron cómo funcionaba este servicio. El siguiente paso fue tratar con la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra este proyecto y que desde la Red se asumiera la parte económica. Tras varias conversaciones con la jefa de Negociado, el nuevo servicio se aprobó y empezamos a hacer las gestiones para ponerlo en marcha.

—Pero así como los periódicos locales y nacionales llegan a la biblioteca de Burlada en papel vía suscripción, los periódicos extranjeros se podría decir que se *editan* en la propia biblioteca…

—Más que editarse en la biblioteca, donde aún no tenemos corresponsales en el extranjero, se imprimen en la biblioteca. Nosotras contratamos a la empresa Satellite Newspapers Iberia un paquete de servicios que incluye el software y una impresora en blanco y negro en tama-

ño DIN-A3. Actualmente el contrato contempla la *bajada* de 1.000 periódicos para el año 2007. Cada día se eligen 4 ó 5 periódicos, se hace la descarga y se imprimen. La aplicación permite el acceso a más de 180 periódicos de 60 países, por lo que disponemos de una oferta amplia que nos permite seleccionar prensa en francés, inglés, árabe, portugués, italiano, rumano tales como Al Hayat (árabe), Clarín (Argentina), Diario hoy (Ecuador), Le Monde, Los Angeles Times, Público (Portugal), Romania Libera, The Washington Times etc., para atender a las nacionalidades predominantes en Burlada.

—Sabemos que los servicios que presta una biblioteca no son cuantificables a la manera de "la función dio comienzo a las 18:15, finalizó a las 19:15 y la asistencia se concretó en 65 personas"; los servicios diarios como son los que ofrecen las bibliotecas tienen un metabolismo especial, ¿es así en este servicio?, ¿cómo valoráis la respuesta del público?

—La implantación de este servicio está siendo pausada, como no podría ser de otra manera. En ningún momento esperábamos una afluencia masiva desde el primer día. Pero sí podemos afirmar, con bastante satisfacción, que en este momento existe ya un grupo de usuarios de otros países que se acercan habitualmente al servicio de hemeroteca para leer lo que pasa en sus lugares de origen y leerlo en sus lenguas.

Por otra parte, también nos satisface enormemente el uso constante que la población oriunda hace de la colección de Multiculturalidad en un afán por conocer situaciones y manifestaciones artísticas de latitudes nada cercanas a la nuestra.

Esta colección está teniendo gran repercusión entre la población autóctona, quizá mucho más acostumbrada al uso y disfrute de la biblioteca pública, así como un uso más comedido por parte de la población inmigrante, posiblemente ocupada en situaciones más prosaicas y complejas, pero que, con todo, poco a poco se va acercando a la biblioteca y por ello es importante que la biblioteca, como servicio público, refleje su realidad y se haga cargo de sus intereses.

—Durante mi visita a la biblioteca de Burlada he cogido del mostrador una guía con una selección de libros, películas y música africana y un marcapáginas que destaca diversas actividades en torno a África…

—Tienes en tus manos *Una mirada sobre África*. En Burlada queremos que la atención a la multiculturalidad no sea un hecho puntual, que no sea una simple adquisición de material cuya función termina cuando se instala en la estantería. Por eso, trabajamos para que el Centro de Multiculturalidad esté acompañado por actividades que lo complementen. De este modo, la biblioteca está llevando a cabo durante el mes de noviembre el programa *Una mirada sobre África*, con actividades que pretenden acercarnos al continente africano. Se ha destacado parte de la colección formándose cinco centros de interés (Escritores africanos, África vista por Occidente, Vida cotidiana en África, África en imágenes, Música africana y Cine africano o sobre África). Este fondo está acompañado por una interesante exposición de fotografías de Mali y Malawi cedida por Medicus Mundi, también está programado un cuentacuentos sobre África a cargo de Belén Otxotorena y el recital literario "El árbol de las palabras" sobre textos literarios africanos interpretado por el grupo de teatro *Zarrapastra* y coordinado

por Javier Pagola. También la tertulia literaria de este mes ha versado sobre la obra del escritor nigeriano Chinua Achebe *Todo se desmorona*.

Esto, y mucho más, es la biblioteca multicultural de Burlada que en esta entrevista se ha tratado de retratar. Concluyo que, como vemos, es éste un modelo exportable, que la tendencia en las bibliotecas debe seguir la dirección que la biblioteca de Burlada está marcando. Para verlo un poco más claro, sólo hemos de invertir los términos e imaginar. E imagino. Si emigrase a Odessa, me sentiría mejor al ver un letrero en castellano o en euskera que me anunciase cómo llegar al ayuntamiento o al cementerio, o si los *parkings* están ocupados en un 60%. Lo tomaría como una iniciativa más o menos loable. Pero una vez uno ha aparcado, aparcado en el más amplio sentido de la palabra, esto es, para vivir en este lugar unos meses o unos siglos, supongo que uno añora algo más, por ejemplo, sin ir más lejos, yo buscaría la biblioteca pública de Odessa esperando encontrarme allá ni más ni menos que a Ana, Asun, Carmen, Inmaculada y Olga. “Como trabajadoras de la biblioteca pública de Burlada nos sentimos especialmente satisfechas con este servicio que amplifica el papel de la biblioteca y la permite ser el reflejo de la sociedad a la que ofrece sus servicios”. Ana, Asun, Carmen, Inmaculada y Olga se muestran satisfechas. No es para menos.

La página de los clubes de lectura del Servicio de Bibliotecas Públicas

Jesús Arana Palacios*



Desde el pasado 13 de noviembre está operativa la página de los clubes de lectura de las bibliotecas públicas de Navarra. Se puede acceder a través de esta dirección: http://www.cfnavarra.es/prm/ClubLectura/.

En la página, además de una introducción que reproducimos más adelante, se pueden consultar los títulos de todos los lotes que forman la colección actualmente recogida en los locales de Fuente de Hierro y en los de Civican, el número de ejemplares de cada título y una pequeña reseña. También hay una relación de todas las bibliotecas públicas que en la actualidad acogen clubes de lectura, con algunos datos de interés, como las personas responsables y los libros que están leyendo en cada momento. Un tercer enlace de la página permite consultar la normativa actualmente vigente en esta materia y, por último, existe la posibilidad de acceder a otros enlaces de interés (con experiencias de clubes de lectura tanto en nuestra comunidad como fuera de ella). El diseño de la página es sencillo pero está hecho con buen gusto. Enhorabuena pues a las personas que han trabajado en hacer posible esta herramienta.

Presentación

Podemos definir un club de lectura como un grupo de personas que se reúnen con una determinada periodicidad para debatir sobre un libro cuya lectura han pactado previamente. A esta sencilla definición se le pueden añadir un montón de matices, porque lo cierto es que cada uno tiene sus propias razones para interesarse en esta actividad. Hay quien decide participar en los clubes por el simple placer de compartir una afición y tener un foro permanente en el que hablar de libros y de literatura, hay quien lo ve como una especie de formación continua, como una forma de ampliar horizontes culturales, como un antídoto contra la soledad… todas estas razones son igualmente válidas y dignas de ser tenidas en cuenta.

* Biblioteca Pública de Barañáin

A diferencia de lo que ocurre en otros países, en España los clubes de lectura han estado desde sus inicios vinculados a las bibliotecas públicas. Cuando en los años ochenta Blanca Calvo, en la biblioteca de Guadalajara, y Alicia Girón, en las bibliotecas de Madrid, ponen en marcha los primeros clubes de lectura quizás no eran conscientes de estar iniciando un camino que con el tiempo se ha mostrado tan fructífero y tan lleno de posibilidades. Lejos de declinar, estos grupos han conocido en los últimos años un boom y prácticamente en todas las comunidades autónomas, en menos de una década, han ido surgiendo infinidad de clubes de lectura.

En el futuro las bibliotecas públicas sin dejar de cumplir con los que tradicionalmente han sido sus cometidos —la garantía de una igualdad de oportunidades en el acceso a la información y al conocimiento, la conservación de la memoria local, el apoyo para la formación a lo largo de toda la vida, etc.— deberán atender nuevas demandas sociales, como la de convertirse en espacios de socialización, albergar foros de reflexión y de debate que nos hagan no sólo más cultos sino más respetuosos con las opiniones de los demás, proporcionar a sus usuarios un ocio participativo y creativo, dinamizar la cultura escrita o devolver a la lectura aspectos rituales que tuvo en el pasado y que ha ido perdiendo. En todas estas nuevas funciones los clubes de lectura tienen un papel destacado; es más, son la forma en que en estos momentos se articulan la mayor parte de ellas.

Paralelamente a la creación de los clubes han ido apareciendo servicios de soporte centralizados, como la compra, la organización y el préstamo de lotes de libros, la programación de distintas actividades complementarias (como visitas de escritores, proyecciones de películas, etc.), diseño de páginas web y blogs con información relativa a los clubes y de la que es ejemplo esta misma página que esperamos que sea de utilidad.

Patrimonio digital: a vista de pájaro

Belén ALTUNA ESTEIBAR*

La *Carta sobre la preservación del patrimonio digital*, de la UNESCO[1], define a este último como "recursos únicos que son fruto del saber o la expresión de los seres humanos. Comprende recursos de carácter cultural, educativo, científico o administrativo e información técnica, jurídica, médica y de otras clases, que se generan directamente en formato digital o se convierten a éste a partir de material analógico ya existente. Los productos de *origen digital* **no existen en otro formato que el electrónico**".

Es precisamente de los proyectos que se ocupan de la recogida y conservación de objetos cuya existencia es exclusivamente electrónica de lo que va a tratar este artículo, no de una manera exhaustiva, sino una panorámica general y básica del estado de la cuestión.

Primeras iniciativas

Allá por la "prehistoria" de la www —el primer navegador *Mosaic* aparece en 1993—, ya empieza a haber no sólo inquietudes sino también experiencias sobre qué hacer, cómo hacer, para almacenar y conservar ese todavía incipiente tipo de documento, que en adelante y más genéricamente trataremos como "objeto digital". No hay que olvidar que tan solo catorce años después, en 2007 hay más de 400 millones de dominios registrados en la web, según el Internet Systems Consortium[2].

En 1994, en Canadá aparecen los primeros proyectos de preservación de patrimonio digital de que se tiene noticia. Como decíamos más arriba, no se trata de hacer una revisión histórica exhaustiva pero sí hay que señalar que para el año 2000 Países Bajos (1995), Australia, Suecia (1996), Alemania, Finlandia, Islandia (1997), Dinamarca (1998), Austria, Nueva Zelanda (1999), Francia y Estados Unidos (2000) han puesto en marcha proyectos, más o menos parciales, más o menos acertados, más o menos sostenibles para intentar enfrentar una situación realmente desconocida anteriormente y cuya mayor parte de variables son incontroladas en el momento (incertidumbre sobre estándares, inadecuación de legislaciones regulatorias existentes, fragilidad tecnológica tanto desde el punto de vista de las aplicaciones

* Actualmente ocupa el puesto de Subdirección de la Biblioteca de la Universidad Pública de Navarra, belen.altuna@unavarra.es

1. *Carta sobre la preservación del patrimonio digital*. UNESCO, 2003. (Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17721&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html). [Consulta: 5 de octubre de 2007].

2. Disponible en: http://www.isc.org/index.pl?/ops/ds/. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

como de los protocolos..., simultáneamente, crecimientos exponenciales de objetos digitales que cada vez en mayor número son solamente digitales (no hay un CD, un DVD, un disquete o cualquier otro soporte físico que mantenga, al menos temporalmente, la información), son cada vez más dinámicos y, simultáneamente, más efímeros: nacen, crecen, se desarrollan y mueren en la www... sin dejar rastro.

A fecha de hoy, aunque en el ámbito de las tecnologías, en general, es muy arriesgado ser pionero, parece que el desarrollo y las tendencias tecnológicas les han dado la razón y se manifiesta que muchos de los países que fueron sensibles y se enfrentaron a la situación desde el principio, lideran proyectos que son canónicos desde el punto de vista del "qué y cómo hacer" en el área de *preservación de patrimonio digital*, y entre ellos el proyecto PANDORA australiano, el KOPAL alemán, el Kulturarw3 sueco, el NDEP holandés, entre otros.

Aunque del caso español hablaremos más adelante cabe señalar que, por el momento, sólo Catalunya ha comenzado a enfrentar la conservación de la producción digital y ello, recientemente, en el año 2005.

Implicación de organismos internacionales

Estas iniciativas que fueron surgiendo de modo disperso, van dejando oír su voz en organismos internacionales culturales como la UNESCO, en organismos supranacionales como la UE, organizaciones profesionales como la IFLA (International Federation of Library Associations) y empresariales como la IPA (International Publishers Association).

La UNESCO aprueba en 2003 la *Carta sobre la preservación del patrimonio digital*[3], mencionada en la introducción de este artículo, en la que se considera que el "patrimonio digital se encuentra en peligro de desaparición, y que su preservación en beneficio de las generaciones actuales y futuras es una preocupación urgente en el mundo entero" e insta a que los gobiernos y los estados definan medidas y estrategias para proteger y preservar el patrimonio digital. En el artículo 9 se hace hincapié en que se debe preservar de modo que se propicie que en el futuro se disponga de un patrimonio que constituya *"una representación de todos los pueblos, naciones, culturas e idiomas"* y se pone de manifiesto, entre otras cosas, la necesidad de colaboración entre distintos agentes sectoriales relevantes, tanto tecnológicos, como de instituciones de la memoria, empresariales, etc.

Esta carta fue precedida, en marzo de 2003, por la publicación de las *Directrices para la preservación del patrimonio digital*[4], documento elaborado por la Biblioteca Nacional de Australia para la División de la Sociedad de la Información de la UNESCO, en la que se deta-

3. *Carta sobre la preservación del patrimonio digital*. UNESCO, 2003. (Disponible en: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17721&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html). [Consulta: 5 de octubre de 2007].

4. Biblioteca Nacional de Australia. *Directrices para la preservación del patrimonio digital*. UNESCO, 2003. (Disponible en: http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001300/130071s.pdf). [Consulta: 5 de octubre de 2007].

llan a lo largo de más de un centenar de páginas, aspectos técnicos, prácticos y de gestión para poder llevar a cabo un proyecto de preservación de patrimonio digital con unas mínimas garantías de éxito.

Si bien el plan de acción eEurope 2002, que recibe el apoyo de los estados miembros en Portugal en el año 2000, incluye, entre otros, el objetivo de *"estimular los contenidos digitales europeos en las redes mundiales"*[5], se refiere todavía más a *contenidos digitalizados que al ámbito de objetos exclusivamente digitales*, del que nos estamos aquí ocupando. De hecho, los *Principios de Lund*[6] a los que profusamente se alude al hablar de cuestiones digitales se están refiriendo precisamente a la coordinación europea de programas de digitalización retomando el plan eEurope.

Es en el seno del Consejo de la Unión Europea en junio de 2002, cuando se aprueba una resolución cuyo título es *Conservar la memoria del mañana-Conservar los contenidos digitales para las generaciones futuras*[7] en la que se constata la fragilidad del soporte y la rápida obsolescencia de las tecnologías en las que se produce cada vez una mayor parte de los "valores culturales e intelectuales de nuestra sociedad". Se hace mención explícita a la necesidad de apoyar a los organismos de conservación (bibliotecas, archivos y museos) "en sus responsabilidades a la hora de recoger el contenido y mantenerlo accesible a lo largo del tiempo". A pesar de esta manifestación contenida en la resolución mencionada, el énfasis a nivel europeo se diría que parece ponerse más en los proyectos de digitalización que en el patrimonio únicamente digital.

Ahora bien, en el mes de septiembre de 2005, la Comisión adopta la Comunicación[8] *i2010: Bibliotecas Digitales*, que surge al calor de la iniciativa de varios países europeos sobre la creación de una biblioteca digital europea (TEL, *The European Library*) intentando contrarrestar el anuncio de Google de digitalización de 15 millones de libros conservados en cinco bibliotecas del ámbito anglosajón, en aquella fecha y que a día de hoy es un proyecto en el que además de siete bibliotecas americanas, se han incorporado bibliote-

---

5. *eEurope 2002. Una sociedad de la información para todos. Plan de acción preparado por el Consejo y la Comisión Europea para elConsejo Europeo de Feira, 19-20 junio 2000. Bruselas: Comisión de las Comunidades Europeas, 2000.* (Disponible en: http://europa.eu.int/information_society/eeurope/2002/action_plan/pdf/ action plan_es.pdf). [Consulta: 5 de octubre de 2007].

6. *eEurope 2002: Digitising content together. Los principios de Lund: conclusiones de la reunión de expertos, Lund, Suecia, 4 de abril de 2001.* (Disponible en: ftp://ftp.cordis.europa.eu/pub/ist/docs/digicult/lund_principles-es.pdf). [Consulta : 5 de octubre de 2007].

7. Consejo de la Unión Europea. Resolución del Consejo de 25 de junio de 2002 sobre «Conservar la memoria del mañana-Conservar los contenidos digitales para las generaciones futuras»(2002/C 162/02). DOCE C n. 162 (6.7.2002), p.4-5 (Disponible en: http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/site/es/oj/2002/c_162/c_16220020706es00040005.pdf). [Consulta: 5 de octubre de 2007].

8. Comisión de las Comunidades Europeas. *i2010. Bibliotecas digitales. Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones: COM(2005) 465 final*. Bruselas, 30.9.2005 . (Disponible en: http://europa.eu.int/information_society/activities/digital_libraries/doc/communication/es_comm_digital_libraries.pdf). [Consulta: 5 de octubre de 2007].

cas europeas, tales como la Universidad de Oxford —desde el principio— y, recientemente la Biblioteca de Catalunya, con cuatro bibliotecas catalanas más, y la Universidad Complutense de Madrid[9].

La **i2010: Bibliotecas Digitales**[10] se ha configurado como uno de los proyectos nucleares dentro de la llamada *Estrategia i2010*, estrategia global de la Unión Europea en relación a la *economía digital*. Pues bien, en ella se definen las bibliotecas digitales como "colecciones organizadas de contenidos digitales que se ponen a disposición del público" y se señala ya que se trata tanto de objetos digitalizados como de aquéllos producidos en formato digital. Por tanto, la iniciativa "cubre ambos apartados: el material digitalizado y el digital desde su misma creación".

Y en este sucinto repaso mencionaremos otra iniciativa internacional, ésta de corte profesional, en la que la IPA (International Publishers Association) y la IFLA (International Federation of Library Associations), firmaron en 2002 un documento de posicionamiento sobre la preservación del Patrimonio Digital: *Preserving the Memory of the World in perpetuity: a joint statement on the archiving and preserving of digital information*[11] en el que, entre otras recomendaciones se manifiesta que, dado que las bibliotecas nacionales tienen la misión de adquirir y conservar el patrimonio publicado en sus países respectivos, y dado que muchas de ellas ya están en la operación de incorporación de publicaciones digitales, esas bibliotecas junto con otros organismos y bibliotecas relevantes, deberían tomar el liderazgo en la responsabilidad de la conservación a largo plazo de las publicaciones digitales.

Las bibliotecas nacionales y el patrimonio digital

El punto anterior explica en buena medida el porqué son las bibliotecas nacionales las que se ocupan o, al menos, toman la iniciativa y llaman la atención sobre la importancia de los objetos digitales y sobre la necesidad de conservarlos para proteger su accesibilidad para las generaciones venideras, habida cuenta de que se trata de la memoria de nuestro tiempo.

Las bibliotecas nacionales se crean precisamente para conservar y proteger el patrimonio bibliográfico, en su momento, impreso y por eso los estados se dotan de leyes reguladoras de depósito legal obligatorio de la producción bibliográfica de un país. La legislación española, al igual que la de numerosos países europeos, obliga al depósito no solo de obras bibliográficas impresas sino también de mapas y planos, de grabaciones sonoras, de producciones cinematográficas, de obras en nuevos soportes como CDs, CD-Is, DVDs, etc.[12]. Algunos países están

9. Disponible en: http://www.google.es/press/pressrel/googlebooks.html. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

10. Disponible en: http://ec.europa.eu/information_society/activities/digital_libraries/what_is_dli/index_en.htm. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

11. IFLA/IPA Steering Group. *Preserving the Memory of the World in Perpetuity:a joint statement on the archiving and preserving of digital information. Adopted by the IFLA/IPA Steering Group, meeting in Paris, 27th June 2002*. (Disponible en: http://www.ifla.org/V/press/ifla-ipa02.htm). [Consulta: 5 de octubre de 2007].

12. Disponible en: http://www.bne.es/esp/bne/depositolegal.htm. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

desarrollando nuevas regulaciones del depósito legal para facilitar la conservación de documentos originalmente digitales, aunque la tendencia parece ser en la dirección de acuerdos voluntarios.

En el caso de los objetos digitales todas las iniciativas que se han puesto en marcha en diferentes países son iniciativas que se llevan a cabo entre las bibliotecas nacionales con la colaboración y/o la participación de distintos agentes. El caso más extremo sería el norteamericano en el que la Library of Congress lidera el macroproyecto NDIIPP *(National Digital Information Infrastructure and Preservation Program)* con 52 organismos en una red distribuída, del cual ella es la coordinadora e integradora, centrada en marcar la agenda estratégica facilitando las aspectos legales, técnicos, económicos, y llevando la iniciativa de la red pero sin aplicar un esquema de "arriba-abajo"[13], hasta aquellos proyectos de dimensiones más limitadas como puede ser el caso catalán en el que también participan las universidades, como se verá más adelante.

Además de la definición de biblioteca nacional como institución de la memoria, converge también el hecho de que las bibliotecas incorporan las TIC desde muy temprana época, tanto para la facilitación de sus procesos técnicos como para la generación de servicios para los usuarios y puesta en valor de sus colecciones y de ahí el hecho de manifestar tan tempranamente esa inquietud por el futuro de los objetos digitales y ser proactivas respecto a su conservación. No obstante, lo que sí hay que remarcar es que sea quien sea la institución o entidad pionera, el proyecto de creación, mantenimiento y preservación del patrimonio digital será exitoso en la medida en que aquélla sea capaz de entablar acuerdos y sinergias cooperadoras entre múltiples agentes, tanto pertenecientes a las administraciones públicas como a agentes de la esfera privada.

La colección digital

Como veremos en los casos que revisaremos un poco más adelante, es imprescindible definir la cobertura del proyecto a desarrollar, por qué modelo se va a optar en la recolección y captura de objetos digitales para su conservación y qué tipos de objetos se van a recoger y conservar.

En muchos casos, la incorporación de los tipos de objetos digitales no es una decisión cerrada sino que, en muchas ocasiones viene marcada por la tecnología y los recursos disponibles. Ahora bien, en la base de todos los proyectos que actualmente se desarrollan está la recogida, almacenamiento y preservación de los sitios web, aunque no sólo sea este el tipo de objeto digital. Por tanto, lo que sí es necesario definir es el "territorio virtual" de la colección que se pretende incluir en el proyecto.

En los casos cuyo liderazgo lo detentan las bibliotecas nacionales, el referente viene siendo la creación de las colecciones patrimoniales bibliográficas, es decir, lo que conocemos como *bibliografías nacionales*. El punto de partida es el dominio web que cubre una porción de ese

13. Disponible en: http://www.digitalpreservation.gov/. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

territorio virtual fácilmente reconocible (.es para España, .uk para Reino Unido, .dk para Dinamarca, etc.), asignado por ICANN *(Internet Corporation for Assigned Names and Numbers)*[14] y, por tanto, capturable, al igual que puede ser el criterio lingüístico, como el .cat para la comunidad lingüístico-cultural catalana (es interesante la estrategia de obtención de dicho dominio que se desarrolló a partir de la creación en el año 2001 de la Associació puntCAT[15]).

En la bibliografía revisada nos encontraremos con tres tipos de modelos a la hora de definir un proyecto de estas características: el *exhaustivo*, el *selectivo* y el modelo *híbrido*, es decir, intentar aprovechar lo mejor de los dos tipos. Nos valdremos de otras tantas experiencias para describir las características de cada uno de ellos.

a. Modelo exhaustivo / integral

Por *exhaustividad* se entiende la aplicación de robots o crawlers para la captura masiva automática, bien por dominios, bien por lengua, bien por área temática, etc. de la colección de documentos de la web.

Con ello se consigue una colección rica, contextualizada y con unos resultados visibles a corto plazo, además de suponer un coste más bajo que los paradigmas selectivos. Ahora bien, obtendremos una colección irregular en su composición que, dadas sus dimensiones, procedencias y propietarios, requerirá un acceso limitado.

Es el punto de partida de **Kulturarw3**[16], el proyecto de preservación del patrimonio digital sueco, a iniciativa de la Kungl.Biblioteket[17] (Biblioteca Real), la Biblioteca Nacional de Suecia, punto de partida que viene siendo común a la de otros países nórdicos como Noruega o Finlandia con los que tienen un foro de trabajo para coordinar sus actividades.

En el caso sueco que nos ocupa, iniciado en septiembre de 1996, la colección es **exhaustiva** y cubre revistas, periódicos, diarios electrónicos, ficheros estáticos diversos así como documentos dinámicos con enlaces y dado que son proyectos en constante evolución no está cerrado a la inclusión de otro tipo de objetos en el futuro. En la propia descripción del proyecto se afirma que en determinadas áreas, como la adquisición de objetos, tienen conocimiento claro de qué es lo que hay que hacer, al igual que tienen acceso a un equipamiento adecuado. Pero en otras áreas, como, por ejemplo en preservación a largo plazo, las decisiones se toman en función de las soluciones alternativas existentes en cada momento.

La captura de los documentos en la web se efectúa de manera automática mediante diversos robots de búsqueda. Estos robots realizan búsquedas sistemáticamente e indizan las páginas

14. Disponible en: http://www.icann.org/tr/spanish.html. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

15. Disponible en: http://www.puntcat.org/. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

16. Disponible en http://www.kb.se/soka/internet/sv-webbsidor/. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

17. Disponible en: http://www.kb.se/. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

encontradas por dominios "nacionales", en este caso, .se. Un tercio de sitios web suecos están dados de alta en dominios internacionales como .com, .org, .net y otros y, mediante creación de algoritmos, desarrollan programas de búsqueda utilizados por estos robots.

El último barrido realizado en Kulturarw3 ha recogido unas 46 millones de ficheros URLs procedentes de 232.600 sitios web, por un volumen de 1,650 Tbytes. Los objetos, además de texto, imágenes, sonido, etc., son almacenados en cintas magnéticas en un robot de cintas (Tape Robot) y mediante un software de gestión de almacenamiento jerárquico es consultable semi-online, con un minuto aproximado de demora.

El total del patrimonio digital sueco almacenado asciende a unos 306 millones de URLs con un volumen de 10 Tbytes, de los cuales la colección de diarios asciende a 0,5 Tbytes y unos 6 millones de URLs.

Una cuestión de interés es la accesibilidad de toda esta colección que, dado que es actual, está sujeta a la propiedad intelectual y derechos de autor. La KB sólo puede permitir la consulta en ordenadores en sus propias instalaciones, de acuerdo con un decreto de 2002[18] que reguló la accesibilidad a este patrimonio. Hasta entonces, y desde 1996, la KB había estado recogiendo todos los objetos digitales de la red dando por sentado que no estaba llevando a cabo otra labor que la estrictamente de conservación de un patrimonio tan efímero que si no se capturaba no iba a quedar ningún rastro en muy poco tiempo. En un momento dado, un particular puso en tela de juicio la legitimidad del proyecto y el Gobierno sueco publicó un decreto, encargando la misión de conservación del patrimonio digital a favor de la KB, pero contemplando la consulta estrictamente en sus dependencias físicas.

b. Modelo selectivo

En la aproximación selectiva, se limita la cobertura temática a la hora de crear la colección digital. La ventaja de este modelo sería el desarrollo de una colección más equilibrada, con un acceso más completo a la colección pero también una colección más descontextualizada que, necesariamente, proporcionará una visión limitada de la realidad actual.

Es un modelo con un coste más elevado que el anterior ya que aunque se ataca con medios tecnológicos en origen, posteriormente en la selección interviene el experto humano.

Es el diseño sobre el que se asentó PANDORA[19], el Archivo Web de Australia, una creciente colección de publicaciones online australianas, más de 42 millones de ficheros en cifras de agosto de 2007, que comenzó la Biblioteca Nacional de Australia[20] en 1996, en cuanto se comenzaron a publicar documentos sólo digitales en la web, y ahora es un proyecto colabo-

18. Disponible en: http://www.kb.se/Info/Pressmed/Arkiv/2002/020605_eng.htm. [Consulta: 17 de mayo de 2005].

19. Disponible en: http://pandora.nla.gov.au/apps/PandasDelivery/WebObjects/PandasDelivery.woa. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

20. Disponible en: http://www.nla.gov.au/. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

rativo con otros nueve organismos culturales, entre ellos el National Film and Sound Archive[21], de Australia.

Tal como se dice en su sitio web, PANDORA almacena **selectivamente** y proporciona acceso a **largo plazo** a sitios web y publicaciones online sobre Australia o de autor australiano en temas sociales, políticos, culturales, religiosos, científicos y económicos significativos y relevantes para Australia, o de autor australiano de reconocida autoridad que hace una contribución al conocimiento internacional.

Cada uno de los nueve organismos comprometidos en la recogida de objetos digitales tiene asignadas parcelas de selección de objetos digitales, según su misión y especialización.

En paralelo a las tareas técnicas de almacenamiento de colecciones digitales, PANDORA ha llevado a cabo tareas de investigación tecnológica, ha desarrollado modelos de gestión de la preservación digital, procedimientos de descripción de metadatos de preservación digital, etc. Aplicaciones desarrolladas para este proyecto se están utilizando para proyectos similares en otros países (p.e. software PANDAS para capturar sitios web).

c. Modelo híbrido

Vendría a ser una solución optimizadora de las dos visiones anteriores: por una parte, se recoge automática y exhaustivamente todo aquello que esté en una determinada lengua, en un determinado dominio, en servidores de una determinada zona geográfica, etc. y además habría una serie de tareas selectivas para incorporar objetos digitales temáticamente, algunos manualmente, otros estableciendo acuerdos de depósito voluntario con los agentes productores, sin perder de vista aquellos acontecimientos que tengan una relevancia especial en una determinada sociedad.

Para describir esta aproximación nos vamos a detener en el proyecto catalán, PADICAT[22], *Patrimonio Digital de CATalunya*, que aunque es reciente en el contexto de iniciativas pioneras mundiales que se mencionaban, en España es la única iniciativa por el momento, que engarza con el resto de proyectos que se están llevando a cabo mundialmente en relación a la recogida y conservación del patrimonio digital. Además es un proyecto de referencia en Europa en lo que se da en llamar *web territorial*, es decir, depósitos digitales "transfronterizos", temáticos, lingüísticos, etc.

Está encabezado por la Biblioteca de Catalunya, con el objetivo de "compilar, conservar y difundir la producción digital catalana", entendiendo por tal la creada en Catalunya, en lengua catalana, sobre Catalunya y/o de autoría catalana. Es decir, se hace extensivo al escenario digital la misión de conservación del patrimonio bibliográfico catalán en tanto depositaria del depósito legal.

---

21. Disponible en: http://www.screensound.gov.au/. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

22. Disponible en: http://www.padicat.cat/es/quees.php. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

PADICAT llevó a cabo durante el año 2005 el estudio de los proyectos ya existentes, así como los aspectos legales subyacentes, procediéndose ya a un test de hardware y software. Durante 2006 se puso en marcha la implementación del sistema y una fase piloto de captura y ajuste del proyecto.

PADICAT opta por una estrategia de recopilación de objetos digitales *exhaustiva* de todos los webs bajo el dominio .cat, webs en servidores de Catalunya, aquellos que se encuentren en lengua catalana en otros dominios, como .es, .com, .org, etc.

A día de hoy, si se visita el sitio PADICAT[23], se aprecia que la incorporación de webs de organismos e instituciones ha sido vertiginosa, contando ya con doscientos colaboradores. Dispone de 24 millones de ficheros, cifra que corresponde a 813 webs y 2.409 capturas.

La BC va a intentar formalizar acuerdos institucionales para conseguir el *depósito voluntario* y permanente de productores privados de contenidos digitales, como, por ejemplo, editoriales y otros (similar a como se está llevando a cabo en Países Bajos, en su proyecto DNEP[24], de depósito voluntario de publicaciones electrónicas).

Además de todo lo anterior, PADICAT también se compromete a una captura selectiva de acontecimientos relevantes para/en Catalunya y como muestra de ello se puede consultar el archivo de los web de las pasadas elecciones municipales en Catalunya el pasado mes de mayo de 2007[25].

PADICAT cuenta con el concurso de CESCA (Centre de Supercomputació de Catalunya) y el DURSI (Departament d'Universitats, Recerca y Societat de l'Informació. Generalitat de Catalunya). El presupuesto plurianual 2006-2008 contemplado asciende a 766.000€[6] (aprobado por Acuerdo de Gobierno de la GC, el 24 de enero de 2006), que incluye el 22% del total de la infraestructura tecnológica (el restante 78% lo pone el CESCA) y el equipo de recursos humanos encargado de PADICAT[27].

Las previsiones para el 2009 son de dotar al sistema con capacidad para 100.000 webs que comporten unos 50 millones de archivos por un volumen de datos de 30 Tbyes. Pretenden también para esa fecha tener firmados acuerdos con 300 entidades de todo tipo y poder dar acceso en línea a buena parte de la colección[28].

Aunque se podrían revisar muchos más casos de producción de depósitos nacionales digitales con otras problemáticas y otros agentes, básicamente, tendrían similitudes con los que aquí

---

23. Disponible en: http://www.padicat.cat/. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

24. Disponible en: http://webdoc.gwdg.de/edoc/aw/liber/lq-2-01/09Sijtsma.pdf. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

25. Disponible en: http://www.padicat.cat/municipals2007.php. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

26. Disponible en: http://www.gencat.net/acordsdegovern/20060124/02.htm. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

27. Disponible en: http://www.bnc.es/bc/in_padicat_2005.pdf. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

28. Disponible en: http://www.gencat.net/acordsdegovern/20060124/02.htm. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

hemos reseñado. Quien lo necesite por motivos profesionales o, simplemente, por curiosidad intelectual, encontrará una abundante bibliografía así como numerosos sitios web sobre el tema.

Accesibilidad del patrimonio digital

Término polívoco éste cuando de cuestiones documentales se trata. Vamos a distinguir aquí entre "acceso a la colección digital" en el presente, "accesibilidad" desde el punto de vista de la propiedad de los objetos digitales y "accesibilidad" futura a los objetos actuales, tema que se tratará al hablar de preservación.

El acceso a la colección, desde el punto de vista analítico-documental de técnicas de búsqueda y recuperación de información no se trata aquí ya que es un tema muy específico. Ahora bien, no es baladí el problema de la *accesibilidad* a la colección de objetos digitales habida cuenta de que son objetos producidos actualmente, amparados por la legislación de propiedad intelectual nacional y europea, objetos no regulados por ley de depósito legal en la mayoría de los casos, como mencionábamos al principio al hablar del patrimonio bibliográfico clásico.

Ya se mencionó el caso sueco en el que por decreto gubernamental se encargaba a la Kungl.Biblioteket de la recogida y conservación de la colección digital, así como el acceso exclusivo online desde sus instalaciones a esa colección digital, pero nunca acceso online ubicuo y múltiple.

Es por ello también que en numerosos proyectos se establecen acuerdos con terceros para incorporar al patrimonio digital colecciones de acceso cerrado como pueden ser las publicaciones científicas comerciales a las que únicamente se accede bajo suscripción, como en el caso holandés que, además, el país es sede de numerosas y fortísimas editoriales electrónicas como Elsevier, Kluwer, etc. y que a junio de 2000 habían depositado alrededor de 400.000 artículos científicos[29]. Además de esto, y también sobre la base de acuerdos voluntarios, en el depósito electrónico de la Koninklijke Bibliotheek, la Biblioteca Nacional holandesa, tienen en marcha proyectos de depósito de publicaciones académicas de 16 instituciones universitarias de tesis, informes, artículos sobre la base de una red de "repositorios institucionales" que es como les denominamos en el argot profesional así como otro proyecto con 5 instituciones culturales para conservar copias maestras en formato .TIFF.

Hay pocas administraciones que hayan establecido regulatoriamente el depósito legal de objetos producidos en internet y quizás el más claro es el caso danés: el 22 de diciembre del 2004 se aprueba una nueva Ley de Depósito Legal[30] que, entre otros materiales, se refiere a

29. SIJTSMA, Lex. The Dutch Deposit of Electronic Publications. (DNEP) – 1995-2000.Liber Quarterly, 11, 2001, pp. 186-210. (Disponible en: http://webdoc.gwdg.de/edoc/aw/liber/lq-2-01/09Sijtsma.pdf. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

30. Disponible en: http://www.bs.dk/content.aspx?itemguid={4F101043-9A94-44A8-A6AA-CFD7819B6EC2}. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

materiales publicados en redes de comunicación electrónica y obliga a la entidad depositaria del depósito legal a su conservación.

El depósito legal danés establece que se considerará "danés" a efectos de conservación de patrimonio digital aquellos objetos *publicados en dominios de internet asignados a Dinamarca o publicados en otros dominios de internet dirigidos a públicos en Dinamarca*. Establece en quién recae la obligación de depositar la copia legal que de no ser así será demandado por los tribunales daneses.

Exista una regulación de obligado cumplimiento o un acuerdo voluntario entre partes, lo cierto es que la accesibilidad respecto a objetos digitales contemporáneos conllevará necesariamente una serie de limitaciones que deberán tratarse y definirse en una iniciativa de estas características.

Preservación del patrimonio digital

La *accesibilidad futura* a la producción electrónica es una de las variables más débiles en los proyectos de patrimonio digital y, paradójicamente es por lo que realmente surge esta inquietud por su conservación. Hay que recordar que el UKWAC (Web Archiving Consortium británico) citaba una vida media por sitio web de 44 días[31], así que, es un documento efímero en unos formatos permanentemente cambiantes y soportados en unas aplicaciones en constante revisión.

Quiere esto decir que una vez iniciada y desarrollada la colección digital no está resuelto el problema. Si tenemos un manuscrito en pergamino necesitaremos unas condiciones de conservación del mismo, pero mucho más "controlables" que las necesarias para la conservación del patrimonio digital. En el primer caso, las garantías de permanencia son de cientos de años con un cierto control de la temperatura y humedad constantes; en el segundo, no hay garantías de permanencia y los esfuerzos dedicados son enormes, a sabiendas de que no hay soluciones definitivas.

En preservación digital se postulan tres aproximaciones que, sin ánimo de entrar en detalle, serían:

a) *Preservación de la tecnología* que, básicamente, consiste en la conservación del objeto digital junto con el hardware y software necesario para su lectura y/o interpretación, es decir, sería tener finalmente un "museo" ilimitado de cachivaches para poder descifrar todos y cada uno de los objetos y es, por tanto, un esquema poco operativo.

b) *Emulación de la tecnología*, es decir, preservar las cadenas de caracteres y el software utilizando unos programas emuladores, o simuladores, que se comportarían como el hardware obsoleto.

---

31. Disponible en: http://info.webarchive.org.uk/pressrelease21-06-04.html. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

c) *Migración de la información*, consistente en ir transfiriendo la información digital de una configuración a otra, centrada, pues en el contenido de los objetos digitales.

La migración es la estrategia de preservación más utilizada en proyectos de patrimonio digital, siendo así en el plan de PADICAT, Kulturarw3, etc.

Otra cuestión a tener en cuenta en el área de preservación será el almacenamiento de la colección. En algunos proyectos está prevista la "ubicación" de dos copias físicas, alojadas en ordenadores de dos edificios distintos, de dos instituciones diferentes como sería el caso catalán.

En los países escandinavos, se generan cintas de ordenador, una especie de archivo de cintas, de jukebox de almacenamiento en masa, como copias de seguridad. Este archivo está dotado de una aplicación que controla los datos almacenados y se encarga de hacer copias de aquellas cintas que estén en condiciones no del todo seguras.

Para terminar...

A lo largo de estas páginas se ha tratado de poner de manifiesto, de modo divulgativo, la importancia, la complejidad y la pertinencia de la puesta en marcha de proyectos de recogida y conservación de documentos/objetos de naturaleza exclusivamente digital.

Aspectos sumamente nucleares en estos proyectos, no mencionados aquí por su especificidad, son no sólo los recursos físicos y las características del software a utilizar, sino los estándares y protocolos a aplicar tanto en la captura e identificación de los objetos digitales, cuanto en la descripción de los mismos, así como los estándares de compresión de la información, etc.

Tampoco son menores ni menos relevantes los debates colindantes que están teniendo lugar en el ámbito académico y científico con los editores de publicaciones científicas electrónicas, el empuje del *acceso abierto* surgido en torno a la llamada *Iniciativa de Budapest*[32] en diciembre de 2001 y los esfuerzos, también en España, por la creación de *repositorios institucionales* dentro de las iniciativas de acceso abierto (OAI) que, por un lado, ofrezcan visibilidad a los trabajos científicos y, paralelamente, se puedan conservar para el futuro desarrollo y estudio de la ciencia.

Todas estas iniciativas son convergentes con las políticas europeas de utilización de los contenidos y recursos electrónicos para el desarrollo cultural y social y la preservación de la memoria y, por tanto, el desarrollo de lazos estratégicos en esa dirección contribuye a la condición de posibilidad de la existencia de una sociedad en el espacio electrónico, hoy por hoy todavía limitado, pero en poco tiempo indudablemente dominante.

32. Disponible en: http://www.soros.org/openaccess/esp/read.shtml. [Consulta: 5 de octubre de 2007].

Nace el Club Virtual de Lectura Diario de Navarra

Con el apoyo de los clubes de lectura presenciales de las Bibliotecas de Navarra

Belén GALINDO LIZALDRE*

Dijo Luis Landero en la presentación del Club Virtual de Lectura Diario de Navarra que sería deseable que los periódicos se publicaran una vez al año y que las grandes obras de la literatura se publicaran diariamente, *"porque todo está ya escrito en las novelas de Cervantes, Shakespeare o Galdós, por citar sólo a tres universales, y debiéramos reflexionar sobre ellas diariamente"*.

Es posible que tenga razón y es bastante improbable que su deseo llegue a hacerse realidad a día de hoy. Sin embargo, Landero también fue justo al señalar que, sin llegar a ese extremo, algunos periódicos y medios de comunicación están dando pasos valientes y certeros en el camino del fomento de la lectura. Se refería en concreto a *Diario de Navarra* que presentó el pasado día 13 de noviembre el primer club virtual de lectura que pone en marcha un periódico en nuestro país.

Un club que estuvo apadrinado por el propio Luis Landero y que tuvo como primera actividad un encuentro de lectores con el autor de la afamada "Juegos de la edad tardía", obra que le hizo merecer el Premio Nacional de Literatura (1990) y de la Crítica (1989). En esa tertulia —a la que asistió un grupo nutrido de bibliotecarios de Navarra—, hubo tiempo para hablar de la literatura y para tratar algunos aspectos del último libro de Landero, "Hoy, Júpiter" (unas intervenciones que pueden verse en los vídeos que se han colgado en la web (www.diariodenavarra.es/clubdelectura) con algunos momentos de esa primera tertulia literaria y del acto oficial de presentación).

Sobre el fenómeno de los clubes de lectura, sobra decir que es al amparo de las bibliotecas donde —al menos en España— han nacido y se han afianzado estos grupos de lectores. En Navarra es hoy todo un fenómeno en auge y en crecimiento, debido en buena parte al entusiasmo y al trabajo de los propios bibliotecarios, dinamizadores de esos clubes. Como usuaria habitual de las bibliotecas y miembro del club de lectura presencial de la Biblioteca de Barañáin, aprovecho estas líneas para dar las gracias a los bibliotecarios de Navarra por esa fructífera tarea y también les daré las gracias, como coordinadora del Club Virtual de Lectura Diario de Navarra, por el apoyo que han mostrado a esta iniciativa desde el comienzo. De forma implícita acudiendo a las reuniones informativas, y de forma explícita, a través del acuerdo de colaboración alcanzado con el Departamento de Cultura-Institución Príncipe de Viana y más concretamente, con el Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra.

---

* Coordinadora del Club Virtual de Lectura Diario de Navarra

Un periódico que promueve un club de lectura en internet

El Club Virtual de Lectura Diario de Navarra trata en último extremo de fomentar la lectura. Pero lo hace a través de un canal universal que permite compartir lecturas y poner en común impresiones y opiniones sobre lo leído, en cualquier momento y casi desde cualquier punto del planeta por el hecho de hacerlo a través de internet.

El club, como suele ser habitual, tendrá una dinámica quincenal. Es decir, se propondrá un libro y durante esas dos semanas iremos leyéndolo y colgando opiniones en la página web de forma que transcurrida la quincena, se hará una selección de los comentarios más interesantes y serán publicados en el periódico junto con el libro propuesto ya para la siguiente lectura.

En la página web (www.diariodenavarra.es/clubdelectura) se abre también un espacio para el debate y el encuentro de toda una comunidad lectora que ya existe en Navarra. Lo veréis en cuanto tengáis ocasión de daros una vuelta por la página: además de opinar del libro que propone el periódico, hemos creado las herramientas necesarias para que se abran foros con cada uno de los libros que se están leyendo en los clubes de lectura de las bibliotecas públicas de Navarra. Una herramienta que puede servir a los clubes presenciales para crecer y llegar a los lectores que no pueden acudir a la biblioteca.

Una llamada permanente a la lectura, que quiere llegar a todos los lectores

El club de lectura nace a resultas de un serio interés de *Diario de Navarra* por llegar a todos los segmentos de la población de una forma lúdica. No a través de una lectura elevada o árida. Y se trata además de compartir esos gustos literarios, no de dirigirlos. Contamos también por eso en la página web con un apartado de recomendaciones que irá creciendo con las aportaciones de los lectores. Como también está previsto un apartado que recoja los gustos lectores de cada cual para ir seleccionando entre todos las lecturas que se propondrán en el club.

Por otro lado, el Club Virtual de Lectura Diario de Navarra nace con una clara vocación de permanencia, quiere ser una invitación constante a que la gente lea y comparta sus lecturas. Todos sabemos que a algunas personas puede resultarles difícil acudir a una actividad presencial. Pero quizá no sea tan complicado seguir la lectura propuesta y acceder al punto de encuentro en la red cuando a cada cual le vaya mejor. Puede ocurrir también que muchos lectores no encuentran la opción de compartir sus lecturas, no por falta de tiempo, sino quizá porque no tienen acceso a un club de lectura, por encontrarse impedidos por cualquier motivo o por su lugar de residencia.

Como veis, se trata de un proyecto perfectamente compatible con los clubes de lectura presenciales, complementario a ellos si cabe, y muy novedoso en el panorama de los medios de comunicación de nuestro país. No es nuevo el fenómeno de los clubes de lectura. Lo que es nuevo es que una empresa privada, un grupo de comunicación como *La Información*, haga suya una iniciativa como ésta y un periódico, *Diario de Navarra*, lidere un proyecto de club de lectura. Una actividad que en otros países como Estados Unidos, sí están desarrollando ya con gran repercusión medios de comunicación audiovisuales. Tenemos ejemplos en el pro-

grama de la mediática Oprah Winfrey, o en medios escritos de gran prestigio como el *New York Times*.

Un club que nace con la aspiración de la permanencia

Los resultados habrá que empezar a verlos quizá a largo plazo. Nacemos con la aspiración de la permanencia. Que exista el club virtual de lectura ya es un primer objetivo cumplido. A partir de aquí, esperamos que quizá todos leamos un poco más. Para ser mejores, para ser más libres, para ser más felices también.

No sólo se pretende que lean quienes ya lo hacen porque la lectura forma parte de sus vidas. Queremos llegar a los que no leen porque no tienen una motivación, o a los que no tienen una orientación a mano; queremos llegar a los niños —y para eso desarrollaremos más adelante una segunda línea de propuestas de lectura infantil y juvenil—; queremos llegar a muchos adultos que ya leen y están familiarizados con los libros y a partir de esta iniciativa quizá se planteen acceder a las nuevas tecnologías aunque sólo sea para ver qué opinan otros lectores (reduciendo así, dicho sea de paso, la preocupante "brecha digital"); queremos llegar a los jóvenes que se mueven por internet como pez en el agua pero a los que les cuesta leer un libro y que quizá a través de la web se interesen por alguna lectura recomendada.

Sería todo un logro que este Club Virtual de Lectura Diario de Navarra sea una semilla que germine, por ejemplo, en que surjan más clubes de lectura de forma espontánea, aunque sean clubes que funcionen en la esfera de la privacidad. Y de alguna manera también queremos reivindicar aspectos sociales y humanos que se van perdiendo ante el avance de nuevos hábitos de vida. Aspectos tan enriquecedores y sencillos como el transcurrir del tiempo en silencio con un buen libro en las manos o la reflexión que nos provoca la lectura.

Quedáis todos invitados a este nuevo club que acaba de nacer y que, desde su particular idiosincrasia, se suma a los clubes lectores que ya existen desde hace años en las bibliotecas de Navarra.

La aprobación de la Ley de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas (Ley 10/2007)

Beatriz CEJUDO ALONSO*

Las Cortes aprobaron el pasado 14 de junio de 2007, con un amplio consenso en el Congreso y el Senado, la Ley del Libro, la Lectura y de las Bibliotecas (BOE del 23 de junio de 2007). Dicha norma sustituye a la actual regulación del libro de 1975, una normativa preconstitucional, dispersa y obsoleta, tanto por la aprobación de la Constitución Española, como por la evolución de este sector, que pasa por una profunda revolución tecnológica en el campo de las comunicaciones y la información.

La nueva Ley se adapta a la actual organización de la Administración del Estado y se adecua al régimen competencial de las Administraciones, al fijar la distribución de competencias que la Constitución establece en materia de cultura y de bibliotecas en sus arts. 44 y 149.2.

La ley se divide en seis capítulos: el primero, relativo a las disposiciones generales, define conceptos como libro, publicación seriada, editor, distribuidor, librero, biblioteca, biblioteca digital o publicación periódica (arts. 1-2). El segundo, trata del fomento de la lectura (arts. 3 y 4), con la obligada aprobación de planes de fomento de la lectura por parte del Ministerio de Cultura; el tercero, se dedica a la promoción de los autores y de la industria y comercio del libro (arts. 5-7); y el cuarto, se dedica al régimen jurídico del libro (arts. 8-11).

Por su parte, el capítulo quinto (arts. 12-15) está consagrado a las bibliotecas: la misión, principios y valores de las bibliotecas en el artículo 12; las bibliotecas públicas y los servicios básicos que toda biblioteca pública debe prestar, en el artículo 13. Manteniendo lo previsto en la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español y el Real Decreto 582/1989, el artículo 14 diseña el Sistema Español de Bibliotecas. El artículo 15 trata la cooperación bibliotecaria. Por último, el capítulo sexto (arts. 16-17) se destina al régimen sancionador.

El Depósito Legal ocupa la Disposición adicional primera. El Gobierno actualizará la normativa vigente en un año.

La Disposición adicional segunda crea El Observatorio de la Lectura y del Libro, que tendrá como meta el análisis permanente de la situación del libro, la lectura y las bibliotecas.

---

* Vocal de la Junta Directiva de FESABID. Miembro de la Comisión de estudio del Proyecto de Ley de lectura, del libro y de las bibliotecas

Se han incluido en las disposiciones finales de esta Ley las modificaciones relativas a la Ley de Propiedad Intelectual, entre las que se establece la remuneración provisional de 0,2 euros por ejemplar adquirido para el préstamo público.

Entre los fines expresados en la Norma se encuentran los siguientes:

—Impulsar la lectura para aumentar el número de lectores;

—Reflejar los principios rectores del Sistema Español de Bibliotecas, el cual se constituye como el eje principal para el fomento del hábito lector;

—Defender la diversidad cultural en la medida en que ofrece mecanismos que garantizan una oferta plural tanto en el ámbito editorial como en las librerías;

—Adaptar la definición del libro y de los sistemas bibliotecarios a su evolución tecnológica, enriqueciendo su concepto, ya que recoge las nuevas formas de edición, difusión y los nuevos soportes que producen las nuevas tecnologías;

—Y, por último, analizar periódicamente la realidad del sector y de los hábitos lectores.

FESABID en la tramitación de los textos legislativos

En la Ley han participado la Biblioteca Nacional a través de su directora técnica, María Teresa Malo de Molina (Comisión de Cultura, sesión nº 35 del 20/02/07); las Comunidades Autónomas, la Federación de Municipios y Provincias, las asociaciones de consumidores y algunas instituciones privadas. También han hecho sus aportaciones cerca de cuarenta asociaciones profesionales del ramo, entre ellas la Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística (FESABID) y el Col· legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya (COBDC), a través de sus presidentes, Miguel A. Esteban Navarro y Eulàlia Espinàs, respectivamente (Comisión de Cultura, sesión nº 37 del 22/02/07). Ambos defendieron las enmiendas de la Federación propuestas al proyecto de ley, recogidas en un documento de consenso aprobado por todas las asociaciones que forman parte de FESABID.

Entre sus enmiendas se recoge la promoción de las tecnologías de la información y las comunicaciones en las bibliotecas, el acceso libre y gratuito de todos los ciudadanos a los servicios básicos en las bibliotecas públicas, señalando la importancia de la biblioteca en los centros docentes. También, la inclusión en la Ley de los principios y criterios que regulen las bibliotecas públicas y sus servicios básicos; la formación permanente de los bibliotecarios con la celebración de Jornadas, cursos, etc.

Por último, también se incluyen, entre las mejoras solicitadas, modificaciones al artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual; la sustitución de la expresión "fomento de la lectura" por "fomento del hábito lector" y el desarrollo de planes evaluables y actualizados (cada dos años) que lleven a cabo esta tarea; la promoción de los autores, teniendo en cuenta todas las lenguas cooficiales del Estado; la actualización de la normativa vigente del Depósito Legal y la no derogación del artículo 39 de la Ley 9/1975. Dichas enmiendas "no se han realizado con

el ánimo de mejorar una Ley, sino con el deseo y la ilusión de mejorar el estado, el funcionamiento y los servicios de las bibliotecas", tal como manifestó su presidente en la Comisión de Cultura del Congreso. Asimismo, la intención de su intervención en este foro fue sugerir cambios en el texto normativo a fin de "ayudar a que las bibliotecas cumplan mejor con su función social de ser instrumentos fundamentales para permitir y garantizar el acceso a la información y el conocimiento a todos los ciudadanos" de modo libre y gratuito.

Esta ley cambia muy poco la normativa bibliotecaria, ya que las principales modificaciones afectan a la legislación relativa al libro, de ahí que gran número de profesionales crean que en el título no debía incluirse el término bibliotecas sino cooperación bibliotecaria porque así se adaptaba mejor al espíritu de esta Ley. También hay que decir que la ley sólo menciona a las bibliotecas públicas, dejando al margen las escolares, las universitarias, las especializadas y las privadas. Miguel Ángel, además, "exigió" en su comparecencia la dotación "de servicios propios de biblioteca en todos los centros de enseñanza, atendidos por profesionales de la información".

La normativa remitida por el Gobierno no se presenta como una ley general de bibliotecas ni como una Ley de Bases de ordenación del sistema bibliotecario español; y nos preocupa, como indicó Eulàlia Espinàs, que "pueda sustituir a cualquier otra ley actual o futura de bibliotecas". Por su parte, Miguel Ángel señaló que "su pretensión es menor pero no por ello menos importante", porque permite "establecer cauces de cooperación entre los diversos elementos del sistema español de bibliotecas y facilitar la coordinación de las bibliotecas de titularidad estatal". Por su parte, Eulàlia valoró que aparecieran las bibliotecas en el texto como "una forma de normalizar la situación de estas instituciones" y Miguel Ángel apostó por que las bibliotecas estén "presentes como objeto de legislación en las leyes educativas, de reforma de la Administración, de desarrollo e impulso de la sociedad de la información y del conocimiento, entre otras de ámbito nacional, además de las leyes propias y específicas de ámbito autonómico".

La ley no define un modelo de biblioteca ni de gestión que pueda servir de base de una política bibliotecaria e ignora las funciones bibliotecarias distintas al fomento de la industria del libro, al no hablar de su papel en la sociedad o de cómo inciden en la formación de la ciudadanía, ni regula el sistema bibliotecario, como señalaron los portavoces de los bibliotecarios en el Congreso. Por ello, incluir en la misma norma de regulación del libro y de la lectura a las bibliotecas ha sido calificado como inadecuado, y Eulàlia la consideró como "acotada" y "reduccionista". Tampoco trata del personal: definición del carácter y de sus funciones, etc.

Una pretensión de esta norma es potenciar los *planes de fomento de la lectura*, con las bibliotecas públicas como impulsoras del hábito lector, un derecho y una herramienta básica para el aprendizaje continuo en el marco de la sociedad de la información, en cuya tarea se quiere implicar tanto a los poderes públicos como al resto de la sociedad. «Crear lectores es uno de los pequeños gestos que puede hacer grande a un país», dijo la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, en una rueda de prensa tras un Consejo de Ministros.

Eulàlia Espinàs defendió en el Congreso la sustitución de la expresión "fomento de la lectura", por el de "fomento del hábito lector", por ser un término más amplio que "incluye el proceso educativo y cultural para el dominio de unas competencias y unas actitudes".

En esta tarea la biblioteca pública se convierte en el vehículo principal de los hábitos de lectura con una asignación presupuestaria de 431 millones de euros para los próximos ocho años, hasta 2014. Dicha dotación va destinada a ampliar el fondo bibliográfico en las bibliotecas públicas para que España alcance los niveles europeos, los recomendados por la UNESCO/IFLA.

En este sentido, el presidente de FESABID recordó a los parlamentarios "que los problemas actuales de las bibliotecas no se resuelven sólo con leyes" ya que "muchos tienen su raíz en la ausencia de las partidas presupuestarias necesarias [...] para resolver sus necesidades informativas, asegurando el cumplimiento de unos mínimos en sus colecciones y en sus prestaciones de acuerdo con los estándares definidos por la IFLA (Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios e Instituciones)".

Por su parte, el Consejo Económico y Social en el dictamen aprobado (11/07/2006) respecto *al anteproyecto de ley de la lectura, del libro y de las bibliotecas* califica la dotación mencionada como "insuficiente" porque no se puede "convertir a las bibliotecas en verdaderos centros culturales, que permitan el acceso y difusión de las nuevas tecnologías y de los nuevos soportes" (http://www.ces.es/).

En la actualidad, el Ministerio de Cultura ha contabilizado 42 millones de libros en las bibliotecas públicas, por lo que se detecta un déficit de al menos 20 millones de ejemplares. Las bibliotecas públicas españolas ofrecen una media de 1,25 libros por habitante, cuando las directrices de la IFLA/UNESCO se hallan entre 1,5 y 2,5 libros. Con la memoria económica de la Ley, se persigue alcanzar dicha meta. En este sentido, Navarra supera las recomendaciones del organismo internacional, según fuentes del Ministerio de Cultura. Para ajustar España a los niveles europeos, se necesita aportar una media de cinco millones de libros cada año, en diferentes soportes, a las bibliotecas públicas españolas, en los próximos cuatro años. Según el "Estudio de Hábitos de Lectura y Compra de Libros", en los últimos cinco años, el conjunto de lectores frecuentes y ocasionales ha aumentado en siete puntos porcentuales, hasta superar el 57% de la población mayor de catorce años, y leen el 74,9% de los jóvenes de catorce a veinticuatro años, mientras que el 84% de los niños de seis a trece leen libros que no son de texto.

La norma resalta el papel de la *cooperación bibliotecaria*, articulada en un Sistema Español de Bibliotecas, al que se define como un conjunto de relaciones de cooperación bibliotecaria, que tiene como objetivo "desarrollar los servicios bibliotecarios" y está formado por "un conjunto de órganos, instituciones y medios".

Esta ley, principalmente en su artículo 15, fortalece la cooperación en el ámbito de competencias de las distintas Administraciones y diseña mecanismos de cooperación y financiación entre administraciones públicas, que se basarán en la cofinanciación, la corresponsabilidad y la reciprocidad de esfuerzos. También crea el Consejo de Cooperación Bibliotecaria y se establecen sus competencias, dejando para la vía reglamentaria las funciones del mismo.

Los bibliotecarios, a través de sus portavoces en el Congreso, valoraron en este texto normativo la cooperación bibliotecaria, como se quería reflejar con la propuesta del cambio de títu-

lo de la ley y, como manifestó Eulàlia en este sentido, es necesario realizar "una buena articulación a nivel estatal porque las competencias en esta materia están transferidas a las autonomías y gran parte de éstas disponen ya de una Ley de bibliotecas más o menos desarrollada". Por su parte, Miguel Ángel señaló que se deben "establecer cauces de cooperación entre los diversos elementos del sistema español de bibliotecas y facilitar la coordinación de las bibliotecas de titularidad estatal"; y propuso el establecimiento de garantías para su impulso a través "de la fijación de un plazo temporal máximo para la creación del Consejo de Cooperación Bibliotecaria", de regular la formación y la composición del Consejo y de definir sus principales funciones y dotarle de la encomienda de elaborar planes específicos". Además, propuso que formen parte del mismo las sociedades profesionales de bibliotecarios.

La creación del *Observatorio de la lectura y el libro*, dependiente de Cultura, se considera muy positivo, por lo que supone una herramienta de análisis para conocer la situación real del libro, de la lectura y de las bibliotecas, que solucione "la desigualdad y la discontinuidad de las políticas bibliotecarias de las Comunidades Autónomas, en buena medida por esa ausencia de estándares sobre el servicio de biblioteca pública", como señaló en su comparecencia el Presidente de FESABID.

No obstante, como indicó el Consejo Económico y Social en el dictamen antes señalado, este organismo "debe ir acompañado de una dotación presupuestaria suficiente y debe dar cabida a la creación de un sistema de indicadores sólido, que proporcione el soporte a la monitorización de la lectura y el libro en todas sus vertientes, superando la mera recopilación de datos parciales recabados por otras entidades".

Al igual que en el caso del Consejo de Cooperación Bibliotecaria, un grupo de trabajo ha elaborado ya un borrador de Reglamento.

Entre las principales novedades de la nueva reglamentación se encuentra la implantación de un *canon por préstamo bibliotecario*, exigido por la Unión Europea que obliga a España a cumplir la directiva europea 92/2000, en aplicación de una sentencia del Tribunal de Justicia Europeo. En caso de incumplimiento, la sanción sería de 300.000 euros diarios.

La regulación del canon, cuyos detalles se desarrollarán en un real decreto posterior, afectará a todas las bibliotecas públicas de municipios de más de cinco mil habitantes, quedando excluidas las bibliotecas universitarias.

FESABID hizo una propuesta para eximir del canon, por los objetivos que cumplen y el alto índice de población que atienden, a las instituciones públicas en poblaciones de menos de 5.000 habitantes, las que tienen la misión de conservar el patrimonio histórico y las bibliotecas integradas en el sistema educativo español, como las universitarias y los centros públicos de investigación.

El Canon por préstamo bibliotecario la ley lo fija en 0,20 euros por libro, que será asumido por el Ministerio de Cultura y las Comunidades Autónomas, en un porcentaje a convenir. FESABID propuso, previo al desarrollo reglamentario, el 0,1 euro y que "la remuneración sea equitativa y única a favor de los autores cuyas obras sean objeto de préstamo público".

Asimismo, en otra propuesta FESABID indicaba "los principios básicos que debe marcar la Ley con relación al desarrollo reglamentario posterior", como el sostenimiento del presupuesto destinado al desarrollo de las bibliotecas públicas, la participación de todas las partes aceptadas, así como "la participación del Ministerio de Cultura en la determinación de la distribución de la remuneración en aquellos casos en los que concurran diversos beneficiarios".

Procedimiento de los Grupos políticos en las Cortes.

Procedimiento del Proyecto de ley en el Congreso

Fueron un total de 211 enmiendas las presentadas por los Grupos parlamentarios al Proyecto de Ley en el Congreso, de las cuales cuatro fueron retiradas antes de su debate: una por cada uno de los siguientes grupos: Izquierda Unida/Iniciativa per Catalunya Verds, Esquerra Republicana, Convergència i Unió y Grupo Mixto. Así, CiU, ERC e IU-ICV presentaron una enmienda a la totalidad a esta ley, que fue finalmente retirada tras su pacto con el PSOE. De ellas se han aceptado 114 en los trámites de ponencia y debate.

El Grupo Socialista ha introducido en sus enmiendas lo relativo a bibliotecas digitales y a la Modificación de la Ley de Propiedad Intelectual, (enmiendas 161-163; 165-167) no propuesto por FESABID, por considerarlo como propio de una futura Ley de Bibliotecas.

Por su parte el Grupo Popular ha defendido la creación de una Ley de Bibliotecas (enmiendas 119, 159), tema que Izquierda Unida/Iniciativa per Catalunya Verds introdujo en la motivación de la enmienda nº 26, manifestando que este texto "no puede considerarse una Ley de Bibliotecas". Asimismo, el Grupo Popular en sus enmiendas ha tratado sobre el papel de las bibliotecas en la actualidad con la adición de un nuevo artículo, 3.2bis (enmienda 129), las Bibliotecas escolares (enmienda 160), la implantación del Título universitario en Biblioteconomía y Documentación en las universidades que no lo posean (Disposición adicional 4ª bis), (enmienda 157), entre otros.

Siguiendo el texto normativo y tratando sólo lo relativo a aspectos bibliotecarios, observamos que Izquierda Unida/Iniciativa per Catalunya Verds, el Grupo Popular y Esquerra Republicana, aceptaron el cambio de título propuesto al proyecto: de "cooperación bibliotecaria", enmiendas 26, 115 y 169, respectivamente.

En relación con el fomento del hábito lector presentaron modificaciones Convergència i Unió (109-113), Izquierda Unida/Iniciativa per Catalunya Verds (enmiendas 27, 29, 41, 49, 51, 57), PSOE (enmienda 164), Esquerra Republicana (enmiendas 170, 171, 174, 182) y el Grupo Popular (enmiendas 126-132).

Sobre el capítulo V (arts.11-13) dedicado a bibliotecas, todos los Grupos políticos a excepción de Coalición Canaria-Nueva Canaria, han presentados enmiendas: Izquierda Unida/Iniciativa per Catalunya Verds (enmiendas 69-71, 74-79), Esquerra Republicana (enmiendas 196-197, 199, 200-203), Grupo Popular (enmiendas 139-151), PSOE (165-167) y Grupo Mixto (enmiendas 14, 19-20).

De éstas, gran parte de las presentadas por los partidos nacionalistas son sobre modificaciones en la redacción del texto. Izquierda Unida/Iniciativa per Catalunya Verds y el Grupo Popular han defendido la propuesta de FESABID de incorporar un nuevo artículo dedicado a las bibliotecas públicas y sus servicios básicos. En este sentido el Grupo Popular propuso desarrollar este capítulo en una futura ley de bibliotecas, como anteriormente se ha indicado, (enmienda 119).

La enmienda nº 20 del Grupo Mixto propone "La creación de otros centros u órganos cooperativos sobre el préstamo interbibliotecario y canje".

Las propuestas de FESABID de tener un representante de las sociedades profesionales de bibliotecarios en el Consejo de Cooperación Bibliotecaria, con derecho a voz pero sin voto ha sido recogida por Izquierda Unida/Iniciativa Per Catalunya Verds (enmienda 78), Esquerra Republicana (enmienda 202) y el Grupo Popular (enmienda 150). La formación permanente de los bibliotecarios, con la celebración de Cursos, Jornadas, etc., la han defendido estos mismos Grupos parlamentarios (enmiendas 75, 79; 199, 203; 146, 151 respectivamente).

Sobre el Depósito Legal (Disposición adicional primera) presentaron enmiendas Convergència i Unió (enmienda 114), Esquerra Republicana (enmienda 207) y el Grupo Popular (enmienda 154).

Izquierda Unida/Iniciativa per Catalunya Verds (enmiendas 87, 88) y Esquerra Republicana (enmiendas 209, 211) respaldaron las propuestas de FESABID acerca de la aplicación del IVA para publicaciones electrónicas igual que se viene aplicando a las impresas y la no derogación del artículo 39 de la Ley 9/1975.

Así, en el texto remitido al senado encontramos las siguientes incorporaciones:

Art.1.3, art. 2h) Bibliotecas digitales, art. 2i) Impresor/productor de libro, y art. 2j) Publicación periódica y art.4.6. Las bibliotecas digitales, la participación del Ministerio de Cultura en los sistemas bibliotecarios autonómicos y, el acceso a las bibliotecas para personas con discapacidad se han incorporado en el art. 12.4, art. 12.5, art. 12.6, respectivamente.

El artículo 13, sobre cooperación bibliotecaria, está muy modificado. El texto del artículo 13.2 se suprime, los textos de los apartados siguientes pasan a los artículos 13.2 y 13.3, respectivamente. El último punto del artículo 13.2 recoge que un representante de las sociedades profesionales de bibliotecarios formará parte del Consejo de Cooperación Bibliotecaria, con derecho a voz pero sin voto. Se añade nuevo texto en el artículo 13.4, que está dedicado a los planes del Consejo de Cooperación Bibliotecaria para el desarrollo y la mejora de las bibliotecas y sus servicios, así como para la formación permanente del personal de bibliotecas.

Se incorpora, asimismo, la sanción por discriminación por razón de discapacidad en el capítulo de infracciones y sanciones, art. 15.2d), atendiendo la propuesta del Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI); y, una nueva disposición, referida a las modificaciones hechas a la Ley de Propiedad Intelectual por la introducción del canon.

Procedimiento en el Senado

La tramitación parlamentaria de la Ley en el Senado comenzó el pasado abril. Los Grupos parlamentarios en el Senado presentaron un total de 91 enmiendas parciales, que se asignan del modo siguiente: Nacionalistas Vascos (GPSNV), 1 (enmienda 12); Grupo Parlamentario Socialista (GPS), 3 (enmiendas 89-91) al igual que Coalición Canaria (GPCC) (enmiendas 13-15) y Francisco Xesús Jorquera Caselas (GPMX) (enmiendas 16-18); Eduardo Cuenca Cañizares, IU (GPMX) - Izquierda Unida, 21 (enmiendas 1-11; 19-28), Grupo Parlamentario Popular (GPP), 24 (enmiendas 29-52) y Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés (GPECP), 36 (enmiendas 53-88). Se aceptaron 22 modificaciones con las abstenciones de Izquierda Unida y Esquerra Republicana.

Con la introducción de las Modificaciones de la Ley de Propiedad Intelectual, Izquierda Unida (GPMX) (enmienda 11) y Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés (enmienda 87) han pedido la supresión de esta disposición por creer que: "El préstamo de pago se basa en un concepto erróneo de sociedad como mercado; un mercado donde todo se compra, donde todo se vende en un progresivo acoso y derribo a los servicios públicos". De otro lado, los grupos Coalición Canaria (enmienda 14), Partido Popular (enmienda 33) y Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés (GPECP) (enmienda 59) han introducido enmiendas sobre cambios en la definición de autor, este último también ha formulado una propuesta de añadir un párrafo final a la disposición adicional cuarta: "Las publicaciones oficiales de la Administración General del Estado serán consideradas de dominio público a efectos de derechos de autor (enmienda 84)."

Las enmiendas del Grupo Popular en el Senado (GPP) defendieron en materia bibliotecaria, al igual que sus compañeros en el Congreso, la creación de una Ley de Bibliotecas que "unificará y actualizará las normas hoy en vigor" (enmiendas 30, 44 y 50), la implantación del Título universitario en Biblioteconomía "en aquellas Universidades que no lo posean [...] centrado en el área científica de Biblioteconomía, para la formación correcta de profesionales en este ámbito, objetivo primordial de esta Ley" (enmienda 48); también han recogido propuestas de bibliotecas escolares (enmienda 51) y el "papel insustituible" de las bibliotecas en la actualidad (enmienda 35), añadiendo en su propuesta nº 44 al artículo 12.3ª), como una de las funciones del Ministerio de Cultura "la creación, dotación y renovación de las colecciones y fomento de bibliotecas, de acuerdo con los parámetros internacionales, la normativa vigente y el régimen de competencias de las Comunidades Autónomas". En otras enmiendas pidieron la modificación referida al fomento del hábito lector y su promoción por medio del desarrollo de unos planes (enmienda 31), a la Misión, principios y valores de las bibliotecas (enmienda 42), a la evaluación y actualización periódica de los planes de cooperación bibliotecaria (enmienda 45); otras solicitaron la inclusión de un nuevo artículo 11bis sobre las bibliotecas públicas y sus servicios básicos (enmienda 43), y, la dotación económica del Observatorio de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas "de modo que pueda realizar eficazmente su función" (enmienda 47).

El Grupo Parlamentario Entesa Catalana de Progrés (GPECP) ha pedido en el Senado modificaciones, en materia bibliotecaria, sobre los planes de fomento del hábito lector, al menos cada

dos años, que "irán acompañados de la dotación presupuestaria adecuada" (enmiendas 60, 61); y de cooperación bibliotecaria (enmienda 79), que recoge el impulso de "programas de formación permanente del personal de bibliotecas". Otras se refieren a las campañas de promoción de autores del estado español (enmiendas 63, 64); a la Misión, principios y valores de las bibliotecas: el acceso a las bibliotecas y las tecnologías de la información y las comunicaciones (enmiendas 77, 78); a salvar de la derogación el artículo 39 de la Ley 9/1975 (enmienda 86) y a eliminar la disposición relativa al préstamo de pago, como se ha dicho anteriormente (enmienda 87). Francisco Xesús Jorquera Caselas (GPMX) ha defendido la aprobación anual de planes de fomento de la lectura (enmienda 16).

En el Senado no ha sido tratado el cambio de título ni la armonización del IVA para libros y revistas electrónicos al 4%, igual que las impresas.

La ley se ha ampliado con respecto a los dos textos anteriores en dos artículos y varios apartados, de ahí que no haya una correspondencia exacta entre ambos textos, concretamente desde el artículo 6. Se han añadido los artículos siguientes:

Art. 3.3, en el que se resalta el papel de las bibliotecas en el impulso del hábito lector.

Art.6, que se refiere a la promoción de las lenguas españolas, con especial atención al espacio iberoamericano del libro español y a los autores españoles.

Art.13, con cinco apartados dedicados a las bibliotecas públicas, incluyendo la relación de servicios básicos que toda biblioteca pública debe prestar.

Dentro de las incorporaciones se recogen en su totalidad seis propuestas de FESABID que son las referidas tanto a la "Promoción de los autores" (enmienda 5), la "Misión, principios y valores de las bibliotecas: el acceso a las bibliotecas y las tecnologías de la información y las comunicaciones" (enmienda 6), a las bibliotecas públicas y sus servicios básicos (enmienda 8); Cooperación bibliotecaria y el establecimiento de planes específicos evaluados y actualizados periódicamente (enmienda 10), como al Consejo de Cooperación Bibliotecaria: su composición se desarrollará reglamentariamente en el plazo máximo de un año y con la representación de las sociedades profesionales de bibliotecarios, con derecho a voz pero sin voto (enmienda 11) y el Depósito Legal: adaptación de su normativa en el plazo máximo de un año (enmienda 14).

Asimismo, otras cinco propuestas presentadas han sido aceptadas parcialmente (nº 2, 3, 4, 7 y 12), porque algún aspecto de las mismas no ha sido incorporado en el texto: La convivencia de las expresiones "fomento a la lectura" y "fomento al hábito lector" (nº 2, 3, 4 y 7); la periodicidad en la elaboración, evaluación y actualización de los planes de fomento del hábito lector, que FESABID propone al menos cada dos años y la ley indica sólo "periódicamente" (nº 4). No se recoge el subtítulo y las referencias a los servicios de biblioteca de los centros de enseñanza (nº 7), en el art. 12.3 de la ley; y no aparece la celebración de eventos profesionales, Jornadas, etc. (nº 12).

En la ley no han sido recogidas un total de cinco enmiendas, que son las referentes a: Cambio de título: " Ley de la lectura, del libro y de las bibliotecas" por "Ley de la lectura, del libro y

de la cooperación bibliotecaria" (nº 1); Establecimiento de planes específicos sobre la formación personal de bibliotecas que se evaluarán y actualizarán periódicamente (nº 9); a la armonización a todos los efectos del IVA para libros y revistas electrónicos: que sea del 4%, igual que el que grava a los documentos en soporte papel (nº 13); no derogar el artículo 39 de la Ley 9/1975, referido al régimen económico-fiscal aplicable al libro (nº 15), y la propuesta elaborada por el Grupo Bibliotecas y Propiedad Intelectual de FESABID en relación a la Disposición final primera de esta ley, referida a las Modificaciones de la Ley de Propiedad Intelectual (presentada en documento aparte).

Entre las valoraciones a esta Norma por parte de los Grupos políticos se recogen las siguientes: el Grupo Popular criticó "el escaso tratamiento que reciben las bibliotecas en el texto y que no se hayan incluido en ella medidas para mejorar la red de bibliotecas", la mayoría de los partidos nacionalistas se mostraron contentos con las modificaciones sobre competencias que se han introducido en la Ley mediante enmiendas que llevaron a cabo CiU, ERC e IU-ICV, en tanto que Izquierda Unida criticó el canon bibliotecario "porque aunque lo paguen los Ayuntamientos o las Comunidades Autónomas se restará de la inversión en puestos de lectura o en libros". El Grupo Socialista valoró la ley, entre otras razones, por la ampliación de la definición del libro, la creación del Observatorio de la lectura y del libro, la potenciación del Consejo de Bibliotecas y la cooperación entre las distintas Administraciones, así como por la regulación del establecimiento del canon por el préstamo de libros en cumplimiento de la normativa europea.

Por su parte, FESABID ha valorado los avances dados en la redacción definitiva del texto, por contener algunas de sus propuestas. También ha señalado su "profunda preocupación" por las carencias en esta Ley: la falta de un modelo de biblioteca y de gestión bibliotecaria; de unos planes que evalúen y actualicen la formación permanente de los bibliotecarios, y la definición y funciones de los mismos.

Asimismo, ha manifestado su convencimiento de que toda biblioteca, como servicio público, debe estar exenta del canon por el préstamo de libros, compatible con el respeto a los derechos de la propiedad intelectual. Por ello, afirma que seguirá trabajando en el ámbito de la Unión Europea para que se retire la legislación que defiende esta remuneración.

Fuentes

1. Anteproyecto de ley (5/5/2006):
   —http://www.fesabid.org/federacion/gtrabajo/comisionanteproyecto/anteproyecto.pdf
2. Proyecto de ley (24/11/200):
   —http://www.fesabid.org/federacion/gtrabajo/comisionanteproyecto/proyecto.pdf
3. Texto remitido por el Congreso de los diputados al Senado (9/4/2007):
   —http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/SEN/BOCG/II/II0094A.PDF
4. Ley: http://www.boe.es/boe/dias/2007/06/23/pdfs/A27140-27150.pdf

5. Comparecencias en la Comisión de Cultura y otros trámites en el Congreso:

   —Página del Congreso: http://www.congreso.es/

   —sesión nº 34, 19/02/07: http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/DS/CO/CO_749.PDF

   —sesión nº 35, 20/02/07: http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/DS/CO/CO_758.PDF

   —sesión nº 37; 22/02/07: http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/DS/CO/CO_758.PDF

   —Comparecencia del Presidente de FESABID en: http://www.fesabid.org/federacion/gtrabajo/comisionanteproyecto/comparecenciacongreso.pdf

   —Enmiendas en el Congreso (07/03/07): http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/BOCG/A/A_112-09.PDF

   —Informe de la Ponencia (21/03/07): http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/BOCG/A/A_112-12.PDF

   —Emisión del dictamen (21/03/07): http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/DS/CO/CO_783.PDF

   —Dictamen de la Comisión, escritos de mantenimiento de enmiendas para su defensa ante el Pleno y votos particulares (27/03/07): http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/BOCG/A/A_112-13.PDF

   —Pleno y Diputación Permanente. Debate del dictamen (29/03/07): http://www. congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/DS/PL/PL_246.PDF

   —Dictamen aprobado (9/04/07): http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/BOCG/A/A_112-14.PDF

6. Tramitación en el Senado:

   —Página del Senado: http://www.senado.es/

   —Enmiendas del Senado: http://www.congreso.es/public_oficiales/L8/CONG/BOCG/A/A_112-15.PDF

7. Documentación emitida por FESABID:

   —http://www.fesabid.org/federacion/gtrabajo/comisionanteproyecto/

   —http://www.fesabid.org/federacion/gtrabajo/bpi/index.htm

8. Otras fuentes:

   —Informe sobre la situación del libro y la lectura en España: http://www.lamoncloa.es/ConsejodeMinistros/Referencias/_2007/refc20070420.htm#Libro

—Página de la Moncloa: http://www.la-moncloa.es/

—Dictamen del Consejo Económico y Social sobre el anteproyecto de ley de la lectura, del libro y de las bibliotecas (11/07/2006): http://www.ces.es/detalleNovedad.jsp?tipoNovedad=1&id=3977

—Página del Ministerio de Cultura: http://www.mcu.es/

—Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI): http://www.cermi.es/Cermi/ESP/Imprimir.htm?Id=_4_0_7_1_7_83

El profesional en el entorno digital

Beatriz CEJUDO ALONSO*

El profesional en el entorno digital se enmarca dentro de las 10.as Jornadas Españolas de Documentación, cuyo lema fue *"E-información: integración y rentabilidad en un entorno digital"*.

En esta mesa se expusieron comunicaciones referentes al empleo, a la situación laboral y profesional y a las nuevas tendencias de la investigación en nuestro ámbito profesional.

Las Jornadas Españolas de Documentación desde sus inicios están muy ligadas a la investigación y al mundo laboral. Los organizadores de las primeras Jornadas ya pertenecían a los centros más importantes de la investigación en España: el Instituto de Información y Documentación en Ciencia y Tecnología (ICYT, en Madrid); y el Consorcio de Información y Documentación de Cataluña (CIDC). Posteriormente se unieron a ellos las asociaciones profesionales a través de FESABID; y las universidades, que siempre han estado presentes en este Foro.

Los conferenciantes también han sido fundamentalmente miembros de algún grupo de investigación perteneciente a alguna de estas instituciones públicas; y los trabajos presentados en las Jornadas también han estado relacionados con la investigación y el mercado laboral. Por último, las conclusiones reflejan, en muchos casos, todas estas preocupaciones: las posibilidades que ofrece el mundo laboral, los intereses científicos en Información y Documentación, etc.

Actualmente contamos con varias facultades universitarias que están desarrollando cursos de doctorado, contemplando entre sus objetivos, el formar investigadores en el campo de la Biblioteconomía y Documentación especializados en el nuevo entorno digital. Sus contenidos están orientados al aprendizaje de los métodos y técnicas de investigación en Biblioteconomía y Documentación, y también se dirigen a la adquisición de habilidades para el mercado de trabajo.

Asimismo, en la Universidad Carlos III de Madrid existe un Plan Estratégico cuya misión es "...apoyar la investigación como procedimiento de creación y renovación del conocimiento, prestar una atención específica a los estudios de tercer ciclo y postgrado en general y en particular a la formación de doctores, establecer relaciones con otras Universidades, centros de educación superior y centros de investigación...".

Por otro lado, el análisis del empleo, la situación laboral y el desarrollo profesional vienen determinados, hoy en día, por la presencia de las Tecnologías de Información y Comunicación

* Vocal de la Junta Directiva de FESABID

(TIC), fundamentalmente Internet, y un nuevo espacio europeo, con la futura implantación del "Espacio Europeo de la Educación Superior" (EEES), temas tratados en otras mesas de estas Jornadas. Estos factores van a originar mayor movilidad y la ampliación de fronteras del mercado laboral, en el entorno de la sociedad de la información, dentro de la sociedad del conocimiento.

Las comunicaciones que se expusieron aportaron nuevas ideas y reflexiones sobre los grandes retos con los que nos enfrentamos los profesionales y la profesión de la Información y la Documentación en este siglo XXI. De ahí que, entre las reflexiones manifestadas, podamos indicar las siguientes:

—Las nuevas tecnologías de la información y del conocimiento, sobre todo Internet, abren un nuevo marco de docencia e investigación en la universidad y ofrecen a los profesionales de la Información y la Documentación mayor generación de empleo y nuevos mercados laborales.

—Se precisa definir e identificar nuevos perfiles profesionales con las competencias y aptitudes necesarias para adaptarse a las transformaciones de los trabajos existentes (por la incorporación de Internet); y capaces de desempeñar óptimamente sus tareas en los nuevos mercados laborales para satisfacer adecuadamente las demandas de los nuevos usuarios de la sociedad de la información y del conocimiento.

—El análisis del mercado y de los usuarios son elementos imprescindibles para ofrecer y ampliar nuevos servicios y extender el abanico actual de posibilidades de trabajo en nuevas empresas y organizaciones, en las que se utilizan las mismas herramientas, se hacen las mismas tareas y funciones que en las bibliotecas, archivos y centros de documentación.

—La formación permanente se considera importante para los profesionales de la Información y Documentación. Ésta debe estar orientada sobre todo a las innovaciones en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y la gestión de la información y el conocimiento porque la propia información cada vez es más variada y crece a un ritmo vertiginoso. Además, esta demanda viene dada por las necesidades de información de las organizaciones y de los usuarios.

Las comunicaciones presentadas y sus autores se pueden conocer accediendo a las Actas de las Jornadas, bien en soporte papel, bien a través de la página web de las Jornadas de FESABID: http://www.fesabid.org/santiago2007/comunicaciones-relacion.php.

La biblioteca circulante de la inspección de primera enseñanza en Navarra (1921-1931)

Fco. Javier EMA FERNÁNDEZ*



El pensamiento de la humanidad tiene en los libros, desde Guttemberg, su expresión más genuina como instrumento de comunicación y transmisión de cultura y de contribución al progreso social. Los libros y la lectura representan un inapreciable indicador cultural para cualquier sociedad; de esta manera es indudable que el estudio de las prácticas lectoras debe entenderse desde la perspectiva de la historia del libro y su difusión. Es por ello que las investigaciones relativas a la historia de la lectura así como el interés por los libros como fuente de estudio histórico-educativo ha experimentado un considerable avance en los últimos años[1]. Un interés en aumento, sobre todo a partir de los estudios de hispanistas franceses y de algunos investigadores españoles, que se ha desarrollado en gran parte en torno a las investigaciones sobre alfabetización o bien aquellos trabajos referentes al análisis y difusión del libro de texto[2]. Más recientemente han visto la luz nuevos trabajos que abordan el tema de la lectura y los lectores desde diferentes perspectivas[3]. Todo lo cual no significa que no sean necesarios nuevos trabajos que permitan clarificar suficientemente aspectos tan importantes de nuestro pasado reciente.

* UNED. Pamplona

1. En este sentido resulta ilustrativa la obra de CAVALLO, G., y CHARTIER, R. (Dirs.) (1998): *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid. Taurus. Síntesis histórica de largo alcance sobre lectores, modalidades y ámbitos de lectura. CAMACHO ESPINOSA, J. A. (2004): *La biblioteca escolar en España: pasado, presente y un modelo para el futuro*. Madrid. Ediciones de La Torre.

2. VIÑAO, A. (1984-1985): «Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica» en *Historia de la Educación*, nº 3 y 4; ESCOLANO, A. (ed) (1992): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez; DÁVILA, P. (1988): «El proceso de alfabetización en el País Vasco (1860-1930)» en VARIOS: *Congreso de Historia de Euskal Herria. Vol. V. Economía y conflictividad social (siglos XIX-XX)* Donostia. Ed. Txertoa. pp. 447-458; TIANA FERRER, A. (2000): *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*. Madrid, UNED.

3. Una obra dedicada a las bibliotecas, con especial atención a las españolas, es la de ESCOLAR, H. (1985): *Historia de las bibliotecas*. Madrid. Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Ed. Pirámide; más reciente es el libro de GARCÍA EJARQUE, L. (2000): *Historia de la Lectura Pública en España*. Madrid. Ediciones Trea. Este libro analiza con amplitud y profundidad el origen y la evolución de la lectura y las bibliotecas públicas españolas.

Ahora bien, debemos tener en cuenta que las prácticas de lectura representan necesariamente un hecho social que se desarrolla en el marco de diferentes comunidades lectoras. Como indica Chartier: *"Debemos historizar, sociologizar, si puede decirse al lector. Cualquier lector pertenece a una comunidad de interpretación y se define en relación con las capacidades de lectura (…) Luego siguen las normas, reglas, convenciones y códigos de lectura propios a cada una de las comunidades de lectura"*[4].

A lo largo de este trabajo, nos proponemos analizar estas cuestiones en relación a una comunidad de lectores característica: la comunidad escolar formada de una parte por el conjunto del alumnado que, probablemente, va a tener acceso a los libros y de otra por los profesores, que van a actuar como seleccionadores de los títulos que va a recibir cada escuela, pero a su vez forman, por sí mismos, el conjunto esencial y potencial de lectores de las bibliotecas circulantes. En consecuencia, se hace necesario tener en cuenta a ambos grupos si queremos tener un conocimiento más aproximado de la evolución de la lectura en nuestras escuelas durante este periodo.

Sin embargo, y a pesar de que aquí se va a producir un encuentro entre lo que Ricoeur llama *"el mundo del texto"* y *"el mundo del lector"*[5], no ha sido nuestro propósito historiar las prácticas lectoras; no se trata tampoco de un estudio bibliográfico, aun cuando se puedan intuir sugestivas conclusiones al respecto. Tampoco pretendemos analizar a los autores ni a los contenidos de los libros que a lo largo de esta exposición se recogen, aunque, como veremos más adelante, la presencia de determinadas obras prueba, cuando menos, la posibilidad de su lectura. El objetivo de este trabajo es más específico, pues trata del estudio de un fenómeno concreto que solamente pretende ofrecernos una serie de datos relacionados con la *Biblioteca circulante de la Inspección de primera enseñanza de Navarra entre los años 1921-1931*. El análisis de estos datos nos pondrá de manifiesto alguno de los deseos y de los proyectos que propiciaron el regeneracionismo y el institucionismo con respecto a la cultura y a la educación popular, especialmente en lo que atañe a la instrucción primaria.

Realmente, las bibliotecas escolares en nuestro país no han sido, ni lo son desafortunadamente en la actualidad, el paradigma definidor de la cultura escolar; sin embargo, no cabe duda de que las escasas experiencias habidas constituyen una fuente de análisis única para acercarnos a la historia de la lectura de nuestras escuelas en las primeras décadas del siglo XX. El presente estudio se circunscribe a una categoría especial de bibliotecas, las *bibliotecas escolares circulantes*, que se crearon y extendieron en España a partir de 1912.

Dichas bibliotecas suponen el primer intento serio habido en España para fomentar la lectura desde la escuela. Intento dirigido no sólo al conjunto de un alumnado con limitadas posibili-

---

4. Chartier, R. (1999): *Cultura escrita, literatura e historia: conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México. Fondo de Cultura Económica, pp. 38-39.

5. Ricoeur, P. (1985): *Temps et récit*, Paris. Éditions du Seuil, vol. 3, *Le temps raconté*, pp. 228-263.

dades de acceder a la cultura escrita, sino también a un profesorado necesitado de constante actualización pedagógica y literaria[6].

La fuente documental utilizada ha sido fundamentalmente el libro de registro de la *Biblioteca circulante de la Inspección de Primera Enseñanza en Navarra entre los años 1921 y 1931*. Esta fuente documental básica, sin desdeñar otras, nos ha proporcionado un grado de información variable y en gran medida satisfactorio. De forma complementaria y puntual, se han utilizado otras fuentes documentales, como son las relativas a legislación o los datos derivados de los anuarios estadísticos y que se hacen constar oportunamente.

Aproximación a la historia de las bibliotecas escolares en España entre los años 1857 y 1921

No me extenderé, en este apartado, en elaborar una historia exhaustiva de las bibliotecas escolares en España; no obstante, conviene recordar aquí brevemente la evolución histórico-legal de dichas instituciones escolares, recopilando únicamente los datos que nos puedan aproximar a una mejor comprensión del tema que tratamos, si bien, en su contexto nacional.

El antecedente legal más remoto que hace referencia a las bibliotecas es el artículo 163 de la Ley de Instrucción Pública de 1857, más conocida como Ley Moyano. En dicho artículo, se preceptuaba que en cada provincia hubiese al menos una biblioteca pública, susceptible de utilizarse no sólo por los escolares, sino por todos:

> *"El Gobierno promoverá los aumentos y mejoras de las bibliotecas existentes, cuidará de que en ninguna provincia deje de haber, al menos, una Biblioteca pública y dictará disposiciones convenientes para que en cada una haya aquellas obras cuya lectura pueda ser más útil; atendidas las circunstancias especiales de la localidad y del establecimiento a que corresponda"*[7].

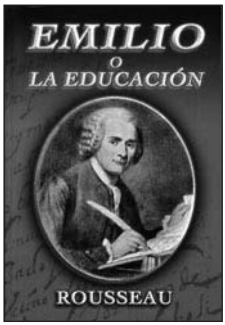
Sin embargo, el primer impulso importante a la promoción de la lectura popular y a las bibliotecas escolares como medio de lucha contra el analfabetismo se produce de la mano de los revolucionarios *sesentayochistas* ocupando el ministerio Ruiz Zorrilla. Un *Decreto de 18 de enero de 1869*, para la construcción de escuelas de enseñanza primaria, establecía en su artículo segundo que los nuevos edificios debían tener, entre otras dependencias, una sala para biblioteca[8]. El concepto de *"Biblioteca popular"* aparece ese mismo año siendo, en este caso, jefe de negociado de instrucción primaria Felipe Picatoste y ministro de Fomento el ingenie-

---

6. Sobre el tema más específico de las bibliotecas escolares, pueden verse los artículos de BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé, "Las bibliotecas escolares como iniciación a la lectura", en *Revista complutense de educación*, Vol. 10, nº 2, 1999 y SALABERRÍA, Ramón, "75 años haciendo un pan como unas hostias. En 1927, Lorenzo Luzuriaga publica el libro Bibliotecas Escolares", en *Educación y Biblioteca*, año 14, nº 129, mayo-junio 2002.

7. Ley Moyano 1857. MEC: *Historia de la Educación en España. Textos y documentos*. Madrid, Servicio de Publicaciones, MEC, 1979-1982, t. II.

8. Decreto dictado el 18 de Enero de 1869. Cf. ESCOLAR, H. (1985): *Historia de las bibliotecas*. Madrid, G.S.R., pp. 402-403.



ro y dramaturgo José de Echegaray. Por medio de una Orden ministerial dictada por él se pretendía establecer en cada pueblo una biblioteca popular en los locales de las escuelas, siempre que fuese posible. De esta manera, tendrían el marco escolar y el espíritu pedagógico adecuado. Se hacía responsable de su funcionamiento, como no podía ser de otra manera, al maestro de primera enseñanza de la localidad correspondiente, quien entre otras funciones debía llevar nota diaria de los libros que prestaba. Por último, encomendaba a los inspectores de Instrucción primaria la supervisión final de dichas bibliotecas[9].

Las disposiciones de la Ley de 1857 y de las Órdenes de 1869 se quedaron, en la mayor parte de los casos, en buenas intenciones. No sería hasta mucho después que nuestra legislación comienza verdaderamente a preocuparse de las bibliotecas que pudieran organizarse en nuestras escuelas primarias. Por Real Decreto de 30 de abril de 1909 se dispuso la distribución de libros para nutrir las bibliotecas populares que se estableciesen tanto en las escuelas como en sociedades o centros que contribuyesen al fomento de la cultura popular. Dichos libros serían siempre los propuestos por la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos. El Decreto establece cuatro tipos de bibliotecas, entre ellas las *"bibliotecas para las escuelas de instrucción primaria"*[10].

Años más tarde, va a ser Rafael Altamira y Crevea[11], historiador y pedagogo perteneciente a la Institución Libre de Enseñanza, quien en 1911 se hizo cargo de la Dirección General de Primera Enseñanza en el Gobierno de Canalejas, el que impulse la vieja aspiración liberal de las bibliotecas populares, cuyas primeras concreciones vimos en la política de Ruiz Zorrilla.

En noviembre de 1912, siendo ministro de Instrucción Pública Santiago Alba, se dictan dos Reales Decretos en relación con las bibliotecas. Por el primero, se crea una sección popular en las bibliotecas dependientes del Ministerio, que por sus condiciones de capacidad de edificio sean designadas.

> *"Se procurará* —decía esta disposición— *nutrirlas de periódicos, revistas y libros que respondan a la divulgación de la cultura general, al cultivo de las industrias, artes y oficios más*

9. Orden de 28 de septiembre 1869. Ministerio de Fomento. *Nuevo diccionario de legislación Aranzadi*. Tomo II, p. 241. Sobre la creación y difusión de bibliotecas populares al amparo de la mencionada orden, puede verse el trabajo de Viñao, A. (1989): "A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885)" en Guereña, J. L. y Tiana, A.: *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX*. Madrid: Casa Velázquez-uned y también la obra de Mato Díaz, A. (1992): *La lectura popular en Asturias (1869-1936)*. Oviedo. Pentalfa Ediciones. Este trabajo analiza las instituciones, modalidades y características de las prácticas lectoras, partiendo del análisis de diversas bibliotecas populares.

10. Decreto 30 de abril de 1909. Ministerio de Instrucción Pública. *Nuevo diccionario de legislación Aranzadi*. Tomo II, p. 300.

11. Rafael Altamira, como catedrático de la Universidad de Oviedo, intervino en la modernización del sistema educativo y creó, entre otras cosas, la Extensión Universitaria.

> *corrientes. Tendrán una sección circulante y, siempre que el local lo permita, una sala de niños, en la cual actuará un maestro designado por el Director general de primera enseñanza"*[12].

Pero más importante, en relación con el tema que estamos tratando, es el segundo Real Decreto (22, noviembre, 1912), por el cual se crean *bibliotecas circulantes* con destino a las escuelas públicas. En el preámbulo del R.D., las siguientes palabras justifican su creación:

> *"Una de las más urgentes necesidades en nuestras escuelas, tanto para los maestros como para los niños, es la de libros adecuados que difundan, en la forma amena y atractiva de la lectura, los elementos de cultura general, y lo que es más importante, el estímulo para que se despierte el interés hacia ella"*[13].

Estas bibliotecas habrían de ser dependientes de la Dirección General de Primera Enseñanza, la cual debía establecer en Madrid un depósito central de libros y

> *"adquirirlos,* —añadía la disposición— *con los recursos que se le adjudiquen, comenzando por hacer secciones pequeñas para que los ejemplares repetidos puedan ser suficientes. Se imprimirá un catálogo, que será repartido a los inspectores para que los maestros hagan los pedidos"*[14].

Una Real Orden de 5 de diciembre siguiente organizó las *bibliotecas circulantes*, a razón de una por provincia (exceptuando Madrid); y el 17 de marzo del año siguiente, por medio de otra Real Orden se crean otras diez, en este caso para niñas, en los distritos universitarios con secciones en cada una de las provincias y a cargo de las inspectoras de primera enseñanza. Cada una debía estar formada con 907 volúmenes, de los cuales 658 estarían destinados a los maestros, como biblioteca de consulta y de ampliación de conocimientos, y el resto a los niños, todos seleccionados por el Museo pedagógico.

Estas bibliotecas estaban a cargo de los inspectores de primera enseñanza. Los libros destinados para los niños y los maestros se guardaban en cajas que se debían repartir por las cabezas de partido de cada provincia, corriendo cada una de ellas a cargo de un maestro designado por la inspección. Las cajas debían cambiar de partido los quince días primeros de cada año y los maestros debían dirigir los pedidos al encargado de la biblioteca de su partido, quien debía enviarlos, en un plazo máximo de 30 días, mediante un servicio personal y gratuito.

Con posterioridad, por una Orden de 7 de diciembre de 1917 de la Dirección General de Primera Enseñanza, se autorizaba a los alumnos de las Escuelas Normales para que pudieran hacer uso de los libros de dichas bibliotecas[15]. A grandes rasgos, ésta era la legislación sobre las bibliotecas circulantes, que se mantuvo hasta la llegada de la Segunda República.

---

12. Decreto 22 de noviembre de 1912. (Sección popular en las Bibliotecas del Estado y creación de populares). Ministerio de Instrucción Pública. *Nuevo diccionario de legislación Aranzadi*. Tomo II, p. 301.

13. Decreto 23 de noviembre de 1912. (Biblioteca Popular circulante para escuelas). Ministerio de Instrucción Pública. *Nuevo diccionario de legislación Aranzadi*. Tomo II, p. 301.

14. Ibídem.

15. Real Orden 4 de febrero de 1922. ALCUBILLA, *Diccionario de la administración española* (6ª edic.): Apéndice 1922, pp. 84-85.

El advenimiento de la República trajo un intento de aires nuevos que no llegó a cuajar por falta de tiempo para que todas estas medidas arraigasen. El 7 de agosto de 1931, un Decreto señalaba que toda escuela primaria debía poseer una biblioteca pública, fija y circulante, bajo la vigilancia, cómo no, del maestro y, por otro Decreto del 22 del mismo mes, se creaba una sección circulante en todas las bibliotecas del estado, provincia o municipio dependientes del ministerio de Instrucción Pública. El mismo Decreto señalaba que los libros habrían de prestarse a cualquier persona que lo solicitase. "La solicitud —añadía la disposición— se cursará por medio de las bibliotecas escolares, donde éstas no se hubieran establecido todavía, por medio de los maestros nacionales"[16].

La creación posterior del Patronato de Misiones Pedagógicas y la consignación de 100.000 pesetas del presupuesto resolvieron momentáneamente el problema de la efectividad de las bibliotecas. Ya en 1932, un Decreto de 2 de diciembre, que reorganizaba la inspección de primera enseñanza, aludía a la necesaria protección de las bibliotecas por parte de la inspección y la regla siete de la Circular de 27 de abril de 1933, que reglamentaba el anterior Decreto, disponía que la junta de inspectores debía reunir en alguno de los centros escolares de cada capital los libros que en ese momento formaban las bibliotecas circulantes (repartidos en cajas por los partidos judiciales). Además, se debía designar un inspector que se encargase directamente de ese servicio y formulase una propuesta de organización *"para movilizar esos elementos de la cultura entre maestros, escolares y personas de los pueblos de la provincia a quienes interesa utilizarlos"*[17]. La proximidad de la guerra civil y la depuración de libros y bibliotecas durante y después de la contienda terminarían por cancelar aquello que debiera ser consustancial con la escuela: la biblioteca escolar[18].

Alfabetización, lectura y bibliotecas

La situación cultural en la España de la segunda década del siglo XX seguía siendo bastante lamentable a pesar de los reiterados intentos renovadores impulsados desde los planteamientos pedagógicos del movimiento de la Escuela Nueva. Este movimiento constituyó, como sin duda ha quedado confirmado por numerosas investigaciones[19], un referente decisivo para dirigir el proceso transformador que la instrucción pública necesitaba y cuya iniciativa y dirección correspondió a la Institución Libre de Enseñanza (Giner, Cossío, Altamira, Luzuriaga).

---

16. Orden 7 de diciembre de 1917. ALCUBILLA, *Diccionario de la administración española* (8ª edic.): Apéndice 1917, p. 624.

17. Circular 27 de abril de 1933. ALCUBILLA, *Diccionario de la administración española* (6ª edic.): Apéndice 1933, p.365.

18. Sobre el tema de la depuración de libros y bibliotecas escolares tras la guerra civil en Navarra, las obras a consultar son BERRUEZO, R. (1991): *Política educativa en Navarra 1931-1939*. Pamplona. Gobierno de Navarra, pp. 157 y ss, y (1988): "Depuración de bibliotecas y censura de libros en Navarra durante la Guerra Civil de 1936" en **TK**, nº 6, pp. 51-62.

19. DEL POZO ANDRÉS, Mª M. (2003-2004): "La Escuela Nueva en España: crónica y semblanza de un mito", en *Historia de la Educacion. Revista Interunivesitaria*, nº 22-23 pp. 317-346.

Como ejemplo de esa situación tan poco halagüeña, basta con remitirse a las estadísticas sobre analfabetismo reflejadas en los censos de población. Los resultados nos permiten conocer algunos datos necesarios sobre el porcentaje de ciudadanos mayores de diez años alfabetizados y, en consecuencia, podremos hablar de posibles lectores; por eso es por lo que hemos de referirnos a este tema.

Tomando como referencia los censos de 1920 y de 1930, que vienen a coincidir con la dimensión temporal de esta investigación, podemos decir que el censo de 1920 presenta las cifras siguientes[20]: de una población de 16.732.211 habitantes de hecho, 7.317.480 son analfabetos netos (de diez o más años); es decir, casi el 44%. En el censo de 1930, de un total de 18.393.276 personas, 5.871.403 eran analfabetos, lo que supone el 32,4%. Como ya es conocido, las provincias que registraban tasas más bajas de analfabetos eran las de la zona norte de España. Navarra, con el 25% en 1920, estaba 19 puntos por debajo de la media nacional, mientras el censo de 1930 refleja un 17% de analfabetos que en este caso supone una diferencia de 15 puntos porcentuales con la media nacional, ocupando en ambos casos uno de los primeros lugares entre las provincias más alfabetizadas.

Por lo que respecta a la escolarización en general, puede afirmarse que si bien durante el siglo XIX fue también alta y superior a la media nacional, a principios del siglo XX el panorama era, como vamos a ver a continuación, cuando menos discutible. Según el profesor Dávila, en 1903 y en el caso de Pamplona se registra un superávit de cinco escuelas, comparándolas con las que debían existir según la ley Moyano. La ley prescribía una escuela de párvulos, otra superior y 29 elementales, siendo la realidad que existían 2 de párvulos, 2 superiores y 15 elementales; es decir, 19 escuelas públicas. El resto lo constituían escuelas privadas, hasta llegar al número de 37[21].

Pero si hacemos referencia al conjunto de la provincia, la situación parece algo más sombría. Así lo recoge la profesora Berruezo de los datos aportados por Florencio Onsalo, secretario de la Junta Provincial de Instrucción Pública para 1902: "Únicamente estaba escolarizada el 63% de la población de 6 a 12 años, en un total de 623 escuelas, en su mayoría unitarias, regidas por 645 maestros. Ese año, el 20% permanecieron cerradas por falta de maestros. El número de alumnos por maestro podía superar los cien, aunque el absentismo escolar llegaba al 50% en determinadas épocas del año"[22].

---

20. Los datos hacen referencia a la población de hecho. Son consideradas analfabetas aquellas personas de diez y más años de edad que no saben escribir (se incluyen, pues, las personas semianalfabetas; aquellas que sólo saben leer). Por otra parte, los datos (Navarra) incluyen tanto la capital como el resto de la provincia, y tanto a mujeres como a hombres, cuya diferencia porcentual durante este periodo se situó por encima de los 6 puntos. Para más detalles, véase VILANOVA RIVAS, M. y MORENO JULIÁ, X. (1992): *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Madrid, CIDE.

21. DÁVILA, P. (1994): "La lectura pública en Pamplona, 1916-1928" en *III Congreso General de Historia de Navarra*. Pamplona. Gobierno de Navarra, p. 5.

22. BERRUEZO, R. (2001): "Para una historia de la educación en el siglo XX" en *Primer encuentro sobre Historia de la Educación en Navarra*. Pamplona. Departamento de Educación, Gobierno de Navarra, pp. 281-282.

Tabla 1. Evolución de la alfabetización entre 1920-1930

	1920	1930
ESPAÑA	44%	32%
NAVARRA	25%	17%
Diferencial	-19%	-15%

Fuente: VILANOVA RIVAS, M. y MORENO JULIÁ, X. (1992): *Atlas de la evolución del analfabetismo en España de 1887 a 1981*. CIDE: Madrid.



En el periodo del que estamos hablando, las bibliotecas escolares oficiales en España eran fundamentalmente de dos tipos: las bibliotecas circulantes, creadas por el Real Decreto de 22 de noviembre de 1912 y la Real Orden de 5 de diciembre del mismo año a los que nos hemos referido en páginas anteriores, y las bibliotecas escolares, creadas en las escuelas graduadas por la Ley de Presupuestos de 1921-1922 y reguladas por la Real Orden de 4 de febrero de 1922[23]. Por esta disposición se consignaron 40.000 pesetas para bibliotecas escolares permanentes y se adjudican a escuelas graduadas, pero como a continuación veremos, estas bibliotecas tendrían todavía menor peso que las bibliotecas circulantes, por el escaso número de escuelas graduadas existentes durante todo el periodo. En efecto, siguiendo el estudio realizado por el profesor Viñao[24], se deduce que la implantación de las escuelas graduadas en España fue un proceso realmente lento. Los datos aportados, en el periodo a que nos estamos refiriendo, son bastante clarificadores: En 1923, la *Estadística de Escuelas Nacionales* computaba sólo 631 escuelas graduadas, y en 1935, la *Estadística de Escuelas Graduadas* las cifraba en 1884. Según la *Estadística de maestros nacionales* de 1922, las provincias con menor proporción de maestros en escuelas graduadas (dato más significativo que el de su número total en tales escuelas) eran, por este orden, Lugo, Cuenca, Orense, *Navarra*, Pontevedra, Palencia, Burgos, Huesca, Cádiz y Guadalajara, con porcentajes entre el 0,6 y el 2,7%, respectivamente. En 1935, trece años más tarde, estos datos habían experimentado algún cambio en Lugo, Guadalajara, Orense, León, Huesca, Cuenca, Pontevedra, *Navarra*, Burgos, Granada y Las Palmas, cuyos porcentajes oscilaban, en esa fecha, entre el 0,6 y el 8,2%, respectivamente.

Por poner un dato, todavía en 1940 Navarra contaba únicamente con diez escuelas graduadas en las que varios profesores distribuían sus enseñanzas a grupos diferenciados según las

23. Real orden 4 de febrero de 1922. ALCUBILLA, *Diccionario de la administración española* (6ª edic.): Apéndice 1922, pp. 84-85.

24. VIÑAO, A. (1990): *Innovación pedagógica y racionalidad científica. La escuela graduada pública en España (1898-1936)*, Madrid. Akal, pp. 24-26.

edades y conocimientos de los alumnos, lo que indica la escasa importancia que debieron tener las bibliotecas escolares reguladas en función de la Real Orden a que nos referíamos[25].

Durante este periodo existían en Navarra otras bibliotecas que de alguna manera cabría denominarlas como escolares, ya que el uso de los libros existentes en sus fondos era prácticamente exclusivo del profesorado. Se trata de la biblioteca del Instituto de Segunda Enseñanza de Pamplona, la de la Escuela Normal Superior y la del Seminario Conciliar de Pamplona, de uso exclusivo para el personal religioso[26]. Existían también otras bibliotecas de carácter no escolar y de diferente tipología. Nos limitaremos a mencionarlas, ya que las investigaciones llevadas a cabo por DÁVILA, Paulino (1994) y EMA, F. Javier (1998) nos eximen de entrar en detalles sobre las mismas. Éstas eran la del Archivo de la Diputación, la Biblioteca de Navarra, la del Centro Escolar Dominical de Obreros, la del Nuevo Casino Eslava, la del Nuevo Casino y la Biblioteca Católico-Propagandista.

Organización y funcionamiento de la biblioteca. Lecturas

En palabras de su creador Rafael Altamira, las ideas que inspiraron la creación de las bibliotecas circulantes pueden resumirse en lo siguiente:

> *"La Biblioteca circulante no se diferencia de las otras Bibliotecas públicas más que en estas dos cosas: primera, en que «circula», es decir, que presta sus libros al público, en vez de esperar a que éste acuda a un salón, y en ciertas horas reglamentarias, para leer las obras de que está constituida la Biblioteca; segunda, en que especialmente está dedicada (en sus dos grandes grupos de libros, debidamente separados), a los Maestros de Escuelas públicas y a los alumnos de éstas"*[27].

Cabe asegurar, que en un principio los usuarios de la biblioteca circulante que analizamos eran, de forma prioritaria, alumnos y profesores de las escuelas públicas de la provincia. Sin embargo, es muy probable que sus servicios no se limitasen al elemento escolar, beneficiándose de ella otras personas, especialmente niños y jóvenes probablemente ex alumnos que ya no acudían a la escuela.

De esta manera, la cuestión más novedosa que representaba la biblioteca circulante radicaba en el préstamo a domicilio y en la aproximación de los libros a maestros, niños y jóvenes, mediante la descentralización que significaban las cajas enviadas a las capitales de partido

---

25. Las localidades con escuelas graduadas eran las siguientes: Sangüesa, Lerín, Estella, Pamplona, Falces, Milagro, Artajona, Buñuel, Cintruénigo y Villafranca. BERRUEZO, R. y EMA, F. J. (1998): "Escuela y escolarización en el franquismo 1945-1970", en *Mito y realidad en la historia de Navarra, IV Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona, pp. 289-301.

26. DÁVILA BALSERA, P. (1994): "La lectura pública en Pamplona 1916-1918". *III Congreso General de Historia de Navarra*, Pamplona y EMA, F. J. (1998): "Catolicismo social y bibliotecas populares en Pamplona" en **TK**, nº 6, pp. 63-66.

27. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes: *Memoria de los trabajos realizados por la Dirección general de Primera Enseñanza en el año 1912*. Madrid, 1913, p.35.

judicial. Se trataba de ir en busca de los lectores y ofrecerles los libros más adecuados a su edad y desarrollo mental. Como afirmaba el profesor Carrillo Guerrero:

> *"La Biblioteca escolar no se ha creado para adquirir y guardar obras clasificándolas cuidadosamente en espera de que vengan lectores parsimoniosos a leerlas. En buen hora que ese papel se reserve para las Bibliotecas fijas; pero las circulantes deben difundir por todos los medios a su alcance los conocimientos que los libros encierran, ya ofreciéndolos en su recinto, ya enviándolos a todos los hogares, por lejanos que se encuentren"*[28].

De esta manera, los maestros y maestras dirigían sus pedidos al encargado de la biblioteca de su partido judicial. En un principio, las peticiones no excedían de un volumen de la sección de maestros y dos de la de niños, sabiendo que el plazo del préstamo no podía superar los treinta días.

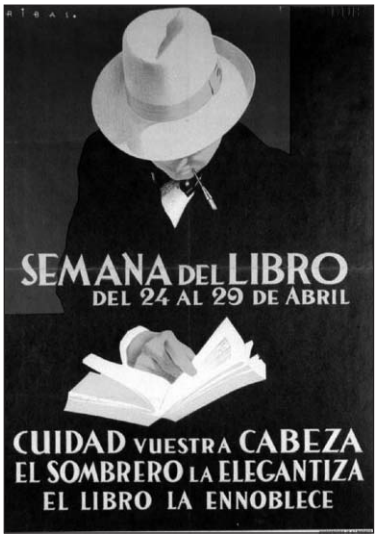
Hemos estudiado el número de lectores y la evolución de la biblioteca, así como el tipo de lecturas, a partir de las solicitudes del *libro de registro de la biblioteca circulante de la inspección de primera enseñanza*[29] que hemos manejado en esta investigación. El libro está realizado *"ex profeso"* para este cometido por la editorial *Hijos de Santiago Rodríguez Imprenta y Librería* de Burgos. Tiene un formato rectangular de 32,5 x 22,5 cms. Consta de 102 páginas, de las que se han utilizado únicamente 32. En cada doble página constan los siguientes conceptos: número de orden, se refiere al orden de préstamo; maestros, bajo este concepto en el que figuran los nombres de los maestros y maestras que retiraban libros en préstamo; número de obras y autor, donde se reseñaba el número de volúmenes prestado y el nombre de sus autores; pueblo, en el que debía consignarse el pueblo en el que ejercía la maestra o el maestro a los que se les prestaba los libros. Sin embargo, tanto esta casilla como la siguiente, que corresponde al partido judicial, no se completaron salvo escasas excepciones. En la página siguiente figuran los siguientes conceptos: título de las obras; fecha de la petición, en la que consta el día, el mes y el año; a continuación, fecha de la devolución, en los mismos términos anteriores; caja número, que se refiere a la caja donde se guardaba dicho ejemplar, ya que como hemos señalado anteriormente los libros se guardaban en cajas que se debían repartir por las cabezas de partido, debiendo cambiar de cada partido judicial los quince días primeros de cada año. El último concepto se refiere a observaciones, las cuales en ningún caso vienen reseñadas.

La primera entrega de libros que se realiza, según el libro de registro, comienza el 18 de diciembre de 1921 con el préstamo de *Lecciones de cosas*, de Sheldon y *El jardín de Epicuro*, de Anatole France al maestro Eladio García; y, después de nueve años y siete meses, el libro de registro se cancela el 27 de julio de 1931 con el préstamo de los libros: *Viaje por el Nilo*, de Gonzenbach y *La condesa de Suhoy*, de Sully a la maestra María Mina.

---

28. Carrillo Guerrero, F. (1915): *Técnica de la inspección de la Enseñanza: Resumen del primer curso oficial de esta asignatura explicado al grupo de alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, durante el año 1914 a 1915*. Madrid. R. Velasco, p. 179.

29. a.a.n.: *Libro de registro de la biblioteca circulante de la inspección de primera enseñanza*. Fondo Transferido. Educación, lib. 590.



¿Qué sucedió a partir de ese momento con los libros que formaban esta biblioteca? ¿Por qué se corta bruscamente la relación de préstamos? ¿Por qué precisamente a los tres meses de proclamarse la República?

Carecemos de datos suficientes para poder responder a éstas y a otras preguntas. Sabemos, sin embargo, que el Patronato de Misiones Pedagógicas, creado por la República, había enviado lotes de libros a las escuelas de 77 localidades navarras, quizás sea ésta una de las causas que aminorara la demanda de libros de la biblioteca circulante, pero ello no explicaría el cese total en los préstamos. Por otra parte, los ejemplares que formaban el fondo de la biblioteca se conservaron de alguna manera —en préstamo o no— durante los años de la República y de la guerra civil, ya que entre las bibliotecas depuradas tras la contienda por la comisión censora de la restablecida Junta Superior de Educación de Navarra, figura entre otras la *Biblioteca de la Inspección de Primera Enseñanza*[30]. ¿Cuántos de estos libros fueron declarados *"heréticos, irreligiosos, impíos o blasfemos"*? ¿Cuántos consiguieron sobrevivir al expurgo al obtener el calificativo de *"tolerables o inofensivos"*[31]?

Fondo de la biblioteca

Los libros que para todas las bibliotecas circulantes provinciales fueron adquiridos por la Dirección General de Instrucción Primaria en 1913 responden a una amplia bibliografía pedagógica y literaria, así lo podemos comprobar en el catálogo que, como se puede apreciar, remite claramente al modelo pedagógico de la Escuela Nueva[32]. No se trataba de ofertar una colección de libros de texto, ni de libros de lectura para ejercicios en las escuelas, sino de libros para uso personal de sus lectores, elegidos según sus gustos particulares, aficiones y tendencias entre la selección ya establecida de todas las obras que componían la Biblioteca.

Para Lorenzo Luzuriaga una biblioteca escolar debía tener dos fines:

> *"de un lado* —decía—, *debe contribuir a despertar el interés de los niños por los libros, por las lecturas libres y espontáneas, principalmente de carácter literario; de otro ha de servir de complemento y afirmación de la labor docente del maestro, mediante las lecturas complementarias que éste indique…"*[33].

30. Cfr. Berruezo Albéniz, R. (1991): Ob. Cit., p. 157-162.

31. Ídem.

32. Dicho catálogo puede consultarse en: Carrillo Guerrero, F. (1915): Ob. Cit.

33. Luzuriaga, L. (1934): *Bibliotecas escolares* (2ª ed.), Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía, p. 23.

Al escribir estas palabras, Luzuriaga probablemente estaba pensando en la biblioteca circulante para niños de la Institución Libre de Enseñanza, que fue abierta en 1918 con algunos libros donados por alumnos y profesores de la Institución. Eran los mismos alumnos quienes se encargaban de entregar y recoger los libros dos veces por semana. Pero, sin embargo, parece bastante evidente que estas bibliotecas destinadas a maestros y alumnos perseguían, además de unos fines culturales y educativos, otros que podíamos calificar de ideológicos. En otras palabras, se trataba de un instrumento más que la clase política dirigente ofrecía a la ciudadanía para acercarla al sistema de valores de la burguesía y de las clases medias, con la inestimable intermediación del maestro[34].

Llegados a este punto, parece obligado entrar en un análisis más detallado de los fondos de esta biblioteca y, aunque los límites autoimpuestos no nos permiten extendernos en la medida que el interés de la investigación lo requiere, hemos agrupado los libros estableciendo criterios que nos sirvan para darnos una idea aproximada de su composición.

La clasificación realizada responde en líneas generales al catálogo realizado por Cossío en 1912 y mencionado anteriormente. No obstante, hemos modificado alguno de los apartados en función del número de volúmenes que aparecen en el libro de registro que hemos manejado. Estas modificaciones nos han servido para organizar los contenidos y proponer algún comentario de las obras más significativas. La mentalidad moralista y utilitaria de la época hace que los libros que predominan sean aquellos que en cierta medida se consideraban conformes a estas características. Es decir, libros que tratan de viajes, geografía, historia, lecturas de espíritu edificante y urbanidad e higiene, o los relacionados con el trabajo, los distintos oficios, la agricultura, etc.

En esta biblioteca circulante contabilizamos 204 títulos, repartidos en un número indeterminado de cajas que hemos agrupado en dos secciones. En la primera, figuran los libros destinados a los maestros, y en la segunda, los que parecen dirigidos en principio a un público más infantil.

En la primera sección —libros destinados a los maestros—, hemos clasificado las obras con arreglo al siguiente criterio:

Sección maestros

a) Lengua y literatura

b) Filosofía

34. Aunque referente a una época anterior a la que estamos tratando, son indicativas las palabras que en 1852 Charles Dickens pronuncia en una alocución con motivo de la apertura de la biblioteca de Manchester. Refiriéndose al hombre trabajador, dice: "…los libros que aquí se guardan para su beneficio le alegrarán y le darán ánimo para superar las adversidades y fatigas de su vida, que lo encumbrarán hasta el respeto de sí mismo, enseñándole que el trabajo y el capital no están enfrentados, sino que son mutuamente dependientes y que se apoyan". Citado por Martín Lyons, en CAVALLO, G., y CHARTIER, R. (Dirs.) (1998): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid. Santillana-Taurus, pp. 501.

c) Sociología

d) Historia y arte

e) Geografía y viajes

f) Matemáticas, física y química

g) Pedagogía y psicología

h) Ciencias naturales



En la sección destinada a los niños, hemos realizado la siguiente clasificación:

Sección niños

a) Literatura española

b) Literatura extranjera

c) Historia y biografías



Sección maestros

a) Lengua y literatura

En lo que hace referencia al apartado de Lengua y Literatura, nos encontramos con que es uno de los apartados más considerables, no sólo en número (19 títulos) sino por la variedad de géneros literarios. Así, podemos ver libros de cuentos, lecturas literarias, libros de aventuras, antologías, literatura española, literatura extranjera, poesía, teatro, etc.

Entre estas lecturas se encuentran todas aquellas obras tanto de literatura española como extranjera que responden a lo que podríamos llamar "clásicos". Entre estas obras —correspondientes a diversos géneros literarios—, nos encontramos con *La Odisea*, de Homero o clásicos más cercanos en el tiempo, como *La cabaña del tío Tom*, de Harriet Beecher. Aunque en menor número, hay libros de poesía o teatro, como *El romancero del Cid* o *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina. Por último, hemos incluido aquellos ensayos que hacen una reflexión sobre la Lengua; algunos de éstos son *La ciencia del lenguaje*, de Max Müller; *Prosistas castellanos*, de Menéndez Pidal o *Gramática de la Lengua española*, de Andrés Bello Sánchez. Se echan en falta, sin embargo, diccionarios, enciclopedias u obras de referencia. El resto, hasta los diecinueve títulos de este subapartado, corresponden a libros de autores clásicos de la literatura española y universal.

b) Filosofía

Un segundo apartado, con trece títulos, correspondería a los libros de Filosofía. Podemos apreciar entre éstos una pluralidad de autores, destacando entre los clásicos *El tratado del alma*, de Luis Vives, *Las epístolas morales a Lucilio*, de Séneca o *El criterio*, de Jaime Balmes. Junto a estos títulos compartía estantería, o mejor habría que decir cajón, Fray Luis de León, con *La perfecta casada*.

c) Sociología

Hemos agrupado en este apartado todo aquello que se acostumbra a llamar Ciencias Morales y Políticas. Destacan, entre sus ocho títulos, aquellos libros que hacían referencia a las inquietudes sociales del momento político. Se trata de libros que pretendían poner al maestro en comunicación con aquella serie de problemas de actualidad y que formaban el ambiente social de la cultura de la época. Así, nos encontramos con libros como *La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas*, de Carlos Kautsky o los que ponen el acento en el tema religioso, como *La esencia del cristianismo*, de A. Harnack. Destacan por su conjunto varias de las obras más comprometidas de Concepción Arenal: *El visitador del pobre, La cuestión social* y *Cuadros de la guerra*.

d) Historia y arte

En el apartado de Historia, encontramos dieciséis títulos con libros propiamente de texto, como el *Curso completo de historia para uso de la segunda enseñanza*, de Albert Malet junto con otros que tratan la historia desde un punto de vista menos académico; es el caso de *Historias antiguas de los pueblos de Oriente*, de Gastón Maspero o la *Historia de España y de la civilización española*, en cuatro volúmenes, de Rafael Altamira.

Hemos incluido en este apartado, aquellos que hacen referencia a las bellas artes; así lo vemos, por ejemplo, en *Historia de la pintura española*, de Paul Lefort. Otros indagan en aspectos concretos de las obras artísticas, como el *Vocabulario de términos de arte*, de Drincourt.

e) Geografía y viajes

En la misma línea de otros apartados, los libros de geografía se apartan del academicismo del libro de texto y se acercan a una concepción más dinámica de la disciplina, como pueden ser los libros de viajes. De hecho, los seis libros que encontramos en este apartado corresponden a esta categoría: *Viaje por el Nilo*, de Gonzenbach; *Un viaje por España*, de Teófilo Gautier; *Viaje de un joven alrededor del mundo*, de Samuel Smiles; *Hacia el polo: relato de la expedición de 1893 a 1896 según el diario de la exploración*, de Fridtjof Cansen y *Roma o Moscú: siete ensayos*, de Alfonso Paquet

f) Matemáticas, física y química

El apartado relativo a los libros de matemáticas, física y química es otro de los más escasos con un total de once títulos registrados, que en su mayoría habrían servido como libros de consulta para los maestros. Alguno de estos títulos son: *Tratado popular de física*, de J. Kleiber y B. Karsten o *Aritmética razonada y nociones de álgebra*, de José Dalmau Carles.

g) Pedagogía y psicología

Se trata en este apartado de las obras que conforman la cultura profesional para el maestro: la pedagogía y psicología. La presencia de un considerable número de libros (hasta 31 títulos) de carácter pedagógico, aunque no pueda considerarse excesivo, sí que resulta equilibrado

respecto a los apartados de literatura, geografía y viajes, historia o matemáticas, física y química. Todo ello prueba la importancia que se concedía a la formación permanente de los maestros y maestras diseminados en un medio rural con escasos recursos y menos posibilidades de acceso a las novedades pedagógicas.

Encontramos aquí clásicos de la pedagogía universal como *Leonardo y Gertrudis*, de Pestalozzi, junto con otras obras quizás más prácticas para el maestro; es el caso de *Diagnóstico de niños anormales*, de Anselmo González o *Las escuelas rurales: enseñanzas. Organización*, de Félix Martí Alpera. Aunque, en general, abundan las lecturas poco encorsetadas en moldes académicos; de ahí que muchas de las obras sean traducciones de autores extranjeros. Así, encontramos *Nosotros los jóvenes: el problema sexual del joven soltero*, de Hans Wegener o el libro de Pablo Dubois, *La educación de sí mismo*. No faltan historias de la educación como la de Tomás Davidson, *Una historia de la educación*.

h) Ciencias naturales

El último apartado, en el que hemos agrupado los libros de ciencias naturales, con diez títulos, tampoco es de los más abultados. Se trata de libros que exceden, ya en su contenido, ya en el modo de ser tratados, de lo que constituye casi siempre el libro destinado al aprendizaje habitual en las escuelas. Podríamos hablar de una predilección hacia las lecturas de vulgarización científica. El apartado se resume a unos pocos títulos, la mayoría de los cuales tiene que ver con sus aplicaciones a la agricultura y a la industria; así tenemos la *Novísima agricultura práctica*, de Antonio Sandalio o *Los árboles frutales y la viña*, de P'Aigalliers. No faltan los libros que pretenden una divulgación científica, como *El origen de las especies por medio de la selección natural*, de Charles R. Darwin o *Vulgarización científica*, de José Echegaray.

Sección niños

a) Literatura española y b) Literatura extranjera

Estos dos apartados de libros destinados a los alumnos se componen en total de 84 títulos, de los cuales diecinueve corresponden a literatura española y sesenta y cinco a literatura extranjera. La ventaja a favor de la literatura extranjera hace ver el interés que se tenía en hacer conocer entre los escolares a los autores más importantes de la literatura universal. Entre todos estos libros encontramos un número amplio de cuentos, dirigidos a un público más infantil, si bien de autores escogidos tanto nacionales como extranjeros, desde el padre Luis Coloma hasta Charles Dickens, pasando por autores más clásicos de este género literario, como Trueba o Andersen.

Encontramos también obras de calado más literario, que bien podrían haber servido para realizar préstamo tanto a profesores como a los alumnos más aventajados en habilidades lectoras. Destacan en este apartado los libros de aventuras con obras como *Robinson Crusoe*, de Daniel Defoe o *Los viajes de Gulliver*, de Jonathan Swift. Julio Verne cuenta con cuatro obras y contabilizamos tres obras de Walter Scott, por poner algunos ejemplos.

c) Historia y biografías

En el apartado de libros de Historia dedicados a los alumnos, junto a los libros de texto ya mencionados anteriormente para uso de los maestros, como la *Historia de la civilización contemporánea*, de Charles Seignobos o la *Historia del pueblo español: su origen, desarrollo e influencia*, de Martin Hume, figuran otros que podríamos denominar histórico-literarios, que hacen de la historia un relato casi novelado con un valor puramente patriótico y más bien alejado del rigor científico o académico; es el caso de *Los héroes explicados a los niños*, de Charles Kingsley. No faltan las biografías al estilo de *Vidas de españoles célebres*, de Manuel José Quintana, ni las historias que pretenden formar una cultura patriótica como el libro de M. Siurot, *La emoción de España*.

Ahora bien, después de esta primera aproximación al *"Libro de Registro"* de la *biblioteca circulante* de la inspección de instrucción primaria de Navarra, fuente documental en la que nos hemos basado, podemos apreciar que las obras que figuran en él responden, a nuestro juicio, a un triple criterio.

En primer lugar, un criterio de utilidad; es decir, se trata de obras que suponen un servicio al desempeño docente. Es el caso de libros como: *La educación maternal en la escuela*, de Pauline Kergomard; *La enseñanza elemental*, de Jaime Currie, o la obra de Payot, *La educación de la voluntad*. Este conjunto de libros estaba destinado, como es evidente, de forma exclusiva a los profesores con el objeto de dotarles de unas bases teóricas y prácticas para el desempeño de su labor escolar. Por eso, entre estos libros también encontramos algunos correspondientes a determinadas disciplinas del currículo escolar. Es el caso de la *Aritmética razonada y nociones de Álgebra: Tratado Teórico-Práctico-Demostrado con aplicación a las diferentes cuestiones mercantiles*. Este libro de José Dalmau Carles estaba destinado a las Escuelas Normales y de Comercio y obtuvo numerosas distinciones[35]; el *Compendio de la Gramática de la Lengua española*, de la Real Academia de la Lengua, o el *Tratado popular de Física*, de Juan Kleiber, profesor de la Escuela Municipal de Comercio de Munich y B. Karsten, profesor del Technikum de Bremen. Este conjunto de libros constituía una referencia a la formación permanente del profesorado.

En segundo lugar, el criterio de moralidad o político ya mencionado en páginas anteriores; es decir, se trata de ofrecer unas lecturas esencialmente moralizantes y edificantes que respondan a unos cánones morales a los que el maestro está sujeto y, a su vez, debe transmitir. En este grupo estarían obras como *La emoción de España*, de M. Siurot, libro de cultura patriótica; *Las Tardes de la Granja o las Lecciones del Padre español*, libro de lectura para niños de la editorial Calleja que Zozaya, en un artículo publicado en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza —*¿Qué deben leer los niños?*—, calificaba de "acaramelado"[36]; *Los héroes*

35. Fue Medalla de Oro en la Exposición Científica "Palais du Travail" de París en 1901 y de Santiago en 1909. Diploma de Honor en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza en 1908. Gran Premio Medalla de Oro de la República de Ecuador en 1909.

36. Zozaya, A. (1930): "¿Qué deben leer los niños?", BILE, Madrid, nº 841, T. LIV.

explicados a los niños, de Charles Kingsley; *Nosotros los jóvenes: el problema sexual del joven soltero*, de Hans Wegener y traducido por Luis de Zulueta; *Hace falta un muchacho*, de Arturo Cuyás, libro que trata de modelar el carácter de los adolescentes, inculcarles el amor al trabajo, estimular su aplicación al estudio e imbuirles del respeto a Dios, a la Patria y la familia para hacer de ellos hombres honrados y buenos vecinos y ciudadanos o, por último, el libro del padre Luis Coloma, *Juan Miseria: cuadro de costumbres populares*.



Algunos de estos libros, como acabamos de ver, abundan en ejemplos de tono moralizador en los que se recompensa la virtud y se castiga el vicio. Estos libros estaban muy próximos al currículo moralizador de la escuela y probablemente lejanos a los intereses lectores de los niños, ajenos por otra parte a todo aquello que no avivara sus fantasías.

Un tercer criterio, que en cierta manera participa de los dos anteriores, es el que refiere al libro el papel de entretenimiento y distracción. Es el caso del conjunto de obras literarias de ficción, novelas u otros libros que sirven de ejemplo de literatura de entretenimiento, independientemente de los mensajes contenidos y orientación ideológica que entrañasen. Se trata pues, casi exclusivamente, de libros para el esparcimiento personal, ya que como indica Cossío en su informe al Director general de primera enseñanza, refiriéndose a estos libros:

> *"…en el atractivo de la belleza literaria y en el placer estético que produce, hay que fundar lo que importa más que el aprendizaje material de la lectura, reducida a la mera adquisición del instrumento, y sin lo cual carece éste de toda finalidad, a saber el ansia por enterarse de lo escrito, el goce de leer y la constante comunicación con los libros"*[37].

En este grupo estarían todas las novelas de aventuras, como *Jack* o *Tartarín de Tarascón*, de Daudet; las de ciencia ficción de Julio Verne, *Cinco semanas en globo* o *Veinte mil leguas de viaje submarino*; aquellas otras que tienen algo de novela histórica o cuando menos basada en la leyenda, *Ivanhoe* o *El Cruzado*, de Walter Scott, o *El sitio de París contado por un niño*, de Alfonso Daudet. No faltan los libros de cuentos —numerosos—, de Trueba, Alarcón o Dickens.

Reflexión final

Hasta aquí hemos intentado mostrar la doble función que desempeñó la biblioteca circulante de la inspección de Navarra entre 1921 y 1931. En primer lugar, contribuyó al fomento de la lectura entre el alumnado de las escuelas públicas. Por otra parte, supuso un importante apoyo a la renovación pedagógica del magisterio navarro, disperso por pueblos y aldeas de la provincia.

---

37. Cossío, M. B: *Informe del Director del Museo Pedagógico al Director general de primera enseñanza* (23,12,1912). Recogido por Carrillo Guerrero, F. (1915): ob. Cit., pp.189-191.

A modo de hipótesis provisional, mantendremos que la biblioteca circulante de la inspección de Navarra contribuyó al desarrollo de un modelo educativo caracterizado por tres criterios. Un primer criterio referido a la utilidad, es decir, se utilizaron aquellos libros que resultaban útiles para el desempeño de las labores de docencia (tanto los utilizados por los maestros, como aquellos destinados al alumnado). Un segundo criterio sería el que tiene que ver con la moralidad, dicho de otro modo, los libros que se utilizaron, fundamentalmente los dirigidos al público infantil, respondían a unos principios morales a los que la escuela y los maestros estaban sujetos en ese momento histórico. El tercer criterio, no menos destacable que los anteriores y que aparece por vez primera en relación con la escuela primaria, es el de la lectura placentera; en otras palabras, se trataba de acceder a unos textos que consiguiesen generar en los lectores el gusto por una literatura de calidad.

Pero, si bien es importante lo que conocemos de esta biblioteca circulante, todavía son muchos los aspectos de la misma que quedan por desvelar. ¿Existieron otros libros de registro? ¿Cómo y con qué frecuencia se desarrollaron los préstamos entre los alumnos? ¿Por qué se interrumpen los préstamos a partir de 1931?

Quedan para futuras investigaciones afrontar éstas y otras cuestiones relacionadas con el tema que nos ocupa.

Bibliografía

Actas y Trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía. Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935, I y II. Madrid: Librería de Julián Barbazán, 1949.

Bartolomé Martínez, B. (1989): "Las bibliotecas públicas provinciales (1835-1885): Un intento de promoción de la lectura en España". *Revista de Educación*, 288, pp. 271-304.

Botrel, J. F. (1997): "Lectura y bibliotecas", en García de la Concha, V. (dir.) y Carnero, G. (coord.), *Historia de la literatura española*. Siglo XIX (I), vol. 8, Madrid, Espasa Calpe, pp. 15-22.

Carrillo Guerrero, F. (1915): *Técnica de la inspección de la Enseñanza: Resumen del primer curso oficial de esta asignatura explicado al grupo de alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, durante el año 1914 a 1915*, Madrid. R. Velasco.

Chartier, R. (1999): *Cultura escrita, literatura e historia: conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. México. Fondo de Cultura Económica.

Díaz y Pérez, N. (1885): *La Bibliotecas de España en sus relaciones con la educación popular y la instrucción pública*. Madrid. Tip. M. G. Hernández.

Escolar, H. (1991): *Historia de las Bibliotecas*. Madrid. Germán Sánchez Ruipérez.

Escolar , H. (1990): *Historia del Libro*. Madrid. Germán Sánchez Ruipérez.

Escolano, A. (ed.). (1992): *Leer y escribir en España. 200 años de alfabetización*. Madrid. Pirámide; Salamanca. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

FAUS SEVILLA, P. (1990): *La lectura pública en España y el Plan de bibliotecas de María Moliner*. Madrid. Anabad.

FONSECA RUÍZ, I. (1977): "La lectura pública en España. Pasado, presente y deseable futuro", *Boletín de la ANABAD*, vol. XXVII: nº. 2, pp. 3-27.

GARCÍA EJARQUE, L. (2000): *Historia de la lectura pública en España*, Gijón, Trea.

GARCÍA EJARQUE, L. (1990): "Las primeras bibliotecas en las escuelas (La creación de bibliotecas populares en las escuelas españolas entre 1847-1869)". *Educación y Biblioteca*, vol. 2, nº 8, cuadernillo central, pp. II-XVI.

GARCÍA EJARQUE, L. (1981): "María Moliner, gestora de una política bibliotecaria". *Boletín de ANABAD*, XXI, 1, pp. 37-42.

GUEREÑA, José Luis, y A. TIANA (eds.). (1989): *Clases populares, cultura, educación*. Madrid. Casa de Velázquez.

LUZURIAGA, L. (1934): *Bibliotecas escolares* (2ª ed.), Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía.

MARTÍNEZ RUS, A. (2001): "Las bibliotecas y la lectura. De la biblioteca popular a la biblioteca pública", en MARTÍNEZ MARTÍN, J. A. (dir.), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, pp. 431-454.

MÉNDEZ APARICIO, J., y J. A. (1984): *La biblioteca pública en España: índice del subdesarrollo español*. Madrid. J. Méndez.

MOLINER, M.: "Proyecto de bases de un plan de organización general de Bibliotecas del Estado". En FAUS SEVILLA, P. (1990): *La lectura pública en España y el Plan de bibliotecas de María Moliner*. Madrid. Anabad, apéndice 2 (ed. facsímil).

PÉREZ-RIOJA, J. A. (1986): *Panorámica histórica y actualidad de la lectura*, Salamanca, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez-Pirámide.

PICATOSTE Y RODRÍGUEZ, F. (1870): *Memoria sobre las bibliotecas populares*. Madrid.

RICOEUR, P. (1985): *Temps et récit*, Paris. Éditions du Seuil, vol. 3, *Le temps raconté*.

VIÑAO FRAGO, A. (1989): "A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885)", en GUEREÑA J. L., y TIANA, A. (eds.), *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX. Coloquio Hispano-francés*, Madrid, Casa de Velázquez-UNED, pp. 301-335.

ANEXO: Libros

Sección maestros

A) Lengua y literatura

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Gabriel y Galán	Poesías	1
2º	Max-Müller	La ciencia del Lenguaje	1
3º	Real Academia Española	Gramática de la lengua española	1
4º	Andrés Bello Sánchez	Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos	2
5º	María Felisa Sánchez y Martínez	Iniciación en la Literatura Española	1
6º	Joaquín López Barrera	Cervantes y su época: (Lecturas cervantinas)	1
7º	Dante	La divina comedia	1
8º	Fernando Mota	Teatro	1
9º	Leandro Fernández de Moratín	Comedias escogidas	1
10º	Lope de Vega	Obras de (…) publicadas por la Real Academia Española	1
11º	Fray Gabriel Téllez	El burlador de Sevilla y el convidado de piedra	1
12º	Miguel de Unamuno	Los hombres del 98	1
13º	Benito Pérez Galdós	Episodios Nacionales 21/30	7
14º	Benito Pérez Galdós	Episodios Nacionales 1/3	3
15º	Benito Pérez Galdós	Memorias de un cortesano de 1815	1
16º	Homero	La Odisea	3
17º	Anónimo	Romancero del Cid: [romancero caballeresco]	1
18º	M. José de Larra	Clásicos castellanos	1
19º		Todas las literaturas (colección de 24 volúmenes)	1

B) Filosofía

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Platón	Diálogos	1
2º	Enrique González	Religión y Moral	1

3º	Séneca	Epístolas morales	1
4º	Fray Luis de León	La Perfecta Casada	1
5º	Alfredo Cabanillas	Relicario sentimental	1
6º	Michel de Montaigne	Ensayos	3
7º	Jaime Balmes	El criterio	1
8º	Mauricio de Fleury	El cuerpo y el alma del niño	2
9º	Luis Vives	Tratado del alma	1
10º	Juan Lamarck	Filosofía zoológica	1
11º	Adolfo Dyroff	El concepto de la existencia	1
12º	Hermano Agatón	Las doce virtudes del Buen Maestro según San J. B. de la Salle	1
13º	Matilde Muñoz	De música: Ensayos de literatura y crítica	1

C) Sociología

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Concepción Arenal	La mujer del porvenir; La mujer de su casa	3
2º	Concepción Arenal	El visitador del pobre	4
3º	Concepción Arenal	La cuestión social	1
4º	Aquiles Loria	Problemas sociales contemporáneos	1
5º	Guillermo de Greef	Las leyes sociológicas	1
6º	Carlos Kautsky	La defensa de los trabajadores y la jornada de ocho horas	1
7º	Adolf von Harnack	La esencia del cristianismo	1
8º	Anatole France	El jardín de Epicuro	1

D) Historia y arte

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Albert Malet	España bajo los Borbones	1
2º	Albert Malet	España bajo los Austrias	1
3º	Albert Malet	Curso completo de Historia para uso de la Segunda enseñanza	1
4º	Gastón Maspero	Historias antiguas de los pueblos de oriente	1
5º	Rafael Altamira	Historia de España y de la civilización española	1

6º	Ricardo del Arco	La Covadonga de Aragón: El Real Monasterio de San Juan de la Peña	1
7º	Paul Lefort	Historia de la pintura española	1
8º	M. Menéndez y Pelayo	Historia de las ideas estéticas en España	2
9º	Martín Hume	Historia del Pueblo Español: Su origen, desarrollo e influencia	3
10º	Martín Hume	Historia de la España Contemporánea: 1788-1898	1
11º	Charles Seignobos	Historia de la civilización contemporánea	1
12º	Charles-Edmond Drincourt	Vocabulario de términos de arte	7
13º	Eloy Perillán Buxó	El sitio de París	8
14º	Juan Humbert	Mitología Griega y Romana	9
15º	García del Real	El arte en la escuela (traducción)	10
16º	Pedro París	La escultura antigua	11

E) Geografía y viajes

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Cristóbal de Reyna	Geografía universal	1
2º	Teófilo Gautier	Un viaje por España	1
3º	E. V. Gonzenbach	Viaje por el Nilo	3
4º	Samuel Smiles	Viaje de un joven alrededor del mundo con permanencia prolongada en Victoria y viaje en ferrocarril a través de la América del Norte	1
5º	Fridtjof Nansen	Hacia el Polo: Relato de la expedición de 1893 a 1896 según el diario de la exploración	1
6º	Alfonso Paquet	Roma o Moscú: siete ensayos	1

F) Matemáticas, física y química

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Juan Kleiber y B. Karsten	Tratado popular de Física	1
2º	Charles-Ange Laisant	Iniciación matemática	1
3º	Adolphe Ganot	Tratado elemental de Física experimental y aplicada y Nociones de Meteorología y Climatología	1

4º	Eugène Rouchè	Tratado de Geometría elemental	1
5º	José Dalmau Carles	Aritmética razonada y nociones de álgebra	1
6º	José Maria Bartrina y Capella	Nociones de Aritmética universal	2
7º	Ricardo Baltzer	Aritmética universal	3
8º	Ostwaldt	La energía	4
9º	Ernesto Nelson	Primeros ensayos en la física y la química	5
10º	Casimiro Brugues	Química	6
11º	Alfredo y Ernesto Cirodde	Aritmética	7

G) Pedagogía

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Platón	La República o coloquios sobre la justicia (2 vol.)	4
2º	Preyer	El alma del niño	3
3º	Angel Mosso	La educación física de la juventud	2
4º	Jaime Currie	La enseñanza elemental	1
5º	Pauline Kergomard	La Educación maternal en la escuela (2 vols)	4
6º	Gabriel Compayré	Historia de la Pedagogía	3
7º	Heinrich Lhotzky	El alma de tu hijo: Un libro para los padres	1
8º	Pestalozzi	Leandro y Gertrudis	4
9º	Tomás Davidson	Una historia de la educación	2
10º	Edouard Claparede	Psicología del niño y pedagogía experimental: Problemas y métodos.- Desarrollo mental. Fatiga intelectual	1
11º	Hans Wegener	Nosotros los jóvenes: el problema sexual del joven soltero	4
12º	Pablo Dubois	La educación de sí mismo	2
13º	Ramón Ruiz Amado	La educación religiosa	3
14º	Lorenzo Luzuriaga	Pedagogía alemana	2
15º	Lorenzo Luzuriaga	Kant, Pestalozzi y Goethe sobre educación	2
16º	Anselmo González	Diagnóstico de niños anormales	1
17º	Felix Martí Alpera	Las escuelas rurales: Enseñanzas. Organización	1
18º	Johann F. Herbart	Bosquejo para un curso de Pedagogía	1

19º	Johann F. Herbart	Pedagogía General derivada del fin de a educación	1
20º	Huarte de San Juan	Examen de ingenios	1
21º	A. Arautegui	Apuntes de la asignatura de ejercicios corporales, primer curso: teoría para practicar movimientos elementales y varios juegos escolares...	1
22º	Quintiliano	Instituciones oratorias	2
23º	Juan Jacobo Rousseau	Emilio o La educación	1
24º	Tomás Navarro Tomás	Manuel Ramírez de Carrión y el arte de enseñar a hablar a los mudos	1
25º	Richard Wickert	Historia de la pedagogía	1
26º	Williams James	Psicología pedagógica	1
27º	Hugo Münsterberg	La Psicología y el maestro	1
28º	Arturo Cuyás	Hace falta un muchacho	1
29º	Orison Swett Marden	¡Siempre adelante!	1
30º	Félix Dupanloup	El niño	1
31º	Jules Payot	La educación de la voluntad	2

H) Ciencias naturales

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	E. A. Sheldon	Lecciones de cosas en series graduadas con nociones de objetos comunes	2
2º	José Echegaray	Vulgarización científica	1
3º	Charles R. Darwin	El origen de las especies por medio de la selección natural (2 vols.)	2
4º	Antonio Sandalio Arias	Novísima agricultura práctica, o sea, manual del labrador, hortelano, jardinero y arbolista	1
5º	P. D'Aigalliers	Los árboles frutales y la viña	1
6º	Thomas Huxley	La educación y las Ciencias Naturales	1
7º	Jacques Rigaux	La leche, la manteca y el queso	1
8º	Federico Houssay	La naturaleza y las ciencias naturales	1
9º	Camilo Flammarión	Las maravillas celestes	1
10º	Arturo Mangin	Elementos de botánica	1

Sección niños

A) Literatura española

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Menéndez Pidal	Antología de prosistas castellanos	1
2º	Concepción Arenal	Cuadros de la guerra	1
3º	Luis Coloma	Cuentos para niños	1
4º	Luis Coloma	Juan Miseria: cuadro de costumbres populares	2
5º	Luis Coloma	Jeromín: Estudios históricos sobre el siglo XVI	3
6º	Luis Coloma	Por un piojo: Cuadro de costumbres	1
7º	Antonio de Trueba	Cuentos escogidos	1
8º	Antonio de Trueba	Cuentos ilustrados	1
9º	Antonio de Trueba	Cuentos de color de rosa	1
10º	Antonio de Trueba	Cuentos de varios colores	2
11º	Antonio de Trueba	Cuento de las montañas	1
12º	Antonio de Trueba	Nuevos cuentos populares	3
13º	Antonio de Trueba	Cuentos y poesías andaluzas	2
14º	Antonio de Trueba	Cuentos de Pototo	1
15º	Antonio de Trueba	Cuentos campesinos	1
16º	Fernán Caballero	Cuadros de Costumbres	1
17º	P. Antonio de Alarcón	Historietas nacionales	1
18º	P. Antonio de Alarcón	Historietas cortas	1
19º	José Mª. de Pereda	Escenas montañesas	1

B) Literatura extranjera

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Esopo	Fábulas	1
2º	Anónimo	Las mil y una noches	2
3º	Benedict	La madonna de Guido Reni	4
4º	Chacel	Riquette	1
5º	Alfonso Daudet	Jack	1
6º	Alfonso Daudet	Tartarín de Tarascón	1

7º	Alfonso Daudet	El sitio de París contado por un niño	1
8º	F. G. Ducray-Duminil	Las tardes de la granja o Las lecciones del padre	3
9º	Alejandro Dumas	Hª de un cascanueces	2
10º	Erckmann-Chatrian	Cuentos de los Vosgos	3
11º	Erckmann Chatrian	Hª de la Rev. Francesa	1
12º	Erckmann Chatrian	El abuelo Lebigre	1
13º	Delphine de Girardín	Mi abuelito	1
14º	VíctorHugo	El noventa y tres	3
15º	Víctor Hugo	Han de Islandia	1
16º	Víctor Hugo	Bug-Jargal: (la insurrección de los negros)	2
17º	Víctor Hugo	Los trabajadores del mar	3
18º	Paschal Grousset	De New York a Brest en siete horas	2
19º	Paschal Grousset	Los desterrados de la Tierra	6
20º	Paschal Grousset	Memorias de un colegial ruso	3
21º	Julio Verne	La vuelta al mundo en 80 días	3
22º	Julio Verne	Cinco Semanas en Globo	7
23º	Julio Verne	Los grandes exploradores del s. XIX	5
24º	Julio Verne	Veinte mil leguas de viaje submarino	4
25º	M. Lemoine	La guerra en las vacaciones	1
26º	Pierre Loti	Novela de un niño	1
27º	Julio Sandeau	La roca de las gaviotas	1
28º	Villers	Los zapatos de mi vecino	1
29º	Charles Dickens	Días penosos.	1
30º	Charles Dickens	El grillo del hogar	2
31º	Charles Dickens	Aventuras de Pickwick.	1
32º	Charles Dickens	Cuentos del día de reyes	1
33º	Charles Dickens	Cuentos del día de reyes	1
34º	Charles Dickens	Cánticos de Nochebuena	1
35º	Charles Dickens	La pequeña Dorrit	3
36º	Mayne Reid	Historias de mar y tierra	1
37º	Mayne Reid	Los cazadores de plantas: novela	1
38º	Mayne Reid	La Cazadora salvaje	5
39º	Mayne Reid	Los trepadores de rocas	1

40º	Wagner	Historias	1
41º	Edmundo de Amicis	Recuerdos de la infancia	1
42º	Edmundo de Amicis	Corazón: (diario de un niño)	2
43º	Edmundo de Amicis	España. Viaje durante el reinado de D. Amadeo I	2
44º	Harriet Beecher Stowe	La cabaña del tío Tom	1
45º	Robert Louis Stevenson	La isla del tesoro	3
46º	Andersen	Cuentos	1
47º	Héctor Malot	Aventuras de Roman Kalbris	1
48º	Héctor Malot	Sin familia	7
49º	Rudyard Kipling	El libro de las tierras vírgenes	4
50º	Walter Jonathan Swift	Los viajes de Gulliver	1
51º	Walter Scott	Los puritanos de Escocia	1
52º	Walter Scott	El enano negro	1
53º	Walter Scott	Perveril del Pico	1
54º	Walter Scott	Ivanhoe o El Cruzado	2
55º	James F. Cooper	Los dos almirantes	1
56º	Mary Macgregor	Historias de Dante: La Divina Comedia explicada a los niños	1
57º	Daniel Defoe	Aventuras de Robinson Crusoe	1
58º	M. E. de La Bédollière	Historia de la Micaela y de su gato	1
59º	Alphonse de Lamartine	Rafael: páginas de los veinte años	1
60º	Tomás Bailey Aldrich	Aventuras de un niño calavera: (autobiografía)	1
61º	Henri B. de Saint-Pierre	Pablo y Virginia	1
62º	Baur	Nuevos cuentos	3
63º	William Shakespeare	Historias	1
64º	George Sand	Historia del verdadero garabato	1
65º	Sully	La condesa de Suhoy	1

C) Historias y biografías

Nº DE ORDEN	AUTORES	TÍTULOS	Nº VECES EN PRÉSTAMO
1º	Albert Malet	Hª de Oriente	1
2º	Albert Malet	La Edad Media	1
3º	Charles Kingsley	Los héroes explicados a los niños	3

4ª	Manuel Siurot	La emoción de España: libro de cultura patriótica popular	5
5ª	Manuel José Quintana	Vidas de españoles célebres	4
6ª	Federico Novas	Jugenmas	1

ANEXO: Lectores

Nº	LECTORES	Nº DE LIBROS RETIRADOS
1º	Eladio García	21
2º	Mariano Sáez	3
3º	María Agustina Muruzábal	12
4º	Fernando Ruiz	1
5º	Manuel Muguruza	10
6º	Gabriel Valentín	2
7º	José Unanua	3
8º	Blas Fuertes	2
9º	Ramón Navarro	2
10º	Higinio Nausía	3
11º	Félix Lostau	1
12º	Ambrosio Ayala	1
13º	Dominica Áriz	9
14º	Justo Monreal	1
15º	Benigno Janín	26
16º	Pascual Górriz	1
17º	Elías Andueza	2
18º	Ernesto Marcos Rodríguez	77
19º	Juan Ardanaz	1
20º	Florencio Onsalo	4
21º	Victoriano Aguado	1
22º	Alfredo Calvo	21
23º	Ascensión Alfaro	1
24º	Pedro Aguinaga	10
25º	Gregorio Zarazaga	2

26º	Carmen Áriz	5
27º	Sr. Luna (inspector higiene pecuaria)	1
28º	Prudencio Pueyo	19
29º	Mª Emilia Zuasti	3
30º	Manuel Onieva	3
31º	José Mª Soler	1
32º	Francisco Jiménez	4
33º	Rosaura López	1
34º	Pedro Llorca	4
35º	Nicasia Sanz	1
36º	Victoria Pérez de Albéniz	8
37º	Cándido Sainz	9
38º	Mª de los Ángeles Fernández de Toro	6
39º	Mª Carmen Moreno	2
40º	Agustín García	7
41º	Mercedes Asensio Rodríguez	2
42º	Mª Mina	38
43º	Vicente Arnoriaga	2
44º	Francisca Elcano	2
45º	Candelas Aramburuzabala	1
46º	Desiderio Jiménez	4
47º	Silvestre?	2
48º	Sra. Inspectora	2
49º	Julia López	2
50º	Isabel Peña	6
51º	Felipa Machinandiarena	8
52º	Srta. Adrian?	4
53º	Fernando Reclusa	3
54º	Gonzalo Crespo	9
55º	Francisco Navaridas	7
56º	Fermín Ezpeleta	1
57º	Vicente Navarro	2
58º	José Jiménez	2

Gerraurreko euskalgintza Nafarraren afera dokumentala: erantzun garbi gabeko galdera zenbait

Joxemiel BIDADOR*

Jardunaldien egitarauan zein afitxetan "Liburutegi pribatuak" jarri didate izenburu. Ez dakit horixe zenentz nik emandakoa, baina ezetz uste dut. Ez dut esan nahi, bestela ere, antolatzaileen aldetik zabarkeriarik egon denik; halakorik egotekotan nire errua izanen zen, segurasski nire asmoa hobeki ez azaltzeagatik. Baina nabardura hau egin beharrean nago. Izan ere, ni ez bainaiz bibliotekonomian aditua, eta halako izenburu hantusteak okertzera eraman dezake entzulea. Beraz aurrenekoz izenburuak lekarkeena ñabartuko dut, beharko ere, eta zehaztapena eginen dut nire mintzaldiaren edukiez direnez bezanbatean. Nafarroako euskal literaturaren ikertzaile naizen aldetik, nire interesa da jakitea idazleek beren lana modu eraginkorrean aurrera eramateko dokumentatze aldetik zertan zegoen, hau da, eta zedarritu zaigun garaira atxekirik, gerra aurreko belaunaldi horrek zer egiten zuen behar zituen tresna bibliografiko guzti horiek eskura izateko; bestalde, eta liburutegitik atera gabe, idazleek berek idatzitako guzti horrek sarbiderik izan ote zuen Nafarroako liburutegietan; euskalari haiek sortzen ari ziren euskalgintzaren ekoizpena aterbetzen zituzten liburutegiak, zeintzuk ziren; lan berri horiek zein modutan sartu ziren; eta azkenik, errepublikaren amaierak zein modutan eragin zuen etorkizun oparokoa zirudien belaunaldi horretan.

Hortaz, eta galdera hauek buruan jira-biraka izanik, nik bederen beste izenburu bat proposatuko nuke gaurko hitzaldirako: "Nafarroako euskal idazleen dokumentatzea errepublika eta gerra aurreko garaian", edo modu laburragoan emanda "Euskal liburutegiak Nafarroan errepublika eta gerra aurreko garaian". Azken finean garai hartan batez ere Iruñean zihardutenen euskaltzale haien larruan jartzen naiz eta dokumentatzeko zituzten aukerak eta arazoak zeintzuk izan ziren pentsatu nahi dut. Finean, non zegoen dokumentatzeko behar zuten bibliografia? Hauek dira, seguruenik ere erantzuteke utziko ditudan galderak, eta hitzaldi honi izenburua jar diezaioketenak.

1. Galdera sorta

Zer da euskal liburutegi bat? Ba al dago euskal liburutegirik Nafarroan? Eta guri dagokigun garaian, ba al zegoen euskal liburutegirik? Zeintzuk ziren hauen fondoak?

Hemen dauden liburuzainen baimenarekin, eta beste ezertan sartu baino lehenago, ezin beharrezkoagoa zait liburutegitzat ulertzen dudana azaltzea. Zer da liburutegi bat, bada? Ene uste

* Euskal Idazleen Elkarteko idazkaria

apalean liburutegi bat biltegi bat da, biltegi berezia, gordailu bat, non erabiltzaileek maneiatuko duten dokumentazioa metatzen den. Halaber, dokumentazioa hori baliatu ostean erabiltzaile horiek sortzaile bilakatzen direnean, hauek sorturiko dokumentazio berria liburutegian berean jasotzen da, eta horrela fondoa zabalduz doa, mardotzen, eta erabiltzaile berriei iritsikio zaie, eta horrela, katea indartuz doa. Katea inoiz eteten bada, liburutegia desagertuko litzateke, bere funtsa behintzat, hiltzen. Izan ere, liburutegia bizirik dagoen zerbait baita, beti aldatzen eta berritzen.

Ez dirudi oso zaila euskal liburutegi bat zer den zehaztea. Printzipioz euskaraz idatziriko zein euskarari buruzko fondoetan espezialdua den liburutegia izanen litzateke. Gaur egun badira zenbait. Ezagunenetakoak Gasteizko Santxo el Sabio, Koldo Mitxelena liburutegian gordetzen den Julio Urkixoren fondoa, Bilboko Euskaltzaindiaren Azkue liburutegia, Lazkaoko beneditarrena, Arantzazuko frantxikotarrena, Iruñeko San Pedroko kaputxinoena...

Egia da guri interesatzen zaigun garaian ez direla halako liburutegi espezialduak, edo behintzat ez zegoen asmorik halako zentru espezialduak sortzeko, nahiz eta lanaren kariaz, hainbat tokitan euskal liburuak pilatzen hasi ziren eta hortaz euskal liburutegiren bat sortuz joan zen, esaterako aipaturiko Urkixorena, baina pentsa dezagun Bonaparteren printzearena nolakoa zatekeen, Dogson ingelesarena, Vinsonena, edo geuregandik hurbilago Campionena berarena. Pentsa dezagun, ordea, normalena ez zela halako espezializazioa bilatzea, baina egin dezagun garai hartako euskal liburutegien zerrenda posible bat, edo bestela ere, haien fondoen artean euskal bibliografia zabala gordetzen dutenena.

Liburutegi publikoak

—Liburutegi orokorra

—Artxibo nagusiaren liburutegia

Liburutegi nagusian jasotzen zen Nafarroan argitara ematen ziren liburuak, eta horrela, nahiz eta berez euskal gaietan espezialdua ez izan, garaiko euskal idazleek kontsultatu nahi zituzten liburu asko bertan bazituzten eskuragarri, batez ere liburu zaharrak. Honen adibide polita Martinez de Elizalderen dotrina izan daiteke, urteetan galdutzat ematen zena, eta Patxi Salaberrik San Frantziskoko liburutegian idoroa eta *Fontes Linguae Vasconum* 1994an berrargitaratua. Bigarrenaren kasuan, hor dauden liburu batzuen aleak ez dira beste inon topatzen.

Liburutegi erlijiosoak

—Apaizgategia: gure garaian apaizgaitegian euskara klaseak ematen ziren, 1922an hain zuzen ere; irakasleen artean Blas Fagoaga, Esteban Irañeta eta Migel Intxaurrondo zeuden, hiruak euskal idazleak eta hirugarrena gainera euskara ikasteko gramatika baten egilea. Hiru hauen aurretik Etxarri-Aranazko Biktoriano Uitzik beste gramatika atera zuen 1899an. Euskara klaseei hasiera emateko garai ona zen, kalean arnasten zen giro euskaltzaleari esker, baina egia da elizan ere bertako hizkuntzan predikatzeko beharra ikusten hasia zela, eta herri euskaldunetara apaiz euskaldunak bidaltzeko beharra sortua zela (gogoan izan bedi 1902an apaizgaitegi osoan eginiko inkesta, non hizkuntzari buruzko informazioa jasotzen zen). Honen inguruan beharrezko suertatu zen bibliografia euskaldunaz liburutegiak osatzea.

Bestalde herrietako eliz artxiboetan eskasa da mantendu den bibliografia, are gutxiago eskuragarritasuna, berriz apaizgaitegitik asko ziren pasatzen ziren apaizgaiak (1900ean 450 apaizgai zegoen Iruñean), eta liburutegiko euskal liburuak hortxe zeuden jende askoren eskura. Gogora bedi 1936ra arte apaizgaitegia Dormitaleria kalean zegoela, ez gaur egun dagoen tokian, eta handik hurbil ere beste liburutegi garrantzitsu bat bazela, hau da, Katedralaren liburutegia. Honetarako sarbidea nekezagoa izanen zen, eta euskal gauzei dagokienean, bistan da zerbitzu txikia eginen ziela euskal idazle berriei.

Aipatu Migel Intxaurrondok *La iglesia y el euskara: obligación de hablar al pueblo en su lengua nativa y de cuidarla* izenburuko saiakera interesgarria eman zuen argitara 1927an. Funtsean 1926/27 ikasturte berriari hasiera ofiziala emateko apaizgaitegian emandako hitzaldiaren testua dugu. Horrekin batera, liburu bukaeran gehigarri zenbait gaineratu zituen, tartean bibliografia zabalak euskaraz eta euskararen inguruan, apaizgaiek gaian gehiago sakon zezaten. Urte batzuk beranduxeago, 1039ean, gehigarri bibliografiko hauek beste apaiz batek probestun zituen, Blas Alegria lakuntzarrak alegia, Olabe liburutegiaren sariketan sari bat altxatzeko honako lanarekin: *Gure ama: euskararen garai ontako egonera ta berori zaindu ta geituerazteko biderik egokienak*. Nondik hartu zituzten apaiz biek liburu zerrenda luzexka haiek? Aipaturiko liburu guztiak apaizgaitegian ote ziren?[1].

Mundu erregeladunean, hau da, ordenen artean, euskal gauzetan garai honetan Nafarroan gehien nabarmendu zena kaputxinoena izan zen. Ez konbentu guztietan, ordea. Tuteran, esate baterako, Intza eta Oieregi hasi ziren euskara lantzen, eta hango liburutegirako erosi ziren zenbait euskal liburu; gaur egun oraino baten bat han dago. Beste liburutegi txikiak Altsasu eta Iruñekoak ziren. Baina liburutegirik inportanteena Lekarotzen zegoen, eta han sortu zen giro euskaltzalearen abaroan (aita Donostia, Arrigarai, Bonifazio Ataungoa, Berako Dornaku, Eusebio Etxalarkoa...). Ez ziren gutxi Lekarozko tertuliaren abaroan idazle bezala hezi ziren euskal idazleak: Larreko, Tapia Perurena, Irular..., eta bistan da hauek guztiek hango liburutegia probestu zutela. Egun Lekarozko fondoak Iruñean daude, baina gerrate garaian galera inportanteak gertatu ziren.

Euskalgintzaren liburutegiak

—Euskara Elkargoa: hogei urtetan zehar eta halako aldizkari espezialduarekin Euskara Elkargoak hainbat dokumentazio bibliografikoa bilduko zuen (besteen artean jasoriko orijinalak, errezensionaturiko liburuak...). Euskara Elkargoa desagertu ostean non geratu ziren bere liburu guztiak? Comptoseko ganberan geratu baziren paperak eta aktak, gero artxibora eraman zituztenak, bidezkoa da pentsatzea liburuak artxiboko liburutegira joanen zirela. Hauen ostean, eta guztietan Campionen presentziarekin, beste elkarte batzuk etorri ziren, baina ez zuten Nafarroan izan Euskaroen presentzia fisiko horren handia: Euskal Esnalea, Eusko Ikaskuntza, Euskaltzaindia... Baina ireki ziren egoitza nafarretan dokumentazioren bat egonen zen.

1. <Gaur idaskitzen da geiago euskeraz egun batez lenago eun urtez baño. Auxe da egia. Ta erakusmenerako, onatx emen, idazle euskaldun eta euskelarien artetik berezitako izendiaz gainera idazti bakar batzuen berri laburtxoak...>, Blas Alegria, *Gure Ama*, Iruñea, Biblioteca Olave, 1930, 10 or.

Nafarroako asoziazio berezkoa ere Euskararen Adiskideak izan zen, baina hauek ez zuten helbide finkorik izan, eta hortaz zailsko dirudi asoziazio honek zentru dokumentalik eduki izana.

—Eusko Alderdi Jeltzaleak bere liburutegi partikularra izan zuen, Centro Vasco-n lehenbizi eta Zapateria karrikan gero. Euskara klaseak bertan eman ziren, Campionek hasiera batean, Agerrek gero. Aipatzekoak ere jeltzale nafarren prentsa argitalpenak: *Napartarra, La Voz de Navarra eta Amayur*.

—Hezkuntza zentroak: interesgarriena, ausaz, institutua zatekeen, bertan euskara klaseak eman zirelako, irakaslea Jesus Arantzadi kazetari ezaguna zela. Aurretik Lertxundi eskolapio gipuzkoarrak eman zituen Aldundiaren jauregian berean, baita liburua sortu ere Diputazioaren laguntzaz. Alabaina ez dirudi Iruñeko hezkuntza zentroetan ezer nabarmengarririk egonen zenik euskal dokumentazioari dagokionean.

—Moldetegiak: Baziren Iruñean hainbat moldetegi euskal liburuak moldakatzen zituztenak: Aranburu, Garcia, Aramendia... Bengarairenak bertso-paperak atera zituen bereziki. Bertso paper hauek, non daude ordea? Nafarroatik kanpo, baina izan zuen garrantziarengatik, Tolosako Lopez-Mendizabalena aipatu behar da, XIX. mendean Eusebio Lopez karlista lodosarrak indarberritu eta bereziki bultzatu zuena (pisuzko hainbat liburu epeka atera zituen, eta interesekoak dira oso harpidedunen zerrendak).

Azkenik pertsona partikularren liburutegiak aipatu behar dira:

—Arantzaditarrena (tartean aipatu Jesus Arantzadi euskara irakasle).

—Agerretarrak (mitikoa omen zen Joxe Agerreren liburutegia, Patxi Zabaletak esanda; ni bertan egona naiz eta ez dago horrenbesteko fondorik, baina egia da frankismo garaian behin baino gehiagotan sartu zirela bere etxean eta atxilotu egin zutela, hortaz horrelako erasoek zein punturaino izan zuten eragina liburutegian?

—Maria Paz Ziganda Ferrer (Euskararen adiskideak).

—Eladio Espartza (Lesakako idazkaria eta *Diario de Navarra*-ren erredakzio buru sonatua).

—Barojatarrak (Itzea).

—Irigaraitarrak (Iruñean Larreko —geroago Irular semeak Donostiara aldatua—, Orreagan Juan anaia).

—Arturo Campion (Artxiboan datzana, nahikoa nahasturik; Iñaki Montoyak hurbilpen saioa egina dauka).

—Oloriz (euskaroa; Auritzen? Arantzaditarren eskutara pasatua).

—Zalba (historialaria, diputazioko artxibazaina eta Campionen idazkari pertsonala).

—Bitorio Apeztegia (Amaiurren jaioa, Iruritan hazia, Larreko bera izan zuen mediku eta Irular jolas-laguna. Zaragozan apaiztua, Erratzun arizan zen apaiz denbora laburrez, eta handik Orreagara joan zen. Nikolas Altzolaren hitzetan Apeztegiak bere gelan zuen euskal liburute-

gia erraldoia zen, eta harengana joan zen XVIII. mendeko Mikelestorenaren katetxima ahaztuaren bila).

—Tapia Perurena...

2. Galdera sorta

Non edaten zuten Nafarroako euskal idazleek, Nafarroako euskal intelligentsiak? Non dokumentatzen ziren euskaraz idatzi ahal izateko?

36ko gerra zibila bitartean Nafarroako euskal literaturaren historian bi izan dira une garrantzitsuak. Alde batetik XVIII. mendeko jesuiten eskola, eta bigarrenez bigarren errepublikan garatu zen berpizkundea. Berpizkunde honek ere bi alorretan eratu zen, alde batetik literatura erlijioso guztia (batez ere kaputxinoek aitzinatu zutena), eta bestaldetik mundu jeltzaleak burutu zuena. Azken honek berebiziko garrantzia hartu zuen, berrikuntzen bidea areago jorratu zuelako. Eta bide horretan ulertu behar da Aitzolen eragina. Aitzolek erabili nahi izan zuen literatura ideologia sustatzeko, hasiera batean olerkigintza, eta horrela sortu ziren olerkarien demak. Ordukoa da Orixe euskaldunon poema epiko nazionala idaztera bere baserrian itxi zenekoa. Baina Orixe bazuen jesuiten prestakuntza akademiko zabala (Estefania aitak eta enparauek emana). Nafarroako idazle jeltzaleek, komunzki ez ziren jesuiten etxeetatik pasatuak, Orixe bera edo Lauaxeta bezala. Prestakuntza literarioa beraz txikiagoa zuten, eta dokumentazio beharra momentukoa zuten, beharren araberakoa.

Beste kontu batera paseaz, gerra aurretik Nafarroan euskaraz idatzi zuten pertsonen aportaziorik ezezagunen artean, euskarazko eredu literarioaren inguruko eztabaidarena izan zen. Eta hau diot ze askotan pentsatu izan da, eta banago oraino ere pentsatzen dela, garbizale eta mordoizaleen arteko eztabaidarena Gipuzkoan bakarrik garatu zen eztabaida bat izan zela. Baina Nafarroan ere gertatu zen hau. Eztabaida honen kapitulurik burrunbatsuena euskaldunberri zenbait eta Manezaundiren artean gertaturikoa izan zen. Ezagututa Manezaundiren hizkera suharra, inor ez zen harrituko *Varios euskaldun berris* sinaduraren azpian "Sobre euskera" kolaborazioa 1933ko otsailaren 17ko *La Voz de Navarra*-ren 8. orrialdean, eta ez azalean, agertu zenean:

> <Hemos leído, sin gran asombro, las apreciaciones de Manezaundi sobre el euskaldun berri. Acostumbrados a las voces de aliento de dicho señor y también a sus consejos, no hemos abstenido, por lo que a nosotros afecta, de escribir en euskera para los periódicos. Pero son tantos y tantos los osados euskaldun berris que llenan diariamente las columnas de *La Voz de Navarra* que se hacía necesario el palmetazo a los atrevidos discípulos (...) ¿Es que por no haber nacido en zona euskeldun hemos de rechazar sistematicamente los escritos euskericos de don Arturo Campión, de Arrigarai, José Agerre, etc., y hemos de aceptar como modelos de dicción las cartas de los corresponsales euskaldunes? Pues no es poco ingrata la labor en los periódicos del redactor encargado de enderezar, corregir, cortar y pulir los escritos de aquellos para vestirlos decentemente antes de salir a la calle. Nosotros, a escoger, nos quedamos con los escritos de los primeros (...) Respecto a la construcción, seguimos las instrucciones que en su día nos diera magistralmente nuestro querido profesor señor Aranzadi>.

Manezaundiren erantzuna gogorra izan zen. Ordutik aurrera kolaborazio gehiago igorriko ez zuelako abisua ematen zuen. Manezaundiren hitzei erredakzioaren oharrak segitzen zion, eta aferan gehiegi sartu nahi gabe, *peor es meneallo*, arrenkiro eskatu zioten Luzaidekoari kolaborazioak bertan behera ez uzteko, asko baitziren irakurtzen zituztenak, tartean ere, euskaldun berri horiek. Berdin egin zuten beste idazle batzuek: Saraitzu aldeko Irur-lagunak, Anastasi Agerre, Larreko, honen anaia zen Juan Irigarai "Menditxuri", Campion... Euskaraz 1933ko otsailaren 28an ateratako "Ene adixkideeri" Manezaundik zuzentzen zituen bere hasierako asmoak, eta iduri goxoago agertu zigun:

> <Irur lagunak, Agerre'tar Anastasi, Menditxuri eta Campion yakintsunak, alde batetik; horra berriz Gibel-aundi, Xerroxin eta Irular, galdegiten daukutenak yarraik nadin ene sailetan gure mintzairaren aldez. Milesker deneri bihotz zolatik. Nola atxik ene hitza izparringi huntan gehiago ez idaztekotan? Zuen oneziak eta amultsutasunak garhaitu nute, eta berriz abiaraziko naute eskuarazko lanttoetan, orai artio bezala (...) Guazen beraz aitzina, sathorrak utzirik bere munutsetan>.

Euskararen inguruko eztabaida hau sortzeko adina indarra baldin bazegoen, honek eskatzen du aurretik formazio bat, ez bakarrik ahozkoa, ezpada dokumentazio pertsonalaren aldetik. Beste kolaborazio batean Manezaundik berak honela idatzi zuen euskal ortografiaz jarduterakoan:

> <Es insensato atrevimiento tratar de abolir la ortografía de las obras de Echepare y Axular escritas hace más de tres siglos y medio y cuyo euskera es idéntico al que hoy hablan y escriben los vascos de aquel país, heredado de aquellos. Una intolerable profanación que allí jamás será consentida>.

114 Baina Iruña batean non zeuden irakurgai Etxepare eta Axularren testuak?

Egin dezagun fikzio txikia eta asma dezagun idazle berri bat: Iñurritza. Bestalde esan Iñurritza ezizenez Tapia Perurenari eskainia eta eskertua olerki luzexka agertu zela Nabarreriako olerkariaren paperen artean 1938ko urrian sinatua, ezezagun joan zaigun eskola poetiko baten zantzuak eman diezazkiguna. Iñurritza hura, bada, eta fikzioarekin segituz, euskaldunberria zatekeen, nahiz familia euskalduna izan. Gurasoak karlista txepelak izanen ziren, hirira lanera etorriak, euskararena Iruñean sobera baliagarria ikusiko ez zutenak. Iñurritzarenean sinatzen zuenak Arantzadirekin ikasi zuen euskara, eta maila batera iritsita Tapiarenean zizelatuko zuen bere gaitasun poetikoa. Beharko zituen tresnen artean gramatika eta hiztegia egonen zen, hala nola Aitzol eta enparauen propaganda eta sormen lanak. Non topatuko zituen Iñurritzak horrelako dokumentazioa? Eta bestaldetik, non eskuratuko zituen Manezaundik bezala Larrekok behin eta berriro orduko euskal prentsan aipatzen zituen euskal idazle zahar eta ez horren zahar horiek?

XVIII. mendean Iruñeko jesuitek euskal liburutegi ederra zuketen Konpainia karrikan, egun desagerturik eta hala nola barreiaturik dagoena. Zer gertatu ziren Mendiburu, Gamiz eta enparauek zuten fondoarekin? Garbi dago Iruñean sortu zen giro literario euskalduna ez zela txikia, eta Iruñeko eskola izendatzeraino irits gaitezkeela: Mendiburu eta Gamiz berak, Kardaberaz, Mikelestorena..., eta hauen kanporaketaren ostean eta XX. mendeko giro jeltzalea sortu arte behintzat, frantxikotarren ekarpena (Palacios, Añibarro...), karmelitena (frai Bartolome), eta apaiz sekularraren baten ekarpena ere (Mogel). Liburu horiek guztiak Iruñean moldakatzen ziren, eta ohi bezala bakoitzaren ale bana Nafarroako liburutegian gordetzen zen, baina bistan denez, ez zen nahikoa. Pentsatzekoa da fondoen metatzea jesuiten liburutegitik etorriko zela.

Idazleen zerrenda:

Campion: euskaroa, itzala, garai honetarako jada zaharkitua.

Arburua, Insausti, Mendi-txuri, Manezaundi, Larreko, Urkia, Alegria, Intza, Oieregi, Agerretarrak, Tapia, Artxanko, Jose Perurena...

3. Galdera sorta

Sortzen ari zen guztia non gorde zen?

—Nafarroako kaputxinoek bazuten moldetegia Iruñean, Neketako amaren irarkola, eta han egin zuten *Zeruko Argia* eta *Irugarrengo Frantziskotarra* aldizkariak, baita hamaika liburu ere. Liburutegirik inportanteena Lekarotzen zegoen, zerbait ere Hondarribian, eta egun Lekarozkoa Errotazarren bildu dute. Gerra hasi zela Lekarozko etxea gerrako eritetxe egin zuten, eta hainbat fraile errepresaliatuak izan ziren Txile-Argentinara bidaliak izanik (Intza, Iraizotz...). Mito asko kontatu izan dira hango liburutegiaz. Gerra ostean hor obrak egin eta pareta bat boteaz liburuak agertzen zirela. Ez dut uste liburu gorriak izanen zirenik ezpada euskarazkoak, alabaina mitoak baizik ez ditugu.

—Lehiaketak:

Lehiaketa asko egin ziren Nafarroan guri dagokigun garaian: Iruñeko udalak antolatuak, Euskal Esnaleak, Euskaltzaindiak, Euskararen adiskideak, Antzerki misionala, Biblioteca Olabe... Esanguratsua da Alberto Barandiarani Iruñeko artxibategian gertaturikoa. Olabe sarirako Alegriak batez ere aurkezturiko hainbat euskal original ez ziren argitara eman eta egun desagerturik omen daude, halaber argitaratu ziren euskarazko sariak ez dira errazki topatzen, baina liburutegietan beharko lukete (Urkia, Alegria, Intxaurrondo...). Olaberena Artxibo nagusian beharko luke.

—Hemeroteka:

Berez ez da fondo bibliografikoa, baina pentsa bedi askotan hemerotekako fondoak liburutegietan ere badaudela. Esate baterako, EPNko 1918-1919 urtean ez daude Artxibo Nagusian, ez mikrofilmaturik ez paperean, eta kasualki bi urte horietan atera ziren Lepazarren kronikak euskaraz. Liburutegi nagusian daude bakarrik, paperean, baina ezin dira kontsultatu zaharkituegiak daudelako. Iruñeko Artxibategian, *Napartarra-tik* ez dago erdia ere.

—Garaiko liburu asko, edozein modutan, San Frantzisko liburutegian daude egun, eta bere garaian sartuko ziren.

4. Galdera sorta

36ko gerrak zer suposatu zuen?

—Ekoizpenaren etena (Larreko —Gerla urte gezur urte— eta Iñurritza olerkariaren salbuespen lakarrak, nahiz ez diren adibide onak haien ekoizpena publikoa izan ez zelako): Tapia, Agerre, Irular eta beste isildurik, fraide zenbait Ameriketara kanporatuta: Intza, Iraizotz...

—Liburutegien modifikazioa (XVIII. mendeko jesuiten adibidea errepikatu zen):

—Desagerketa zuzena: EAJ (*Arriba España* egunkaria *La Voz de Navarra* zenaren tailerretan)

—Lapurreta: Agerre (bitan sartu ziren bere etxean)

—Suntsiketa publikoak: euskal liburuen erreketak (Auritzen esaterako, Centro Vascoko liburuak)

—Autosuntsiketa (badaezpadako expurgoa): Manezaundi, Blas Alegria...

—Ezkutatzeak: Lekarozko adibidea. Felipe Juaristik aipatzen zuen Lizardiren liburuak (hau da, bada Lizardi kultura gutxiko pertsona zela esan izan dutenak bere liburutegiaren katalogoa ezagutzen ez zelako; liburuak egon bazeuden, gerran galaraziak ordea; hain ongi ezkutatzen denez, gaur egun ez dakigu gauzak non dauden; inoiz agertuko?). Tapiaren paperak Aretaren liburutegian bukatu ziren salgai, liburuak ere?

—Fondoen barreiatzea liburutegi publikoetan (Campionen fondoa): liburutegi publikoetan askotan topatzen dira euskal liburuak hainbat sinadurekin aurreko donazioen emaitza ez direnak (adibide bat ematearren Campionen gramatika San Frantsizkoko liburutegian).

Atzen-hitza

Gerra ostean euskal liburutegiak sortzeko saiakerak. Nondik hasi ziren eta zerekin? Lotura bada egungo euskal liburutegi eta gerra aurreko liburutegien artean?

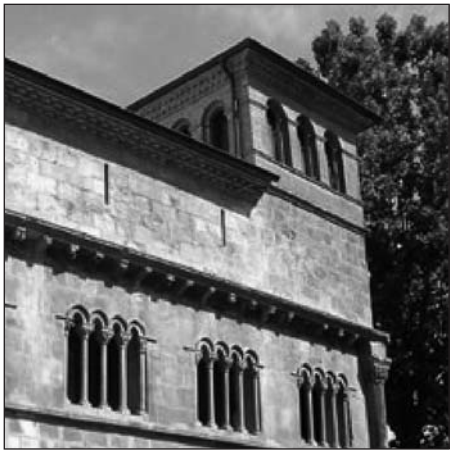
—Altzola Gerediagaren saioak *Egan*-en
—Errotazarko liburutegia
—Larreko-Irular-Anko Sendoa
—Jose Maria Satrustegi
—Pedro Diez de Ultzurrun
—Sixto Jimenez...

Katalogoen garrantzia geure euskal liburutegia berregiteko:

—Perez Goiena
—Manuel Iribarren
—Corella
—Jose Maria Iribarren
—Auñamendi-Estornes
—Jon Bilbao
—Armiarma
—Julen Urkiza
—Kaputxinoen katalogoa

La biblioteca y centro de documentación del Museo Gustavo de Maeztu de Estella

Gregorio Díaz Ereño*



Poco antes de fallecer el pintor Gustavo de Maeztu decidió legar todo su patrimonio a la ciudad que de manera tan cariñosa le había acogido los últimos años. Años trágicos, pues fueron los de una contienda fratricida en la que vio morir a su hermano Ramiro, a muchos de sus amigos, el exilio de otros y en general, el fin de un mundo en el que se había implicado de una manera muy profunda, gracias a su espíritu regeneracionista.

En su legado no sólo entregaba a la ciudad sus obras pictóricas, incluía todo su patrimonio, muebles, enseres diversos, obra de artistas amigos y libros, muchos libros. Este dato es conocido más por referencias que por realidades, pues el inventario realizado no se detuvo a la hora de hablar de libros (sabemos que poseía todas las obras de Unamuno dedicadas). Entre estos libros estarían también aquellas novelas tan desbordantes de fantasía e ingenio que él escribió, abarcando el género folletinesco, el teatro y el manifiesto estético.

El paso del tiempo fue el causante de esta triste desaparición, pero desde el Museo Gustavo de Maeztu se fueron recuperando y reeditando los libros escritos por nuestro artista. Junto con esta labor se ha tenido claro desde un principio que el Museo debía tener una biblioteca que junto con su Centro de Documentación contribuyese a un mejor conocimiento de Gustavo de Maeztu, de su obra y de su época, la primera mitad del siglo xx.

Nuestra Biblioteca tiene un componente especializado, se refiere a un momento concreto de la historia y hemos pretendido que abarcase gran parte de los intereses que movieron a Gustavo de Maeztu. Empieza con la Generación del 98 a la que le unían sentimientos e ideología, y continúa con la generación del 27 hasta los inicios de la posguerra. Los libros de arte se complementan con los de literatura, historia de la literatura, historia política, social y económica, cine, filosofía, teatro, etc. alcanzando en la actualidad el número de 7.500 libros. Se

* Director del Museo Gustavo de Maeztu

pretende mostrar la visión más amplia posible del mundo que rodeó a nuestro artista, por eso no sólo nos atenemos al panorama peninsular, sino también al europeo y mundial. Evidentemente, como museo implicado en el arte contemporáneo, la biblioteca se adentra en la actualidad y estamos suscritos a diversas revistas y recibimos catálogos donde se recoge la más rabiosa actualidad creativa. Por esto he hablado anteriormente de biblioteca especializada orientada más al investigador universitario o al artista en general.

Gustavo de Maeztu era un enamorado de los libros, de su proceso creativo, de su carácter educativo e incluso insurreccional. Con esta biblioteca pretendemos recuperar su espíritu de coleccionista y de filántropo al legar a la ciudad lo que había sido su propia historia personal.

El centro de documentación del Museo Oteiza

Borja González Riera*

El Centro de Documentación del Museo Oteiza ocupa un lugar central en un proyecto museístico que concede especial importancia a la actividad investigadora. Su objetivo más general es apoyar la investigación sobre la obra y el pensamiento de Jorge Oteiza y contribuir a su difusión.

Para dar respuesta a este objetivo, el Centro de Documentación pone a disposición del usuario su fondo documental, constituido principalmente por el legado documental de Jorge Oteiza, al que se añaden las incorporaciones de documentación procedente de terceros y la nueva biblioteca de arte contemporáneo.

El legado documental

El legado documental de Jorge Oteiza consta de su archivo personal (millares de manuscritos, apuntes y notas, correspondencia, fotografías, grabaciones audiovisuales y gran cantidad de recortes de prensa) y de su biblioteca personal (casi 6.000 monografías y varios miles de folletos y revistas) además de carteles, discos y cintas de música.

La biblioteca de Jorge Oteiza es parte de la exposición, y acompaña a la exhibición de piezas y documentos relacionados con éstas en la última sala que propone el recorrido museográfico. Se trata de una biblioteca de muy variada temática, en la que destacan los temas de arte y poesía, pero con una nutrida representación de otras disciplinas como antropología, filosofía, narrativa, historia o temas del País Vasco.

Libros, folletos, revistas y prensa que pasaron por las manos de Jorge Oteiza a menudo presentan acotados, subrayados y comentarios de su puño y letra, y entre sus páginas se hallaron infinidad de papeles con anotaciones del escultor. Además del análisis de los libros que componían su biblioteca, recurso tradicional en la historiografía, los investigadores tienen aquí oportunidad de orientar y ampliar su conocimiento sobre lo que Oteiza pensaba en relación con el texto que leía en cada momento. Tuvimos ocasión de subrayar la importancia de esta documentación anexa en las jornadas sobre archivos personales que acogió la Biblioteca Nacional en Madrid en 2004. Al igual que los comentarios, se trata de notas que amplían la percepción de Oteiza sobre el texto y que muchas veces perderían sentido disociadas de la página del libro en que fueron halladas. En este sentido, el trabajo de catalogación ha sido cuidadoso en consignar esta procedencia.

* Responsable del Departamento de Documentación del Museo Oteiza

Conservación

Si el legado documental de Jorge Oteiza es el eje del Centro de Documentación, nuestra primera y más urgente tarea fue la de asegurar su conservación.

Para ello se habilitaron dos estancias de la planta inferior del museo, una para depósito documental y otra para sala de lectura.

La seguridad antiintrusión, antiplagas y contraincendios, esta última confiada a un sistema de detectores de humo y puertas RF-60, se engloba en el conjunto de las medidas del Museo. Pero el Centro de Documentación cuenta con su propio sistema de climatización y renovación de aire. En el depósito se han establecido condiciones de estanqueidad con objeto de mantener una temperatura y humedad relativa adecuadas para la conservación de soportes de distinta naturaleza (desde papel a diapositivas o grabaciones en película). También se han tenido en cuenta las condiciones de iluminación natural y eléctrica, tanto en el depósito como en la sala de lectura, para preservar al máximo el perecedero soporte de la mayoría de los documentos.

La documentación catalogada y digitalizada se conserva según tamaños en cajas de calidad archivo libres de ácido y lignina, y dentro de éstas en camisas de papel no ácido dispuestas horizontalmente.

Proceso documental

El Centro de Documentación inició su andadura en la primavera de 2003, y desde un primer momento se vio obligado a atender consultas de investigadores, curiosos y eruditos, participar en exposiciones y apoyar publicaciones, pues no hay que olvidar que aquel momento coincidió con el, si cabe, aún mayor interés por la figura de Jorge Oteiza que suscitaron tanto su fallecimiento (9 de abril de 2003) como la inauguración del Museo (8 de mayo de 2003).

Para ello fue de gran utilidad el material del legado documental que encontramos en un primer estadio de clasificación y catalogación. A este fondo inicial se añadieron los materiales procedentes del salón y del despacho de la casa de Jorge Oteiza, tal como se hallaban al morir éste, y un tercer bloque de documentación acumulada sin orden ni contexto.

De todo ello se hizo un inventario, definiendo las características de los niveles identificados —fondo, sección, serie, subserie— según las recomendaciones de descripción archivística multinivel internacionalmente aceptadas, las denominadas ISAD (G).

La descripción del inventario recogía así más de seiscientas cajas o carpetas.

Pero buena parte de la documentación hallada nos parecía merecedora de descender en su descripción al nivel de documento. Así es como, además de los libros y folletos de su biblioteca, abordamos la catalogación, uno a uno, de todos los manuscritos, cartas, fotografías y audiovisuales del legado documental.

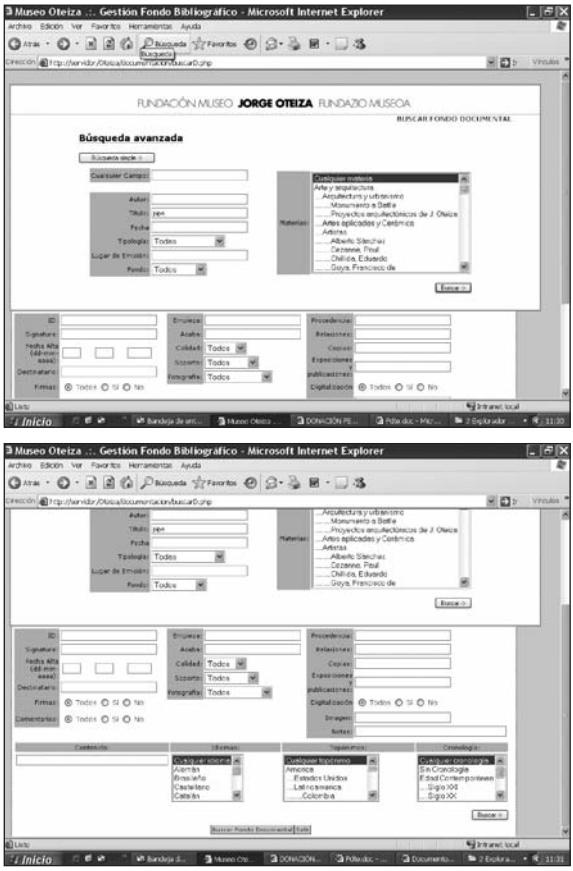
Sabido es que vivimos una época en que la información, cada vez más abierta, circula en redes, y las bibliotecas, archivos y centros de documentación de algún modo han derribado

las paredes que los delimitaban para integrarse en esas redes temáticas o geográficas. Conscientes de la escala mediana de este centro de documentación y de su individualidad como fundación privada no incluida en un principio en ninguna red de este tipo, nos planteamos la necesidad de integrar la documentación en el seno del museo, dejando las puertas abiertas a la integración externa en una red de archivos, bibliotecas o museos en un futuro.

Teniendo en cuenta que el legado de Jorge Oteiza ofrecía no solamente biblioteca y archivo, sino una colección de obra escultórica, se decidió recomendar la adopción de la herramienta de gestión integrada de documentación para museos DOMUS, elaborada por el Ministerio de Cultura, y que viene implantándose desde hace años, a través de las autoridades autonómicas, en los museos españoles que la solicitan. DOMUS consta de tres bloques: colección museística, documentación de archivo y biblioteca y finalmente, documentación administrativa. Su característica más destacable es que interrelaciona los tres bloques en los procesos en que intervienen; de ahí el adjetivo "integrada".

Mientras se gestionaba su implantación en la Comunidad Foral, el departamento de Documentación inició la catalogación del legado con el diseño de dos bases de datos —Fondo Documental, para el archivo, y Fondo Bibliográfico, para la biblioteca—, según un esquema que permitiera en un momento dado una migración lo más biyectiva posible hacia DOMUS. Para evitar incurrir en los costes —y en la dependencia— de una adquisición temporal de herramientas de *software* propietario, estas bases de datos se han desarrollado en programa abierto MySql y en lenguaje php.

Hasta el momento, se han catalogado más de diez mil documentos del archivo personal de Jorge Oteiza, entre escritos, correspondencia, fotografías y audiovisuales, y más de nueve mil monografías y folletos de su biblioteca personal.



Catálogo del Fondo Documental. Formulario de búsqueda (parte superior e inferior)

Digitalización

Todos los documentos así catalogados son igualmente digitalizados para su consulta en línea, lo cual redundará no solamente en su preservación y seguridad, al no ser necesaria la consulta del original, sino en su difusión, prevista a través de Internet. En el momento actual, los documentos se visualizan en los terminales de la red local del museo a partir de las fichas del catálogo en la base de datos.

En el proceso de digitalización se obtienen imágenes jpeg para su consulta en línea, así como imágenes TIFF sin comprimir, para disponer de una copia de alta calidad prácticamente equivalente al original.

El proceso de estas series del archivo personal de Jorge Oteiza finalizará el próximo año 2008, en el que se espera alcanzar la cifra de 16.000 documentos catalogados y digitalizados.

Proyecto Memoria de Oteiza

El propósito de ir incorporando al archivo documentos de interés para el estudio de la figura de Jorge Oteiza ha llevado a emprender este programa, que se dirige a todas aquellas personas que tuvieron contacto con el escultor y que puedan dar testimonio verbal o documental sobre él.

El programa consta de tres partes: en primer lugar, una entrevista grabada en la que se recogen los testimonios del participante en relación con el escultor de Orio. Este documento oral se incorpora a los fondos del Centro de Documentación. A continuación, se fotografían, miden y describen las piezas de Jorge Oteiza que puedan obrar en poder del entrevistado. Finalmente, se recoge la documentación que conserve en relación con el escultor; esta documentación es digitalizada y catalogada en el Centro de Documentación y devuelta en las mejores condiciones de conservación, y con la correspondiente copia digital, a su poseedor.

Quienes contribuyen de esta forma a engrosar los fondos documentales del Centro de Documentación reciben un reconocimiento expreso y formal por parte del Museo, su nombre figura en la lista de participantes del Proyecto Memoria de Oteiza que se incorporará en breve a nuestra página Web y reciben tanto las publicaciones editadas hasta ahora por la Fundación como las que verán la luz sucesivamente.

Nueva biblioteca de arte contemporáneo

El Centro de Documentación se planteó desde un principio la necesidad de ofrecer al investigador la bibliografía que pudiera necesitar para trabajar sobre una figura tan polifacética como la del artista de Orio. Pero este cometido inicial ha sido ampliado al proponernos el de reunir un fondo de entidad en escultura contemporánea y una verdadera biblioteca de arte contemporáneo para el entorno de Pamplona.

A tal efecto, el siempre laborioso proceso de adquisiciones ha ofrecido como resultado en poco más de un año el ofrecer un fondo que ya sobrepasa los tres mil volúmenes y que pre-

tende mantener un ritmo semejante de crecimiento hasta al menos las diez mil unidades. En su crecimiento no han sido de desdeñar ni la incorporación de publicaciones procedentes de otras instituciones en calidad de intercambio, ni la compra de obras en librerías de viejo.

Becas de investigación

Apoyar la investigación no solamente significa poner a disposición del investigador un fondo documental y atender las consultas de los usuarios. Con objeto de promover los trabajos de investigación en torno a Jorge Oteiza, el Centro de Documentación gestiona la concesión de dos becas anuales que se publican en noviembre, y que se encarga de adjudicar un comité de evaluación constituido al efecto. Estas becas cumplirán este otoño su tercera edición y el resultado de su actividad se plasma en la publicación total o parcial de los trabajos, como es el caso del cuarto número de la serie *Cuadernos* que publica el Museo.

Difusión

La labor de conservar y procesar el legado documental de Jorge Oteiza, de engrosar los fondos del Centro de Documentación y de atender a los investigadores y apoyar sus trabajos no tendría sentido si no es para materializarse en la difusión de la obra y el pensamiento de Jorge Oteiza.

El departamento de Documentación colabora en este cometido gestionando parte del programa de publicaciones de la Fundación, en particular la reedición crítica con traducción al euskera de la obra escrita de Jorge Oteiza. El primero de los volúmenes publicados reúne su obra poética; el segundo presenta su obra emblemática, *Quousque tandem!...*; el tercero, en imprenta en el momento de escribir estas líneas, recoge dos obras concebidas en los años que pasó en América, *Interpretación estética de la estatuaria megalítica americana*, publicada por primera y única vez a su regreso a España en 1952, y *Carta a los artistas de América: sobre el arte nuevo en la posguerra*, del año 1942.

Un papel importante en el capítulo de difusión es el apoyo prestado a las exposiciones que se han venido organizando tanto dentro como fuera del Museo, y que en el caso de la exposición permanente supuso una labor de localización y selección de documentos, y de elaboración de extractos de los mismos. El recorrido expositivo del museo queda así jalonado de vitrinas que ofrecen material documental relacionado con la obra escultórica.





Por otra parte, es cada vez más evidente la necesidad de aprovechar las

oportunidades que ofrece Internet para cualquier actividad de difusión. En ese sentido, el departamento de Documentación trabaja en la elaboración de contenidos que aparecerán en la próxima versión del sitio Web del Museo, tanto estáticos (bibliografía, relación de exposiciones, conferencias etc.) como dinámicos (foro sobre el documento del mes, sugerencias sobre el significado o contexto de documentos del archivo personal, etc.).

Usuarios



El Centro de Documentación del Museo Oteiza está abierto a todos los interesados en consultar los fondos, tanto del legado documental del escultor como de los nuevos fondos de archivo y biblioteca, en horario de apertura al público de lunes a viernes y de 9 a 15 horas, salvo festivos.

Para ello basta con solicitar por escrito (correo postal o electrónico, fax) el alta como usuario. El departamento de Documentación contacta con el interesado para hacerla efectiva. No se trata pues de un centro reservado a investigadores, y la vocación de su nueva biblioteca es la de atraer a Alzuza a nuevos lectores, en función de una oferta especializada en los temas de escultura y arte contemporáneo.

La sala de lectura dispone de ocho puestos de consulta, con cuatro terminales para consulta de catálogos y acceso a Internet. Desde ellos, los usuarios pueden imprimir listados, fichas de registro o documentos digitalizados y solicitar copias digitales a un precio establecido oficialmente.

Como es natural, las consultas formuladas por los miembros del equipo técnico y guías del museo ocupan, junto con las de los becados de la propia Fundación y de la Cátedra Jorge Oteiza de la Universidad Pública de Navarra, un lugar predominante. En 2006 este servicio atendió 280 peticiones y rebasará ampliamente las 300 en el presente año.

Aunque el proceso del legado documental y las nuevas adquisiciones siguen su curso, todos los interesados tienen ya a su disposición un centro de referencia sobre Jorge Oteiza. El reto a corto plazo del Centro de Documentación, en el ámbito presencial, será el de atraer lectores para su nueva biblioteca de escultura y arte contemporáneo y en el ámbito virtual, ofrecer acceso a través de Internet a sus catálogos y documentos digitalizados.

Mi biblioteca, un proyecto de lectura

RICARDO PITA MACAYA

Tengo una biblioteca en casa que en estos momentos rondará ya los diez mil volúmenes. Se ha ido formando sin ninguna pretensión, simplemente al correr de los días y de mi adicción por los libros y la lectura. No trato de batir ningún record ni pretendo alardear de nada. Tampoco me mueve un impulso coleccionista o inversor de ninguna clase. Sucede, sin más, que me gusta comprar libros, y que quiero que me acompañen y pueda consultarlos y disfrutarlos en cualquier momento. Eso sí, la biblioteca, desigual, desequilibrada, nutrida y al mismo tiempo modesta, pero muy personal, es, económica y sentimentalmente, mi posesión material más valiosa.

Comencé a comprar libros tarde, a los quince años, cuando gané mis primeros dineros trabajando. Antes, lógico, no tenía un real. En mi ambiente las pagas daban para muy poco. Al llegar a la adolescencia no poseía más de veinte títulos, porque en mi familia los libros brillaban por su ausencia. Mis padres no eran burgueses, o simplemente ilustrados que alimentasen un ambiente en el que poseer libros y leerlos fueran gusto y costumbre. Así que guardo memoria del ansia con que, sobre todo a partir de los nueve años, aguardaba el valiosísimo obsequio de un volumen, que siempre rogaba que fuera de Enid Blyton con aventuras de los cinco, excepto en 1970, cuando por cincuenta pesetas compré y tragué en horas lo que entonces consideraba una joya, el análisis del influyente periodista Pedro Escartín sobre el mundial de México, aquel que ganó la selección mágica del último Pelé. ¿Qué más pude leer? Algún libro que me dejaron en el colegio, especialmente a partir de los once años, y los que eran propiedad de mi hermana (diez o doce: Martín Vigil, El diario de Daniel, Corazón...). Ah, y muy especialmente los que me pasaba un primo que influyó mucho en mí, libros marxistas, o más exactamente troskistas, junto a otros cristianos y *rojeras* muy baratos de la editorial ZYX, que yo no entendía más que a medias pero deglutía sin pestañear.

A los quince años empecé a ganar dinero en verano, y mis compras se hicieron entusiastas y sostenidas. Aún conservo libros adquiridos en 1973, con una emoción inaugural, en un comercio de vida breve, la galería Artiza, en la calle del Carmen. Las conquistas cogieron velocidad de crucero cuando a los 24 años tuve ya un sueldo regular y satisfactorio, y desde entonces nunca han cesado. Para comprar he pasado miles de horas en librerías, refugios donde se me pasan sin sentir y que me atraen en sí mismas, al margen de si acabo o no llevándome algo. En las librerías puedo quedarme absorto mucho tiempo, en un estado de extrema concentración y felicidad, sorprenderme ilusionado con novedades aún calientes, detenerme otra vez en títulos que he hojeado varias veces sin terminar de decidirme, picotear sin prisa ni fatiga, coger el vuelo de una frase o de un fragmento en que he recalado sin más... Qué bien estoy en las librerías, en particular en aquellas espaciosas donde nadie pregunta ni

molesta y se puede navegar de descubrimiento en descubrimiento, solazándome con la soledad, al albur de una cubierta llamativa, de una sorpresa, del recuerdo agradecido de otro libro del mismo autor, del lanzamiento que llama imperiosamente.

Una nota casi al margen: en las librerías, y muy de joven, fui miembro también del club de los que de vez en cuando distraían ciertos ejemplares, los cuales, no se sabe en virtud de qué misterioso procedimiento, desembocaban bajo el abrigo o dentro de los pantalones. No conozco a nadie que se jacte de esos despistes de juventud. Pero este asunto requeriría otro artículo. Creo que ahora es más prudente orillarlo, no sin antes recomendar un precioso texto de Nuria Amat, *El ladrón de libros*.

Como me gustan casi todas las librerías, no puedo ser cliente de una sola, ni siquiera en mi ciudad. En este rubro del consumo me importa mucho ser un hombre sin ataduras ni obligaciones, aunque sólo sean morales o amistosas. No me apetece ser fijo del mismo lugar, por muchos descuentos o condiciones especiales de pago que propongan. Prefiero distribuir mi dinero sin compromisos, abierto al hallazgo en cualquier puesto, local u ocasión. Este llamado de la libertad se ha visto reforzado con la aparición de internet, junto a una fuerte ampliación de oportunidades. En las librerías la vida de los libros cada vez es más breve, y la red ayuda a prolongarla. En ella rescatamos títulos desaparecidos del circuito, esos que en su momento tal vez tuvimos en las manos pero desdeñamos, hasta que al tiempo la sugerencia de alguien, un comentario leído en algún lugar o el descubrimiento de otros libros del autor que sea nos hace rastrearlos sin dilación.

En algunos campos sí compruebo que el tiempo me ha transformado. En los primeros años, esos en los que me hacía con muchos más libros en la época estival, adquirí cientos de novelas policíacas a bajo precio. Fue la época de las maravillosas colecciones de bolsillo de Alianza (todo lo que antes había publicado Emecé en Argentina), Enlace y Bruguera. Pude recorrer gracias a ellas, y entre otros muchos nombres, a los clásicos del género: Hammet, Chandler, Thompson, Ross Mac Donald, Horace McCoy. Como también eran años de cinefilia desbocada, me dio fuerte por los libros sobre este séptimo arte. Con los años esa pasión de juventud se ha deslavado, pero antes se hundió la de comprar y leer libros sobre él. Otro ámbito en el cual tiempo ha que no gasto nada es el de la educación. En el trastero se arrinconan, junto a propuestas teórico-prácticas que intentaban guiarnos en la ilusionada senda de la nueva escuela, los métodos de Celestin Freinet que Laia vendió a los *rojeras* en los setenta y ochenta —juguetes rotos tras muchos años de ilusión—, y también un puñado de títulos publicados, en coedición con la misma editorial, por la revista *Cuadernos de Pedagogía*, faro y guía ella misma de nuestros afanes liberadores. Guardo, en fin, en rimeros de incómodo acceso muchos tratados o panfletos más o menos marxistas, leninistas, maoístas y de otras ramas teosóficas, comprados en la época en que amábamos tanto a la revolución. Por cierto que en 1982 me aconteció algo que, de puro azaroso e improbable, nadie se atrevería a insertar en ninguna ficción: en un terremoto que sufrió Pamplona de mediana magnitud cayó sobre mi cráneo poco privilegiado, desde lo más alto de un armario con estanterías, el célebre manual de Marta Harnecker *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, fatigado y subrayado con denuedo en los setenta pero en los ochenta condenado al destierro

de las alturas. Tal vez este accidente fuese un ardid de alguna suerte de justicia comunista en venganza por mi desviación.

Salvo en estos cuatro ámbitos, en los que ahora compro muy poco, mis intereses han permanecido sólidos y estables: filosofía —mucha en ciertos periodos—, literatura —siempre—, política e historia —a rachas—, ensayo —creciendo—. Una novedad relativa, tal vez producto de la edad, es que cada vez conquistan más baldas las memorias, biografías y diarios —cuanto más personales, e incluso íntimos, mejor— y los libros que salvan correspondencia entre políticos o escritores. Hay en la magnética atracción por este campo de la memoria personal una necesidad, primero, de satisfacer mi curiosidad por las vidas ajenas; pero anida también la esperanza, por suerte a veces satisfecha, de sacar ejemplos y contraejemplos útiles para mi propia existencia, de atisbar vidas paralelas, o muy poco paralelas, que despejen unos centímetros mi confusión existencial, o al menos me regalen el triste consuelo de la identificación dolorosa y sin consuelo.

Como señaló Nicholas Negroponte en su célebre *Ser digital*, mientras que los bytes de cualquier documento electrónico no tienen color ni tamaño ni peso, y pueden desplazarse a la velocidad de la luz, los libros están compuestos de átomos, y por tanto conforman una masa, como dice el gurú, "voluminosa, pesada e inerte". Vaya, que ocupan mucho sitio —y que transportarlos en grandes cantidades machaca cualquier espalda—. En mi caso, y en lo que se refiere al espacio, por ahora voy solventando el problema. Parto desde luego de una premisa: quiero tener los libros cerca, en mi casa. Por suerte las circunstancias personales y económicas hasta ahora me lo han permitido. Nunca he querido alquilar un espacio donde guardar al menos una parte, una bajera o similar. Sólo nueve meses estuvieron mis amados libros, los que entonces tenía, en un guardamuebles, en el intervalo entre un viejo y un nuevo domicilio. Los eché mucho en falta, incluso debido a circunstancias profesionales en las cuales algunos me hubieran venido de perlas. Cuando los reencontré y pude darles estantería en la nueva casa, sentí un genuino placer.

Los libros están en todas las habitaciones excepto los cuartos de baño. Como dice un personaje de *La casa de papel*, la preciosa fábula sobre bibliópatas, más que bibliómanos, del uruguayo Carlos Domínguez, para tener libros en los baños sería preciso manejar sólo agua fría, y a eso no estoy (todavía) dispuesto. Me gustan las duchas largas y con el agua muy caliente. Pero, cuartos de baño aparte, los libros llevan camino de atestar todas las habitaciones, si bien aún hoy los mantengo más o menos a raya. Eso sí, ya se han hecho dueños de un cómodo sillón donde antes dormía la siesta, han vivido alguna temporada en el suelo o en otros sofás mientras esperaba nuevas estanterías, y en muchas de éstas he dispuesto dos filas —los de delante ocultan a los del fondo— y además aprovecho los resquicios en las pilas verticales para que sostengan otros libros dispuestos horizontalmente.

Mi biblioteca no posee grandes joyas si calculamos en términos de valor bibliológico o de cotización. Ajeno al fetichismo, de normal no pongo los ojos en blanco ante una primera edición o un libro dedicado por el autor, y menos frente a uno antiguo simplemente porque el tiempo le haya hecho esa jugada —aunque he disfrutado muchas veces de ejemplares de estas categorías; pero siempre en función del contenido—. No invierto en libros al estilo de un

coleccionista de objetos formalmente raros y valiosos o de un comerciante previsor, no quisiera hacer nunca negocio con lo que tengo. Los libros son para leerlos, o para consultarlos o picotear entre sus líneas, y el aspecto que tengan es, en mi ánimo, secundario. Evidentemente hay rasgos, como la legibilidad, que con los años aprecio cada vez más. Y no soy inmune a la seducción de los buenos papeles, de una impresión que manche con exacta proporción, de una composición bella, equilibrada y armoniosa —o a lo mejor chocante y rupturista—, y no digamos a los detalles pequeños y casi inadvertidos que anuncian a los diseñadores con talento tipográfico y sentido de la disposición. Pero llevo demasiados años, por mi oficio, viendo libros que llaman la atención sólo por los aspectos formales, y nada o casi nada por su contenido, por el texto. Es más, he llegado al hartazgo con los libros objeto, las naderías en cartoné, plata y tela pero con textos de puntuación y sintaxis menesterosas, o tediosos a secas, o con los imperdonables dispendios en libros institucionales. En mi vida, y en la de ciertas almas afines, nos han golpeado y desvelado libros de cuerpo tan mal armado que las hojas se desprendían por culpa de un encolado chapucero, y que embutían los textos en cajas de márgenes disparatados, horrendos tipos de letra e interlineados mataojos. Pero eran textos de pobre continente pero con tanta energía en su interior que pasear con ellos en el bolsillo del abrigo era como transportar dinamita o un gas que liberado podía ocasionar graves trastornos. Ante esta potencia, qué poco pesa una primera edición con dedicatoria, muchas veces escrita formulariamente para un pelma o un desconocido a quien el autor no se pudo quitar de encima.

¿No es mejor una edición reciente, limpia, completa, aunque esté despojada de los falsos prestigios de la antigüedad? No, por mi parte, fetichismos, los justos. O, en todo caso, situemos esa pasión coleccionista, o de rastreo de libros objeto, en otra casilla, en una bien lejana de la que ocupa ese lector voraz al que conmociona el espíritu una frase, una revelación, una historia subyugadora, un argumento contundente y trabado con insuperable belleza.

Con estas premisas, no extrañará que tenga un notable número de libros de bolsillo, o que compre con delectación en ferias de viejo y ocasión en cualquier puesto, mercado o caseta. Bolsillo, novedades rebajadas, chollos, distintas ediciones saldadas del mismo título, libros que poseo pero pillo para regalar y compartir con gente querida..., y de tanto en tanto, por qué no, rarezas o joyitas descatalogadas. Los libros de bolsillo, en concreto, me parecen un invento magnífico. Con ellos he sido dichoso en mi casa en un sillón, con los pies en alto, pero también en salas de espera y estaciones de viaje. No voy a ningún lugar sin un libro, ni espero en una cita sin algo que echarme a la vista. Los libros de bolsillo, ligeros, toscos, que en invierno escondo en los fondos de una trenka o abrigo, me han obsequiado con ratos inolvidables en esos intervalos en los cuales uno no puede hacer nada mejor que leer, esos tiempos muertos en no-lugares en que, bendita limitación, una de dos: o se berrea con desafuero por el móvil o, creo que mucho más dignamente, se lee.

Compro muchos libros pero no logro saciar la sed. Siempre me saca varios cuerpos mi ansia de conocer, mi curiosidad por mil asuntos, autores o personajes, o por nuevas historias urdidas por creadores que me gritan desde los escaparates o las mesas de novedades. De manera que también soy usuario de las bibliotecas, esos sitios, como las librerías, donde la dicha tiene su trampolín y acicate. El servicio de préstamo me permite picotear por libros de los que tengo

pocas referencias, o de los que no estoy seguro de su valor. Hace posible especialmente que me asome a novelas que, a estas alturas, cuando soy mucho más selectivo, es decir, un lector exigente y menos fascinado, no tengo ganas de comprar y guardar. Pero, por suerte, a veces un libro comenzado en préstamo me atrapa de tal modo que lo dejo y corro a comprarlo.

Los libros no se prestan. Prestar un libro es la vía más segura hacia su pérdida. Ciertamente, hay muchos lectores, la mayoría, que, como escribió C. S. Lewis, "nunca leen algo dos veces (...) La frase 'Ya lo he leído' es un argumento inapelable contra la lectura de un determinado libro". Para ellos ese libro está muerto "como una cerilla quemada o un billete de tren utilizado". No es extraño que esa clase de lectores presten, y que incluso hagan circular sus libros entre hermanas, amigos, cualquiera, o que no les importe desprenderse de ellos. Cualquier libro (una novela, de normal) ha dejado de tener ya el más mínimo interés, es algo liquidado. Pero hablo, claro es, de quienes tenemos otra relación con los libros (con determinados libros, por supuesto) y en general con la experiencia lectora. Y, entre esos, los más peligrosos son los semejantes, los heridos por la misma adicción. Con los años he aprendido a comprender a otros bibliómanos, y reconozco la mirada ávida y asesina del que pone los pies en casa y clava pronto sus ojos y sus manos justo en ese libro que andaba buscando, en ese ejemplar que anhela con premura. A esos hermanos en la enfermedad, nada de nada, polvorones en el desierto. Ahora bien, sí hay libros que hasta el más enfermo o posesivo presta, porque los tiene repetidos o porque su pérdida no le ocasionaría quebranto. Yo, por ejemplo, ya he dicho que puedo hacerme con varios ejemplares de un libro (es una forma de homenaje al recuerdo de su lectura), normalmente en saldos, que disfruto después regalando.

Los libros dicen mucho de su propietario, lo mismo que, por supuesto, no tener libros o exhibir sólo cuatro noveluchas o cinco mamotretos de los que regalaban las cajas de ahorro, también apunta a un rasgo muy relevante del que guarda tan magra posesión. Podríamos hablar largo y tendido sobre las falsas igualdades y los democratismos, la pérdida de la distinción entre el obligado respeto a las personas y el más rabioso desprecio por la banalidad y la estupidez, o de las diferencias, en una sociedad decente, entre la vulgaridad y la excelencia. Todos somos iguales ante la ley, pero no todo es lo mismo ni da igual. Pero, al margen de esta cuestión, que nos llevaría por senderos polémicos, creo, ubicándome en un terreno mucho menos conflictivo, que una biblioteca de varios miles de volúmenes anuncia, entre otras notas, a un propietario más bien sedentario. Y creo que hay un parentesco entre la lentitud, esa cualidad hoy reivindicada por ciertos grupos sociales incómodos en el mundo moderno, y la costumbre de leer, al menos cierto tipo de lectura. Las personas que viajan mucho, los nómadas, o sin más quienes cambian de domicilio a menudo, no suelen poseer grandes bibliotecas. En este mundo cada día más agitado y veloz, que entroniza el movimiento frenético y la novedad constante, quien ama los libros y los acumula y guarda y lee vive, casi de forma natural, con más lentitud, con la morosidad que impone ese particular fluir despacioso de la lectura. Soledad, silencio, calma, incluso pereza..., una constelación de inclinaciones hostiles al ruido, la prisa y la ansiedad, un modo de vida.

El que tiene miles de libros les ha perdido el miedo. "La gente verdaderamente culta es capaz de tener en su casa miles de libros que no ha leído, sin perder el aplomo, ni dejar de seguir

comprando más", escribe Gabriel Zaid. Son personas a las que no les importa acumular y no leer —aunque eso no significa ni remotamente que no lean—. Simplemente, comprar y leer son dos operaciones distintas. Ahora bien, el bibliómano que además es lector no tiene ninguna gana de dar el pego o alardear. "Tener a la vista libros no leídos es como girar cheques sin fondos: un fraude a las visitas", dice el mismo Zaid. No, no. Creo más bien que "toda biblioteca personal es un proyecto de lectura" (José Gaos). Sólo que el empeño del lector bulímico se topa con la realidad, y el proyecto, fatalmente, queda, como el personaje de Italo Calvino, demediado. Vuelvo al maestro Zaid: "Después de leer miles de libros, no es un acto de fingida modestia [decir que no se ha leído nada]: es rigurosamente exacto. Pero ¿no es quizá eso, exactamente, socráticamente, lo que los muchos libros deberían enseñarnos? Ser ignorantes a sabiendas, con plena aceptación. Dejar de ser simplemente ignorantes, para llegar a ser ignorantes inteligentes".

No todo es positivo en el afán acumulador. Por eso me gustaría terminar con dos notas tan personales como el resto del artículo y que me inclinan en ocasiones hacia la melancolía o el disgusto. La primera es que, de tanto en tanto, el comprador feroz, el poseedor de una nutrida y creciente biblioteca —yo mismo—, se nota invadido por una peligrosa mezcla de fatiga, desorientación y hastío. En esos desfallecimientos siente que la compulsión acumuladora conspira y pelea contra el placer lector. Ya he dicho que en la juventud cada libro era un objeto precioso al que dábamos dentelladas voraces, ciegas, un manjar raro y precioso, a veces pese a no entender buena parte. Ahora que acumulo en periodos muy cortos pilas y pilas de libros, la sobreabundancia provoca punzadas de ese cansancio que aqueja a quien de pronto, una tarde cualquiera, no sabe por dónde tirar, en qué volumen podrá encontrarse con la chispa que va a colmar su día, y mira sus tesoros, siquiera sea transitoriamente, con espíritu abotargado, empachado, como se mira extrañado y triste aquello que un día nos enamoró y hoy sólo provoca desasosiego o tibieza.

La segunda nota de inquietud brota de la relación entre leer y escribir, una relación compleja, dialéctica, fatal. El lector, casi siempre, acaba deslizándose, más pronto que tarde, hacia algún modo de escritura, por privada e informal que sea. Pero en mi experiencia la competencia lectora, y de normal la consiguiente atención puntillosa hacia la calidad de la escritura, son cualidades que conducen, en mayor o menor medida, a un nuevo estado de cosas que va en grave detrimento de la libertad lectora. Conozco excepciones admirables, lectores puros, personas sin compromisos, ágrafos, o gente que separa drásticamente su vida profesional y su experiencia lectora íntima, y que sólo leen al ritmo de sus apetencias libérrimas y tornadizas. Pero pertenezco al partido de los muchos a quienes los años han ido arrebatando libertad. Se lee en función de que se va a escribir algo, de que se va a dar una clase, porque se tiene en general una obligación, o porque alguien te ha pedido que leas lo suyo, te apetezca o no. Son, desgraciadamente, esos elementos o compromisos los que determinan las lecturas, que dejan de ser un acto dictado por el humor de cada día. Recuerdo que Miguel Sánchez-Ostiz habló en una conferencia de que en este tiempo de su vida leía sólo los libros de los que tenía que pergeñar una recensión o comentario crítico para algún medio de comunicación. Yo, sin llegar a eso, ya no puedo dejarme conducir tampoco, casi nunca, por mis santas y soberanas ganas.

En fin, menos mal que exagero un poco. Todavía en ciertos días se abren huecos de serenidad, silencio y libertad en los cuales, rodeado de mis libros, picoteo de aquí y de allá, o simplemente me meto hasta el cuello en ese pozo de concentración y gusto que pertenece a otro mundo, a ese mundo aparte del que no quisiéramos salir entonces ni por todo el oro del mundo, a ese territorio o planeta aparte del que escribió Italo Calvino: "Pertenezco a esa parte de la humanidad —una minoría a escala planetaria pero creo que una mayoría entre mi público— que pasa gran parte de sus horas de vigilia en un mundo especial, en un mundo hecho de líneas horizontales en el que las palabras van una detrás de otra y en el que cada frase y cada punto y aparte ocupan su lugar debido: un mundo que puede ser muy rico, quizá incluso más rico que el no escrito, pero que, en cualquier caso, requiere cierto trato especial para situarse dentro de él. Cuando me aparto del mundo escrito para reencontrar mi lugar en el otro, en lo que solemos llamar el mundo, hecho de tres dimensiones, cinco sentidos y poblado por miles de millones de seres como nosotros, esto equivale para mí a repetir, cada vez, el trauma del nacimiento, a dar forma de realidad inteligible a un conjunto de sensaciones confusas y a elegir una estrategia para enfrentar lo inesperado sin que me destruya". Exactamente.

De la Biblioteca de Babel a los números normales

Javier FRESÁN*

Para José Luis García Martín,
que sabe lo imposible de Babel.

El universo (que otros llaman la Biblioteca) se compone de un número indefinido, y tal vez infinito, de galerías hexagonales, con vastos pozos de ventilación en el medio, cercados por barandas bajísimas. Si alguna imagen destaca por encima de las otras en la memoria de los hombres que imaginaron una biblioteca, es la de este mundo onírico, inspirado en la arquitectura de las *Carcieri d'invenzione* de Gimbattista Piranesi, con el que Borges da comienzo a uno de sus cuentos más famosos. Otros habían pensado antes que él la biblioteca como una patria silenciosa, ajena a los ritos de la sangre, como un refugio donde escuchar palabras de otro tiempo, o acaso como el ángulo desde el que comprender la realidad, para luego transformarla. Pero fue el escritor argentino, igual que un creador de luz y de tinieblas, quien supo encontrar las metáforas precisas para darle un rostro definitivo.

Borges nunca tomó lecciones de matemáticas, pero su afán enciclopédico le condujo a rodearse de textos que hablaban de los tipos de infinito o de la geometría del espacio. En el prólogo a *Matemáticas e imaginación*, que editó en su Biblioteca Personal, dice que las matemáticas, como la música, pueden prescindir del universo. Y en el "Otro poema de los dones", da gracias "por el álgebra, palacio de preciosos cristales". Desde esta perspectiva se enfrenta Borges a las matemáticas: haciendo prevalecer siempre su lado estético o filosófico sobre los tecnicismos y las minucias académicas. De niño, bajo la sombra acogedora de la biblioteca familiar, su padre le inventaba ficciones sobre la doctrina del obispo Berkeley o una enésima variación de la paradoja de Aquiles y la tortuga, para acercarlo a la música del pensamiento. Muchos años después, sería él mismo, en sus propias *Ficciones*, quien echase mano de toda su cultura matemática para entregar a los demás los últimos rincones de su Biblioteca.

Ars combinatoria

Sólo dos axiomas necesita Borges para construir la Biblioteca de Babel: su existencia *ab aeterno*, de la que se deduce también la eternidad del mundo; y el postulado que cifra en veinticinco el número de símbolos con los que se escribió cada volumen. Veintidós letras, espacios en blanco, puntos y comas, que se distribuyen casi siempre de manera caótica e informe. Un bibliotecario encontró una vez un libro en el que las letras MCV se repetían desde la primera

* Autor del libro *Gödel: la lógica de los escépticos*

línea hasta la última, y son muchos los textos en los que hay que desechar cientos de páginas absurdas para leer un verso memorable. Durante siglos, los habitantes de la Biblioteca aventuraron hipótesis variadas sobre sus arcanos: hubo quien imaginó lenguas perdidas o remotas, y quien conjeturó mensajes criptográficos, en un código tal vez indescifrable. Los más audaces propusieron un sistema basado en las cadenas de Markov[1], en el que el significado de cada palabra dependía esencialmente de las anteriores. Y otros compararon "la supersticiosa y vana costumbre de buscar sentido en los libros" con la de interpretar los sueños o leer las líneas de la mano. Pero se equivocaban.

Al fin, un bibliotecario intrépido, guiado por un libro que contenía algunas nociones de análisis combinatorio, descubrió el principio que rige los vastos anaqueles: la Biblioteca contiene todas las combinaciones posibles de los veinticinco símbolos, y no hay en ella dos volúmenes iguales. De esas premisas dedujo que la Biblioteca es total, que sus libros agotan todo lo que puede expresarse en todos los idiomas:

> "Todo: la historia minuciosa del porvenir, las autobiografías de los arcángeles, el catálogo fiel de la biblioteca, miles y miles de catálogos falsos, la demostración de la falacia de esos catálogos, la demostración de la falacia del catálogo verdadero, el evangelio gnóstico de Basílides, el comentario de ese evangelio, el comentario del comentario de ese evangelio, la relación verídica de tu muerte, la versión de cada libro a todas las lenguas, las interpolaciones de cada libro en todos los libros, el tratado que Beda pudo escribir (y no escribió) sobre la mitología de los sajones, los libros perdidos de Tácito" (pág. 467).

No se dejaron esperar las consecuencias del descubrimiento. Al principio, los bibliotecarios se sintieron muy felices: conscientes de poseer un tesoro, evitaron desde entonces mostrar y compartir sus libros; preferían guardárselos para su sola contemplación, de la que tal vez obtuvieran respuestas a los misterios de la humanidad, al origen de la Biblioteca y del tiempo. Sin embargo, es difícil resistir la tentación de hablar sobre las maravillas que uno esconde, y pronto un grupo de bibliotecarios, reunido con carácter de urgencia, llegó a una conclusión desoladora: la verdad y la falsedad, los libros y sus negaciones comparten espacio en la Biblioteca. Es inútil buscar la vindicación de los actos de un hombre, porque en otro corredor también está esperando el libro que refuta su vida entera. A cualquier texto que anuncie el porvenir le acompaña la sombra del libro que lo niega, del que prevé nuestra muerte antes de que cualquier predicción pueda cumplirse. Es inútil hablar, porque todo lo que se diga ya fue dicho siglos antes. *Nihil novum*: "hablar es incurrir en tautologías".

Sin embargo, hay una puerta abierta a la *incompletitud* de la Biblioteca. "En algún anaquel de algún hexágono debe existir un libro que sea la cifra y el compendio perfecto *de todos los demás*", porque basta que un libro sea posible para que exista. Al referirse a un libro total, a un libro de todos los libros, cuya lectura convertiría al afortunado bibliotecario en un "análo-

1. Las *cadenas de Markov*, que toman su nombre del matemático ruso Andrei Markov, que las introdujo en un artículo publicado en 1907, son sucesiones de eventos en las que la probabilidad de que ocurra cada uno depende del suceso anterior. Esta dependencia las distingue de otros fenómenos aleatorios, como lanzar una moneda al aire repetidamente.

go de Dios", Borges está incurriendo en un delito de magnificación. Hasta ese momento, todos los libros podrían colocarse en fila, y, en rigor, la Biblioteca sería equivalente a un solo volumen, a un libro de arena formado por un número infinito de hojas infinitamente delgadas. Pero al dar cabida a los libros que son compendio y suma de todos los demás, Borges niega la totalidad de su Biblioteca, porque en cualquier estado de la misma, se puede concebir un libro nuevo: el que los contiene a todos. Y este proceso nunca tiene fin[2].

El catálogo de todos los catálogos

La población de la Biblioteca se ha ido diezmando con el tiempo. Antes, nos dice Borges, por cada tres hexágonos vivía un hombre, pero "el suicidio y las enfermedades pulmonares han destruido esta proporción". Sin embargo, aún quedan viajeros en el tiempo, descifradores ambulantes de guarismos, que peregrinaron durante su juventud en busca de un libro. Y entre ellos, recorta Borges la figura de un bibliotecario que ha pasado su vida persiguiendo el catálogo de todos los catálogos. Con este personaje, el autor del *Aleph* establece una analogía con la paradoja de Russell, tal vez la más famosa de las llamadas 'autorreferenciales', pues surgen de considerar mundos tan vastos que se incluyen a sí mismos, como el Aleph: "vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph, desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré" (pág. 625).

Hablando en términos muy generales, las paradojas son afirmaciones contradictorias, de las que la tradición literaria y filosófica nos brinda ejemplos abundantes. Quevedo, en la línea del "Pace non trovo e non ho da far guerra" de Petrarca, trata de definir el amor en un precioso soneto que comienza con la estrofa: "Es hielo abrasador, es fuego helado/ es herida que duele y no se siente/ es un soñado bien, un mal presente/ es un breve descanso muy cansado". Y Zenón de Elea quiso mostrar que no existe el movimiento con la paradoja de Aquiles y la tortuga[3], de la que también se ocupó Borges en dos textos de su libro *Discusión* ("La perpetua carrera de Aquiles y la Tortuga" y "Avatares de la

2. Parece que a Borges le inquietaba la posibilidad de que todas las combinaciones de los símbolos del alfabeto agotaran algún día la literatura, pues diez años después de terminar "La Biblioteca de Babel", escribe en "Nota sobre (hacia) Bernard Shaw", de *Otras inquisiciones*: "Quienes practican ese juego [combinatorio] olvidan que un libro es más que una estructura verbal, o que una serie de estructuras verbales; es el diálogo que entabla con su lector y la entonación que impone a su voz y las cambiantes y durables imágenes que deja en su memoria. [...] La literatura no es agotable, por la suficiente y simple razón de que un solo libro no lo es" (pág. 747).

3. La ventaja que Aquiles deja a la tortuga —explica Zenón— supone una brecha insalvable, pues, cuando el atleta haya corrido hasta la posición inicial de la tortuga, ésta ya se habrá desplazado un poco; y del espacio que los separe entonces, quedará siempre una fracción, por mínima que sea, que impide la victoria del de los pies ligeros. En otra formulación equivalente, se afirma que "un corredor no puede alcanzar nunca la meta, porque cuando haya recorrido la primera mitad, tendrá que correr la otra mitad; cuando haya recorrido la mitad de ésta, le quedará todavía la cuarta parte; cuando haya corrido la mitad de esa cuarta parte, le quedará la octava todavía", y así, *ad infinitum*.

tortuga"). Un tipo especialmente interesante de paradojas son las antinomias, afirmaciones verdaderas y falsas al mismo tiempo, entre las que destaca la de Epiménides de Creta, que afirmó que todos los cretenses siempre mentían. O la siguiente recomendación importantísima: "Nunca aceptes un consejo mío".

Hasta mediados del siglo diecinueve, las paradojas no habían escapado de la filosofía o la literatura. Por eso es comprensible que con su aparición en las matemáticas se iniciase una crisis de fundamentos, sólo comparable a la que había ocasionado, dos mil quinientos años antes, el descubrimiento de los segmentos inconmensurables por la escuela pitagórica. Tres contradicciones, halladas por Cesare Burali-Forti, Bertrand Russell y G. C. Berry, ponían en entredicho la teoría de conjuntos de Cantor, en la que muchos confiaban ya como en la lengua universal definitiva, a la que podrían reducirse todas las ramas de las matemáticas. La paradoja de Berry, que era precisamente bibliotecario de la Bodleian Library de Oxford, cuestiona qué significa realmente definir un concepto; y, a pesar de su aparente sencillez, de ella se pueden deducir resultados centrales de la lógica matemática, como los teoremas de incompletitud de Gödel[4]. Aun así, ninguna de estas paradojas tendría consecuencias tan devastadoras como la de Russell, que surgió de improvisto en la primavera de 1901.

Mientras el filósofo inglés revisaba los resultados de varios meses de investigación sobre la lógica de Peano, le asaltó la siguiente duda:

> "Cantor tenía una prueba de que no existe el número más grande, y a mí me parecía que el número de todas las cosas del mundo debería ser el más grande posible. En consecuencia, examiné su prueba con detalle y me propuse aplicarlo a la categoría de todas las cosas que existen. Esto me llevó a considerar aquellas categorías que no son miembros de sí mismas, y a preguntarme si la categoría de tales categorías es o no miembro de sí misma. Encontré que cualquier respuesta implica la contraria" (Bertrand Russell, *Autobiografía*).

El conjunto al que se refiere Russell está formado por las clases que no son clases de sí mismas. Así, la clase de todos los matemáticos no es miembro de sí misma porque no es un matemático, pero si imaginamos el conjunto de todas las cosas pensables, sí se pertenece, pues lo estamos pensando en el mismo momento de escribirlo.

Si llamamos x a la clase de todos los conjuntos que no son miembros de sí mismos, la pregunta surge de forma natural: ¿está x en x? Supongamos por un momento que la respuesta es sí: entonces x no está en x, tal y como afirma la propiedad que define la clase. Debemos entender entonces que x no pertenece a x, pero, en ese caso, x debería pertenecerse, pues x contiene a todas las clases que no son miembros de sí mismas. Cualquier opción implica la

---

4. Supongamos que nuestra memoria es limitada, y que sólo podemos definir los números naturales usando como máximo quince palabras. Como el número de expresiones posibles es finito, sólo seremos capaces de definir una cantidad finita de números. Entre todos los que no somos capaces de definir, elijamos el más pequeño, y llamémosle *n*. Pero entonces "*n* es el mínimo número que no se puede definir con menos de quince palabras". Para la demostración de los teoremas de incompletitud de Gödel a partir de esta paradoja, se puede consultar la siguiente referencia: George Boolos, "Una demostración del teorema de incompletitud de Gödel", La Gaceta de la RSME, 4 (3), 2001, págs. 521-527.

contraria, y esto viola el axioma del tercio excluso, que los griegos formularon basándose en la idea parmenídea de que "entre el ser y el no ser no hay nada". Para popularizar su paradoja, Russell imaginó un pueblo donde el barbero sólo afeita a quienes no se afeitan a sí mismos, y se preguntó después quién afeita al barbero. Pero la versión que prefería Borges es, sin duda, la que sustituye los conjuntos y los barberos, por otra clase de objetos autorreferenciales, que él conocía mucho mejor: los catálogos y las bibliografías.

Imaginemos una biblioteca tan vasta como la de Babel, en la que cada hombre apenas puede catalogar los libros de su hexágono. Con el tiempo, se hace preciso confeccionar un catálogo que aglutine todas estas listas parciales. Se reúnen los ceñudos ujieres y, tras una acalorada discusión, en la que afloran viejos odios, uno de ellos propone crear el catálogo de todos los catálogos que no se citan a sí mismos. Todo el personal se pone manos a la obra; trabajan durante años día y noche, hasta perecer de agotamiento y de todo tipo de *bibliopatías*. Al fin, una mañana, mientras amanece, ya sólo queda el último diamante, el final del camino, que no es otro que el volumen que llevan tanto tiempo elaborando. Se han terminado todos los anaqueles, y entonces surge la pregunta: ¿tendrán que incluirlo? Como la Biblioteca es condescendiente, quien propuso el método ya había muerto para entonces.

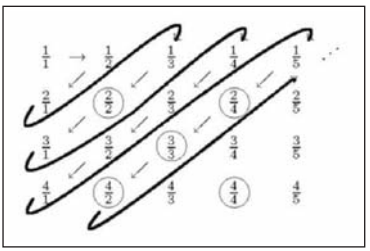
Los números normales

En una nota a pie de página al final de "La Biblioteca de Babel", Borges sugiere una construcción que simplificaría el entramado de hexágonos y anaqueles de su universo, pues "en rigor, bastaría un *solo volumen*, de formato común, impreso en cuerpo nueve o diez, que constara de un número infinito de hojas infinitamente delgadas", aunque él mismo advierte que "el manejo de ese *vademécum* sedoso no sería cómodo: cada hoja aparente se desdoblaría en otras análogas; la inconcebible hoja central no tendría revés". Esta idea, que luego desarrollará en "El Libro de Arena"[5], está basada en un argumento clásico del análisis matemático, que permite colocar en fila los números racionales. Georg Cantor (1845-1918) fue el primero en darse cuenta de que no todos los infinitos son equivalentes, y generalizó el concepto de número al que estamos acostumbrados. Del mismo modo que puede interpretarse el cero como el número de elementos del conjunto vacío, o el uno, como cardinal del conjunto que posee un único miembro, es posible asignar cardinales infinitos a conjuntos infinitos de distinto tamaño.

Existe entonces un infinito mínimo, más pequeño que todos los demás, que es el de los números naturales. Cuando un conjunto se puede poner en biyección con los naturales, lo que en la práctica supone ordenar sus términos en fila, se dice que es *numerable*. Uno de los grandes logros de Cantor consistió en demostrar que las fracciones eran numerables, pero no así el conjunto de los números reales. Con este fin, el matemático alemán ideó un método, lla-

5. "Me dijo que su libro se llamaba *El libro de arena*, porque ni el libro ni la arena tienen ni principio ni fin. Me pidió que buscara la primera hoja. Apoyé la mano izquierda sobre la portada y abrí con el dedo pulgar casi pegado al índice. Todo fue inútil: siempre se interponían varias hojas entre la portada y la mano. Era como si brotaran del libro" (vol. 2, pág. 69).

mado desde entonces 'proceso diagonal de Cantor', del que también quiso servirse Borges. Para probar que el conjunto de los racionales es numerable, se disponen en la primera fila de una tabla las fracciones de numerador uno, en la segunda, las de numerador dos, y así sucesivamente. Luego se recorren en diagonal como indica la figura, teniendo cuidado para no repetir ningún número. Esta misma demostración es válida para la Biblioteca, pues podemos colocar en la primera fila los 25 libros formados por un solo carácter, en la segunda los 625 libros de dos símbolos, y en la fila n-ésima, los 25^n volúmenes que tienen exactamente n símbolos, y luego viajar por ellos de la misma forma.



El resultado no sería otro que ese libro de arena de "infinitas hojas infinitamente delgadas" que imaginó Borges. Pero, ¿para qué almacenarlo todo en una *summa* ingobernable si la Biblioteca entera cabe en un número? Uno de los resultados más profundos de la teoría de números afirma que si elegimos un número al azar entre cero y uno, es casi seguro que en su desarrollo decimal aparezcan todos los dígitos con la misma proporción. Esta clase de números se llaman normales, y algunos ejemplos notables son 0,012345678901234567890123456789..., que resulta de concatenar indefinidamente los números del cero al nueve; el número de Chanpernowne 0,123456789101112131415161718192O..., que se obtiene poniendo uno detrás de otro todos los números naturales, o la constante de Copeland-Edös 0,23571113171923..., compuesta de números primos según la misma estrategia. El argumento que permite demostrar que la frecuencia de cada cifra es la misma con probabilidad uno se extiende a sucesiones de dígitos de longitud arbitraria, es decir, si fijamos un patrón numérico cualquiera, en la expresión decimal de casi todos los números del intervalo (0,1) llegará un punto en el que nuestra combinación aparezca[6].

Cuando Julio César quería decir algo confidencial, nos cuenta Suetonio en sus *Vidas de los doce césares*, "lo escribía cambiando el orden de las letras del alfabeto, para que ninguna palabra pudiera entenderse. Si alguien quiere descodificarlo y entender su significado, debe sustituir la cuarta letra del alfabeto, es decir, la D, por la A, y así con todas". También nosotros podríamos diseñar un método de cifrado de textos sustituyendo las letras por la posición que ocupan en el abecedario, es decir, haciendo corresponder a la a, el 0; a la b, el 1; a la c, el 2; a la z, el 27; al espacio en blanco, el 28; a la coma, el 29; y al punto, el número 30. O incluso escribiendo cada uno de estos números en sistema binario, que es el que usan los ordenadores. Con esta última técnica, la aldea de la Mancha con la que comienza *El Quijote* sería difícilmente reconocible, pero contendría exactamente la misma información que el texto original si escribimos cada número del cero al treinta como un bloque de seis cifras:
000100000111001110001011001110001110000101101011000011000000000010011...

---

6. En sentido estricto, estos números son normales en base diez. Los resultados del *teorema ergódico* se extienden a cualquier base de numeración, y se suele llamar absolutamente normales a los números que son normales en todas las bases. Para una exposición introductoria sobre los números normales, se puede consultar Antonio Córdoba, *La saga de los números*, Barcelona: Crítica, 2006, págs. 182-185.

Todos los libros de la Biblioteca podrían codificarse de esta forma como una sucesión enorme, pero finita, de ceros y unos. Como los números normales contienen en su desarrollo cualquier patrón posible, si examinamos un número normal, llegará un punto en el que cualquier volumen aparezca representado: habrá un momento en el que don Quijote se enfrente al caballero de la Blanca Luna, y antes o después la cólera de Aquiles terminará con muchos decimales.

Surge, sin embargo, un último problema. Aunque casi todos los números son normales, apenas podemos nombrar unos pocos, y no hay ningún criterio que permita decidir si un número dado es normal o no. ¿Es π un número normal? Si lo fuera, como sugiere la poeta polaca Wisława Szymborska en un bellísimo poema del *Gran número*, la Biblioteca de Babel cabría entera en cualquier círculo:

"En la cual ruiseñor que vas a Francia
y se ruega mantener la calma
y también pasarán la tierra y el cielo,
pero no el número Pi, eso ni hablar,
seguirá sin cesar con un cinco en bastante buen estado,
y un ocho, pero nunca uno cualquiera,
y un siete que nunca será el último,
y metiéndole prisa, eso sí, metiéndole prisa a la perezosa eternidad/
para que continúe".

Tal vez fue esto lo que Borges comprendió al asomarse al universo.

Referencias

Jorge Luis Borges, *Obras completas*. Barcelona: rba-Instituto Cervantes, 2005, 2 vols.

George Boolos, «Una demostración del teorema de incompletitud de Gödel». *La Gaceta de la rsme*, 4 (3), 2001, págs. 521-527.

Antonio Córdoba, *La saga de los números*. Barcelona: Crítica, 2006.

Javier Fresán, *Gödel. La lógica de los escépticos*. Madrid: Nivola, 2007.

Javier Fresán, «La música del pensamiento». *Clarín*, 65 (2006), págs. 77-78.

José Luis García Martín. «Sobre la imposibilidad de la Biblioteca de Babel». *Cuadernos hispanoamericanos*, 203 (1973), págs. 507-514.

Edward Kasner y James Newman, *Matemáticas e imaginación*. Buenos Aires: Hyspamérica, Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, 1985.

Guillermo Martínez, *Borges y la matemática*. Barcelona: Destino, 2007.

Juan Nuño, *La filosofía en Borges*. Barcelona: Reverso, 2005.

Suetonio, *Vidas de los doce césares*, ed. de Rosa Mª Aguado, Madrid: Gredos, 1992, 2 vols.

Wisława Szymborska, *El gran número, Fin y principio y otros poemas*. Madrid: Hiperión, 2007.

Los grandes libros, pequeñas bibliotecas

ROSA NAVARRO DURÁN*

Todo gran libro lleva dentro una pequeña biblioteca; se hacen visibles sus libros en sus capítulos, sus líneas, sus palabras. Es la biblioteca portátil que llevaba su autor en la mente, en el alma, al escribirlo.

Los lectores vamos descubriendo nuestras inquietudes, nuestras obsesiones, en las páginas de los libros que leemos si hay en ellos puentes para que podamos hacerlo. Luego, al hablar, casi sin darnos cuenta, acudimos a palabras, frases, a anécdotas de lo leído para hablar de nuestras ideas, de nuestros sentimientos. El escritor las convierte en carne y sangre de su propio texto.

Si tuviéramos a nuestro alcance el fichero de las bibliotecas de los grandes creadores, podríamos comprobar cómo ellos liban de las flores de sus lecturas para sacar de sí la miel y hacer la palabra escrita. Y sin tener a la vista estas bibliotecas, también podemos a menudo comprobarlo: basta un guiño del texto a otra obra para darnos la pista de lo que llenó un tiempo del escritor.

Batallas con gigantes y miradas al interior de la boca

En su espléndida *Historia de amor y oscuridad,* Amos Oz recuerda a su abuelo en el balcón como si fuera don Quijote acuchillando los odres de vino: "Desde pequeño recuerdo a mi abuelo Alexander en el balcón al amanecer, en camiseta y zapatillas, sacudiendo con todas sus fuerzas la ropa de cama, como don Quijote atacando los odres de vino: levantaba la raqueta y la dirigía una y otra vez contra la ropa con toda la furia de su desgracia o su desesperación", p. 49.

Cervantes había leído *El asno de oro* de Apuleyo, y vio las posibilidades que tenía para la vida de su hidalgo la escena en que Lucio, borracho, atacaba a unos hombres —que resultarían ser odres de vino— y se marchaba convencido de que los había matado. Si vemos la metamorfosis de la escena de la mano de Cervantes, nos daremos cuenta de la perfección de su arte. Don Quijote no está borracho, sino dormido y en sueños empieza a atacar a un gigante, cuya sangre llena el suelo del aposento; o al menos así lo van a creer él y Sancho, su escudero.

Todo sucede en "la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto", como reza el epígrafe del capítulo XXXVI. Estamos escuchando la lectura del manuscrito del *Curioso impertinente* que hace el cura, cuando, de pronto, Sancho pide socorro para su señor, que está durmiendo en su aposento, porque anda en una reñida batalla con el gigante

* Universidad de Barcelona

enemigo de la princesa Micomicona. Añade el escudero "que le ha tajado la cabeza cercén a cercén, como si fuera un nabo", p. 415, aunque en seguida les dirá que no es menester su ayuda porque "yo vi correr la sangre por el suelo, y la cabeza cortada y caída a un lado, que es tamaña como un gran cuero de vino". El ventero supone lo que puede haber sucedido y dice: "Que me maten si don Quijote o don diablo no ha dado alguna cuchillada en alguno de los cueros de vino tinto que a su cabecera estaban llenos, y el vino derramado debe de ser lo que le parece sangre a este buen hombre", p. 415.

Entrarán todos en el aposento y verán la extraña figura dando cuchilladas a diestro y siniestro, pero con los ojos cerrados "porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante", de tal forma que "había dado tantas cuchilladas en los cueros, creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino". El ventero, furioso, empieza a golpear a don Quijote, pero ni con sus puñetazos se despierta; sólo lo hará cuando el barbero le eche encima un gran caldero de agua fría del pozo. Mientras tanto, Sancho sigue buscando desesperadamente la cabeza del gigante porque cree que, si no aparece, se desvanecerá su deseado condado. Y don Quijote, que sigue dentro de su sueño, convencido del éxito de su hazaña, se arrodilla delante del cura confundiéndole con la princesa Micomicona. Entre el barbero, Cardenio y el cura, conseguirán meterlo otra vez en la cama, donde, agotado, quedará durmiendo profundamente.

Cuando por fin despierta, está convencido de haber realizado una gran hazaña; su escudero le abre los ojos a la verdad y le dice cómo no era sangre, sino vino lo que corría por el aposento, porque no había cortado la cabeza a un gigante, sino a un cuero de vino. Replica a las palabras finales de su señor, que describía su supuesta descomunal batalla, "fue tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrían por la tierra como si fueran de agua", diciéndole:

> —Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced decir mejor —respondió Sancho—, porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es un cuero horadado, y la sangre, seis arrobas de vino tinto que encerraba en su vientre, y la cabeza cortada es la puta que me parió, y llévelo todo Satanás, p. 435.

Don Quijote acude a la acción de los encantadores para explicar esta nueva metamorfosis. El lector puede ver lo que ha sucedido "realmente", y a la vez admirar la espléndida recreación cervantina del episodio vivido por Lucio antes de sufrir su transformación en *El asno de oro*. El joven ha bebido mucho en una fiesta y, con pasos vacilantes, se dirige a su posada. Es de noche, una ráfaga de viento le apaga el hacha que le alumbra, va tropezando con las piedras. Al llegar a la puerta, ve a tres hombres fuertes que están luchando y que parecen querer romper las puertas de la casa, de tal forma que, convencido Lucio de que son ladrones, saca la espada y empieza a atacarles. Les hiere de tal modo que caen muertos a sus pies. La criada, al oír el ruido en la calle, abre la puerta, y Lucio, agotado como si fuera Hércules en su batalla contra el gigante Gerión —es el antecedente de lo que será el gigante cervantino—, entra y se echa a dormir. Al día siguiente lo cogerán como homicida, lo llevarán al teatro público para ser juzgado ante todo el pueblo. Cuando ya, desesperado, teme que lo ahorquen, la supuesta madre de los tres muertos le obligará a contemplar sus cadáveres, y Lucio descubrirá que son tres odres llenos de viento. El pueblo estalla en carcajadas: estaban celebrando la fiesta al dios de la risa.

De Apuleyo a Cervantes, y de Cervantes a Amos Oz: el enlace lo establece el libro que en cada época tenía el escritor en sus manos. Amos Oz enseña sus cartas al ofrecernos la comparación; Cervantes, en cambio, exige a su lector la complicidad en la lectura. Si no hemos leído *El asno de oro*, no veremos la relación que guardan las dos escenas, ni tampoco la que tienen otras dos de las mismas obras, donde se cuenta una burla de muchachos. Tiene lugar en el *Quijote* cuando el caballero andante y su escudero llegan a Barcelona. Unos muchachos ponen bajo la cola del asno y de Rocinante manojos de espinosas aliagas. Los animales, al sentir los pinchos, apretaron las colas, aumentaron su dolor y, dando corcovos, "dieron con sus dueños en tierra", p. 1132. No hay más que ir al capítulo tercero del libro VII del *Asno de oro* para leer las quejas de Lucio, ya en forma de asno, contra un malvado muchacho que es el encargado de guiarle al monte con su gran carga de leña. Después de lamentarse de los golpes que le daba, de decir cómo añadía piedras a la carga, cuenta una burla que le hizo: "Tomó un manojo de zarzas, con las espinas muy agudas y venenosas, las cuales, atadas, colgó y puso debajo de mi cola para atormentarme; de manera que, como yo comenzase a andar, conmovidas e incitadas, me llegaban con sus púas y mortales aguijones", p. 225.

Así sucede a menudo con la buena literatura: ideas, pasajes de la obra leída se convierten en materia de la obra escrita. Don Quijote transforma la realidad según las aventuras que ha leído en los libros de caballerías; y su creador, Miguel de Cervantes, le hace vivir pasajes de sus propias lecturas.

Lo hará de nuevo en una de sus desastradas aventuras: la batalla contra los dos ejércitos que resultan ser de ovejas y carneros. Don Quijote creerá que la polvareda que levantan los dos rebaños esconden dos ejércitos, y empezará a hablarle a Sancho del motivo que los lleva a la batalla. Si pensamos en lo respetuoso que es Cervantes con la verosimilitud, nos damos cuenta de que falta a ella en el comienzo de este episodio: nunca el paso cansino de ovejas y corderos podría levantar en los caminos de la Mancha tal nube de polvo como para quedar totalmente ocultos. No es difícil ver cómo aparece debajo de esa escena otra que se repite hasta la saciedad en relatos árabes: los caballos de los ejércitos cabalgando por el desierto sí que levantan inmensas nubes de polvo que los ocultan. Es muy probable que Cervantes oyera contar alguno de esos relatos durante su largo cautiverio en Argel o por boca de alguno de los muchos moriscos que había en España antes de su expulsión.

Las peladillas de arroyo —las piedras— que le lanzan con sus hondas los pastores acabarán derribando al pobre caballero, que cae del caballo, aunque no pierde el sentido. Sancho acude en seguida a socorrerle y le recuerda la advertencia que le había hecho de que no eran dos ejércitos como él creía, sino dos rebaños de ovejas y carneros. Habrá sido todo obra del maligno encantador, según explica don Quijote a su escudero, y le pide que le mire cuántas muelas y dientes le faltan porque tiene la impresión de que no le queda ninguno: "Llegose Sancho tan cerca que casi le metía los ojos en la boca, y fue a tiempo que ya había obrado el bálsamo en el estómago de don Quijote; y al tiempo que Sancho llegó a mirarle la boca, arrojó de sí, más recio que una escopeta, cuanto dentro tenía y dio con todo ello en las barbas del compasivo escudero", p. 195. Sancho cree que vomita sangre por la boca y que su señor está herido de muerte, hasta que en el color, sabor y olor reconoce al bálsamo que él ya había pro-

bado en la venta de Palomeque, "y fue tanto el asco que, revolviéndosele el estómago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas", p. 196.

Cervantes ha recreado en este pasaje otro de *La vida de Lazarillo de Tormes*. Todos podemos recordar la escena en que el astuto ciego mete la nariz dentro de la boca de Lázaro en busca de la longaniza. La nariz del ciego son sus ojos; y para mejor oler en busca del supuesto hurto, como cuenta Lázaro, "abríame la boca más de su derecho y desatentadamente metía la nariz, la cual él tenía luenga y afilada, y a aquella sazón, con el enojo, se había aumentado un palmo; con el pico de la cual me llegó al galillo". Esto —y él dice que el miedo— le provoca el vómito de la longaniza: "De manera que, antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal mascada longaniza a un tiempo salieron de mi boca", p. 14. Don Quijote ocupa en la escena el lugar de Lázaro, y Sancho, el del ciego. No hay hurto que encontrar, sino pérdida de muelas que ver; pero el resultado es el mismo, aunque no sea la nariz tocando el galillo, sino el maldito bálsamo el que provoque el vómito.

Alfonso de Valdés, el autor del *Lazarillo*, había construido a su vez el pasaje sobre una lectura suya: la *Vida de Esopo*. Pudo leer la *Vida del Ysopet con sus fábulas hystoriadas* (Zaragoza, 1489) o la traducción al latín de Rinuccio Aretino, o la de Valla, que "sirvió en España de texto para los estudiantes de humanidades hasta la aparición de las primeras impresiones", como dice Bádenas de la Peña en su edición, p. 183.

Al iniciar el relato, Esopo demuestra su inocencia ante las acusaciones de otros esclavos de que era él quien se había comido unos sabrosos higos preparados para su amo, y lo hace provocándose un vómito después de beber agua tibia; no aparece en él el fruto supuestamente comido, mientras no pueden ocultarlo los otros esclavos, al ser sometidos a la misma prueba, pp. 189-191. Así se delata Lázaro: la nariz del ciego consigue "ver" el hurto de la longaniza porque el estómago de aquél se la devuelve.

Libros en libros: pistas para la investigación

Rastrear las lecturas del escritor en su texto permite datar obras de fechación dudosa y aportar nuevas pistas para averiguar la autoría de obras anónimas, dos tareas esenciales en la investigación filológica. Si un libro aparece dentro de otro, es decir, si aflora la lectura de una obra en el texto de otra, es evidente que es anterior. Así sucede, por ejemplo, con *El Buscón* de Quevedo, que se ve de forma nítida en la segunda parte del *Quijote* (1615), y nos indica que Cervantes había leído la novela picaresca y, por tanto, la obra ya circulaba manuscrita un tiempo antes de la fecha de impresión del texto cervantino.

Hay que utilizar las lecturas como pistas para la investigación, como si estuviéramos en el ámbito de la novela policiaca o de la ciencia, porque en ambas se utiliza el procedimiento deductivo. ¿Cómo puede aplicarse para averiguar quién es el autor de un libro que nos ha llegado anónimo, como *La vida de Lazarillo de Tormes*, por ejemplo? Si pudiéramos demostrar que las lecturas que afloran en el texto también aparecen en otras obras del autor que creemos "sospechoso", tendríamos un argumento de peso para que pasara a ser el escritor de la

creación "anónima". No es verosímil que compartan la misma biblioteca portátil —vivida y transformada en la propia creación— dos escritores distintos.

En el texto de *La vida de Lazarillo de Tormes* se ven dos obras muy significativas para la datación de la escritura del texto y que además nos dibujan un viaje del escritor. Una es el *Retrato de la Lozana Andaluza*, que se imprimió en Venecia en 1529 y que no circuló por España. Se hizo sólo una edición del libro, que apareció anónimo (aunque Francisco Delicado confesó su autoría al editar en Venecia el *Primaleón*) y sin indicación de impresor ni de fecha. El único ejemplar que se conserva en la Biblioteca Imperial de Viena ha impedido su desaparición. Son muchas las huellas de la lectura de esta obra en el *Lazarillo*, como la crítica ha señalado; el propio Lázaro tiene elementos en común con el criado de Lozana, Rampín; entre ellos el vómito de carne de cerdo, aunque a Rampín no se lo provoca ninguna afilada nariz, sino su condición de judío.

Otra es el *Relox de príncipes* de fray Antonio de Guevara, que se edita en el mismo 1529, en abril, en Valladolid. La huella de lectura de esta obra aparece en el prólogo del *Lazarillo*; es a propósito de los truhanes: "Y es que sólo porque diga un truhán en público: '¡A la gala de Fulano! ¡Viva!, ¡viva su generosa persona!', sin más ni más le dan un sayón de seda". En el *Lazarillo*, se dice: "Justó muy ruinmente el señor don Fulano y dio el sayete de armas al truhán porque le loaba de haber llevado muy buenas lanzas, ¿qué hiciera si fuera verdad?", p. 3.

El autor del *Lazarillo* tiene que ser un escritor que estaba en España en los meses posteriores a abril de 1529, pero que a fines de año o a principios del siguiente viajó por Italia. Sólo así pudo leer el *Relox de príncipes*, y también el *Retrato de la Lozana Andaluza*. Quien formara parte de la corte del Emperador, como su secretario, Alfonso de Valdés, hizo esta ruta precisamente en esa época. La flota real zarpó de Barcelona el 22 de julio de 1529 hacia Italia; el 24 de febrero de 1530 el Papa coronaba al Emperador en Bolonia. El conquense Alfonso de Valdés escribió dos *Diálogos*: el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, en 1527, tras el saco de Roma y en defensa del Emperador, y el *Diálogo de Mercurio y Carón*, entre 1528 y 1529, antes de salir de España.

Voy a mostrar cómo una de sus lecturas, *El conde Lucanor* de don Juan Manuel, aflora en las tres obras, en los *Diálogos* y en el *Lazarillo*, porque es uno de los volúmenes de su biblioteca portátil. No es el único, pero tampoco es este el espacio para reproducir todos los enlaces que he descubierto entre las tres obras (Navarro Durán, 2004), formados por las lecturas del escritor.

Un manuscrito en las manos del escritor

Lázaro, para poder comer algo del paraíso panal que su mezquino amo, el clérigo, guarda en el arcaz, desmigaja un poco tres o cuatro bodigos como si fueran ratones los que lo hubieran hecho; y así lo cree el avaro. Tapa éste todos los agujeros de la vieja arca con tablillas y clavos; y acabada su labor, dice a los imaginarios ratones: "—Agora, donos traidores ratones, conviéneos mudar propósito, que en esta casa mala medra tenéis", p. 98. Le aplica el tratamiento de "don" a los ratones, hecho de indiscutible comicidad. La idea la toma Alfonso de Valdés de uno de los ejemplos más famosos del *Conde Lucanor*: "De lo que contesció a un mancebo que casó con una mujer muy fuerte et muy brava", el XXXV.

En la farsa que el mancebo interpreta para atemorizar a su brava mujer, le pide al perro que les dé agua a las manos, y como no lo hace, lo despedaza. "Sañudo et todo ensangrentado", verá un gato y le pedirá lo mismo amenazándole, dirigiéndose a él con un "¡Cómo, don falso traidor!". El final será el mismo porque, como dice el escritor, "ca tampoco es su costumbre de dar agua a manos". La tercera víctima será el caballo, y se dirige a él personificándolo también, como si pudiese entenderle y obedecer su orden: "—¡Cómo, don caballo!", pp. 285-289. De estos tratamientos tomó Alfonso de Valdés su "donos traidores ratones", de un efecto cómico aún más eficaz porque va dirigido a unos ratones inexistentes.

Pero además hay también un pasaje del ejemplo XXXI ("Del juicio que dio un cardenal entre los clérigos de París et los fraires menores") del *Conde Lucanor* recreado en el *Diálogo de Mercurio y Carón*. La disputa entre clérigos y frailes sobre quién debía tocar las horas primero ocasiona un largo proceso; el cardenal pidió todos los escritos y llamó a los pleiteantes para que oyeran su sentencia; "et cuando fueron ante él, fizo quemar todos los procesos" del pleito y les dijo que quien antes se despertara que tañera. Esa quema de los procesos entre clérigos es el humo que ven Mercurio y san Pedro cuando observan desde lo alto el saco de Roma; así lo cuenta el dios al barquero Carón: "En estas y otras cosas estábamos hablando cuando vimos subir un grandísimo humo, y preguntando yo al buen san Pedro qué podría ser aquello, en ninguna manera me lo podía decir de risa. A la fin me dijo: "Aquel humo sale de los procesos de los pleitos que los sacerdotes unos con otros traían por poseer cada uno lo que apenas y con mucha dificultad rogándoles con ello habían de querer aceptar", p. 134.

El prólogo del *Conde Lucanor* tiene elementos que Alfonso de Valdés recrea en los tres que pone a sus obras. Las ánimas interrumpen la historia que le cuenta Mercurio a Carón, el discurso político, y lo hacen "con algunas gracias y buena doctrina", como dice Alfonso de Valdés en el prólogo. Esas ánimas están ahí para dar sabor al lector que leía una materia "en sí desabrida", que es equivalente a lo que don Juan Manuel decía en el prólogo de su *Conde Lucanor*:

> Et esto fiz según manera que facen los físicos, que, cuando quieren facer alguna melicina que aproveche al fígado, por razón que naturalmente el fígado se paga de las cosas dulces, mezclan con aquella melecina que quieren melecinar el fígado, azúcar o miel o alguna cosa dulce, p. 28.

Y enseguida habla de las diferencias entre las voluntades e intenciones de los hombres:

> Entre muchas cosas extrañas et maravillosas que nuestro señor Dios fizo, tovo por bien de facer una muy maravillosa: esta es que de cuantos omnes en el mundo son, non ha uno que semeje a otro en la cara [...] Et pues en las caras, que son tan pequeñas cosas, ha en ella tan grant departimiento, menor maravilla es que haya departimiento en las voluntades et en las entenciones de los omnes. Et así fallaredes que ningún omne non se semeja del todo en la voluntad nin en la entención con otro, p. 27.

En el prólogo del *Lazarillo*, afirma el escritor: "Mayormente, que los gustos no son todos unos, mas lo que uno no come, otro se pierde por ello; y así vemos cosas tenidas en poco de algunos que de otros no lo son", p. 3. Idea que está también en el *Diálogo de la lengua* de su hermano gemelo, Juan de Valdés: "Ya sabéis que, así como los gustos de los hombres son diversos, así también lo son los juicios; de donde viene que, muchas veces, lo que uno aprueba con-

dena otro, y lo que uno condena aprueba otro", p. 239. Voluntad, intención, gusto, juicio..., palabras distintas, pero testigos de una misma idea: que los seres humanos somos distintos.

En el *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, Alfonso de Valdés dice que "si alguna falta en este Diálogo hallaren, interpretándolo a la mejor parte, echen la culpa a mi ignorancia y no presuman de creer que en ella intervenga malicia", p. 80; que es otra forma de decir "Et lo que y fallaren que non es tan bien dicho, non pongan la culpa a la mi entención, mas pónganla a la mengua del mio entendimiento", como afirma don Juan Manuel.

El prólogo del *Lazarillo*, comienza: "Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite", p. 3. Ese final de párrafo es una espléndida síntesis de las dos formas de leer que indica don Juan Manuel en el del *Conde Lucanor*: "los que lo leyeren si por su voluntad tomaren placer de las cosas provechosas que y fallaren, será bien; et aun los que lo tan bien non entendieren, non podrán excusar que, en leyendo el libro, por las palabras falagueras et apuestas que en él fallaran, que non hayan a leer las cosas aprovechosas que son y mezcladas", p. 289.

El conde Lucanor no se imprimió hasta 1575, en edición de Argote de Molina, pero circuló manuscrito: nos han llegado cinco códices distintos a los tres que utilizó este editor, perdidos, y a otro que figuraba en la biblioteca del Escorial. Tenemos además noticia de la existencia de otros manuscritos, e incluso sabemos que había uno en la biblioteca de la reina Isabel; es, por tanto, completamente plausible que el secretario del Emperador leyera la obra, como lo prueban sus escritos.

Final

Todo buen libro lleva dentro las lecturas de su creador, las exhibe como si fuera un escaparate portátil de su biblioteca. Así adquiere ésta su auténtico sentido, porque una serie de estantes de libros no la forman hasta que pasan a ser materia leída.

Julio Cortázar incluyó en sus ingeniosas *Historias de cronopios y de famas* el breve relato "El diario a diario": "Un señor toma el tranvía después de comprar el diario y ponérselo bajo el brazo. Media hora más tarde desciende con el mismo diario bajo el mismo brazo. / Pero ya no es el mismo diario, ahora es un montón de hojas impresas que el señor abandona en un banco de plaza", p. 63. La acción se repite varias veces: las hojas abandonadas se convierten en diario cuando otra persona lo lee.

Algo parecido sucede con la biblioteca: cuando uno de sus libros se lee, recupera el nombre que pierde cuando todos reposan durmiendo su sueño y escondiendo su tesoro en los estantes. El testimonio de que algunos de ellos fueron libros de bibliotecas está en los mismos libros: son las huellas de lecturas de los escritores que han pasado a formar parte de la estofa sus obras. La corriente de la literatura se engrandece con los arroyos de aguas puras que desembocan en ella.

Muchos libros tienen dentro la imagen de su autor leyendo otro libro. No tenemos más que fijarnos cuál es para saber que ya estaba escrito cuando lo hacía, y así podemos ponerle fecha a lo leído. Y además si vemos que en un libro cuyo autor no tiene aún perfil aparece en el fondo de las líneas su imagen borrosa leyendo los mismos libros que hay en los textos de un autor conocido, no tenemos más que examinar minuciosamente la biblioteca portátil del interior de todas esas obras para ver si se confirma lo que ha empezado a verse: que son creaciones del mismo escritor.

Al fin y al cabo, todo queda entre libros. No hay más que leerlos.

Obras citadas

Apuleyo, *El asno de oro*, trad. de Diego López de Cortegana, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. dirigida por F. Rico, Barcelona, Instituto Cervantes y ed. Crítica, 1998.

Cortázar, Julio, *Historias de cronopios y de famas*, Barcelona, Edhasa, 1974.

Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*, en Obras completas, II, ed. de J. M. Blecua, Madrid, Gredos, 1983.

Guevara, fray Antonio de, *Relox de príncipes*, ed. de E. Blanco, abl ed., 1994.

Navarro Durán, Rosa, *Alfonso de Valdés, autor del "Lazarillo de Tormes"*, Madrid, Gredos, 2004, 2ª ed. con un apéndice.

Oz, Amos, *Una historia de amor y oscuridad*, Madrid, Siruela, 2004.

Valdés, Alfonso de, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*, ed. de R. Navarro Durán, Madrid, Cátedra, 1992.

Valdés, Alfonso de, *Diálogo de Mercurio y Carón*, ed. de R. Navarro Durán, Madrid, Cátedra, 1999.

Valdés, Alfonso de, *La vida de Lazarillo de Tormes*, en *Novela picaresca I*, ed. de R. Navarro Durán, Madrid, Biblioteca Castro, 2004.

Valdés, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. de C. Barbolani, Madrid, Cátedra, 1982.

Vida de Esopo, trad. e introd. de P. Bádenas de la Peña, Madrid, Gredos, 1978.

JOSÉ CARLOS FERNANDES

EN PAMPLONA
4-6 de Octubre de 2007

✓ **Jueves 4 de Octubre:**
- Encuentro con el autor en la Biblioteca de Pamplona-Yamaguchi. 19:00 h.

✓ **Viernes 5 de Octubre:**
- Por la mañana en la Escuela Navarra de Artes y Oficios
- Por la tarde Librería TBO (firma ejemplares, charla informal con clientes...) 19:00 h.

✓ **Sábado 6 de Octubre:**
- Por la mañana en la Casa de la Juventud. Entre las 12:00 y las 14:00 h.
- Por la tarde en las librerías Norma Cómic (19:00 h) y Cómics (19:30 h).

ORGANIZA:

Biblioteca Pública Yamaguchi

Ayuntamiento de Pamplona
Iruñeko Udala

José Carlos Fernandes es uno de los mejores dibujantes portugueses (...). Retrata a personajes que parecen salidos de cuentos de Borges o Cortázar.

ROLLING STONE

(...) Trasciende el género y es puente de culto para los amantes del jazz, la viñeta y la literatura, en un combinado delirante y melancólico.

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA



Dibujo de
JOSÉ CARLOS FERNANDES

Cómics

Señas de identidad del cómic, medio y producto en el ámbito de la biblioteca pública

Ana MARTÍNEZ-REINA*

El Salón Internacional del Cómic de Barcelona de 2007, cuya vigésimo quinta edición se celebró del 19 al 22 de abril, acogió la mesa redonda "Bibliotecas públicas y cómic: estado de la cuestión", aglutinando entre los ponentes a profesionales del mundo bibliotecario de diferentes ciudades españolas, de Lisboa y México, y de otros ámbitos profesionales relacionados entre el público asistente.

Al hilo de aquel encuentro quisiera aportar este documento informal, que recoge unas breves reflexiones personales a partir de lo que allí se expuso y de algunas de las tendencias observables en el consumo del producto cómic dentro, especialmente, pero también fuera de las bibliotecas; trazando, además, algunas posibles líneas de trabajo en el escenario de las bibliotecas públicas dirigidas a proyectar acciones que permitan aglutinar agentes diferentes, tanto sectoriales como territoriales, con el objetivo de ganar nuevos y más lectores, y de cómics.

El texto se articula en 4 apartados:

1. Diversificación de las vías de entrada del material cómic en las bibliotecas.
2. Defensa de la especificidad del cómic, medio y producto, al integrarlo en la colección documental.
3. Educación, asesoramiento, formación, promoción... CONFLUENCIAS o la biblioteca pública como plataforma de recursos.
4. Hacia la formación de una red estatal de bibliotecas con fondos de cómic.

Estos cuatro apartados representan cuatro etapas del tratamiento técnico bibliotecario al que están sujetos los materiales que llegan a las bibliotecas:

—Conocimiento, valoración y selección.

—Reconocimiento del valor y las posibilidades intrínsecas propias del material.

—Tratamiento y organización documental del material en un sentido amplio.

—Interacción interna y externa a la biblioteca: usuarios, agentes, otras bibliotecas...



* Bibliotecaria de la Biblioteca Can Fabra de Barcelona

Diversificación de las vías de entrada del material cómic en las bibliotecas

Aparte de las vías tradicionales como la compra, centralizada y/o directa, el DL (Depósito Legal) en determinadas bibliotecas (aspecto a tratar más específicamente), subvenciones por parte del Ministerio de Cultura a partir de listas más o menos cerradas y de otros organismos oficiales de ámbito territorial provincial y/o autonómico, llegan a las bibliotecas, cada vez con más frecuencia, fondos de cómic de particulares aficionados y coleccionistas, entidades u organismos, en mayor o menor cantidad y en régimen de préstamo temporal, donativo, cesión, legado, o compra según los casos. Esto supone para el personal bibliotecario tener que afrontar una variedad de tipología documental, tratamiento catalográfico y de indización, físico, de ubicación espacial y de colocación en contenedores, a menudo de no fácil solución, y sobre todo no estandarizada. Señalar que dentro de esta variedad de tipología documental se encuentran documentos originales del autor: planchas, bocetos, manuscritos, borradores; también carteles, postales, *merchandising*, documentos personales de archivo, ediciones de la obra en otros idiomas, etc. Hay que plantearse qué material es de libre acceso y qué no, y qué se puede prestar, surgiendo entonces la necesidad de establecer la política de colección del centro de manera que evolucione en paralelo a las necesidades del usuario y de la biblioteca, a la vez que el manual de procedimiento, que recoja las diferentes tareas y procesos, y su realización.

Sería conveniente que las bibliotecas con las colecciones documentales más valiosas se plantearan la digitalización de determinados fondos con el objetivo de preservar el documento original y facilitar su accesibilidad; de igual modo que comunicar al exterior los fondos documentales que integran la colección, tipología documental, cobertura, número de volúmenes, condiciones de préstamo y consulta, etc. a través de sus propios canales de comunicación (web, blog, revista, guías...) pero también a través de otros canales más sectoriales, especializados, tanto del mundo bibliotecario como del cómic.

Defensa de la especificidad del cómic, medio y producto, al integrarlo en la colección documental

En la sección de referencia de las bibliotecas tiene que haber una representación de obras teóricas sobre este medio de comunicación: historia, crítica, directorios, anuarios, guías, datos económicos del sector, estadísticas, etc. sin olvidar la importancia que actualmente tienen los recursos de información en entorno digital. Tarde o temprano acabarán por llegar al servicio de información consultas de todo tipo sobre el medio por parte de usuarios curiosos, aficionados, estudiantes, estudiosos, investigadores...

Las colecciones documentales de imaginación, en contraposición a las de conocimientos, para adultos, jóvenes y niños han de albergar una selección de cómics representativa de épocas, escuelas, origen, estilos, géneros, etc. que demuestre disposición a romper barreras a la hora de "clasificar" una lectura de infantil/juvenil/adulta/apta o no apta.

El área de revistas ha de mostrar la pluralidad del mercado actual, sin olvidar contemplar aspectos como idoneidad de los contenidos, calidad, público, etc.

Apertura a la edición de cómics y sobre cómics en otros idiomas, dado que en el mercado editorial de nuestro país prácticamente ha desaparecido la edición en papel de revistas teóricas

y de información sobre el medio, podría surgir la necesidad o conveniencia de adquirir, seleccionar, citar, indizar productos de este tipo en otras lenguas.

Valoración del cómic como medio de expresión con un lenguaje propio, apto, válido y conveniente para la transmisión de conocimientos. El personal bibliotecario ha de ser capaz de creerse y transmitir este potencial con convencimiento. Puede surgir la necesidad de programar cursos de formación para el personal bibliotecario, desde la propia institución, colegios profesionales, etc. o aprovechar la oferta formativa de otras entidades o instituciones.

Seleccionar material idóneo para diferentes necesidades: aprendizaje de idiomas, divulgación de temas, aproximación a la historia, personas con dificultad en el aprendizaje, dinamización de la lectura...

Los clubes de lectura de cómic, segmentados, pueden funcionar como el resto de clubes, dinamizándolos además con la creación de un blog por parte de los lectores, conductor y personal bibliotecario, o con la participación del grupo en un programa de radio.

Producir guías temáticas sobre el medio, a la vez que incluir el cómic con normalidad en otras guías más generales y transversales, en centros de interés, muestras de material, mesas de intercambio...

Sin olvidar la relación del cómic con el cine y la literatura, a la hora de sugerir itinerarios creativos que convergen.

Las actividades de dinamización de la lectura y de promoción del medio desde la biblioteca ofrecen una excelente vía de acercamiento, conocimiento y colaboración con el mundo profesional del cómic en sus diferentes vertientes, y una excelente ocasión de recuperar algún autor local histórico o descubrir alguno en activo.

A la hora de diseñar una actividad, los conocimientos y la experiencia de cada uno de los profesionales, del cómic y de las bibliotecas, son imprescindibles, digamos que unos conocen el contenido y otros el continente.

Preguntar a los lectores aficionados su opinión acerca de la colección, las novedades, la disposición espacial y ubicación de los documentos, las actividades, etc. animarles a que participen, a que colaboren con la biblioteca, y establecer conjuntamente los canales para ello.

No hay que olvidar que en el proceso de creación y realización de un cómic, además de las figuras del dibujante y del guionista, también intervienen el colorista, el rotulista, el traductor... ¡hay todo un sector económico-cultural detrás de un cómic!

Educación, asesoramiento, formación, promoción... CONFLUENCIAS o la biblioteca pública como plataforma de recursos

En el apartado de la colaboración entre la biblioteca pública y la escuela/instituto, aparece el aspecto de la educación en este medio de comunicación. El cómic es distracción, divertimento, gusto por la lectura, pero también un recurso rico en posibilidades que explotar en el aula: trabajo en grupo, utilización de la informática, documentación, dibujo, guión, traducción, etc.

La biblioteca puede hacer descubrir a maestros y profesores esta aplicación del cómic como herramienta formativa/educadora, suministrándoles también bibliografías, novedades, recomendaciones, selecciones, en fin, asesoramiento. Dinamizar el gusto por el dibujo y la narración, la comunicación en definitiva, a partir de la edición de un periódico/revista escolar con diferentes secciones, acompañadas de tiras de cómic, humor gráfico, caricaturas, ilustraciones, historias de continuará o autoconclusivas; o con un *fanzine*, dirigido a un público más adolescente.

Ofrecer desde la biblioteca un espacio para la creación, abriéndose a la expresión artística de jóvenes, especialmente, pero también de profesionales, potenciando la exhibición de obras, encuentros, charlas, talleres, etc., crear un punto de convergencia entre el mundo profesional, académico y del aficionado, pensar desde la biblioteca en la creación de un archivo gráfico digital y en vídeo, a nivel local, que registre determinados acontecimientos con personalidades del medio, recopilando también información sobre formación, becas, concursos, premios, etc.

Conexión con el mundo editorial, de la distribución y la venta especializadas, otro eslabón no menos importante de la cadena documental, de cara a la promoción de autores y su obra, a estar al día de las novedades, material descatalogado, saldos... a la asistencia a ferias y salones comerciales y de promoción del medio. Estos acontecimientos son una buena ocasión para que la biblioteca se dé a conocer entre los diferentes agentes del sector de cara a futuras colaboraciones, y también para controlar determinados tipos de publicaciones, raras y costosas de conseguir fuera de su tiempo y lugar.

154 Hacia la formación de una red estatal de bibliotecas con fondos de cómic

Superada ya la fase de "cómics sí, cómics no" en las bibliotecas, ha llegado la hora de promover la colaboración y coordinación entre bibliotecas, a nivel autonómico y estatal, de cara a crear grupos de trabajo en torno a innumerables cuestiones técnicas por resolver del tratamiento documental del material cómic, de impulsar estudios sobre la edición y el consumo del cómic en España y sus autonomías, de cooperar en la producción de exposiciones itinerantes, creando un banco público con estos materiales, de intercambiar fondos duplicados, exposiciones ya realizadas... de organizar jornadas de trabajo periódicamente, de impulsar intercambios profesionales con centros especializados de otros países, etc. En fin, de crear plataformas organizadas de recursos de información sobre el sector cultural del cómic.



Este camino que ya se ha empezado a andar, aunque lentamente, lleva a las bibliotecas y sus profesionales a desempeñar un papel activo en la toma de conciencia colectiva acerca de una parte de nuestro patrimonio cultural, artístico y bibliográfico.

El cómic en las bibliotecas de la *xarxa* de la Diputación de Barcelona durante los últimos años

Jaume VILARRUBÍ PRATS*

La *xarxa* de bibliotecas públicas de la Diputación de Barcelona que dota a toda la provincia (ciudad incluida) está constituida por más de 180 bibliotecas y 9 bibliobuses. Para que os hagáis una idea, a finales del 2006, más de un millón y medio de habitantes tenían carné de la biblioteca (cifra que hoy en día ha sido ampliamente rebasada), y que se corresponde con el 30% de la población.

Lógicamente la sensibilidad política al respecto ha cambiado bastante y hoy en día tanto los equipamientos como los recursos de los que podemos disponer los bibliotecarios son alentadores, pero esto ni siempre ha sido así, ni es casual, ni es suficiente, aunque eso sí, vamos bien encauzados. En general hay que estar satisfecho con la labor hecha, sobre todo si se mira atrás aunque no hay que caer nunca en la autocomplacencia.

A veces, hablando con compañeros sobre los estándares de calidad de bibliotecas de otros países más desarrollados, pienso que nunca seremos comos las modélicas bibliotecas suecas, noruegas, o canadienses, pero también pienso que esto no nos tiene que preocupar demasiado ya que nosotros tampoco somos suecos, noruegos, ni canadienses.

De donde venimos…

La realidad del cómic en nuestras bibliotecas pasa por diferentes etapas, ahora ya queda lejos, pero hace tan solo 10 o 15 años, en la mayoría no había más cómics que los del área infantil, es decir, los Astérix, Tintines, Lucky Luke, Massagran y, cómo no, los de Ibáñez y algún Zipi y Zape. Dejando de lado esto, también podíamos encontrar algún otro título fruto de algún saldo en alguna librería cercana o de alguna donación (cuánto bien le han hecho a las bibliotecas las donaciones desinteresadas en otros tiempos).

En las secciones de adultos, los cómics brillaban por su ausencia, y todo quedaba reducido a que se diera la casualidad de que el bibliotecario, más que ser sensible a los cómics, fuera un militante incansable capaz de luchar hasta la saciedad para difundir la sagrada palabra de la viñeta. A pesar de todo quizás no era suficiente, ya que tampoco se disponía de los fondos necesarios. Yo mismo lo viví en mis carnes (si, yo era uno de esos, aunque ahora se le llame

* Bibliotecario y Coordinador del Grupo de Trabajo *Biblioteca y Cómics*, del Colegio de Bibliotecarios-Documentalistas de Cataluña

friki o *gafapastoso*) en los albores del siglo XXI (o sea, hace nada) me dije, voy a promocionar la sección de cómics de mi biblioteca, creo que hay demanda más que justificada y voy a transmitírselo a mi técnico de cultura. Intenté quedar con él varias veces, después de anular la cita otras varias veces más, por fin quedamos un día, recuerdo que era un señor con barba negra, vestido negro, maleta negra… todo negro, y con muy buenas maneras conseguí la friolera de 20.000 pts. para comprar todo lo que quisiera, y yo quería más de 10 títulos. Es cierto que ignoro o no recuerdo los motivos de aquel técnico, quizás tenía razones más que justificadas o simplemente otras prioridades igual o más lícitas, pero como anécdota sirve. Yo cambié de biblioteca y esa quedó sin alimentar. Pero ahora, le vas con ese cuento del cómic a cualquier técnico de cultura y ya te mira diferente. El cómic ya aparece en los medios, en las reseñas de las revistas de cultura, en los grandes almacenes y en la calle, hasta parece que quiere volver a estar presente en los quioscos, pero sobre todo, puedes ver o conocer a adultos que leen cómics y hasta los defienden como medio de expresión cultural único y singular.

…A donde vamos…

Desde entonces hasta ahora, el camino recorrido no ha sido de manera espontánea, ha habido un trabajo de sensibilización para penetrar esas barreras que no aceptaban el cómic más que como una anécdota dentro de los palacios de la cultura que son las bibliotecas, un trabajo muy grande por parte de muchos compañeros (quizás tenga algo que ver una renovación generacional de nuestro gremio, o quizás no) y de otras partes ajenas a nuestra profesión, que con su labor incansable y alentadora, han ayudado a encajar piezas cuando ha hecho falta. No puedo evitar citar aquí a Toni Guiral, crítico, autor, editor, traductor... que ha tenido mucho que ver en que el cómic esté presente de la manera como lo está hoy en día en nuestros centros de trabajo. Su ayuda en forma de artículos, reseñas, asesoramiento, clubes de lectura, charlas, y en definitiva defendiendo el cómic allí donde podía y con quien se le ponía en frente (y de manera muy didáctica, por cierto), ha servido para mucho.

Pero tampoco hay que olvidar, y esto es muy importante, que este cambio ha sido coyuntural al medio, es decir, antes no había tantos títulos en las bibliotecas porque tampoco había tantos títulos fuera de ellas; y no había tantos títulos editados, porque tampoco se vendían; y tampoco se vendían, porque no había tantos lectores….¿O sí? ¿Quizás sí que había lectores, pero estaban en estado latente? A ver, es evidente que hoy hay más lectores que hace 10 años (ya sean habituales o esporádicos, y las editoriales podrían dar buena muestra de ello haciendo públicos sus números de facturación), pero lo que es indudable es que el lector está antes que la biblioteca, antes incluso de que se empiece a pensar en poner la primera piedra.

Mi deseo es que este trabajo perdure, pero no será hasta dentro de unos años cuando podremos valorarlo en su justa medida, si ha quedado en una moda pasajera o si ha cuajado como debería.

De editoriales como Grijabo, Joventut, Zinco, Montena, Bruguera, Forum, etc., hemos pasado a Astiberri, de Ponent, Sins Entido, Panini, Bang, Dibbuks, etc., de aquella época continúan Norma, Glenat, La Cúpula, y Planeta. En muy poco tiempo han cambiado muchas cosas, la

diversidad de títulos, autores, formatos, y ediciones que nos ofrece hoy en día el mercado permite que nos acerquemos a lectores no habituales para ofrecerles la entrada al paraíso de los cómics, solo es cuestión de acertar el título, todos lo hemos hecho y logrado con resultados excelentes con amigos y usuarios. Para mí, este es claramente uno de los públicos diana, el consumidor habitual de lectura que desconoce que hay cómics que le pueden gustar, tan solo hay que hacerlos coincidir.

El otro público diana es el juvenil o infantil, aquí contamos con un poderoso aliado (que no enemigo como muchos intentan hacernos ver) que es el Manga. No lo duden, el manga ofrece una diversidad de contenidos abrumadora, y hoy en día se pueden encontrar excelentes títulos para todas las edades, inquietudes, y sexos.

Hoy en día es fácil encontrar en nuestros estantes obras de Ware, Peeters, Thompson, Tardi, etc., y en ninguna falta un buen repertorio de Carlos Giménez o Hugo Pratt, de la misma manera que no es difícil localizar ejemplares de Taniguchi o Urasawa.

Poco a poco se ha ido haciendo mella en las diferentes comisiones de selección y adquisición (eso sí, avalados por el mejor aval posible: las estadísticas de préstamos, que nunca nos han fallado), y labores de difusión como las del Cómic Tecla (boletín digital sobre cómics emitido por la biblioteca Tecla Sala de l'Hospitalet, obra de David Cuadrado) han ayudado a que ciertos títulos sean adquiridos, leídos, o como mínimo tenidos en cuenta. A colación de esto hay que significar que el éxito de títulos como *Persépolis* (para mí, nuestro *Maus* coetáneo, por calidad, pero sobre todo por repercusión mediática) ha ayudado a abonar el terreno para luego poder recoger frutos.

A partir de aquí toda una serie de iniciativas se han dado lugar y continúan muy presentes en nuestros programas de actividades: clubes de lectura, presentaciones de novedades, charlas con autores, exposiciones (recuerdo con cariño la de Max que ha estado itinerando durante más de un año por bibliotecas), guías de lectura, talleres de manga, etc.

…y como estamos

En febrero del 2004, se creo *Grupcòmic*, un grupo de trabajo de Bibliotecas y cómics del *Col.legi Oficial Bibliotecaris i Documentalistes de Catalunya*.

Actualmente lo forman 15 personas de diferentes bibliotecas y entidades relacionadas con el ámbito bibliotecario.

El grupo se propone promocionar, difundir y prestigiar el mundo del cómic. Plantear, discutir, compartir y proponer soluciones a los problemas con los que nos encontramos habitualmente en el tratamiento del cómic en las bibliotecas, tratando de conseguir así, la captación de nuevos públicos procedentes del interés que este medio genera tanto entre los más jóvenes como entre los lectores no habituales, además de promover la mejora en los fondos y colecciones de cómics de las bibliotecas, romper con la percepción de que el cómic es un fenómeno artístico y literario menor, dimensionándolo con todo su potencial y dignificándolo hasta romper estereotipos.

El mundo del cómic ha cambiado en estos últimos años, pero el de las bibliotecas también, y me atrevería a decir que este último aún lo ha hecho más rápido, y de una manera mucho más organizada.

Para acabar, comentaré algunos datos estadísticos del 2006 de los que, aun a riesgo de ser pesado, me gusta sacar pecho. Durante este 2006, se han dejado en préstamo en la *Xarxa de biblioteques de la Diputació de Barcelona*, un total de 343.550 cómics, que corresponde a un incremento de un 16% (15.97% concretamente) respecto al año anterior (el año anterior ya reflejaba un aumento de un 8.4% respecto al 2004).

En el hipotético (pero seguramente insostenible) crecimiento exponencial que seguimos, en tres años llegaríamos al medio millón de cómics prestados a lo largo de un año, aunque esto probablemente será ciencia ficción de serie B.

Y por si alguien tiene dudas sobre si los niños leen tebeos, de los geniales 343.550 prestamos (¡cómo me gusta repetir esta cifra!), 196.034 son infantiles. Cada uno le puede echar la culpa a quien quiera: Ibáñez, el Manga, etc., me es igual, pero hay cantera y alternativa al ocio audiovisual.

Y avanzo que la tendencia para este 2007 es al alza.

Así pues y para acabar, recuerdo que la mejor lectura es la que responde al estímulo del placer, así que ¡a leer y a divertirse, que total son tres días!

Un incendio en la biblioteca. Entrevista a José Carlos Fernandes

Jesús García Salguero*



Hablar con José C. Fernandes es, sobre todo, un placer. Escucha atentamente, medita sus respuestas y se esfuerza por encontrar las palabras justas para el interlocutor. Conforme avanza el diálogo, muestra su pasión por los libros y por contar historias. Como guionista y dibujante de cómics, de alguna forma es capaz de pintar con palabras lo que describe, de introducirnos en lo que cuenta.

—Comenzamos hablando de bibliotecas, de la suya —es un gran lector y aficionado a la música y el cine— y de las que conoce.

—Tengo relación con la biblioteca de Loulé, que es la ciudad más cercana a donde vivo. La frecuento como usuario semanalmente o cada dos semanas y cojo libros y cd's o accedo a internet. Al mismo tiempo, realizo talleres de cómic [*Workshop de Banda Desenhada*] durante el verano desde hace tres años. También he hecho una serie de doce sesiones de introducción a la música clásica [*Conversas à Volta da Música Clássica*], en las que recorremos la historia de la música, presento algunas composiciones de autores conocidos e intento situarlas en su contexto histórico. Fueron dos propuestas que hice a la biblioteca.

En la región donde vivo no hay muchos hábitos de lectura y creo que la biblioteca hace lo posible por conquistar nuevos lectores. Sin embargo, pienso que no está teniendo demasiado éxito en hacerlo, aunque no tengo ninguna receta para cautivarlos. Quizá las charlas con autores sean importantes porque pueden despertar el interés de lectores potenciales.

Soy muy organizado y por eso mi biblioteca personal, que es muy amplia, está organizada también como si fuera una minibiblioteca: tengo una sección de ficción, otra de ensayo, otra de poesía... Dentro de los libros de ensayo, de no-ficción, está todo dividido por temas ¡y dentro de cada tema por orden alfabético de autores! Tengo también una parte de la biblioteca que me ayuda en mi trabajo, libros que me sirven de referencia para hacer cómics e ilustración. También muchos diccionarios de todos los tipos, no solamente de lenguas, sino de mito-

* Coordinador del *Espacio Cómic* y de la *Tertulia de Cómic* de la Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi

logía, religión... Necesito mucha documentación, ya que escribo guiones de cómic y no solamente dibujo.

—Además, la obra de José Carlos está llena de referencias a la escritura y las bibliotecas.

—¡Sí! Dos de los personajes más importantes de *La peor banda del mundo,* Isidoro y Leopoldo Nazca, son el rostro de Borges. Son dos porque no basta con un Borges, le admiro mucho; además, recuerdan los cuentos en los que se encuentra consigo mismo [*Veinticinco de agosto, 1983* y *El otro*]. Uno de ellos es el responsable de una biblioteca e incluso hay una historia en el primer tomo, *El quiosco de la utopía* [Devir, 2002] donde está muy preocupado pensando siempre qué obra salvaría en primer lugar de las llamas si hubiera un incendio. El problema es que su amor por los libros es tal que está en permanente indecisión porque piensa en uno, pero algunos minutos después se le ocurre otro que, ese sí, no podría dejar de salvar. Obviamente, la conclusión a la que llega es que probablemente ardería con la biblioteca, ¡porque las llamas estarían avanzando y él sería incapaz de decidir!

—De pronto, surge una reflexión sobre los nuevos formatos y su relación con los más tradicionales. José Carlos cree que el soporte digital no sustituirá a los físicos, aunque apunta algunas sugerencias.

—Está la red, es cierto, pero para mí nada sustituye un libro. Prefiero la consulta en libro, soy de otra generación: he nacido con libros y para mí son la forma más accesible para llegar a la información. Es verdad que hay datos complementarios y actualizados que necesito consultar en internet. Pero a mí me gusta tener en papel los diccionarios, las enciclopedias, los libros de referencia sobre los más diversos asuntos.

Para mí el interés de internet está sobre todo en obras de género enciclopédico; ahí pienso que lo digital es muy útil y es actualmente insustituible. Yo tengo la Enciclopedia Británica; durante años, cuando era más joven, ¡soñé con tener la Británica! Siempre pensé que era la referencia máxima, la había consultado y sabía que estaba muy bien escrita, era muy sintética y objetiva. Ahora debo admitir que tengo la Británica en cd-rom, que es mucho más completa y actualizada que todos los volúmenes, e incluso a veces tengo que recurrir a la wikipedia, en muchos asuntos aún más completa y que está siendo permanentemente actualizada.

Sin embargo, los libros son para mí algo en papel; el *e-book* no tiene sentido, no tengo ningún interés en leer libros en *e-book*. No me gusta la relación con la pantalla del ordenador, muchas veces prefiero imprimir y leer en papel a hacerlo en la pantalla. Acepto que puede haber una generación que ha crecido o nacido ya con internet y que pueden no tener el mismo tipo de relación con el libro. Es muy difícil prever cuál será el futuro y qué decisiones tomarán.

Espero que los libros se tornen más atrayentes: el tipo de papel, su diseño, la ilustración o la fotografía de la portada... Todo eso puede contribuir a que los libros, que son en sí mismos un objeto muy bonito, se vuelvan aún mejores y compitan con los *e-book*. A veces los editores no cuidan los libros, y hay algunos con un aspecto abominable, aunque sean obras maestras de la literatura. Creo que se pueden tener las dos cosas: lo ideal es que disfrutes de un buen

libro en términos de contenido, con una buena presentación y calidad, que sea un libro resistente... ¡A veces hay libros que comienzan a desintegrarse muy fácilmente, te lo aseguro!

—Por último, le pedimos algunas sugerencias.

—Puedo recomendar algunas obras, creo que las más interesantes para lectores habituados a un nivel de lectura elevado y exigente... Entre los autores anglosajones *Cages*, de Dave McKean [Norma Editorial, 2003]; los trabajos de Dave McKean con Neil Gaiman, como *Mr. Punch* [Norma Editorial, 2001] y *Signal to Noise* [Astiberri, 2007]; de Chris Ware, *Jimmy Corrigan, the Smartest Kid on Earth* [Planeta DeAgostini, 2004] y las entregas de *The ACME Novelty Library; Blankets* [Astiberri, 2004] de Craig Thompson; *Maus* [Mondadori, 2007] de Art Spiegelman; de Ben Katchor los libros de *Julius Knipl: Real Estate Photographer; Clyde Fans* [Sinsentido, 2003] de Seth; todas las recopilaciones de tiras de *Calvin and Hobbes* [Ediciones B, 1998-2001] de Bill Watterson y *Enemy Ace* de George Pratt. Entre los europeos, obviamente todo o casi todo *Corto Maltés* [Norma Editorial] de Hugo Pratt; las obras de Miguelanxo Prado y Luis Durán; la serie de *Les cités obscures* [Norma Editorial] de Schuiten y Peeters; *Historias del bar: El Bar de Joe* [Planeta De Agostini, 2005] como representativo de Muñoz y Sampayo; de François Bourgeon una serie de cinco tomos que es *Les Passagers du vent* [Norma Editorial, 1995] y otra de tres volúmenes, *Les Compagnons du crépuscule*; de Manu Larcenet *Le combat ordinaire* [Norma Editorial, 2004-2005]. Sobre autores japoneses no conozco mucho, he leído algunas cosas de Jiro Taniguchi, pero solamente eso.

—Una buena propuesta para empezar a tener presente el cómic en las bibliotecas. Gracias, José Carlos.

José Carlos Fernandes en Pamplona, 4-6 de octubre de 2007

Nacho Etchegaray Auzmendi* y Jesús García Salguero**



El miércoles 3 de octubre llegó a Pamplona procedente de Faro (en el Algarbe portugués) el autor de cómic portugués José Carlos Fernandes, considerado como uno de los mejores autores de Portugal. En España parte de su obra ha sido traducida por la Editorial Devir. Venía invitado por la Biblioteca de Pamplona-Yamaguchi, con el apoyo del Ayuntamiento de Pamplona, para participar en distintas actividades. Habíamos contactado con él hace dos años a través de Ana Muñoz, coordinadora de uno de los clubes de lectura de la biblioteca; tanto ella como Jesús García Salguero, coordinador del Espacio Cómic de la Biblioteca, conocían y admiraban su obra, y decidimos invitarle a compartir unos días con nosotros.

Contactamos con otros organismos para que el desplazamiento hasta aquí le resultara lo menos costoso posible. Todo ello apareció en el programa y el cartel que elaboramos (con un dibujo original de José Carlos que envió expresamente para ello), y a última hora se incorporó el IES de Zizur Mayor, que no aparece en el programa.

Vamos a hacer un repaso día a día de la estancia del autor de *La Peor Banda del Mundo* en Pamplona.

Jueves 4 de octubre

Por la mañana hubo dos sesiones con alumnos de **2º de Bachillerato en el IES de Zizur Mayor.** La actividad se desarrolló en el Salón Vázquez Montalbán del Instituto; se da la circunstancia de que José Carlos es un gran admirador de la novela negra y concretamente de la obra del creador de Pepe Carvalho.

Por la tarde tuvimos un encuentro con él en la **Biblioteca de Pamplona-Yamaguchi** al que acudieron aproximadamente 50 personas. En la Biblioteca habíamos preparado con mucho tiem-

* Bibliotecario en la Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi

** Coordinador del *Espacio Cómic* y de la *Tertulia de Cómic* de la Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi



po su visita y de hecho los participantes de los dos clubes de lectura, así como los de la recién estrenada tertulia sobre cómics, estaban leyendo su obra *La Peor Banda del Mundo*. A lo largo de las dos horas largas que estuvimos con él tuvimos ocasión de conocer un poco mejor aspectos concretos sobre **La Peor Banda del Mundo, Tratado de Umbrografía** y **La última obra maestra de Aaron Slobodj** (sus obras traducidas al español). Además hizo referencia a otras obras todavía inéditas aquí. Fue una sesión (como todas las suyas) acompañada de imágenes; también aprovechó para anunciar la próxima aparición en España del 6º volumen de *La Peor Banda del Mundo*, así como la traducción de su obra al polaco; además tiene esperanza de que salgan en breve las traducciones al francés (el mercado del cómic francés es, sin duda, el más importante del mundo, junto al norteamericano y el japonés) y al inglés.

En el turno de preguntas una persona le comentó que al leer *La Peor Banda del Mundo*, él se sentía plenamente satisfecho con el texto narrado, para él tenía ya suficiente entidad y las imágenes no le aportaban mucho. Su pregunta era por qué no se limitaba sólo a escribir texto. José Carlos contestó que era una pregunta que ya le habían formulado en otras ocasiones, y especialmente se la habían hecho a propósito de esta obra concreta, pero que él no concebía escribir sin el apoyo de imágenes, aunque también afirmó que en ocasiones hay imágenes que dicen tanto que no necesitan un texto de apoyo.

Preguntado sobre sus autores u obras de cómic preferidos citó, entre otros, la obra *Cages*, de **D. McKean**, (para él uno de los mejores dibujantes en la actualidad), el álbum *Jimmy Corrigan*, de **Ch. Ware**, *La trágica comedia o cómica tragedia de Mr. Punch*, de **N. Gaiman** o *Blankets*, de **C. Thompson**; también admira la obra del gallego **Miguelanxo Prado**. Al finalizar el encuentro estuvo dibujando dedicatorias a quien se lo pidió.

Viernes 5 de octubre

Por la mañana tuvo un encuentro de dos horas con treinta y dos **alumnos de Imagen de la Escuela de Arte de Pamplona** (antes Escuela de Artes y Oficios). En esta asignatura estudian entre otras cosas el cómic, por lo que eran unos alumnos especialmente interesados en el tema, algo que se demostró en el animado diálogo que se estableció entre ellos y el autor portugués en la segunda parte. En la sesión también estuvieron presentes algunos profesores de la Escuela. La primera hora la dedicó a hablar en general del cómic; con ejemplos concretos, fue desgranando las distintas formas de narrar mediante imágenes; en el aspecto teórico destacó la obra *Entender el cómic*, de **S. McCloud**. Insistió a los alumnos en la importancia de dibujar todo lo que puedan, siempre valiéndose de modelos reales o a partir de fotos o imágenes, nunca a partir de dibujos de otros autores.

En la segunda hora se centró más en su propia obra y aquí surgieron muchas preguntas de los alumnos. Una chica quiso saber qué técnicas empleaba para dibujar; contestó que él no utiliza el ordenador, se limita a un lápiz corriente y un pincel. Otra le cuestionó sobre el futuro profesional y cómo convencer a la familia de que los de arte son unos estudios valiosos; José Carlos comentó que hoy por hoy, tanto en Portugal como en España, es muy difícil vivir sólo de dibujar cómics, por ello hay que compatibilizarlo con hacer ilustración (para prensa, revistas…) u otro tipo de encargos; pero les animó a que si les gusta lo que hacen no desistan, e intenten saltar a mercados como el francés, que abre muchas puertas profesionales.

Fue muy interesante cuando habló de sus fuentes de documentación; cuando empezó a recopilar información todavía Internet no tenía la fuerza de hoy en día por lo que empezó a reunir imágenes de recortes de prensa, de revistas…, sobre todo tipo de temas, ya que nunca sabe qué tipo de encargos pueda llegar a recibir o qué ideas se le puede ocurrir desarrollar. Ahora tiene un enorme fondo bien clasificado y cuyos índices ocupan unas sesenta páginas. Además tiene un importante fondo de libros sobre temas muy variados (trajes, medios de transporte, estética de los años cincuenta —muy empleada en los volúmenes de *La peor banda del mundo*—, etc.).

También insistió a los alumnos en que hay que aprender a trabajar rápido ya que, sobre todo cuando recibes encargos, el plazo de entrega puede ser muy breve.

Una vez concluido el encuentro con los alumnos, José Carlos Fernandes concedió una entrevista a la revista **Nabarra**; se da la casualidad que tanto el redactor que le hizo la entrevista, Mikel, como un grafista de la misma, Joseba, (también allí presente), son grandes admiradores de su obra. De ahí que los tres disfrutaran del encuentro. Antes de marcharse dedicó uno por uno (dibujando) los ejemplares de su obra que tienen en la Biblioteca de la Escuela de Arte de Pamplona.

Antes de la comida hubo tiempo para ver la **exposición "Bromitas las justas" de Oroz**, en el Palacio de Justicia de Navarra.

Por la tarde, a las siete, era el turno de la **librería TBO**, la librería de cómic más antigua de Pamplona. Le recibieron sus dueños, Rosa y Julio, y allí tuvo un entrañable encuentro con sus lectores. Durante dos horas, y a ritmo de jazz, dedicó a personas de todas las edades, aficionados a su obra y visitantes curiosos, dibujos de rinocerontes, trombonistas, mujeres misteriosas en carreteras desiertas... habló con todos ellos de sus gustos e intereses y contestó amablemente a sus preguntas. Aunque no estaba previsto, la mañana del sábado tuvimos que pasar de nuevo por la librería y coincidió con **J. J. Aos**, dibujante de *Diario de Noticias* y de *El Jueves*, a quien también dedicó uno de sus libros; fueron entrando más clientes y al final todos se fueron con su dedicatoria.



Sábado 6 de octubre

Por la mañana impartió una sesión de dos horas en la **Casa de la Juventud**, en un encuentro abierto. Aquí, entre otras cosas, habló de unas obras que le encargaron en la Diputación de Sevilla para promocionar la provincia. Son varios volúmenes en formato tabloide, de pocas páginas y sobre variados temas relacionados con Sevilla. José Carlos ha hecho los guiones, y la ilustración ha corrido a cargo de diferentes ilustradores. Al autor portugués le gusta colaborar con otros ilustradores; reconoce que en ocasiones hay historias que le surgen y que no se siente capacitado para dibujar como se las imagina. En esos casos prefiere dar mucha libertad al ilustrador y una vez que les presenta un guión espera que le sorprendan; de hecho, en alguna ocasión el ilustrador le ha convencido tanto con los dibujos que incluso ha llegado a prescindir del texto, ya que la imagen era suficientemente expresiva.

Durante la comida tuvo oportunidad de saludar telefónicamente al dibujante **César Oroz**, a quien dejó dedicado un cómic.

Por la tarde, y ya para terminar su gira por Pamplona, estuvo firmando ejemplares en la librería **Norma Cómics** en el Barrio de Iturrama. La anécdota más simpática fue su encuentro con varias chicas entusiastas del Manga con las que intercambió dibujos y buenas sensaciones.

Quienes hemos tenido la oportunidad de compartir estos días con él hemos disfrutado mucho, ya que a su faceta como artista une una gran calidad como persona, ha tenido un trato muy natural y directo con todos los que se le han acercado. Desde aquí queremos reiterarle nuestro agradecimiento por su visita, agradecimiento que extendemos a quienes han colaborado en ella: el Ayuntamiento de Pamplona, la Escuela de Arte de Pamplona, el IES de Zizur Mayor, la Casa de la Juventud y las librerías TBO y Norma Cómics; y ¡cómo no! un agradecimiento especial a nuestros colaboradores en la Biblioteca: Ana, Jesús, Luis, Sofía, Reiko y tantos más. Muchas gracias a todos.

Callejeando por la biblioteca. Un viaje personal

Jesús García Salguero*

En el lenguaje de los cómics, se llama "calles" a los espacios en blanco que separan las viñetas. Nada más apropiado, por tanto, que invitaros a acompañarme en un "paseo" entre algunas imágenes y recuerdos...

Afortunadamente, crecí en una familia de lectores: en el paisaje cotidiano de mi infancia siempre hubo estanterías repletas de libros a los que pude acceder sin restricciones. En ese ambiente, cuando cumplí los cuatro años, mi madre encontró una justificación perfecta para reencontrarse con los cómics de su niñez. Muchas tardes, sentado en la cocina, me señalaba y leía cada viñeta del *Guerrero del Antifaz*, con la esperanza de descubrir si el héroe se acabaría casando con la sumisa y aburrida cristiana Ana María o preferiría a la valiente y atractiva musulmana Zoraida y a la arrojada e impía Mujer Pirata. Claro que yo, ajeno a ese ambiguo juego capaz de sortear a la censura décadas atrás, prefería conocer los cada vez más lejanos viajes y arriesgadas batallas del protagonista.

Recién estrenada mi capacidad para leer ¡por fin! solo, me encontré con el primer tomo de *Mafalda*. No lograba entender el significado de muchas tiras, pero recuerdo cómo repasaba una y otra vez las páginas, asombrado ante unos niños que parecían pensar como adultos. Entonces me di cuenta, aun sin ser capaz de expresarlo, de que alguna peculiar magia debía actuar para convertir una secuencia de imágenes que permanecían siempre en el mismo lugar, en línea una detrás de otra, en un reflejo del paso del tiempo. Además, los personajes estaban quietos, sí, ¡pero al mismo tiempo parecían moverse! Más tarde pude descubrir cómo otros, para referirse a este fenómeno, hablaban de transiciones y mecanismo de clausura, elementos comunes a todas las artes visuales[1].

Poco después sufrí una pequeña decepción —casi todas lo son a los siete u ocho años, ¿verdad?— cuando no pude convencer a la estanquera de que me dejase comprarle un tebeo de *Iron Man*... En la portada, junto a la promesa de historias increíbles —¿qué podía esperarse, si no, de un hombre que volaba gracias a su armadura?—, aparecía en mayúsculas mi condena: "SÓLO PARA LECTORES ADULTOS". La editorial, cautelosa, consideraba que era mejor proteger a los menores de un superhéroe que en su doble vida ejercía como empresario de éxito demasiado aficionado ¡ejem! al alcohol y las mujeres. Por desgracia, una injustificada alarma ante los supuestos males morales asociados a todos los cómics sigue siendo en la actualidad

---

* Coordinador del *Espacio Cómic* y de la *Tertulia de Cómic* de la Biblioteca Pública Pamplona-Yamaguchi

1. McCloud, Scott. *Entender el cómic. El arte invisible*. Bilbao: Astiberri, 2005.

un lastre pesado e innecesario, muchas veces fruto del desconocimiento o de visiones parciales[2].

Mejor suerte parecía correr mi vecino, que había conseguido reunir una inagotable colección de cómics de *Spiderman, Superman, Los Cuatro Fantásticos* y muchos más. Nuestra amistad se cimentó en un sólido acuerdo: yo le prestaba mis libros y él, a cambio, me permitía leer sus tebeos, con héroes que ocupaban entre los más jóvenes el lugar y la función de los mitos clásicos[3]. Un tesoro de viñetas que se unían a *Astérix* o *Tintín* y al descubrimiento de *Corto Maltés*.

Finalmente, a los quince años me asomé por primera vez al mundo de los adultos gracias a cuatro obras que marcaban el inicio de la madurez del cómic más comercial: *Watchmen, Born Again, Elektra Assasin* y *The Dark Night Returns*. Con su publicación en la segunda mitad de los ochenta sus autores abrieron nuevos caminos para el medio, dotándole de mayor complejidad narrativa y estilística. Los lectores desprevenidos recibimos una bofetada en el rostro al descubrir cómo los superhéroes revelaban bajo su disfraz de perfección un mundo de dudas, violencia e injusticia, dolor y voluntad de poder... una realidad demasiado parecida a la sociedad a la que pertenecíamos. Los cómics, que muchas veces habían servido como propaganda del sistema[4], lanzaban una crítica directa a la política estadounidense de la época[5] y reflejaban la preocupación e inseguridad de muchos ante una vida trágicamente imperfecta.

Desde entonces he seguido con interés la evolución de este arte y el descubrimiento de sus nuevas, sorprendentes y al parecer inagotables posibilidades gracias al manga —*Akira, Adolf*—, el cómic europeo —*Trazo de tiza, Monsieur Jean*— y el alternativo norteamericano —*Maus, Palestina*—. Sin embargo, en este viaje no me han acompañado, hasta hace poco tiempo, las bibliotecas, a pesar de ser un fiel visitante y usuario durante todos estos años.

Y es que, tras abrirse a otras formas de expresión artística como el cine y la música, en nuestras bibliotecas suele ser difícil encontrar "calles" por las que los curiosos puedan vagar. En la mayor parte de los casos, los escasos cómics del fondo llegan a través de donaciones privadas y no de un plan de compra y quedan relegados a los bucs o apilados en algún rincón de las estanterías, sin ningún criterio de ordenación que oriente al posible lector. Así, acercarse

---

2. Elías, Fátima. *Cómics y bibliotecas* [en línea]. Mesa redonda Bibliotecas y cómic: estado de la cuestión (Ficomic 2007) <http://www.absysnet.com/recursos/comics/esp3pesocomic.html> [Consulta: 28 de octubre de 2007].

3. Chabon, Michael. *Las asombrosas aventuras de Kavalier y Clay*. Barcelona: Mondadori, 2000.

4. Martín, Antonio. *Superman y sus amigos los superhéroes invaden la realidad americana. Del origen a los años noventa*, en Barrero, Manuel (coord.). *Tebeosfera*. Bilbao: Astiberri, 2005.

5. Lucerga, Mª José. *Del uniforme del Capitán América al azul desnudo del Dr. Manhattan: ascenso y caída del superhéroe como principio de construcción identitaria* [en línea]. *Tonos. Revista electrónica de estudios filológicos* (Universidad de Murcia), nº 8 (diciembre 2004) <http://www.um.es/tonosdigital/znum8/estudios/13-supertonos.htm> [Consulta: 28 de octubre de 2007].

a los tebeos se convierte en un difícil paseo por oscuras callejuelas secundarias que no aparecen en los mapas y a las que sólo pueden acceder los ya iniciados.

Creo que las bibliotecas son la principal oportunidad para que todos podamos descubrir, disfrutar y compartir el arte y el conocimiento, para que podamos acceder en igualdad de condiciones a las palabras e imágenes que nos permiten crear la realidad y comunicarnos. Un punto de encuentro y una ventana, en definitiva, a lo que nos hace humanos.

En ese contexto, la narración gráfica como arte debe tener un espacio propio. Con menos de un siglo de existencia en su forma actual, los buenos cómics han convertido las palabras e imágenes en elementos que se necesitan y complementan, haciéndoles transmitir con más fuerza aquello que desean expresar e, incluso, creando significados diferentes a través de su unión[6].

Quienes trabajan en las bibliotecas hacen un gran esfuerzo, casi siempre poco reconocido y apoyado, por estar presentes en la sociedad. Para ello, abren la mirada e intentan identificar las tendencias que les permitan acercarse a todos. En esa búsqueda no pueden dar la espalda a un medio que en los últimos años ha comenzado a ser conocido por el gran público, apreciado por la crítica cultural y el entorno académico y, sobre todo, con un lugar destacado en los medios de comunicación[7].

Poco a poco, pero de manera constante, cada vez más lectores se sorprenden al encontrar en los cómics mensajes que, tanto en la forma como en el fondo, merecen ser escuchados. Gracias a la oferta actual, cualquier persona encontrará obras de calidad que le interesen, que satisfagan sus gustos y respondan a sus inquietudes, que le apasionen o le hagan reflexionar.... Frente a quienes aún identifican el cómic con lo simple, hay que advertir que el nuevo lector quizá se tope con dificultades para disfrutar de todos los detalles de algunas obras, sobre todo en su primer acercamiento al medio: los buenos cómics están llenos de códigos —en el dibujo, el uso del color, la composición— que deben ser descifrados para captar plenamente su sentido. Además, la lectura lineal y unívoca de los textos, adecuada ante una novela, debe ser sustituida por una nueva capacidad: la de captar e interpretar al mismo tiempo los mensajes que transmiten las palabras y las imágenes. En cierto sentido, se trata del mismo problema que puede encontrar un lector novel de poesía, donde importa por igual lo dicho y la estructura. Por eso es necesario facilitar al lector las pistas que le permitan adentrarse en esta experiencia y crear espacios para compartir sus hallazgos.

Por último, una nota práctica: incluir una sección de cómic en la biblioteca que reúna obras interesantes y representativas puede tener un coste relativamente bajo si se elige con un buen criterio; un excelente punto de partida es la propuesta elaborada por las Bibliotecas Públicas

6. McCloud, Scott. *Hacer cómics. Secretos narrativos del cómic, el manga y la novela gráfica*. Bilbao: Astiberri, 2007.

7. García, Jesús. *¿Para qué leer cómics? Razones para nuevos lectores* [en línea] <http://www.bibliotecaspublicas.es/pamplona/index.jsp> [Consulta: 28 de octubre de 2007].

de Catalunya[8]. Además, la experiencia generada en Pamplona[9] demuestra que el beneficio de estas iniciativas es mucho mayor: el cómic dinamiza las bibliotecas, permite establecer relaciones entre este arte y otros lenguajes como el cine o la literatura, facilita el acercamiento de nuevos lectores —incluyendo a los a priori más reticentes— y fomenta la participación de personas de todas las edades que comparten un espíritu abierto y la misma curiosidad e inquietud.

En cualquier caso, lo anterior son sólo palabras, que cobrarán sentido si nos atrevemos a pasear por las calles del cómic, cada vez más transitadas, y nos detenemos en sus escaparates llenos de oportunidades y sorpresas —*Blankets, Volátil, Juego de manos, Little Nemo, Jimmy Corrigan, Calvin y Hobbes, Alack Sinner, Persépolis* y muchas más—. Ojalá podamos hacerlo dentro de las bibliotecas.

8. GrupCòmic. *De còmics: bibliografía selectiva*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, 2007.

9. García, Jesús. *Civican y Yamaguchi: una apuesta por el cómic en Pamplona* [en línea]. Mesa redonda Bibliotecas y cómic: estado de la cuestión (Ficomic 2007) <http://www.absysnet.com/recursos/comics/esp3civican.html> [Consulta: 28 de octubre de 2007].

Budapest: la otra

Ana URRUTIA*

Budapest —dice Claudio Magris— es la ciudad más bella del Danubio. Sin embargo, ocupa una posición secundaria respecto a ciudades vecinas que acaparan el papel relevante en los circuitos turísticos centroeuropeos. En ellos, forma pareja con Praga. O con Viena. O un trío con ambas. Y se lleva la peor parte, porque Budapest se ve poco y mal. Y queda a la sombra de Praga. O de Viena. O de ambas.

Como en el pasado le tocó estar a la sombra de Estambul, de Viena, de Berlín, de Moscú. Siempre sometida a poderes ajenos, Budapest —la otra— se ha rebelado una y otra vez contra ese destino que la quería cautiva y en segundo plano, y una y otra vez ha tenido que sobreponerse a la derrota y reconstruirse. Sin dejarse arrastrar por la melancolía que fluye por su alma como el Danubio por su cuerpo.

Entre todas las ciudades que le han impedido, a través del tiempo, ser ella misma destaca Viena, su gran rival, sede del poder de los Habsburgo, que en 1867 se vieron obligados a conceder la autonomía a los húngaros a cambio del reconocimiento del emperador Francisco José como rey de Hungría. Así nació la Monarquía Dual, es decir, el Imperio austro-húngaro, en el que Budapest y Viena tenían el mismo rango. Teóricamente, que no en la práctica: "En las escrituras se llamaba Monarquía austro-húngara; de palabra se decía Austria", aclara Robert Musil, que bautizó con el nombre de Kakania aquel imperio que aglutinaba a distintas nacionalidades valiéndose de las iniciales de las palabras Kaiserlich Königlih, es decir, imperial-real, con las que era denominado.

En Kakania donde "la exigencia del ideal hacía acto de presencia, como un cuerpo de policía, en todas las manifestaciones de la vida", la primera k aludía a Austria; la segunda, a Hungría. En consonancia, Musil colocó en *El hombre sin atributos* como doncella al servicio del modelo de virtudes kakanienses que es la austriaca Ermelinda Tuzzi, alias Diotima, a la joven Raquel, nacida en un caserío de la Galizia húngara. Así las cosas, Budapest, que surge en 1873 de la unificación de Buda, Pest y Óbuda, va a esmerarse durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX por construirse a sí misma diferenciándose de Viena. Rechaza seguir usando los ropajes neoclásicos que aquella le pasaba y se lanza a confeccionar los suyos recurriendo a nuevas versiones de modas antiguas —románico, gótico, renacentista, barroco...— con intención de aumentar el exiguo ropero heredado de los antepasados; surgen así el bastión de los Pescadores, la iglesia de Matías, el Parlamento, la Ópera... Y a mezclar líneas —ondulaciones modernistas, elementos decorativos orientales e inspirados en el fol-

* Biblioteca Pública de Huarte/Uharte

clore del país y azulejos coloreados en tejados y fachadas—, hasta conseguir un estilo propio que se plasma en edificios como la antigua Caja Postal de Ahorros y el Museo de Artes Decorativas, ambos de Ödön Lechner.



En poco tiempo, Budapest, luciendo alta costura de diseño y confección propia, se pone a la altura de Viena. Y se libra de ella, ya que la derrota en la Primera Guerra Mundial disuelve el Imperio austro-húngaro; pero el alto precio pagado por la independencia, la pérdida de gran parte del territorio, de la población y de la riqueza del país, deja pocos motivos para la alegría. Después, el fantasioso decorado seguirá en pie, ocultando la triste realidad, porque "tras las engañosas apariencias de grandeza real —explica Hannah Arendt—, en Hungría se daba una estructura feudal heredada del pasado, con gran miseria entre los campesinos carentes de tierras, y gran lujo entre las pocas familias aristocráticas que literalmente eran propietarias del país, un lujo muy superior al existente en cualquier otro país de aquella zona dominada por la pobreza, patria de los desheredados de Europa. Parecía que los húngaros fueran un grupo de ilusionistas que tras vivir de engaños durante largo tiempo, hubieran perdido totalmente el sentido de la congruencia".

Paralelamente a los arquitectos trabajaban, también de forma incansable pero menos vistosa, los escritores. Mientras los primeros se ocupan del cuerpo de la ciudad, los escritores velan por su alma. Velan, y se desvelan, en casas humildes, tabernas y cafés para enriquecer la lengua húngara, una —otra— de las pocas del viejo continente ajenas al tronco indoeuropeo (pertenece a la familia uralo-altaica y sólo tiene parentesco con el finlandés), que habían logrado conservar a pesar de las reiteradas domi-



naciones extranjeras, y crear con ella obras duraderas que apuntalen el país por dentro y confieran contenido a unas estructuras que por sí solas serían meras fachadas huecas.

Es a ellos, a los escritores, los otros santos, "que concebían la literatura como una misión evangélica", a quienes la bibliotecaria ha recurrido para que la guíen en esta ciudad que el Danubio —Duna, en húngaro—, divide en dos partes que se contraponen y complementan: Buda, antigua y elevada, y Pest, moderna y llana. Y que tiene, como la vieja Kakania, la dualidad como característica principal.

Es una mañana de los últimos días de verano, la bibliotecaria llega en metro al centro de Pest con la intención de atravesar el río y llegar a Krisztinaváros, el barrio de Krisztina, en Buda. Sin prisas y sin itinerarios previamente trazados. Divisa una pequeña librería y se acerca a ver los libros expuestos en el escaparate, rodeados de obras de autores húngaros desconocidos para ella aparecen, junto a *Kellemetlen igazság*, de Al Gore, en lugar destacado, tres libros de Kurt Vonnegut: *Ej anyánk, Áldja meg az isten, Mr. Rosewater* y *A hazátlan ember.* Seguidamente penetra en una calle por la que camina flanqueada por tiendas de Prada, Gucci... *e tutti quanti*, desemboca en la plaza dedicada al poeta Vörösmarty, cuya parte norte está ocupada por un elegante palacio blanco, en su fachada la palabra Gerbeaud, bien visible, indica que alberga, en su planta baja, el café que lleva dicho nombre. La terraza está muy concurrida y se oyen conversaciones en distintas lenguas. La bibliotecaria se acerca a la puerta y, tras mirar al interior del local que se extiende ampliamente a ambos lados, comienza a avanzar por el izquierdo. Candelabros dorados con velas verdes sobre repisas de mármol, tapizados de terciopelo, pesadas cortinas, lámparas de postín, cuadros y pequeñas esculturas acompañan a las mesas y sillas que llenan el salón. Cuando llega al fondo, siguiendo las indicaciones de un cartel, gira a la derecha y bajando unas escaleras encuentra los baños. A los pocos minutos regresa por el mismo camino y al salir al exterior, ofuscada por el sol y por esa inesperada incursión en la Kakania del ideal, se frota los ojos y comprueba que en la plaza siguen los turistas, las farolas, el puesto de helados, la estatua del poeta... Menudo espejismo, musita, recordando que en esta tierra de ilusionistas nació el gran Houdini.

Sale al paseo del Danubio, sentada en la base de una farola adornada con flores hay una estatua de bronce de una muchacha que alarga la mano hacía la pelota que lleva entre los dientes un perro pastor alemán; al fondo, al otro lado del río y a más altitud, un enorme edificio de varios cuerpos con tejado verde, más a la derecha, una esbelta torre en restauración y entre ambos, un puente, el de las Cadenas. En este tramo del paseo se suceden las terrazas de restaurantes, tras el espacio destinado a los peatones pasan los tranvías, amarillos, y después, el río. Por la otra orilla circulan lentamente tres coches blancos, parecen cisnes gigantes deslizándose por el agua. En ésta, la izquierda, las sóforas japónicas están llenas de vainas en las que las semillas, totalmente separadas unas de otras, recuerdan fragmentos de pulseras confeccionadas con cuentas verdes.

En el ingreso del puente se encuentran dos leones, tienen en frente imponentes edificios y dan la espalda a los dos arcos de triunfo que se alzan sobre él. En uno de los felinos, una placa da cuenta de que en enero de 1945 ocurrió algo relacionado con el fascismo o con fascistas... La bibliotecaria constata la anchura del Danubio y que sus aguas no son precisamente azules, de

cerca tienen un tinte marrón claro, como si estuvieran embarradas, y de lejos gris con destellos plateados; el sol centellea en las crestas de las pequeñas olas que forma el viento. Embarcaciones de recreo, troncos y ramas navegan por su superficie. A lo largo del trayecto del puente, ondean banderas de Hungría y Francia, en honor al presidente galo, de visita oficial.

El puente desemboca en Clark Adam tér (en húngaro el apellido precede al nombre), plaza que homenajea a su constructor. En ella, el centro de atención recae en un túnel —obra debida también a Clark— flanqueado de columnas dóricas que muestra sobre el ápice de la abertura una cabeza de león y un escudo. A su izquierda baja un funicular; un poco más elevada y entre árboles, asoma un águila con las alas desplegadas. Un cartel en una farola indica que por encima del túnel se encuentra Budai Vár, el Castillo de Buda. La bibliotecaria se dirige hacía la derecha, al norte, por donde se extiende Víziváros, el barrio del agua. En su recorrido tiene ocasión de admirar la iglesia calvinista, un hermoso edificio neogótico de ladrillo marrón con tejado de cerámica policroma, obra de Samu Pecz, a quien se dedica una estatua en una plaza cercana; en la parte trasera de la iglesia, junto a la pared, hay dos pares de bancos de madera color caoba y hierro forjado cuya largura se ha acortado hasta ofrecer asiento a una sola persona, es decir, son más bien sillas con brazos; se sienta en una de ellas y contempla los árboles y parterres que rodean al templo y, más abajo, los recipientes rectangulares construidos con maderos de pequeño grosor dispuestos horizontalmente que contienen flores a lo largo de la acera que se extiende al pie de unas escaleras; se plantea si la sustitución de bancos por sillas en un espacio público será una forma de defensa del individuo en un país que durante tantos años se vio obligado, como todos los de la órbita soviética, a poner el acento en lo colectivo. Sea como sea, son cómodas y muy decorativas. En la plaza Batthyány, en su lado sur, se alza una iglesia barroca en honor a santa Ana, con dos torres iguales cuyos relojes —tienen uno en cada cara— marcan las 12.00, y al este, tras el Danubio, surge, imponente, la catedral laica de la ciudad: el Parlamento. En la plaza conviven plátanos, tilos, almeces, ailantos, sóforas japónicas, palomas, mendigos que duermen o comen y beben en los bancos, taxistas y transeúntes que entran y salen del supermercado que queda en el lado oeste o de la estación de metro, justo en frente, que admiran sus edificios o simplemente pasan por allí.

Luego, se interna por las callejuelas en cuesta de Víziváros, cuyo silencio y tranquilidad contrastan con el bullicio de Pest y de la plaza Batthyány. Encuentra unas escaleras de piedra por las que comienza a subir. A ambos lados, árboles: ailantos, castaños de Indias, arces, almeces, fresnos y muchas moreras del papel, cuyos frutos —bolas verdes con puntitas rojas— se reparten entre las ramas y el suelo, cubierto también de hojas. Al final hay un pequeño torreón que resulta ser uno de los accesos al bastión de los Pescadores, un buen mirador para contemplar Pest en general y el Parlamento en particular. A su lado, tradición y modernidad forzadas a entenderse: pináculos neogóticos y tejas de cerámica coloreadas (no se ve mucho más, pues está en restauración) en la iglesia de san Matías; vidrio y metal en el hotel Hilton. Contraste también, entre sacro y profano, en el museo de la iglesia, en el que junto a una Biblia en húngaro de 1626 y diversas representaciones de santos se exhibe un busto de Sissi en mármol blanco, realizado por György Zala; la reina, amada por los húngaros por haber aprendido su difícil lengua e interceder en su favor en los años posteriores a la debacle de 1848, tiene una

rosa en la diestra. Se encuentra en una especie de palco abierto al templo, desde la parte derecha de éste, antes del altar, es posible divisar su perfil. Ahí mismo, al pie de una de las enormes columnas descansa aparcado un carrito metálico alargado con su pasajero a bordo: una gruesa alfombra roja enrollada.

Tras recorrer las calles del barrio del Castillo, llenas de construcciones barrocas de baja altura y colores pastel, alcanza el flanco sur, donde se alza el enorme Palacio Real, dos de cuyas alas albergan la Biblioteca Nacional y la Galería Nacional. A un lado, junto a la cabina del funicular, el *turul*, ave mitológica de los magiares, tiene una espada bajo sus patas. El espacio que une el inicio del recinto del Palacio y el final de las casas del barrio es la plaza Dísz, desde ella sale en descenso una carretera cuyos meandros es posible acortar bajando tramos de escaleras que conducen a la calle Tábor, al final de la cual, cruzando la calle Logodi, y también en sentido descendente, se halla el objetivo de la bibliotecaria.

En el número 2 de la calle Mikó, una casa baja de ladrillos ocres, vivió, como informa una placa, Sándor Márai de 1931 a 1945. Entre ambos lados de la calle, en un pequeño espacio empedrado, a la sombra de dos castaños de Indias y otros tantos almeces y frente a dos sillas de madera marrón clara y hierro forjado similares a los de la iglesia calvinista, hay un sencillo busto del escritor. Lo representa en bronce, serio, con el pelo peinado hacia atrás, sin brazos y con una pajarita torcida al cuello; en el pedestal de piedra blanca que lo sostiene aparece esculpida su firma de letra menuda: Márai Sándor.

La bibliotecaria se sienta en una de las sillas y repara en que en el suelo, además de hojas, bolitas de almez, castañas y fragmentos de los zurrones que las contenían hay muchas colillas. Da rienda suelta a su imaginación: una lectora de Márai, en la cuarentena, viene a menudo desde la ruidosa Pest a charlar en silencio con él, mientras le da la razón o le rebate fuma un cigarrillo tras otro, está atravesando una grave crisis personal... De pronto, una chica con chaleco y visera azul y un aparato con teclas en la mano se sienta en la silla de al lado y saca del bolsillo una cajetilla de Viceroy, enciende uno, se lo fuma mientras consulta el aparato, se levanta y lo apaga en el cenicero que tiene en su parte superior una papelera de hierro forjado que hay a la izquierda, a continuación se dirige hacía los coches aparcados en la calle Logodi. La colilla es como las que están diseminadas por el suelo. La encargada del parquímetro de la zona, musita la bibliotecaria, que se ve obligada a abandonar sus fabulaciones





y decide concentrarse en lo que venía a hacer: escuchar a Sándor Márai.

Lo primero que éste le dice es que el puente de las Cadenas que ella ha pisado, los edificios del Palacio Real y del barrio del Castillo que acaba de ver y el que está a su derecha no son los que él pisó, vio y habitó; que no son aquellos, sino otros, que han sido reconstruidos en los lugares que los primeros ocupaban. Porque a la época efervescente de creación de la identidad de Budapest le siguió, como siempre en su historia, una fase de terrible destrucción.

"En Hungría, las celebraciones eclesiásticas siempre han dado lugar a fiestas solemnes, multitudinarias y tribales. Así que, según las indicaciones del calendario gregoriano, el 18 de marzo de 1944, día de Sándor, Alejandro, invitamos a cenar a algunos parientes (...). Estábamos en el comedor de aquel piso antiguo de Buda, donde yo llevaba viviendo casi dos décadas."

Es el inicio del relato de Márai, que se convierte en narrador de una película que la bibliotecaria contempla en la pantalla de la calle Mikó.

Once personas sentadas alrededor de una mesa ovalada iluminada con las velas de dos candelabros franceses; la vajilla, con dibujos de cebollas, es de porcelana de Meissen; los cubiertos, de plata. Todo ello, así como los muebles, antiguos, proviene de las familias de los dueños de la casa, Sándor y Lola. Tras la cena y la tertulia, hacia las doce de la noche, los comensales se despiden. Suena el teléfono: los alemanes acaban de ocupar Hungría, sus tanques suben por el barrio del Castillo, los está viendo desde el Ministerio el amigo que se lo cuenta, tres días más tarde detenido y enviado a un campo de concentración. Márai se sienta junto al escritorio; en las paredes de la habitación, retratos de parientes muertos: su padre, su abuelo... Serios y silenciosos, como él al oír el ruido de los tanques, mientras fuma sin parar contempla los libros de las estanterías —seis mil volúmenes—, sus ojos se posan en una obra de Marco Aurelio comprada a orillas del Sena, en las Conversaciones con *Goethe*, de Eckermann, y en una edición antigua de la Biblia en húngaro.

Los días siguientes la Gestapo patrulla por las calles en busca de judíos y sospechosos. El domingo por la mañana Bajcsy-Zsilinszky dispara al oficial que va a detenerlo. Un día más tarde, Sándor y Lola se trasladan a un pueblecito cercano.

Pasado un año, en marzo de 1945, tras la expulsión de los nazis por el Ejército Rojo, la pareja regresa a Budapest. "A medida que nos aproximábamos al barrio de Buda en que habíamos

vivido, el paisaje iba cambiando a cada esquina: los edificios conocidos estaban transformados en ruinas apenas reconocibles (...) De nuestra casa sólo quedaban las paredes principales. Durante el cerco, el edificio había sufrido tres bombardeos y más de treinta ataques con granadas".

La casa de la calle Mikó reducida, como tantas otras, a escombros. Como la casa de una planta de la calle Logodi que quedaba justo al volver la esquina. En ella había habitado hasta su muerte, en 1936, Dezső Kosztolányi. En ella trabajaba, rodeado de libros que cubrían las paredes. Escribía poesías, novelas, artículos para periódicos, traducía... y leía, leía sin cesar, pues "no solamente había que proteger, limpiar y pulir el precioso idioma húngaro, tan solitario, sino que había que rellenarlo, por medio de la lectura, con motivos de otros idiomas. [Porque] el poeta húngaro, al cavar en las capas más profundas de su conciencia, no siempre encontraba palabras o términos apropiados para describir un fenómeno nuevo: era como si la lengua se hubiese quedado adormilada, somnolienta, en algún lugar lejano del siglo pasado (...) Kosztolányi sabía que al estar en medio de eslavos y germanos sólo disponía de una patria: el idioma húngaro. Todo lo demás era, en cualquier época, oscuro, borroso y fluctuante: las fronteras, los pueblos, todo. El idioma era lo único constante, cada vez más cristalino, como un diamante. Había que pulirlo sin cesar para que brillara cada vez con más luz propia".

Márai contempla largo rato los escombros de la casa de Kosztolányi. Lo ve de nuevo —alto y delgado, sombrero de ala estrecha y corbata fina de color vivo que contrasta con sus ojos grises verdosos— descender con paso rápido los escalones de la calle Mikó y entrar en el número 2, en cuyo interior no se dirige a la primera planta donde reside su colega Sándor, sino al sótano en el que viven el portero y su mujer, con los que gusta de conversar alrededor de una mesa. Lo ve regresar a la casa baja de la calle Logodi, escribir, con tinta verde, unas páginas de *Édes Anna*, novela traducida al castellano como *Anna la dulce*, cuya protagonista principal está inspirada en la esposa del portero de la casa de Márai, que es también el edificio donde se desarrollan los hechos de la novela, aunque el autor los sitúe en un número imaginario, el 278, de la calle Attila, paralela a la Logodi; o un artículo periodístico —las colaboraciones con la prensa constituyen su principal fuente de ingresos—; o la poesía *Embriaguez al alba*, en la que "vaticinaba que un día todo lo que teníamos a nuestro alrededor, casas y edificios, todo, se convertiría en ruina y carroña".

Ruinas también los hermosos castaños de Indias cuyas copas llegaban hasta los balcones del primer piso de la calle Mikó, abatidos por bombas y obuses.

Ruinas asimismo el Palacio Real y el barrio del Castillo. Acodado en el baluarte de dicho barrio, Sándor Márai contempla el barrio de Krisztina destrozado. Allí, en la calle Mikó, se había establecido con Lola después de una prolongada estancia en diversas ciudades europeas. Allí había nacido, y fallecido poco después, el único hijo de la pareja. Allí había escrito novelas y artículos periodísticos que hicieron de él un escritor consagrado. Allí habían sido vecinos del panadero que durante la guerra servía a todos, sin cobrar, y que fue delatado a los soviéticos como simpatizante de los nazis; del Sr. Kovács, carpintero devoto de la Biblia; del crítico literario Aladar Schöpflin; del boticario y su esposa, que tras la guerra lloraba la muerte de su perro; del gran Kosztolányi... Todo ruina y carroña, y, sin embargo, no llora ni se

lamenta; experimenta, por el contrario, un gran alivio porque siente que junto a su hogar ha sido destruido un malentendido, una imagen: la del escritor burgués en una ciudad, Budapest, regida por una falsa burguesía. Esa imagen esconde al otro Márai: el nacido en una familia burguesa de provincias en la que el fondo no se diluye en la exquisitez de las formas, en la que los libros —la literatura de calidad— no sólo sirven, como en la capital, para decorar las paredes, sino que se leen a fondo; en la que el brillo personal debía estar vinculado al servicio a la comunidad. Comparados con su padre y los burgueses de Kassa, su ciudad natal, los burgueses de Budapest le parecen figuras de un museo de cera: "el señor consejero superior del gobierno, su honorable excelencia, la gran señora atormentadora de criadas, el plutócrata del barrio obrero de Lipot...".

El rostro de Márai acodado en el baluarte del barrio de Castillo, rodeado de ruinas, expresa una gran serenidad. "Yo creía que se había aniquilado en mí el escritor burgués, el escritor urbano o el *dandy* (...) Eso creí por un momento. Fue un momento bellísimo, inolvidable... Como cualquier momento en que uno miente con un alivio total y con absoluta sinceridad, a sí mismo o a otra persona. Entonces aún no sabía que uno nunca se libra totalmente del malentendido que se forma acerca de su persona, que no puede librarse porque el malentendido también contiene elementos de verdad, y la caricatura que el mundo le pone como espejo es, a un tiempo, él y el otro que ha estado tratando de disimular durante toda su vida".

Aliviado, pues, creyéndose liberado de la caricatura de sí mismo diseñada sobre todo en Pest —corazón de la vida social de la ciudad— Márai cruza la plaza Dísz, "tan vacía y desolada como Pompeya en invierno", y se dirige hacia el bastión de los Pescadores, contempla desde allí los restos del puente de las Cadenas que sobresalen del agua —los nazis, al abandonar la ciudad, han volado todos sus puentes— y en las inmediaciones de la iglesia de Matías encuentra los cadáveres de dos caballos. Pensativo, desciende hacia las calles del que hasta un año antes había sido su barrio y se pierde por las callejuelas de Buda. Y calla.

La bibliotecaria abandona su asiento de la calle Mikó y cruza la calle para penetrar en el extenso parque de Vérmez , que ocupa gran parte del lado correspondiente a los números pares de la calle Attila. Su nombre significa campo del Suplicio, porque en él fueron ejecutados en 1795 los dirigentes jacobinos húngaros. En él murió también y fue enterrado Lajos Bálazs, que sucedió como portero del número 2 de la calle Mikó al que recibía las visitas de Kostolányi cuando dejó el puesto tras la muerte del escritor —continúa, tras la prolongada pausa, la voz de Márai—, cayó el último día de la guerra, al socorrer a una mujer herida, murió ahí mismo, "en la esquina de nuestra calle con el parque". No fue el único en recibir sepultura en él, pues el parque de Vérmez se convirtió durante los meses del cerco soviético a la ciudad en cementerio improvisado. Ahora, en el extremo que da a la calle Mikó hay una zona de juegos infantiles, está abarrotada de niños que meriendan y suben y bajan sin cesar de columpios, balancines, toboganes... El silencio del resto del parque contrasta con la algarabía producida por los pequeños. La bibliotecaria se sienta en uno de los bancos rojos y comprueba que hacen honor al nombre del lugar: la única y estrecha tabla que hace de asiento está tan alejada de la que sirve de respaldo que está a punto de acabar sentada en el suelo. Se ve obligada a colocarse en el borde de la tabla sin poder apoyar la espalda. Más suplicio que descanso. Se levanta enseguida, camina por la calle Attila, encuentra un nuevo parque,

dedicado a Haydn; frente al busto del músico, siguiendo un impulso, cambia el trayecto que había decidido y retrocede sobre sus pasos.

En la parte más elevada de Víziváros se encuentra Rózsadomb, la colina de las rosas, que debe su nombre a Gül Baba, derviche musulmán que tomó parte en la conquista otomana de Buda en 1541 e introdujo en ella las rosas. La bibliotecaria pretende llegar a la tumba del "padre de las rosas" por la calle Margit, se hace un lío con las calles, sin darse cuenta deja atrás la que debía tomar y se interna por otra llamada Rómer Flóris, cuya pronunciada pendiente la hace sudar, está segura de que en la cima de la calle encontrará el acceso a la tumba —convicción totalmente arbitraria porque si observara bien el plano concluiría lo contrario—, poco antes de llegar a ella, tras un momento de vacilación, decide cruzar la acera para leer una placa que divisa junto a un portal y, de repente, queda deslumbrada por un centelleo del tejido ajado que Sebald dice que llamamos casualidad y coincidencia, pues lo que contiene la placa del número 28 de la calle Rómer Flóris es lo siguiente:

Ebben a házban élt és
alkotott 1945-1948-ig,
végső emigraciojaig
MÁRAI SÁNDOR IRO
1900-1989

Es decir, que ahí vivió Márai de 1945 a 1948, antes de emigrar. Es un edificio de cuatro pisos, la parte central de su fachada es de piedra rosa oscuro y tiene cuatro ventanas, a cada lado de ellas, siempre en vertical, cuatro balcones, y tras ellos, sillares grises rematan el edificio por los flancos y la planta baja, que tiene una ventana a cada lado del portal. Se encuentra encajado entre dos casas un poco más altas y de color ocre; enfrente, villas en un recinto cercado.

"Encontré alojamiento provisional en una casa de emergencia adonde trasladé algunos muebles rotos y desvencijados, y en la cual me instalé con mi familia —resurge la voz de Márai— . Durante tres años —desde marzo de 1945 hasta agosto de 1948, fecha en la que abandoné el país—, aquel piso fue mi hogar: allí viví, apartado pero no del todo insatisfecho" (...) [Desde su balcón] podía verse la tumba de Gül Baba y los jardines de las casas de Rószsadomb. Más allá, entre dos hileras de edificios, se distinguía el Danubio."

La bibliotecaria prosigue su camino, desde el punto más alto de la empinada calle donde habitó Márai divisa la cúpula y las torres del Parlamento. Desciende, encuentra la calle Mescet, contempla un zumaque a la entrada de un pequeño parque, bordeándolo, siempre en cuesta, llega al recinto del derviche otomano. La tumba, que contiene un túmulo cubierto de lujosas telas colocado sobre alfombras, cuadros de azulejos y un jarrón con tres rosas, está dentro de una construcción octogonal rematada por una media luna dorada. El jardín que la rodea, lleno de rosas, cuenta con dos fuentes, una cantarina, y la otra, adornada con azulejos, silenciosa pero no muda, como comprueba al abrir el grifo. La bibliotecaria, única visitante, echa un rato el ancla en este oasis de paz primorosamente cuidado, desde donde puede ver, tras robinias y castaños y los tejados del barrio, las cubiertas verdes del Palacio Real y más al fondo, a la

izquierda, la silueta de una muchacha que con los brazos alzados sostiene algo por encima de su cabeza. En este marco prosigue la película iniciada en la calle Mikó.

En 1948, Márai es objeto de un virulento ataque por parte de Georg Lukács. Es la gota que colma el vaso; decide salir del país. Antes de hacerlo, una mañana se despide de su editor, a continuación pasea por la calle Andrássy, una de las más importantes de la ciudad, y después de pasar por el número 60, sede de la policía política —hoy museo del Terror—, sufre una especie de extravío, no sabe "por dónde continuar, qué dirección tomar", en aquel trance oye de repente unas palabras: "Uno debe vivir su propio destino...". Reconoce la voz de inmediato: "Así me habló Goethe, allí, en la esquina de la calle Szív". Ya no le queda ninguna duda; en agosto, acompañado de Lola y János, hijo adoptivo de ambos, deja Budapest. Y Hungría. Para siempre.

La película prosigue en Suiza, Nápoles, Nueva York, Salerno y San Diego (California). El narrador, ahora Ernö Zeltner, explica que en Nueva York, Lola trabaja de dependienta en unos grandes almacenes y Sándor realiza colaboraciones para radio y televisión, y sigue escribiendo: "se había convertido forzosamente en editor de sus propias obras. Hacía imprimir por su cuenta pequeñas tiradas de sus libros en húngaro y los enviaba a sus amigos, a gente interesada y a librerías húngaras del mundo". Y sigue leyendo: "Márai leía cada vez que tenía un minuto libre, tomaba contacto a su manera con la impresionante vida cultural de la ciudad y del país, visitaba museos y galerías. Toda su pasión se volcaba aquí en las bibliotecas que para él no eran museos de libros ni áridos seminarios, sino 'casas donde disputan, se rebaten o coinciden los espíritus (...) y donde nadie interrumpe con su charla, nadie te sermonea, donde no hay esnobismo ni reglamentaciones pedantes (...). Las bibliotecas americanas me resarcen de todo durante estos años; sustituyen para mí el hogar, el Café, la vida social'. Prefería, más que ninguna otra, la Public Library de la calle 42 de Nueva York en la que, según su propio testimonio 'vivió' durante quince años".

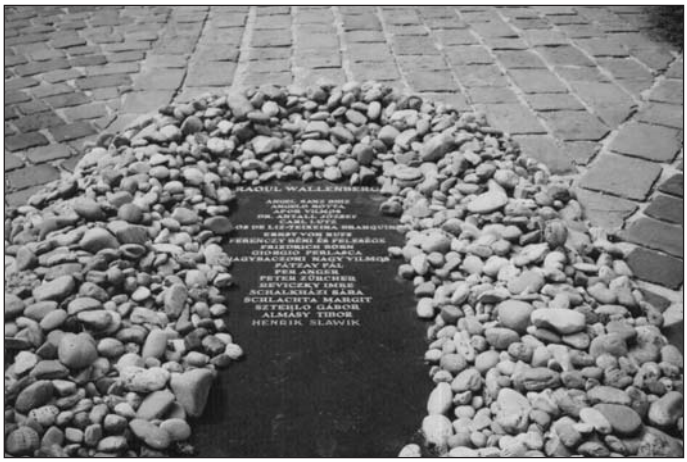
La escena final tiene lugar en San Diego, el 21 de febrero de 1989, cuando Sándor Márai, definitivamente solo —Lola había muerto en 1986 y János en 1987—, anciano y enfermo, decide poner fin a su vida. Años después volvería a ser Sándor Márai.

¡Qué pena! —piensa la bibliotecaria— con el poco tiempo que faltaba para que la situación en los países del este cambiara... Idea que resurge en su mente al saber lo ocurrido con los judíos de Hungría en el tramo final de la II Guerra Mundial. La población judía húngara, uno de los motores más activos de la economía del país, vivió la guerra en una tranquilidad que no conocía parangón en los países vecinos. Su número se vio incrementado por la llegada de refugiados y por los judíos de los territorios anexionados por Hungría en la guerra, pasando de 500.000 a 800.000 personas. Esta situación acabó en 1944 con la invasión del país por parte de Alemania. Eichmann en persona se instaló, con su plana mayor, en el hotel Astoria y "en menos de dos meses 147 trenes sacaron del país a 434.351 personas, transportadas en vagones sellados, en razón de cien individuos por vagón; y las cámaras de gas de Auschwitz apenas pudieron dar abasto (...). En ningún lugar se deportó y asesinó a tanta gente en tan poco tiempo", afirma Hannah Arendt. Que añade que en noviembre del mismo año —¡con el Ejército Rojo a la vuelta de la esquina!— se organizaron, a falta de trenes, marchas de judíos

a pie a los campos de concentración y que al final quedaron 160.000 judíos, de los que muchos murieron en pogromos.

Todos ellos son homenajeados en la plaza que ocupa la parte trasera de la Gran Sinagoga de Erzsébetváros, barrio de Isabel, en Pest. Allí, en la pared del fondo, hay cinco bloques de nichos resguardados por un emparrado del que descienden ramas con hojas verdes, una abertura en la parte superior de cada uno permite ver que están llenos de guijarros; abajo, el nombre del fallecido. En la parte central, separada del espacio de los nichos por una vidriera realizada por Klára Szilard, sobreviviente del Holocausto, varios monolitos rectangulares rodeados de plantas contienen también nombres de víctimas y en el suelo, en una lápida de mármol negro rodeada de guijarros hay una lista de veintiún nombres encabezada, en caracteres mayores, por Raoul Wallenberg. Son las personas que en aquellos meses dramáticos de 1944 ayudaron a muchos judíos a salvar la vida. Wallenberg, diplomático sueco, montó una red de pisos clandestinos donde los escondían hasta facilitarles un pasaporte; el cónsul español Ángel Sanz Briz, que aparece en segundo lugar, lo consiguió para 5.000 judíos perseguidos, y tuvo más suerte que su colega sueco ya que sobrevivió a la guerra y pudo contarlo, mientras que el primero, detenido por los soviéticos, desapareció en las brumas siberianas. A Wallenberg se le dedica una calle en la zona de Pest que da a la parte sur de la isla Margarita y una parte del cercano parque Szent István en la que se alza —catalpas, tilos y castaños de Indias la contemplan sin cesar— una estatua que representa a un hombre desnudo en lucha contra una serpiente; en el pedestal, el nombre del homenajeado, su efigie de perfil y un texto que da cuenta del trabajo que realizó. En la calle Dob, en las inmediaciones de la Gran Sinagoga y al lado del café Spinoza hay un recuerdo para Carl Lutz, cónsul suizo, que aparece en quinto lugar en la lista: bajo una catalpa, una figura dorada, suspendida en el aire, sujeta con una especie de tela desplegada a otra tendida en el suelo.

Por último, en la plaza trasera de la Gran Sinagoga se levanta un sauce llorón de metal, obra de Imre Varga, en cada una de sus hojitas tiene grabado el nombre de un judío asesinado: Rado Ella, Rado Henrik... lee la bibliotecaria, ambos de Nagyvarad, ¿qué parentesco les uniría?, se pregunta, ¿serían hermanos?, ¿esposos?, ¿padre e hija? ¿habrían coincidido con Imre Kertész, aquel muchacho de apenas quince años que treinta más tarde escribiría Sin destino, en Auschwitz o Buchenwald? No lo sabe, pero en el museo de la sinagoga tiene ocasión de contemplar uniformes y objetos similares a los que segura-





mente les tocó usar en el campo de concentración y fotografías estremecedoras de quienes como ellos, con el estupor en el rostro, eran sacados de sus casas y conducidos al infierno o asesinados junto a la misma sinagoga (y enterrados en uno de sus flancos).

La bibliotecaria deambula por las calles de lo que fue el barrio judío de Budapest, ve algunas tiendas y restaurantes con letreros en hebreo. Cagadas de perro y meadas de hombre. En un coche rojo —su particular carroza carmesí—, dos jóvenes con gafas negras, canuto y papel de plata en mano, huyen del pasado, del presente y del futuro. En la calle Síp, un magnífico palacio cosido a impactos de metralla. Decoración que se va haciendo frecuente en la calle Puskin y colindantes; en el edificio que ocupa los números 14-16 de aquélla, un busto en relieve tallado en la pared representa a Darwin. Al llegar al punto en que la calle Puskin se cruza con la Bródy Sándor se detiene, siguiendo a la derecha de esta última encuentra el Instituto de Cultura Italiano, retrocediendo y a la izquierda, en los números 5-7, la Radio húngara, en la fachada un placa, en la que se ve un tanque que va a pasar sobre una estrella y un joven con una bandera, contiene cuatro nombres: Albecker Rudolf, Kószegi Imre, Králl János y Szabó Kázmér, muertos, alrededor de la veintena, en 1956. El año fatídico. Que exige de nuevo volver hacia atrás. Recordar. Para hacerlo, nada mejor que el *Libro del recuerdo*, de Péter Nádas.

En él, el narrador rememora su juventud. Aquel martes de finales de octubre en que, acabadas las clases, tablilla de dibujo y cartera en mano, se dirige en tranvía con dos compañeros al centro de la ciudad. En la plaza Karl Marx, desde el estribo del tranvía del que van colgados ven la multitud de personas que impiden avanzar al vehículo: “infinidad de pies que desfilaban pisando periódicos y octavillas, venían de todas las direcciones, de dos en dos, en largas columnas cerradas, individualmente, en grupos formados sobre la marcha, con pancartas y banderas y se movían en las más diversas direcciones”. Saltan del tranvía y “nos envolvió la fuerza irresistible del movimiento y nos encontramos rodeados de un grupo de hombres jóvenes con aspecto de obreros”. De pronto, el gentío enmudece, pues “por la calle Bajcsy-Zsilinkszky, con siniestro chirriar de orugas y sordo zumbido de motor, apareció un tanque con la escotilla de la torreta abierta”, la tensión es extrema, los corazones galopan por el pecho de los manifestantes como potros desbocados, el tanque avanza lentamente, conforme se acerca los rostros comienzan a relajarse, pues comprueban que los soldados, desarmados, confraternizan con la gente concentrada, al alivio le sucede una explosión de alegría: “el tanque se alejaba en dirección a la via Váci”.

Los manifestantes protestan contra el poder de Moscú; el narrador, hijo de un alto cargo del régimen, contra el poder paterno. En medio de la marea que lo arrastra se da cuenta de que "esto era una revolución y que yo estaba en ella, y que si mi padre hubiera estado allí —naturalmente, yo comprendía que él no podía estar, aunque no sabía dónde estaba, dónde se escondía, para su vergüenza— lo hubiera definido con el término opuesto (...) Esto es una revolución, repetí para mis adentros, como si se lo dijera a él, y lo dijera con un oscuro afán de venganza, con malsana satisfacción, como si buscara desquitarme por todo...".

La multitud avanza por el bulevar Szent István hacía el puente Margit, la gente saluda desde las ventanas. Ya en el puente, otro cortejo, proveniente de Buda, les cierra el paso: "eran estudiantes que venían de la plaza Bem, y nos sumamos a sus filas". Juntos se dirigen al Parlamento. Ya divisan su cúpula, coronada por una gigantesca estrella roja colocada hace unos meses, cuando "sentí que me abrazaban por la espalda y una mano blanda y cálida me tapaba los ojos". Es su amigo Kálman, considerado enemigo del pueblo por ser hijo de un panadero independiente, que agita los brazos, feliz.

Una vez en la plaza, trepan ambos por el monumento a Kossuth para ver la muchedumbre que la ocupa; comienza un clamor pidiendo que se apague la estrella; se apagan todas las farolas, queda sólo la luz roja de la estrella; ruidosas protestas seguidas de un silencio total iluminado por miles de periódicos en llamas... Allí pierde el narrador su tablilla de dibujo.

En el cruce de las calles Pushkin y Sándor Bródy, pierde horas después la cartera; su amigo Kálman, la vida: "mientras corría comiendo su rebanada de pan con mermelada de ciruela, cayó desde los disparos hechos desde una azotea, y yo pensé que había sido muy listo al arrojarse al suelo para esquivarlos, y creía que lo que le manchaba la cara era mermelada".

Así empezó, el 23 de octubre de 1956, aquel otoño de Budapest que, como la primavera de Praga una docena de años más tarde, fue engullido por las fauces del eterno invierno soviético.

La bibliotecaria sigue los pasos dados por aquellas dos marchas multitudinarias que confluyeron en la plaza del Parlamento. La plaza Bem, en Buda, al pie de la colina Rózsadomb, a la que se acercó un grupo de estudiantes de la Escuela Politécnica para depositar flores ante la estatua de Bem Apó —polaco que se distinguió en la lucha por la independencia con los turcos— y seguir a continuación la dirección que señala su brazo extendido hacia Pest, pasando por el puente Margit, donde se encontrarían con el cortejo que había salido de la plaza Karl Marx, ahora Nygati tér. En ella, la bibliotecaria contempla el magnífico edificio de la estación de tren constituido por un cuerpo central de cristal y acero con fachada en hastial flanqueado por dos laterales, más altos, de ladrillo, con dos torres cada uno. Los tranvías llegan y salen sin cesar. Emes mayúsculas de distinto diseño han sustituido a la de Marx: una, la correspondiente a la estación de metro; otra, la que anuncia el McDonald's instalado dentro de la estación, de primoroso estilo *kakania*. Hay un pequeño centro comercial —muy cerca está el gigantesco *West* en— y una librería de varios pisos, en cuya planta baja hay una frase de Kosztolányi en la pared; la bibliotecaria constata la buena salud editorial de Magda Szabó y Márai, de Hrabal y Kundera, de Auster y Vonnegut, los precios de sus libros oscilan entre

2.000 y 2.500 forintos. El horario de apertura, según consta en una placa a la entrada, es de 10 de la mañana a 12 de la noche. El reloj de la estación marca las cuatro, sería un poco más tarde cuando aquella multitud partió, hace cincuenta y un años, por la calle Bajscsy Zsilinkszky, imagina sus tres carriles llenos de gente, seguramente también los raíles de los tranvías, les tuvo que costar un buen rato llegar a la avenida Szent István, atravesarla sin prestar atención a los sillares y frontones de los edificios, pero sí a las personas que les animaban desde las ventanas, y al puente Margit, para luego, unidos al grupo que venía de Buda, desplazarse por la orilla del Danubio hasta el Parlamento, y congregarse en la enorme plaza que da a su entrada principal, que mira al este. Es domingo y también ahora está llena de gente, parte del recinto está vallado y dentro, asustados, se pegan unos a otros unos pocos ponys, cabras, corderos y caballos, sobre un estrado se suceden grupos bailando danzas regionales; al norte, la estatua de Kossuth señala hacia el Parlamento; un gato blanco y negro se pasea por el césped vecino. La bibliotecaria cierra los ojos y ve la plaza a oscuras, una gran estrella roja brilla en lo alto de la cúpula, periódicos en llamas surgen por doquier. Desde ahí, buena parte del gentío se dirigió a la sede de la Radio, donde policías de paisano dispararon a la multitud. En la plaza que da a la parte trasera del Museo Nacional —en el que el poeta Pet fi llamó al levantamiento, también fracasado, en 1848, contra los austríacos—, en la intersección de las calles dedicadas a los escritores Bródy y Pushkin, comiendo una rebanada de pan con mermelada que le había dado una mujer desde una ventana, cayó muerto Kálman, trasunto literario de Rudolf, Imre, János, Kázmer y tantos otros jóvenes cuya sangre tiñó de rojo Budapest en el otoño de 1956. No sólo quedan huellas de la enfrentamientos en algunos edificios de estas calles, llenos de impactos de bala y metralla, las hay también y en mayor cantidad en muchas de las calles —Práter, Vajdehunyad, Nap...— cercanas al fascinante edificio que alberga el Museo de Artes Decorativas, que se extiende en los números 33-37 de la calle Üll i, zona que resultó devastada tras la invasión soviética del 4 de noviembre; y hacia el noreste, en la plaza Koztávsagág, cercana a la estación de tren Keleti, frente al número 26 —sede hoy del Partido Socialista y ayer del Comunista—, un busto recuerda a Jean Pierre Pedrazzini (1927-1956), reportero gráfico de Paris Match, herido de muerte el 30 de octubre.

La bibliotecaria pasea más tarde por la calle Andrássy, contempla el imponente edificio de la Ópera; ante la fachada, un grupo de personas canta un conocido fragmento de *Carmen*. Llega al número 60 de la calle, donde también se "cantaba", y mucho, durante los últimos años de la década de los cincuenta y principios de los sesenta. Los acusados de participar en el levantamiento "contrarrevolucionario" de 1956 eran las figuras de esa otra ópera, sus tenores y sopranos; la tortura, la batuta que extraía de ellos las mejores arias. A los torturados y ajusticiados en la sede de la Policía de Seguridad del Estado se les recuerda en el edificio convertido hoy en el museo del Terror. Se lee en el chaflán: "Kik érted haltak..." H sök Fala 1956, y a partir de él, extendiéndose en hilera, adheridos a los sillares grises de la fachada y el lateral, se suceden los retratos de doscientas trece personas, cinco de ellas, mujeres. Algunas, pocas, no tienen rostro, sólo nombre y fecha de nacimiento y defunción.

La calle desemboca en H sök tere, plaza de los Héroes, en su parte central se alza el monumento al Milenario (de la creación del estado magiar), galería de próceres con la habitual para-



fernalia patria de estos casos; la estatua gigantesca de Stalin que en él había fue derribada por los manifestantes en aquel octubre lejano pero en absoluto olvidado.

El gran número de muertos, exiliados y represaliados por la rebelión de 1956 tuvo que sumergir a los habitantes de Budapest en una profunda depresión. Si no los envió directamente al planeta Trafalmadore, con el Billy Pilgrim de Vonnegut. Fue el último desastre de un siglo, el XX, terrible para el país y la ciudad, que, sin embargo, habían entrado en él bajo el signo de la creatividad y la confianza en las propias posibilidades. Quizá por ello —piensa la bibliotecaria mientras pasea por el Parque Municipal que se extiende tras el monumento al Milenario— la capital húngara siente tanta nostalgia —sus barrios todavía llevan los nombres de los monarcas austríacos— de la época del Imperio, de Kakania, en la que Pest se consolidó como centro de la vida social y económica y la ciudad modeló su fisonomía. El canto de un pájaro de plumaje blanco posado en un álamo temblón atrae su atención: *"Plañitzen niz bihotzetik / Gaitza zer dudan ez dakit. / Dolore handi batek hartürik, / Ez nüke axolarik / Balitz erremenderik;/ Bena ez düzü barbererik / Mundu guzian bat baizik, / Ene gaitza sendo dezakenik. / Hura berant etsiturik / Hola nago tristeturik".* La bibliotecaria sonríe al reconocer el disfraz de Márta Sebestyén, la gran dama del folclore magiar, y atiende a la nueva voz que surge desde un ailanto.



"En esos años la vida nocturna de Budapest era como la de París o Niza", dice Gyula Krúdy, autor de la novela *La carroza carmesí*. Uno de los lugares de encuentro de sus protagonistas —actrices a la caza del papel de su vida, críticos a la caza de actrices, nobles en decadencia, poetas en la miseria, damas de la noche— era un teatro situado en este Parque

Municipal. Entre risas y copas sus destinos —y sus cuerpos— se cruzan en la búsqueda común de aventuras y de éxito. Los sentimientos caballerescos perviven en Buda: "Por las noches, en la calle Logodi, alguien tocaba la mandolina desde una ventana" —¿Kostolányi, que a primeros de siglo escribía poesía modernista?— y en los corazones de Klára Horváth, actriz, y Rezeda, crítico literario, cuyos anhelos son como las golondrinas: rehúsan poner pie en tierra. La primera desprecia a los hombres que tiene a su alcance y sueña con un noble que viaja en carroza carmesí tirada por seis caballos; aprecia la literatura rusa —habla de Oblómov y Turgueniev— y tiene una curiosa fijación con Navarra: "Me siento como una princesa de la corte de Navarra", dice en una ocasión; "Estella es una ciudad de Navarra, y así se llama una de mis amigas...", lo hace en otra. Rezeda, su enamorado que desnuda mujeres con soltura lasciva... en sueños, sigue su estela: "Hubiera tenido que hablarle en francés, presentarme como conde de Navarra...". A ambos, el Amor les impide amar.

La bibliotecaria se encuentra ahora en la isla Margarita, gran hoja verde que flota sobre el Danubio atrapada entre los puentes Árpád y Margit. Después de vagar entre bustos ilustres y árboles enormes —¡qué hermoso el rincón que acoge a los músicos Kodaly y Bartok y al poeta Attila!— y disfrutar de piares y trinos y de las acrobacias de una ardilla que sube y baja por las ramas de un plátano como una centella, se sienta en un banco del jardín japonés que se extiende junto al costado oeste del Grand Hotel. En la paz y tranquilidad que allí reina, prosigue sus reflexiones. Concluye que, en esta ciudad, a la gran borrachera de los años de transformaciones que precedieron a la I Guerra Mundial le siguió una resaca que se prolongó casi todo el siglo. Mutilación del país y, de nuevo, la servidumbre. El destino que no ceja. Budapest: la otra. En estas circunstancias, como una variante particular del tema hegeliano del amo y el esclavo, cobra un relieve especial en la literatura magiar la figura de la criada. Si la señora es la mente que dispone, la sirvienta es la mano que ejecuta. La otra. Que toma ahora el puesto de protagonista principal.

Una de ellas es Anna Édes, personaje de *Anna la dulce*, novela que Dezső Kosztolányi publicó en 1926. En ella refleja los vaivenes de la sociedad húngara de la época inmediatamente posterior a la I Guerra Mundial a través de las relaciones entre los señores de una casa del barrio de Krisztina y las criadas a su servicio. El giro a la izquierda impuesto por la comuna de Béla Kun en 1919, cambia las coordenadas arriba y abajo: la Sra. Vizy debe pasar por comisaría, acusada de enviar mensajes contrarrevolucionarios al sacudir un mantel por el balcón; su marido se ve obligado a vestir como un mendigo para pasar desapercibido y trata como un igual —"camarada Ficsor"— al envalentonado portero del edificio. A los pocos meses se produce el giro a la derecha, el Sr. Vizy desempolva sus elegantes trajes y el portero, de nuevo servil, recupera el desterrado "ilustrísimo señor". En este contexto, la mayor preocupación de la Sra. Vizy es conseguir una criada eficiente y de confianza. Ninguna —Katica, Lujzika, Örzsi, Karolin, Lidi, Margit, Mari, Ilona, Emma, Böske... la lista es interminable— le dura más de seis meses. Todas son unas vagas y unas ladronas, "las mismas perras con diferente collar". Pero inesperadamente consigue una joya: la joven Anna, procedente de un pueblo cercano al lago Balaton, sumisa y hacendosa, supera todas las pruebas —billetes caídos, sortijas olvidadas, armarios abiertos...— de honradez y suscita, con su trabajo incansable y falto de pretensiones, la envidia del vecindario. Con Anna la vida vuelve a ser llevadera, y ella

misma es feliz, afirma Ángela Vizy, porque "no tiene que mantener un apartamento tan grande, ni romperse la cabeza a diario para saber qué poner en la mesa, ni preocuparse por encontrar el dinero para ello, sólo tiene que vivir, libre y sin agobios. Yo suelo decir que hoy en día sólo viven bien las criadas". Pero un buen día a la dulce Anna —convertida en juguete de un héroe de nuestro tiempo— se le funden los plomos y acaba ejecutando algo más que las órdenes de su ama. De nuevo *Las criadas*, que Jean Genet escribió basándose en el caso real de las hermanas Papin.

Mucho menos dócil pero tan trabajadora es Emerenc Szeredás, que entra, ya anciana, al servicio de una joven escritora durante la época de dominio soviético en la novela *La puerta*, de Magda Szabó. Esta figura entrañable posee un inmenso corazón cuyas cicatrices esconde tras una coraza que, como la puerta de su casa, mantiene cerrada al mundo. Originaria de un pueblo de la llanura húngara que abandonó a los trece años para iniciar su larga vida de sirvienta en la capital, después de muchas dificultades, rabietas y desplantes establece una relación maternal con la escritora que permite a ésta ir descubriendo sus secretos. Emerenc y los gatos. Emerenc y Viola. Emerenc y la Iglesia. Emerenc y las tormentas. Emerenc y la alergia a dormir en camas. Emeren y los perseguidos. Emerenc y los intelectuales.

Emerenc, que puso como fecha y lugar de nacimiento en el libro de registro de la portería donde trabajaba los de la rendición húngara a los austríacos en la guerra de la Independencia de 1848, se identifica explícitamente con el destino de Hungría y de Budapest.

Un autor que ha prestado especial atención al personaje de la criada es Sándor Márai. En *El último encuentro*, la anciana Nini es el pilar que mantiene en pie la mansión y la vida de Henrik, el general. Hija de un cartero de pueblo que la expulsó de casa por tener un hijo de padre desconocido, comenzó a trabajar para la familia del general a los dieciséis años. Ella amamantó y crió al futuro general como si fuera su propio hijo, muerto al poco de nacer; y lo salvó de la muerte. Hermosa y fuerte, siempre sonriente y donde se la necesitaba, "no tenía ni título ni rango en la casa, sólo tenía su fuerza, que todo el mundo sentía por igual. Su fuerza llenaba la casa, a las personas, traspasaba las paredes, los objetos como una corriente secreta". Nini, que representa el amor y la fidelidad en la vida del general, es, como él, una reliquia del mundo que se desmoronó con la I Guerra Mundial.

Fidelidad aporta también Nunu, la otra protagonista de *La herencia de Eszter*, a Eszter, enamorada de un embaucador que manipula una y otra vez sus emociones y la irá despojando de todo lo que posee. Pariente lejana de la familia, comenzó a trabajar para la abuela de la protagonista y, al no lograr su sueño de conseguir un puesto fijo en la oficina de correos de su ciudad natal, se quedó definitivamente en la casa. Silenciosa y sobria, siempre vestida de negro, Nunu es quien "lleva el timón de la vida diaria" y consigue que ambas, aunque muy modestamente, puedan tirar adelante. Hasta que reaparece Lajos, de la estirpe del gran Houdini.

Menos protagonismo que las anteriores tiene Trude en *Divorcio en Buda*, pero como ellas es un miembro más de la familia. Hija de un jefe de correos de un pueblo húngaro, "Trude es una buena chica, come con ellos en la mesa del salón, pero al mismo tiempo no tiene reparos en lavar la ropa de los niños". La esposa del juez Kömoves la tacha de histérica porque se

altera con la luna llena y les cuenta a sus hijos historias extrañas. Los niños, por el contrario, quieren mucho a Trude y disfrutan con las historias de la muchacha.

En el mismo libro aparece una actitud novedosa por parte de los señores, la de Imre Greiner, que nacido en una mísera familia logró estudiar bajo la tutela de un pariente adinerado y una vez convertido en médico reputado no se siente cómodo en presencia del servicio: "cuando entro en las casas importantes siempre tengo que mirar a mi alrededor, no me atrevo a mirar al servicio a la cara porque temo acordarme del rostro de mi madre, no me atrevo a aceptar los servicios de una criada". Tras su matrimonio, exigió a su esposa "que la criada comiera con nosotros en la mesa; con mi decisión hice sufrir a todos, también a las criadas. Una de ellas se marchó sin decir nada (...) Cada vez que entraba la criada yo me ponía de pie...". El disgusto aleteaba en otro médico, el doctor Moviszter de *Anna la dulce* —"Mi criada en el fondo de mi alma siempre está sentada a mi mesa"; "tengo la sensación de que [a Anna] no la trataban como a un ser humano, sino como si fuese una máquina. La convirtieron en una máquina"—, y anuncia los problemas de uno de los protagonistas de *La mujer justa*.

Judit Áldozó es la otra en *La mujer justa*, una muchacha excelente, "casi un miembro de la familia", "un milagro de obediencia y disciplina", que a los trece años entra al servicio de una familia en la que el "ideal" que Musil equiparaba a la policía obliga a llevar una vida regida por las convenciones sociales y la frialdad sentimental. Hijo único de esa familia en la que crece solitario y sin amor, Péter será el instrumento de Judit para dejar de ser la otra y convertirse en personaje principal, desplazando a Marika, la primera esposa. Judit, que proviene de una familia que ha conocido la pobreza extrema, invierte toda su belleza, su instinto, su fuerza interior y su resentimiento en convertirse en gran señora. Cuando a través de su matrimonio con Péter logra el papel, demuestra que no está dotada para interpretarlo. "Cuando se encontró frente a la mesa colmada del mundo, le entraron náuseas porque intentó comérselo todo y a dos carrillos". Su codicia la pierde. Péter descubre que "dentro y fuera de la cama, no me amaba, me servía" y pide el divorcio. En 1948, Judit se traslada a Viena, lleva consigo las joyas obtenidas a cambio de la separación matrimonial; posteriormente, se instala en Roma, en un hotel de via Liguria vive una nueva historia de amor, sólo que ahora es ella la que tiene que ir desprendiéndose de las joyas.

El personaje de Judit muestra que la condición de señora viene dada por la riqueza interior no por la exterior. Ella no lo es, tampoco Ángela Vizy, ni Eszter, esclava de un hechizo que le hace dejar a la anciana Nunu en la estacada; sí lo son, por el contrario, Nini y Nunu, dueñas de sí mismas, y también la cascarrabias Emerenc Szeredás: una gran señora.

En *La mujer justa* naufragan de nuevo el amor y la amistad. Y desaparece la lealtad, y la traición acecha en cada esquina. Como Lázar, el escritor que permanece mudo pero cobra protagonismo en los relatos de los tres narradores: Marika, Péter y Judit.

Péter Nadas aporta en *Libro del recuerdo* el esbozo —es un personaje secundario— de la criada utilizada como objeto sexual por el amo. Thomas, uno de los narradores, cuya juventud discurre en la Kakania de principios del siglo XX, pierde en un breve lapso de tiempo a su madre, por enfermedad, y a su padre, que se suicida tras violar y asesinar a una jovencita. En

su desamparo se refugia en Hilde, la criada de la casa: "a veces nos dormíamos abrazados sin que aquel contacto provocara ni la más leve excitación sexual; ella tenía ya cuarenta años y yo diecinueve; yo sabía que mi padre había robado la inocencia a su cuerpo cálido y dócil y durante años lo había utilizado como un objeto, ella sabía que tenía entre los brazos al hijo del hombre amado que meses antes había violado, asesinado y mutilado a su sobrina, una muchachita preciosa y frágil, casi una niña, a la que ella había traído a nuestra casa para que la ayudara". Alguna vez Hilde exigiría un contacto más intenso.

La bibliotecaria, tras el oxígeno literario respirado en la isla Margarita, camina por la orilla derecha del Danubio, la de Buda, con cuidado de no penetrar en el carril bici que ocupa la mitad del paseo. Contra el pretil, arrastradas por el viento, se amontonan las hojas de los castaños de Indias y los tilos que caen primero, junto a zurrones y castañas, al pie de los troncos. Son árboles jóvenes, de tamaño mediano, no han visto; pero hay entre ellos algún que otro tronco grueso, sin ramas o con muy pocas, que quizá hayan sido testigos de la historia, se hayan codeado con los cañones que los nazis colocaron a lo largo del paseo y hayan visto y sentido pasar los obuses soviéticos. Cerca del acceso al puente Erzsébet, de Isabel, una estatua, también de György Zala, representa a Sissi sentada y con la cabeza ligeramente ladeada; a la derecha, sobre un promontorio, san Gellért alza una cruz. A la altura del siguiente puente, Szabadság, de la Libertad, surge la mole modernista del hotel Gellért, famoso por sus baños termales. La bibliotecaria asciende por las escaleras que dan a su fachada norte y conducen al monumento de la Independencia: una joven eleva sobre su cabeza una hoja de palma; a su izquierda, aparte, un muchacho corre antorcha en mano; a la derecha, también aislado, otro lucha con una bestia de cuatro cabezas. A continuación, la Ciudadela, recinto militar levantado por los austríacos para vigilar a la ciudad tras el levantamiento de 1848. Hay puestos de recuerdos típicos, bisutería y ropa; sobre un poncho de lana granate se ha posado, a la altura de la parte correspondiente al pecho, un saltamontes; parece una joya. Se sienta en un banco y disfruta del mejor y más completo panorama de la ciudad.

Otra vez abajo, toma la calle dedicada a Béla Bartók, encuentra, en un parque, una estatua que representa al músico de pie, alto y delgado, con una capa sobre los hombros y enmarcado por tres tablones de madera que forman un dintel en el aire de cuya parte superior penden diversos modelos de campanas; a sus pies, tres ramos de flores. Detrás, arbustos, un pino y una kolreuteria; a la derecha, sentados en un banco beben y comen varios hombres con aspecto de mendigos. Continúa andando y enseguida alcanza su objetivo: la plaza Kosztolányi Dezső, en la que, como esperaba, encuentra, en un triángulo verde, una imagen del escritor. Sobre un pedestal de piedra sin pulir que se ensancha en la parte superior, descansa, delgado y melancólico, con la cabeza un poco reclinada y el antebrazo izquierdo sobre el derecho mostrando sus finas manos de largos dedos, el autor de *Anna la dulce*; a su izquierda, sobre un pedestal más bajo que parece una mesita, la figura de un libro, en la parte superior de la cubierta, el nombre del escritor, y, en mayor tamaño, el título: *Magia*, en la parte inferior, Tevan Kadás. Delante, sóforas japónicas; detrás, arbustos, tilos, álamos, robinias, árboles del amor...



Es un rincón hermoso y tranquilo. En el extremo más cercano a la plaza, un par de palomas se afanan picoteando los frutos de una morera del papel. Entre el césped y la acera, sobre un reducido espacio empedrado hay tres bancos que miran a la calle dedicada a Bartók. La bibliotecaria se sienta en el más cercano al busto del escritor, ladeando la cabeza ve su perfil derecho, a la izquierda, tras una barandilla, hay un lago con un surtidor en el centro y, al fondo, dos torres de iglesia barroca. Aparece una pareja de recién casados acompañados por un fotógrafo y una mujer, siguiendo las indicaciones de ésta, empiezan a componer, apoyados en la barandilla, poses amaneradas. Las copas de los sauces llorones que bordean el lago parecen agitarse. La bibliotecaria gira la cabeza y baja la vista, entre algunas de las piedras sin alisar del suelo asoma la hierba y, cerca de su pie derecho, tres solitarias margaritas, como las tres gracias de la flora. Abre el bolso y extrae un ramo diminuto compuesto por tres florecillas arropadas por ramitas de tejo. Se lo ha adquirido a primera hora de la mañana a una anciana en la escalinata de la iglesia de san Esteban, desde cuya elevada cúpula, con el viento norte en la cara, ha contemplado la ciudad. Se da cuenta de que en estos días ha visto varias ancianas —siempre enjutas— vendiendo flores silvestres en estaciones de metro y en entradas de iglesias; recuerda que Maria Vichniakova, la madre de Andréi Tarkovski, obligada a sacar adelante sola a sus dos hijos pequeños en los duros años de la II Guerra Mundial, se dedicaba, entre otras actividades, a vender ramos de flores —consideradas artículos de lujo, estaban prohibidas— de estraperlo. Quizá estas ancianas comenzaran a hacerlo también en la juventud. Lo que es seguro es que



ellas han visto, que en su memoria pervivirán las multitudinarias manifestaciones, la alegría, los disparos, la sangre, los tanques, el silencio...

Una mujer joven con una niña de unos tres años de la mano interrumpe sus cavilaciones al introducirse en el césped y acercarse al busto de Kosztolányi; se detiene frente a él, toma a la niña en brazos, toca la mano derecha del escritor e insta a la pequeña a imitarla; la niña lo hace y, después, ambas se alejan. Gesto que también pudo observar, casi lo había olvidado, ante la estatua dedicada a Raoul Wallenberg, cuando una joven elevó a un pequeño para que tocara el perfil del benefactor de los judíos. Sonríe. Vuelve a sonreír al recordar que poco antes le ha parecido que la mano de Kosztolányi estaba muy brillante, como esas imágenes de santos que los fieles tocan a menudo, y que en el corto trayecto hasta el busto la hierba empezaba a escasear, como si fuera pisada con frecuencia; sonríe recordando que ha estado a punto de lanzarse a imaginar visitas y caricias, pero una voz en su interior ha sacado a colación las colillas ante el busto de Márai y ha optado por dejarse de especulaciones. Sonríe, porque de nuevo se ha equivocado, pero esta vez no le importa en absoluto, todo lo contrario.

La bibliotecaria deposita el ramito de flores junto al libro titulado *Magia* y acaricia, con la mano que poco antes ha bañado en aguas del Danubio, la mano de bronce de Dezső Kosztolányi; un espectador irónico diría que la confunde con la lámpara maravillosa de Aladino, pero ella sabe que no es necesario invocar a ningún genio, que el genio está ya presente. Formula un deseo y se despide.

Del escritor, cuyas obras ha tenido entre las manos en algunos de los muchos establecimientos de libros antiguos que hay en la ciudad. De Budapest. Del Danubio. De las ancianas que ofrecen flores. Y de las jóvenes que acercan a los niños a la luz y al calor de lámparas maravillosas que iluminan el siglo XX húngaro: Raoul Wallenberg y Dezső Kosztolányi.

Bibliografía

ARENDT, HANNAH, *Eichmann en Jerusalén*, Barcelona, Lumen, 1999.

KOSZTOLÁNYI, DEZSŐ, *Anna la dulce*, Barcelona, Ediciones B, 2003.

KRÚDY, GYULA, *La carroza carmesí*, Barcelona, El Aleph, 2007.

MAGRIS, CLAUDIO, *El Danubio*, Barcelona, Anagrama, 1990.

MÁRAI, SÁNDOR, *¡Tierra, tierra!*, Barcelona, Salamandra, 2006.

MÁRAI, SÁNDOR, *El último encuentro*, Barcelona, Salamandra, 1999.

MÁRAI, SÁNDOR, *La herencia de Eszter*, Barcelona, Salamandra, 1999.

MÁRAI, SÁNDOR, *Divorcio en Buda*, Barcelona, Salamandra, 2002.

MÁRAI, SÁNDOR, *La mujer justa*, Barcelona, Salamandra, 2005.

MUSIL, ROBERT, *El hombre sin atributos*, Barcelona, Seix Barral, 1988.

NÁDAS, PÉTER, *Libro del recuerdo*, Barcelona, Seix Barral, 1998.

SZABÓ, MAGDA, *La puerta*, Barcelona, Mondadori, 2005.

ZELTNER, ERNÖ, *Sándor Márai*, Valencia, Granada, Publicacions de la Universitat de Valéncia, Editorial Universidad de Granada, 2005.

Discografía

ALBOKA (con la colaboración especial de Márta Sebestyén), *Lorius*, Madrid, Resistencia, 2001.